LIBRO DEL NAMÂZ

PREPARADO POR:
HÜSEYN HİLMİ IŞIK

PRİMERA
Edición

PUBLİCACİONES LİBRERÍA HAKÎKAT.

Publicaciones Librería Hakîkat. No: 2

Kitâb'us-salât

LIBRO DEL NAMÂZ

Preparado por:
HÜSEYN HİLMİ IŞIK

Primera Edición

Hakîkat Kitâbevi
Darüşşefeka Cad. 53/A P.K.: 35
34083 Fatih-ISTANBUL/TURKEY
Tel: 90.212.523 4556–532 5843 Fax: 90.212.523 3693
http://www.hakikatkitabevi.com
e-mail: info@hakikatkitabevi.com
GLUGNO-2016

Bismillâhirrahmânirrahîm

En lo que respecta a los seres humanos, la vida tiene tres formas: vida en el mundo, vida en la tumba y vida en el Otro Mundo. En este mundo, el alma y el cuerpo están juntos. El alma es lo que da vitalidad y espiritualidad a los seres humanos. Los humanos mueren cuando el alma abandona el cuerpo. El alma no se descompone cuando el cuerpo sí lo hace en la tumba y se convierte en tierra, es incinerado o es aniquilado al ser comido por un animal depredador. Es entonces cuando comienza la vida en la tumba. En esa vida hay sentidos pero no movimiento. En el Día del Juicio, se creará un cuerpo y entonces, el alma y ese cuerpo vivirán juntos toda la eternidad en el Paraíso o en el Fuego.

Para que alguien sea feliz en este mundo y en el Otro es necesario que sea musulmán. Conseguir la felicidad en este mundo significa vivir sin dificultad. Conseguir la felicidad en la Otra Vida significa entrar en el Paraíso. Como Allahu ta'âlâ se compadece mucho de Sus esclavos, les ha indicado el camino de la felicidad por medio de Sus Mensajeros, puesto que ellos no podrían encontrar el camino de la bienaventuranza con sus intelectos. No hubo Profeta que dijera algo utilizando su propia invención. Todos ellos transmitieron lo que Allahu ta'âlâ les había declarado. El camino de la bienaventuranza transmitido por los Profetas recibe el nombre de Religión. La religión transmitida por Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, se llama Islam. Desde los tiempos de Âdam han venido miles de Profetas. Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, es el último Profeta. Las religiones transmitidas por los demás Profetas han sido distorsionadas con el paso del tiempo. En consecuencia, no hay más remedio que aprender el Islam para conseguir la bienaventuranza. El Islam consiste del conocimiento del îmân (fe), que se cree con el corazón y el conocimiento de los Ahkâm-i Islâmiyya (los mandatos y las prohibiciones del Islam) que deben hacerse con el cuerpo. El conocimiento del îmân y los Ahkâm-i Islâmiyya puede obtenerse en los libros de los eruditos de la Ahl-i sunnat. No se puede aprender en los libros erróneos de la gente ignorante y desviada. Antes del año 1.000 H. (calendario de la Hégira) había muchos eruditos Ahl-i sunnat en los países musulmanes. Ahora ya no queda ninguno. Los libros que escribieron estos eruditos en árabe y persa, y sus traducciones, están en muchas bibliotecas a lo largo y ancho del mundo. Todos los libros publicados por Hakîkat Kitâbevi (Librería Hakîkat) proceden de estas fuentes. ¡Lea los libros de Hakîkat Kitâbevi para conseguir la bienaventuranza!

ADVERTENCIA: Los misionarios se esfuerzan por hacer publicidad del cristianismo, los judíos trabajan para difundir el Talmud, la Hakîkat Kitâbevi (Librería), en Estambul, lucha por dar a conocer el Islam, y los masones tratan de aniquilar las religiones. La persona con sabiduría, conocimiento y conciencia, podrá comprender y admitir cuál es la correcta y así ayudar a propagar esta salvación entre toda la humanidad. No hay forma mejor ni más valiosa de servir a la humanidad que esta. Los mismos eruditos cristianos y judíos de hoy en día admiten que los libros religiosos llamados la Biblia y la Torah han sido reescritos por personas. El Qur'ân al-Karîm retiene la pureza con el que fue enviado por Allahu ta'âlâ. Todos los sacerdotes cristianos y los religiosos judíos deberían leer, con atención y justicia, los libros publicados por Hakîkat Kitâbevi. Deberían esforzarse para llegar a comprenderlos.

COMPUESTO E IMPRESO POR:

İhlâs Gazetecilik A.Ş.
Merkez Mah. 29 Ekim Cad. İhlâs Plaza No: 11 A/41
34197 Yenibosna-İSTANBUL Tel: 90.212.454 3000

Esta es la llave para el tesoro de la eternidad
Bismillâhirrahmânirrahîm.

PRÓLOGO

Comienzo a escribir este ‘Libro sobre el Namâz’ mencionando el A’ûdhu y la Basmala. Hamd (Alabanzas) sean dadas a Allahu ta’âlâ. Que la paz y las bendiciones sean con Sus esclavos amados y elegidos, especialmente con el más encumbrado, Hadrat Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Que todas las oraciones auspiciosas sean para la Ahl al-Bait y para cada uno de sus justos y piadosos Compañeros (as-Sahâbat al-kirâm) “¡ridwânullâhi ta’âlâ ’alaihim aŷma’în!”

En este mundo están mezcladas las cosas buenas y beneficiosas con las malas y perjudiciales. Para conseguir la bienaventuranza, el bienestar y la facilidad, es necesario que hagamos todo el tiempo acciones buenas y beneficiosas. Dado que Allahu ta’âlâ es el Más Compasivo, creó un poder que nos permite diferenciar las cosas buenas de las malas. Este poder se llama ‘aql (intelecto). Un intelecto puro y en buen estado, es capaz de hacer esto de forma muy exitosa. Nunca es engañado por las mentiras. Cometer transgresiones, seguir al nafs (una criatura en el interior del ser humano que siempre le empuja a hacer actos malignos y perjudiciales), hacen que el corazón y el intelecto estén enfermos. Ya no pueden distinguir entre lo bueno y lo malo. Allahu ta’âlâ se ha compadecido de nosotros. Valiéndose de Sus Profetas, nos ha informado sobre las buenas acciones y ha ordenado que las hagamos. Y nos ha informado sobre las acciones perjudiciales, prohibiendo que las hagamos. Estas órdenes y prohibiciones se llaman Din (religión). La religión que transmitió Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, recibe el nombre de Islam. En el mundo de nuestros días, solo hay una religión que no ha sido tergiversada. Esta religión es Islam. Para conseguir el bienestar es necesario seguir el Islam, es decir, ser musulmán. Para ser musulmán no es necesaria formalidad alguna, como por ejemplo dirigirse a un mufti o a un imâm. Lo primero que es necesario para todo el mundo es tener îmân (fe, creencia) en el corazón. Y luego es necesario conocer los mandatos y las prohibiciones del Islam, y cumplirlas.

Para tener fe es necesario pronunciar la Kalima-i shahâdat y saber su significado. Para creer de forma correcta en el significado de la Kalima-i shahâdat es necesario creer tal y como han mencionado en

sus libros los eruditos de Ahl as-Sunnat. Los que siguen de forma fidedigna los libros verdaderos escritos por los eruditos de Ahl as-Sunnat, tendrán la misma recompensa que cien mártires. Los eruditos que pertenecen a cualquiera de los cuatro Madhhabs de los musulmanes son eruditos de Ahl as-Sunnat. En el libro "Creencia e Islam", que es la traducción del texto turco 'Herkese Lâzım Olan Îmân' están explicados con todo detalle los pilares del îmân. Le recomendamos que lea este libro.

En nuestros días, los musulmanes del mundo se han dividido en tres grupos. El primer grupo son los musulmanes verdaderos que siguen el camino establecido por los Ashâb-i kirâm. Reciben el nombre de Ahl as-Sunnat o Musulmanes Sunnî (Sunnitas) o también Firqa-i-nâŷiyya (el grupo que se salvará del Fuego). En el segundo grupo están los enemigos de los Ashâb-i-kirâm. Se les llama Shiîs (Shiitas) o Firqa-i-dâlla (grupo herético). El tercer grupo es hostil hacia los Shiitas y también hacia los Sunnitas. Reciben el nombre de Wahhâbîs o Naŷdîs, palabra que procede del Naŷd, una región de la Península Arábiga que es el lugar donde nació su herejía. Este tercer grupo se llama también Firqa-i mel'ûna (el grupo maldito). Llegan a llamar 'incrédulos' a los musulmanes, algo que se recoge en nuestros libros (en turco) 'Kıyâmet ve Âhıret' y 'Se'âdet-i Ebediyye', (y también en nuestras publicaciones en inglés, tales como 'Consejo al Musulmán' y en el cuarto capítulo de 'El Camino Sunnî'). Nuestro Profeta ha maldecido a la persona que llama 'incrédulo' a un musulmán. La división de los musulmanes en estos tres grupos es el resultado de las maquinaciones judías y británicas.

La persona que consiente los deseos sensuales de su nafs y tiene un corazón pérfido, irá al Fuego independientemente del grupo al que pertenezca. Todos los musulmanes deben repetir constantemente las palabras 'La ilâha illa'llâh' para purificarse de la incredulidad y las trasgresiones que son parte innata de la naturaleza del nafs de cada uno, (este acto de purificación se llama "Tazkiya-i nafs"), y también la palabra 'Astaghfirullah' para purificar el corazón de la incredulidad y las transgresiones hechas por el nafs, por incitación del demonio, las malas compañías o los libros perniciosos o subversivos. Si la persona obedece los mandatos y prohibiciones del Islam, no cabe duda de que sus oraciones serán aceptadas. No hacer los namâz (las oraciones diarias rituales), mirar a las mujeres que no cubren sus cuerpos con decencia, y consumir o utilizar cosas que se han conseguido de forma harâm (ilícita), son síntomas de la persona que desobedece el Islam. Las oraciones de esa persona no serán aceptadas.

Tras el îmân, el mandato más importante es el namâz. Para todos y

cada uno de los musulmanes es obligatorio, fard-i ayn, hacer cinco oraciones diarias. No hacerlo es una grave transgresión. Según el Madhhab Hanbalî, no hacer los cinco namâz diarios en los tiempos prescritos provoca la incredulidad. ¡Véase el folleto titulado Ghâyat-uttahqîq! Para cumplir con el namâz de forma completa y correcta es necesario saber cómo se hace. Hemos considerado beneficioso exponer en nuestro libro un breve compendio del conocimiento de namâz, tal y como está establecido en nuestra religión. Todos los musulmanes deben aprender estas consideraciones sobre el namâz que hemos recogido de los textos de muchos eruditos islámicos; ¡y también tienen que enseñarlas a sus hijos!

Para hacer namâz de forma correcta tienen que memorizar las surâs e invocaciones que se van a decir en los namâz. Para hacer namâz es necesario aprender una mínima cantidad de las mismas a través de un jodŷa (maestro, en concreto de una escuela religiosa) o de un amigo que las conoce bien y puede pronunciarlas de forma perfecta.

Para recitar el Qur'ân al-karîm con corrección debe asistirse a cursos sobre el Qur'an al-karîm. Aprender a recitar correctamente el Qur'an al-karîm y enseñárselo a los hijos es una necesidad imperiosa.

No está permitido escribir el Qur'an al-karîm con caracteres latinos. En consecuencia, debe recitarse en su forma original, lo cual es muy fácil. Nuestro maestro el Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo en un hadîz-i sharîf: **"Los que enseñan a sus hijos el Qur'ân al-karîm o los envían a profesores que lo enseñen, recibirán por cada letra del Qur'ân al-karîm que han enseñado, la misma recompensa que si hubiesen visitado diez veces la Kâba. Y en el Día de la Resurrección se pondrá en sus cabezas una corona de soberanía. Y todo el mundo podrá verlo y admirarlo".**

¡Que Allahu ta'âlâ haga que seamos de los que han creído correctamente, de los que han aprendido y hecho namâz con corrección y de los que hacen las buenas acciones!

Mîlâdî:	**Heŷrî Solar:**	**Heŷrî Lunar:**
2001	**1380**	**1422**

ÍNDICE

PRÓLOGO 3
NAMÂZ ES UN MANDATO MUY IMPORTANTE 11
NUESTRO ÎMÂN Y NAMÂZ 15
El îmân es lo principal 15
La fe tiene que ser correcta 16
LA CREENCIA DE AHL AS-SUNNAT 18
Los signos de seguir la creencia de Ahl As-Sunnat: 19
FUNDAMENTOS DEL ÎMÂN 20
CREER EN ALLAHU TA'ÂLÂ 21
AS-SIFÂT [ATRIBUTOS] ADH-DHÂTIYYA 21
AS-SIFÂT [ATRIBUTOS] AZ-ZUBÛTIYYA 22
CREER EN LOS ÁNGELES 23
CREER EN LOS LIBROS DIVINOS 23
CREER EN LOS PROFETAS 25
NUESTRO PROFETA MUHAMMAD, sallallâhu 'alaihi wa sallam 26
LOS ASHÂB-I KIRÂM 29
Los Imâms de los cuatro Madhhabs y otros eruditos 30
CREER EN LA OTRA VIDA 32
NUESTROS ACTOS DE ADORACIÓN Y EL NAMAZ (ORACIÓN RITUAL) 35
¿Qué es ibâdat (adoración)? 35
¿A quién se llama Mukallaf? 36
Af'âl-i Mukallafîn" (Ahkâm-i islâmiyya) 36
LOS ENEMIGOS DEL ISLAM 40
FUNDAMENTOS DEL ISLAM 40
HACER NAMÂZ 43
¿Para quién es fard el Namâz (Obligatorio)? 44
Estados de los que hacen Namâz 45
Historia: El Namâz que libró a una persona de la cárcel 45
Historia: Su casa se quemó 47

Historia: Agua en un recipiente 47
Historia: Una flecha en el pié 47
Historia: Medicina anestésica 48
Historia: Sacrificios por el Namâz 48
TIPOS DE NAMÂZ 49
NAMÂZ, CINCO VECES AL DÍA.....49
LOS FARDS DEL NAMÂZ 51
CONDICIONES PREVIAS DEL NAMÂZ 53
1- TAHÂRAT DE HADAS
(Purificación del estado sin ablución o ghusl): 53
HACER ABLUCIÓN [WUDÛ, ABDAST]:.....53
Los fards de la ablución ritual.....54
¿Cómo se hace la ablución ritual?.....54
Las Sunnas de la ablución ritual 57
Los Adabs de la ablución ritual.....58
Prohibiciones al hacer la ablución 60
Uso del miswâk: 60
Algunas normas que deben cumplirse en la ablución 61
Cosas que invalidan la ablución.....62
Cosas que no invalidan la ablución 63
Facilidades en la ablución
(Masah con calcetines impermeables y heridas) 65
GHUSL (Lavado ritual).....67
Los Fards del Ghusl 67
Las Sunnas del Ghusl 68
¿Cómo se hace el Ghusl?.....68
COMENTARIO (Respecto a dientes con empastes o coronas):.....69
Estados de la mujer: Haid (menstruación) y Nifâs (puerperio).....70
TAYAMMUM 72
Fards del Tayammum 72
Sunnas del Tayammum.....73
Otras cuestiones que deben tenerse en cuenta con
respecto al Tayammum 73
¿Cómo se hace el Tayammum?.....75

Cosas que invalidan el Tayammum 76
Beneficios de la Ablución, el Ghusl y el Tayammum.....76
2- TAHÂRAT DE NAŶÂSAT 78
3- SATR-I AWRAT 80
(Satr-i Awrat y la forma de cubrirse las mujeres) 80
Parientes por descendencia 83
Parientes de leche (por amamantar).....83
Parientes por matrimonio 83
4- ISTIQBÂL-I QIBLA 84
(Orientarse hacia la Qibla) 84
5- TIEMPOS DE LA ORACIÓN 84
COMENTARIO: (Hacer namâz y ayunar en los Polos): 86
EL AZÂN Y EL IQÂMAT 87
¿Cuándo se dicen el Azân y el Iqâmat? 87
COMENTARIO: ¿Está permitido dar el azân con megafonía?: 88
¿Cómo se da el azân? 89
Lo que se dice en el azân:.....90
Significado de las palabras del azân: 90
6- NIYYAT (INTENCIÓN).....91
7- TAKBÎR DE TAHRÎMA 91
LAS RUKNS DEL NAMÂZ.....91
1- QIYÂM:.....91
2- QIRÂAT.....92
3- RUKU' 92
4- SAŶDA 93
5- QA'DA-I-ÂJIRA 94
¿CÓMO SE HACE NAMÂZ?.....94
¿Cómo hace namâz el hombre solo?: 94
¿Cómo hace namâz la mujer sola?:.....97
LOS WÂŶIBS DEL NAMÂZ.....97
SAŶDA-I SAHW (Saŷda que se hace por errores u omisiones).....99
SAŶDA-I TILÂWAT.....99
LA SAŶDA DE SHUKR 100
LAS SUNNAS DEL NAMÂZ 100

LOS MUSTAHABS DEL NAMAZ.....101
LOS MAKRÛHS DEL NAMÂZ.....102
Cosas que son makrûh cuando no se hace namâz: 104
Cosas que invalidan el namâz.....105
Cosas que permiten interrumpir Namâz:.....105
Cosas que obligan a interrumpir Namâz 106
NAMÂZ EN ŶAMÂ'AT (GRUPO).....106
Condiciones para ser Imâm 107
Diez condiciones para seguir al Îmâm de forma correcta: 109
Namâz masbûk 110
Las virtudes del takbîr del iftitâh 112
Historia: Mezquita construida en el palacio.....113
ŶUM'A: ORACIÓN DEL VIERNES.....114
Fards de la oración del viernes.....115
¿Cómo se hace la oración del viernes? 116
Sunnats y Adabs del viernes:.....117
ORACIONES DE LOS 'ID 118
¿Cómo se hace la oración del 'Id?.....118
Takbîrs de tashrîq: 119
PREPARACIÓN PARA LA MUERTE 119
¿Qué es la muerte?.....120
La muerte es inevitable 121
NAMÂZ ŶANÂZA.....121
Los fards del namâz ŷanâza 122
Las sunnats del namâz ŷanâza.....122
Cómo se hace el namâz ŷanâza 122
NAMÂZ TARÂWÎH 123
Cómo se hace el tarâwîh 123
NAMÂZ EN VIAJES DE LARGA DISTANCIA.....124
NAMÂZ EN LA ENFERMEDAD 127
ORACIONES OMITIDAS 131
COMENTARIO: ¿Se pueden hacer oraciones qadâ en sustitución de las que son sunnas? 134
¿Cómo se hace namâz nadâ? 135

LOS QUE NO HACEN NAMÂZ.....136
LAS VIRTUDES DE LOS QUE HACEN NAMÂZ.....138
NATURALEZA VERDADERA DEL NAMÂZ.....146
VIRTUDES DEL NAMÂZ.....147
SECRETOS DEL NAMÂZ 155
SÚPLICA PARA DECIR DESPUÉS DE HACER NAMÂZ.....159
COMENTARIO: (Condiciones para la aceptación de las súplicas): 159
ORACIÓN TAŶDÎD-İ ÎMÂN 160
RAZONES OCULTAS EN EL NAMÂZ (Namâz y nuestra salud).....161
ISQÂT DEL NAMÂZ.....162
Isqât y Dawr por los muertos 162
Cómo hacer Isqât y Dawr 165
TREINTA Y DOS Y CINCUENTA Y CUATRO FARDS
(OBLIGACIONES) 171
Treinta y dos fards 171
Cincuenta y cuatro fards.....173
KUFR (INCREDULIDAD).....176
MANTENER Y NO PERDER EL ÎMÂN.....193
COSAS QUE HACEN QUE LOS CREYENTES PIERDAN LA FE.....193
HAY TRANSGRESIONES MUY GRAVES:
[A continuación se mencionan setenta y dos]. 195
DIEZ COSAS QUE PROVOCAN LA INCREDULIDAD EN
EL ÚLTIMO SUSPIRO: 199
PARA SEGUIR LA CREENCIA DE AHL AS-SUNNA ES
NECESARIO TENER PRESENTE LAS CUESTIONES SIGUIENTES: 199
MALA CONDUCTA:.....200
SÛRAS E INVOCACIONES NAMÂZ 203
¿Se pueden escribir las sûras e invocaciones con
caracteres latinos?.....203
Significados de las Invocaciones en el namâz 205
LA INVOCACIÓN DE ISTIGFÂR (SUPLICAR PERDÓN).....222
INVOCACIÓN DEL TAWHÎD 222

NAMÂZ ES UN MANDATO MUY IMPORTANTE

Desde los tiempo de Âdam, ’alaihis-salâm, se hacía namâz una vez al día en todas las religiones. Todo lo que se había estado haciendo se compiló y se hizo fard (obligatorio) para los que creen en Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. A pesar de que hacer namâz no es uno de los principios del îmân, es esencial creer que el namâz es fard.

El namâz es el pilar principal de la religión. El que hace sus namâzes con constancia, de forma correcta y completa, ha establecido su religión y conseguirá que el edificio del Islam se mantenga intacto. Los que no hacen namâz habrán destruido su religión y el edificio del Islam. Nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **“La cabeza de nuestra religión es el namâz”**. Del mismo modo que un ser humano no puede vivir sin la cabeza, no es posible tener religión sin el namâz.

En el Islam, namâz es la primera obligación tras tener îmân. Allahu ta’âlâ hizo el namâz obligatorio para que Sus esclavos Lo adoren solo a Él. En más de cien versículos del Qur’ân al-karîm, Allahu ta’âlâ ordena: **“¡Haced namâz!”** En un hadîz-i sharîf se declara: **“Allahu ta’âlâ ordenó hacer namâz cinco veces cada día. Allahu ta’âlâ ha prometido que llevará al Paraíso a la persona que haga namâz cinco veces al día con respeto y cumpliendo sus condiciones”.**

Namâz es el acto de adoración más valioso de los ordenados en nuestra religión. En un hadîz-i shariff se declara: **“La persona que no hace namâz no ha tenido parte del Islam”**. En otro hadîz-i shariff se afirma: **“Namâz es lo que diferencia al musulmán del incrédulo”**, es decir, el creyente hace namâz y el incrédulo no lo hace. No obstante, los munâfiqs (hipócritas) hay veces que lo hacen y otras no. Los munâfiqs sufrirán un castigo muy doloroso en el Fuego. Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **“Los que no hacen namâz se enfrentarán a la ira de Allahu ta’âlâ el Día de la Resurrección”.**

Hacer namâz es reconocer la grandeza de Allahu ta’âlâ y admitir nuestra inferioridad ante Él. La persona que es consciente de esto siempre hará las acciones de bien. Nunca hará actos malvados. Si una persona quiere estar en la presencia de su Rabb (Allah) cinco veces al día, su corazón estará lleno de ijlas (sinceridad). Cada una de las acciones obligatorias del namâz tiene beneficios para el corazón y el cuerpo.

Hacer namâz en las mezquitas en ŷamâ’at, hace que se unan los corazones de los musulmanes. Hará que exista entre ellos el amor. Se darán cuenta de que son hermanos. Los mayores serán gentiles con los jóvenes. Y los jóvenes tendrán respeto por los mayores. El rico ayudará

al pobre y el pobre ayudará al débil. Cuando el que está sano eche de menos la presencia del enfermo en la mezquita, irá a visitarlo. Irán unos hacia otros para obtener la bendición contenida en las siguientes buenas noticias contenidas en el hadîz-i sharîf, **“Allah ayuda a la persona que se apresura a socorrer a su hermano en el Islam”.**

Namâz impide que la gente haga cosas desagradables, perjudiciales y prohibidas. Se convierte en una expiación de las transgresiones. En un hadîz-i sharîf se declara: **“Las cinco oraciones diarias son como un río que pasa frente a tu casa. Si te lavaras en ese río cinco veces al día, no quedaría en ti suciedad alguna. Del mismo modo, le son perdonadas las transgresiones menores a los que hacen las cinco oraciones diarias”.**

Tras tener fe en Allahu ta’âlâ y en Su Mensajero, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, el namâz es superior a todas las demás acciones y actos de adoración. En consecuencia, es necesario hacerla cumpliendo sus obligaciones, wâŷibs, sunnas y mustahabs. Nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo en uno de sus hadîz-i sharîfs: **“¡Oh mi Umma** (Comunidad) **y mis Compañeros! El namâz que se hace cumpliendo todas sus obligaciones es la más elevada de las acciones amadas por Allahu ta’âlâ. En una sunna de los Profetas. Los ángeles la aman. Es la luz de la ma’rifa, de los cielos y de la tierra** (ma’rifa: conocimiento relacionado con el Dhât [Esencia] y Atributos de Allahu ta’âlâ)**. Es el vigor del cuerpo. Es la abundancia de la provisión. Hace que las súplicas sean aceptadas. Es un intercesor ante el Ángel de la Muerte. Es una luz en la tumba. Es una respuesta ante Munkar y Nakîr** (los ángeles que preguntan en la tumba)**. Es una sombra que te protegerá el Día del Levantamiento. Es una zanja que te separará del Fuego. Hace que uno pase como un relámpago el Puente del Sirat. Es la llave del Paraíso. Es la corona que llevará la persona en el Paraíso. No hay cosa más importante que Allahu ta’âlâ ha dado a los creyentes que el namâz. Si hubiese algo más encumbrado se lo habría dado antes a los creyentes. Algunos ángeles están siempre en qiyâm, otros en rukû’, otros en saŷda y otros en tashahhud. Allahu ta’âlâ ha compilado todo esto en uno de los rak’ats del namâz y se lo ha dado como regalo a los creyentes. Namâz es la cabeza del îmân, el pilar de la religión, la palabra del Islam y el mi’râŷ de los creyentes. Es la luz de los cielos. Es lo que salva del Fuego”.**

Hubo un día en el que Hadrat Ali no pudo hacer la oración de la tarde en el tiempo prescrito. Impulsado por el dolor se tiró al suelo donde lloró y se lamentó. Cuando nuestro Profeta Muhammad Mustafa, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, se enteró de lo que pasaba, fue con sus Compañeros a ver Hadrat Ali, radî-Allâhu ’anh. Al ver su estado, nuestro Profeta, el señor de los mundos, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, empezó a llorar e hizo una súplica a Allahu ta’âlâ. El sol volvió a aparecer. Nuestro maestro, Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo

a Hadrat Ali: **“¡Oh Ali! Alza la cabeza. El sol todavía está visible”.** Hadrat Ali, radî-Allâhu ’anh, se alegró sobremanera e hizo su namâz.

Una noche en la que Hadrat Abû Bakr Siddîq, radî-Allâhu ’anh, había rezado mucho, se quedó dormido al final de la noche y el tiempo de la oración witr había terminado. En la oración de la mañana, siguió a nuestro maestro, el Profeta. Cuando llegó a la puerta de la mezquita comenzó a llorar y le dijo: “¡Oh Rasûlullah! Ayúdame, se me ha pasado el tiempo de mi namâz witr”. Nuestro maestro Rasûlullah lloró también. En ese momento, Ŷibril, ’alaihis-salâm, vino y dijo: **“¡Oh Rasûlullah! Dile a Siddîq que Allahu ta’âlâ le ha perdonado”.**

Una noche el gran walî Hadrat Bâyazîd-i Bistâmî “quddîsa sirruh”, no pudo despertarse para la hacer oración de la mañana. Lloró y se lamentó sobremanera hasta que oyó una voz que decía: “¡Oh Bâyazîd! He perdonado la falta que has cometido. Y a causa de tu llanto, te he dado la recompensa de setenta mil namâzes”. Algunos meses más tarde, el sueño le venció de nuevo. Entonces vino el Shaytán, le despertó tirando de su pié bendecido y le dijo: “¡Levántate; el tiempo del namâz está a punto de terminar!” Hadrat Bâyazîd-i Bistâmî preguntó: “¡Oh maldito! ¿Por qué haces esto? Lo que tú deseas es que nadie haga la oración en su tiempo. ¿Por qué me has despertado?” El Shaytán contestó: “El día que lloraste por haber perdido la oración de la mañana conseguiste una recompensa de setenta mil namâzes. Al ver tal cosa, te he despertado para que obtengas la recompensa de un solo namâz, ¡no de setenta mil!”

El gran walî Hadrat Ŷunayd-i Bagdâdî, dijo: “Una hora de la vida de este mundo es mejor que mil años en el Día del Juicio. La razón de que esto sea así, es porque en esa hora se pueden hacer actos piadosos y aceptados mientras que, por el contrario, en esos mil años no se podrá hacer cosa alguna”. Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, dijo: **“A la persona que hace namâz cuando ha terminado su tiempo, Allahu ta’âlâ la tendrá en el Fuego durante ochenta hukbas”.** Un hukba equivale a ochenta años en la Otra Vida. Un día en la Otra Vida equivale a mil años de este mundo.

Así pues, ¡oh hermanos en la religión!, no perdáis el tiempo con las cosas inútiles. Sed capaces de valorar vuestro tiempo. Haced que pase haciendo las cosas más apropiadas. Nuestro amado Profeta, sallallâhu ’alaihi wa sallam, dijo: **“¡El peor de los pesares es malgastar el tiempo con cosas inútiles!”** Haced vuestras namâzes en el tiempo prescrito para no tener que lamentaros en el Día del Juicio. ¡Y obtendréis muchas recompensas! En un hadîz-i sharîf se dice: **“Se abrirán setenta mil fosos ante la persona que no haya hecho una de las oraciones diarias en el tiempo prescrito y haya muerto sin hacer qadâ por ello. Y será atormentada (en su tumba) hasta el último Día”.** La persona que no hace namâz en el tiempo prescrito de forma intencional, es decir, la que no lamenta no hacer namâz cuando el tiempo prescrito

está a punto de terminar, acabará siendo kâfir o perderá su îmân a la hora de la muerte. ¿Qué va a ocurrir con los que no recuerdan el namâz o no lo consideran un deber? Los eruditos de los cuatro Madhhabs han declarado, de forma unánime, que todo el que descuida el namâz o no lo acepta como un deber, será murtadd, es decir, incrédulo. Hadrat Abdulghânî Nablusî ha declarado en su libro 'Hadîwatun Nadiyya', en el capítulo titulado "Las congojas de la lengua", que la persona que no hace namâz siendo consciente de ello, no quiere hacer qadâ y no teme que será atormentado por este motivo, será murtadd, es decir, incrédulo.

En la carta doscientos setenta y cinco del primer volumen de su libro 'Maktûbât', Hadrat Imâm Rabbânî declara lo siguiente:

"Habéis conseguido esa bendición al enseñar el conocimiento islámico y promulgar las normas del Fiqh. En esos lugares la ignorancia se había establecido y las bid'ats eran frecuentes. Allahu ta'âlâ os ha bendecido dándoos afecto hacia los que Él ama. Ha hecho que seáis un medio para propagar el Islam. Así pues, esforzaos al máximo para enseñar el conocimiento de la religión y difundir las leyes del Fiqh. Estas dos cosas son primordiales para conseguir la felicidad, como medio para alcanzar los grados más elevados y motivo para obtener la salvación. ¡Esforzaos! ¡Adelantaos como hombres de la religión! ¡Haced amr-i-ma'rûf y nahy-i-munkar y guiar hacia el camino recto a la gente que vive en esos lugares! En el âyat diecinueve de la Sûra Muzammil se dice: **"Para los que quieran conseguir la aprobación de su Rabb, esto es ciertamente una advertencia".**

"Venid, hagamos namâz y limpiemos las manchas de nuestros corazones;
¡A no ser que hagamos namâz no podremos acercarnos a Allah!

Cuando se hace namâz, las transgresiones desaparecen;
¡A no ser que haga namâz, el hombre nunca será perfecto!

Allahu ta'âlâ alaba continuamente el namâz en el Qur'ân al-karîm;
Dice: "¡No os amaré hasta que no hagáis namâz!"

Un hadîz-i-sharîf declara: '¡A no ser que se haga namâz,
no se manifestarán en la persona los signos del îmân!

Omitir un solo namâz es una transgresión de las más graves;
¡La tawba no te absolverá a no ser que hagas qadâ!

El que descuida namâz perderá su îmân, sin duda alguna;
¡A no ser que hagas namâz no podrás ser musulmán!

El namâz purificará tu corazón y te protegerá de todos los males;
¡A no ser que hagas namâz, jamás serás iluminado!

PRIMERA PARTE

NUESTRO ÎMÂN y NAMÂZ

Antes de todo, el îmân es lo primero

Allahu ta'âlâ quiere que la gente viva en este mundo en paz y con bienestar y que luego consiga la felicidad eterna en la Otra Vida. Por esta razón nos ha ordenado hacer cosas útiles que producen la felicidad y prohibido hacer cosas perniciosas que son la causa de las calamidades. El primer mandato de Allahu ta'âlâ es tener îmân (fe). Tener îmân es algo necesario para todo el mundo. Es obligatorio para todos.

En su forma literal, îmân significa que se sabe que una persona es perfecta y veraz y se cree en ella. En el Islam, îmân significa creer que Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, es el Profeta de Allahu ta'âlâ, que es el Mensajero, (Nabî), que Él ha elegido; y esto se declara con el corazón. Y creer de forma sucinta lo que transmitió de forma resumida y creer con todo detalle lo que transmitió de procedente de Allahu ta'âlâ. Y es pronunciar la Kalimat ash-shahâda cada vez que es posible. Un îmân fuerte es tal que –del mismo modo que sabemos sin duda alguna que el fuego quema, que las serpientes matan con su veneno y debemos evitarlas– debemos considerar a Allahu ta'âlâ y Sus Atributos en toda su grandeza, tener esta certeza en el corazón, esforzarnos por obtener Su complacencia (ridâ'), apresurarnos hacia Su belleza (ŷamâl) y guardarnos de Su ira (ghadab) y tormento (ŷalal). Debemos esculpir este îmân en el corazón como una inscripción en el mármol.

Îmân significa amar todo lo que dijo Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y darle nuestra aprobación, es decir, creerlo con el corazón. La persona que cree de esta manera recibe el nombre de mu'min o musulmán. Todos los musulmanes tienen que seguir a Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Tienen que seguir el camino al que nos ha guiado. Es el camino que enseña el Qur'ân al-kârim. Este camino se llama Islam. Para seguirlo, es necesario, en primer lugar, tener îmân y conocer las normas del Islam, cumplir con los fards (obligaciones) y evitar lo harâm (las cosas y actos prohibidos), hacer las sunnas y abstenerse de lo makrûh. Además de todo esto, debemos intentar imitarlo en lo mubâh.

La base de nuestra religión es el îmân. Allahu ta'âlâ no ama ni acepta la adoración ni las buenas obras de los que no tienen îmân. El individuo que quiere ser musulmán tiene que tener îmân en primer lugar. Luego, tiene que aprender el ghusl, la ablución, el namâz y el resto de fards y harâms para cada vez que sea necesario.

La fe tiene que ser correcta

La información que procede de la mente y los sentidos son de utilidad a la hora de conseguir îmân. El conocimiento científico ayuda a comprender y conocer que la organización y la precisión de universo no son accidentales y que existe un Creador. Así pues, ayuda a conseguir el îmân. Îmân significa que se estudia el conocimiento que trajo procedente de Allahu ta'âlâ el último Profeta, Hadrat Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y creer en todos ellos. No se cree en los Profetas si se dice: "Creeré en aquellos que están de acuerdo con lo que piensa la mente". El conocimiento religioso no es el producto de los que poseen la razón. Lo que transmitió nuestro Profeta, Hadrat Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, tiene que aprenderse en los libros de los eruditos de la Ahl as-Sunnat y debe creerse como corresponde. Para tener una creencia correcta y digna de aceptación es necesario que cumpla las siguientes condiciones:

1 - El îmân debe tener continuidad y ser inconmovible. El que desee ser un incrédulo tres años más tarde, se convertirá en un incrédulo nada más desearlo.

2 - La fe del creyente debe estar entre jawf (temor) y raŷâ (esperanza). Debemos temer el castigo de Allahu ta'âlâ sin perder la esperanza de Su rahmat (la misericordia de Allah). Tenemos que ser conscientes de cada una de las transgresiones; tenemos que temer perder el îmân como resultado de las mismas. Pero incluso en el caso de haber cometido todo tipo de transgresión, no debe perderse la esperanza de ser perdonado por Allahu ta'âlâ. Tenemos que arrepentirnos de nuestras faltas porque, para el que se arrepiente, es como si no las hubiese cometido.

3 – Hay que tener fe antes de que el alma llegue a la garganta (en la hora de la muerte). Cuando el alma llega a la garganta, se nos muestran todos los acontecimientos de la Otra Vida. Ese es el momento en el que todos los incrédulos querrían tener fe. Sin embargo, el îmân debe ser en lo invisible. Es necesario creer antes de verlo. Una vez visto ya no es îmân. No obstante, el arrepentimiento de los incrédulos puede aceptarse en cualquier momento.

4 – Hay que tener îmân antes de que el sol salga por el occidente.

Uno de los signos principales del último Día es que el sol saldrá por occidente. La gente que lo vea empezará a creer, pero su îmân no será aceptado. La puerta del arrepentimiento habrá sido cerrada.

5 – Hay que creer que nadie, excepto Allahu ta'âlâ, conoce el ghayb, las cosas ocultas. Solo Allahu ta'âlâ conoce el ghayb. Aquellos a quien Él les informa de las cosas ocultas, también las conocen. Ángeles, genios, demonios, e incluso Profetas, no pueden conocer el ghayb. No obstante, si Allah informa a Sus Profetas o a Sus esclavos más amados, también podrán conocerlas.

6 – No se puede negar, sin haber sido coaccionado o por decisión propia, alguna de las normas de la religión que pertenecen a la creencia o a los actos de adoración. Se considera incredulidad el menosprecio de los Ahkâm-i islâmiyya –alguno de los mandatos o prohibiciones del Islam–, burlarse del Qur'ân al-karîm, de los ángeles o de alguno de los Profetas, o negar algo de lo que han trasmitido, y siempre que no se esté coaccionado. El que niega con la palabra la existencia de Allahu ta'âlâ, de los ángeles, los fard, la cualidad del ghusl o el namâz, por alguna razón de fuerza mayor como estar amenazado de muerte, no se considera incrédulo.

7 – No se debe dudar o cuestionar el conocimiento indispensable que ha sido dado de forma manifiesta en lo que respecta a la religión islámica. Es causa de incredulidad dudar si el namâz es fard o si son harâm (prohibidos) beber vino u otras bebidas alcohólicas, los juegos de azar, el interés (riba'), y el soborno. Declarar harâm algo que se sabe de sobra es halâl o declarar halâl algo que es manifiestamente harâm, es motivo de incredulidad.

8 – El îmân debe estar de acuerdo con lo que transmite el Islam (la fe tiene que estar basada en el Islam). No se considera îmân creer en las cosas tal y como las entiende la mente o creer en la religión basándose en las declaraciones de los filósofos o los falsos científicos. Hay que creer de la forma que transmitió Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam.

9 – Los que tiene fe solo deben amar en nombre de Allahu ta'âlâ y solo deben sentir enemistad en nombre de Allahu ta'âlâ. Es necesario amar a los musulmanes que son amados por Allahu ta'âlâ y tener aversión a la gente que manifiesta hostilidad hacia el Islam con la mano o con la pluma. Esta enemistad debe residir en el corazón.

[Debemos tratar a los extranjeros y los que no son musulmanes con un rostro sonriente y palabras amables. Si tenemos una moral espléndida haremos que amen nuestra religión].

10 – Es necesario creer en la forma que lo hacen los musulmanes

verdaderos que no abandonan el camino que mostró nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y sus Compañeros. Para tener una creencia correcta, deben seguirse los principios de la creencia de Ahl as-Sunnat wal-ŷamâ’at. [La persona que sigue los textos religiosos verdaderos escritos por los eruditos de Ahl as-Sunnat tendrá zawâb (bendiciones, recompensas en la Otra Vida) que equivaldrán a la suma total de las zawâb que se den a cien personas que han muerto mártires. Los eruditos que forman parte de cualquiera de los cuatro Madhhabs de los musulmanes son eruditos de Ahl as-Sunnat. Imâm a’zam Abû Hanîfa es el líder de los eruditos de Ahl as-Sunnat. Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, transmitió a sus Sahâba las cosas que Allahu ta’âlâ le dictaba. Y, a su vez, los Sahâba trasmitieron esos mensajes a sus discípulos (los eruditos de Ahl as-Sunnat) que luego lo escribieron en sus libros].

LA CREENCIA DE AHL AS-SUNNAT

La primera obligación del musulmán es tener îmân (creencia, fe). La creencia correcta depende de estar de acuerdo con las doctrinas de Ahl as-Sunnat. La primera obligación de los hombres y mujeres, que son sensatos y han entrado en la adolescencia, es aprender el conocimiento contenido en los libros de los eruditos de Ahl as-Sunnat y creer según sus instrucciones. La salvación en la Otra Vida depende de creer en lo que han transmitido. Los que se salvarán del Fuego serán los que sigan el camino que ellos han seguido. Los que siguen el camino de los eruditos de Ahl as-Sunnat se llaman Sunnî o Ahl as-Sunnat. ¡Véase la carta cuarenta y seis en la página quinientos cincuenta y tres del libro en turco ‘Îslâm Ahlâkı – Ética del Islam’!

En un hadîz-i sharîf se declara: **“Mi Umma se dividirá en setenta y tres grupos. Solo uno de ellos se salvará del Fuego y los demás perecerán, irán al Fuego”**. Cada uno de estos setenta y tres grupos declara obedecer al Islam. Todos dicen que son el grupo que se salvará del Fuego. En el âyat cincuenta y cuatro de la Sûrat-al-Mu’minûn y en el âyat treinta y dos de la Sûrat-ar-Rum se dice: **“Y cada facción estaba contenta al suponer que estaba en el camino verdadero”**. Y sin embargo, entre estos grupos diversos, el signo, la señal de cuál será salvado, fue indicada por nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, de la siguiente manera: **“Los que están en este grupo son los que siguen el camino que seguimos tanto yo como mis Sâhaba”**. El que deja de amar a alguno de los Ashâb-i kirâm se ha desviado de la Ahl as-Sunnat. La persona que no sigue la creencia de Ahl as-Sunnat se ha convertido en Ahl-i-bid’at, musulmán hereje, o en mulhid, incrédulo.

Los signos de seguir la creencia de Ahl As-Sunnat:

Allahu ta'âlâ está complacido con los musulmanes que creen según las normas de Ahl as-Sunnat. Los eruditos de Ahl as-Sunnat las explican de la siguiente manera:

1 – Es necesario creer en los seis principios de la creencia contenidos en la Âmantu. Esto es, es necesario creer en la Existencia y Unidad de Allahu ta'âlâ, en que no tiene asociado ni igual, en Sus ángeles, Sus Libros, Sus Profetas, en el Día de la Resurrección y el Juicio y en el Qadar (decreto), y que el bien (jair) y el mal (sharr) proceden de Allah. (Estos principios aparecen en la oración Âmantu).

2 – Es necesario creer que el Qur'an al-karîm es la palabra de Allahu ta'âlâ y es el último Libro que Él ha enviado.

3 – El creyente no puede tener duda alguna sobre su îmân.

4 – Es necesario amar en gran medida a todos los Ashâb-i kirâm que tuvieron el honor de ver y creer en el Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, cuando estaba vivo. Es absolutamente necesario no hablar mal de cualquier miembro de su hogar, de sus queridas esposas o de los primeros cuatro califas.

5 – Es necesario no considerar los actos de adoración como parte del îmân. Esto es, no es permisible llamar kâfir (incrédulo) al musulmán que no hace los actos de adoración o comete transgresiones. La persona que no considera importante lo harâm, no le preocupa o se burla del Islam, acabará por perder el îmân.

6 – Es imperativo no calificar de incrédulos a la gente que se declara Ahl-i qibla, que cree en Allahu ta'âlâ y en Su Profeta Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Incluso a pesar de tener algunas doctrinas erróneas. [No obstante, si la doctrina de creencia de una persona que se declara ahl-i qibla es lo contrario a una fuente certera y cuyo significado está claro, entonces esa creencia es kufr. En este caso la persona es incrédula por mucho que haga namâz y haga otros actos de adoración].

7 – Está permitido hacer namâz detrás de un imâm del que se sabe no comete trasgresiones de forma manifiesta. Este veredicto también es válido para los gobernantes y dirigentes que lideran las oraciones de los viernes.

8 – Los musulmanes no deben rebelarse contra sus jefes o dirigentes. La rebelión equivale a crear fitna y la fitna puede provocar calamidades diversas. Debemos rezar para que hagan buenas acciones y debemos aconsejarlos –con palabras afables– para que abandonen

sus actos corruptos y transgresores.

9 – Cuando se hace la ablución, y aunque no haya excusa o una necesidad imperiosa, es permisible, para hombres y mujeres, hacer masah, (pasar la mano mojada) sobre los mests en vez de lavar los pies (mest es una especie de calcetín impermeable que cubre la parte del pie que es fard lavar en la ablución). No está permitido hacer masah sobre el pie desnudo o sobre calcetines normales.

10 – Es necesario creer que el mi'raŷ (ascenso a los cielos de Hadrat Muhammad) tuvo lugar en cuerpo y alma. Todo aquel que diga 'el mi'raŷ es un estado, es decir, ocurrió en un sueño' se ha desviado de Ahl as-Sunnat.

En el la Otra Vida, los musulmanes que estén en el Paraíso verán a Allahu ta'âlâ. En el Día del Juicio, intercederán los Profetas en primer lugar, tras ellos los piadosos y luego las buenas personas. Las preguntas en la tumba son verdad. Los tormentos de la tumba afectarán al cuerpo y el espíritu. Los karâmats de los awliyâ son verdad (prodigios que Allahu ta'âlâ, al margen de Su ley de la causalidad, hace que ocurran por mediación de Sus esclavos amados). Los karâmat son estados extraordinarios que se pueden ver en los esclavos amados de Allahu ta'âlâ. Son cosas que no pertenecen a Su usanza normal. Son cosas que no están limitadas por las leyes físicas, químicas o biológicas. Los karâmat son tan innumerables que no se pueden negar. Las almas que están en las tumbas oyen y entienden lo que dicen o hacen los vivos. Enviar a las almas de los ya fallecidos las recompensas por recitar el Qur'an al-kârim, hacer actos de caridad o incluso todos los actos de adoración, es algo que les beneficia. Hace que sus sufrimientos se alivien e incluso desaparezcan. Creer en todo esto es una de las muestras de seguir los dogmas de Ahl as-Sunnat.

FUNDAMENTOS DEL ÎMÂN

Los fundamentos del îmân son seis. Estos fundamentos se declaran en la oración Âmantu. Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo que îmân significa creer en seis cosas. En consecuencia, todo musulmán debe enseñar Âmantu a sus hijos y hacer que lo aprendan de memoria.

ÂMANTU: Âmantu bi'llâhi wa Malâ'ikatihi wa Kutubihi wa Rusulihi, walyawm-il-âjiri wa bil-qadari, jairihi wa sharrihi min Allâhi ta'âlâ walba'zu ba'd-al-mawti haqqun; Ash-hadu an lâ ilâha illallâh wa ash-hadu anna Muhammadan 'abduhû wa rasûluhû.

Primer Fundamento:
CREER EN ALLAHU TA'ÂLÂ

Âmantu billâhi significa: "Creo en la Existencia y Unidad de Allahu ta'âlâ, lo afirmo con mi corazón y lo declaro con mi lengua". Allahu ta'âlâ existe y es Uno. "Uno" tiene dos significados léxicos. El primero, en cuanto número, indica que es la mitad de dos y el principio de los números. El otro significado es ser Uno, sin igual ni asociado. En consecuencia Allahu ta'âlâ es Uno. Quiere decir que no tiene asociado ni nada que se Le parezca en Sus Atributos o en Su Persona. Del mismo modo que las personas o los atributos de todas las criaturas no son como la persona o los atributos de su creador, la persona y los atributos del creador no son como la persona o los atributos de Sus criaturas.

Allahu ta'âlâ es el único creador de todos los miembros y todas las células de todas las criaturas. Nadie puede conocer la realidad de la persona de Allahu ta'âlâ. Él está muy por encima de todo lo que pueda sugerir nuestra mente. De hecho, no está permitido pensar sobre Su persona. No obstante, lo que sí debemos hacer es memorizar Sus Atributos mencionados en el Qur'an al-karîm y afirmar Su Divinidad con estos Atributos. Todos Sus Nombres y Atributos son eternos en el pasado (sin tener principio) y eternos. Su persona no está en lugar alguno. Él carece de las seis direcciones conocidas, esto es, delante, detrás, derecha, izquierda, arriba o abajo. Lo único que se puede decir, es que Él está presente (existe) y puede ver todo tiempo y todo lugar. Pero Su estar presente y Su mirar no tienen tiempo ni lugar, es decir, Él no está en lugar alguno.

Los Atributos de Allahu ta'âlâ son catorce y se dividen en As-Sifât (Atributos) adh-Dhâtiyya, que son seis, y As-Sifât az-Zubûtiyya que son ocho. Es absolutamente indispensable aprenderlos y memorizar sus significados.

AS-SIFÂT ADH-DHÂTIYYA

1. Al-Wuŷûd: Allahu ta'âlâ existe. Su existencia es eterna en el pasado. Él es Wâŷib al-wuŷûd; es decir, Su existencia es necesaria.

2. Al-Qidam: La existencia de Allahu ta'âlâ no tiene principio.

3. Al-Baqâ': La existencia de Allahu ta'âlâ no tiene final. Él nunca deja de existir. Lo mismo que es imposible la existencia de un asociado, la no-existencia de Su Dhât [Persona, Esencia] y Atributos es imposible.

4. Al-Wahdâniyya: Allahu ta'âlâ no tiene asociado ni parecido en Su

Dhât, Atributos, y actos.

5. Al-Mujâlafat-un lil-hawâdiz: Su Dhât y Sus Atributos no se parecen al dhât y atributos de ninguna de Sus criaturas.

6. Al-Qiyâm bi-nafsihî: Allahu ta'âlâ existe con Su Dhât. Él no necesita un lugar. Cuando no había material ni lugar, Él ya existía, porque Él no necesita de cosa alguna. Él siempre será, en el futuro eterno, lo mismo que ha sido antes de traer este universo a la existencia desde la no-existencia.

AS-SIFÂT AZ-ZUBÛTIYYA

1. Hayât: Allahu ta'âlâ está vivo. Su vida no se parece a las vidas de los seres creados. Su vida, que es característica y digna de su Dhât, es eterna en el pasado y en el futuro.

2. 'Ilm: Allahu ta'âlâ todo lo sabe. Su conocimiento no se parece al conocimiento de Su creación. Si una hormiga está en sobre una piedra negra en los más oscuro de la noche, Él la ve y lo sabe. Él conoce los pensamientos y las intenciones que la gente alberga en sus corazones. No ocurre cambio alguno sin Su conocimiento que es eterno en el pasado y en el futuro.

3. Sam': Allahu ta'âlâ todo lo oye. Él oye sin valerse de medio o dirección alguna. Su forma de oír no se parece a la de Sus criaturas. Este atributo Suyo, como todos los demás, también es eterno en el pasado y en el futuro.

4. Basar: Allahu ta'âlâ todo lo ve. Él ve sin valerse de medios ni sometido a condiciones. Su ver no es a través de los ojos.

5. Irâda: Allahu ta'âlâ tiene voluntad. Él crea lo que quiere. Todo llega a la existencia por Su voluntad. No hay poder alguno que pueda interferir con Su voluntad.

6. Qudrah: Allahu ta'âlâ es omnipotente. Para Él nada es difícil.

7. Kalâm: Allahu ta'âlâ tiene el Atributo del Habla. Su forma de hablar no es valiéndose de medios, letras, sonidos o una lengua.

8. Takwîn: Allahu ta'âlâ es el Creador. No hay más creador que Allah. Todo lo que existe ha sido creado por Él. No se puede llamar creador a nadie excepto Allahu ta'âlâ.

Comprender la naturaleza auténtica de Sus Atributos es imposible. No hay nadie ni nada que pueda ser asociado o similar a Sus Atributos.

Segundo Fundamento:
CREER EN LOS ÁNGELES

Wa Malâikatihi: Significa “Creo en los ángeles de Allahu ta’âlâ. Los ángeles son esclavos de Allahu ta’âlâ. Obedecen Sus mandatos. Jamás cometen pecado alguno. No son varones ni hembras. No contraen matrimonio. Están vivos. No comen, ni beben, ni duermen. Son criaturas nûrânî (luminosas, espirituales) que tienen ‘aql (intelecto). Los ángeles más encumbrados son los cuatro arcángeles:

1. Ŷabrâîl (Gabriel), ’alaihis-salâm: Su function es llevar wahy (revelación) a los Profetas e informarles de las órdenes y las prohibiciones.

2. Isrâfîl, ’alaihis-salâm: Su function es tocar Sûr (la Trompeta que avisa del último Día). Con el primer toque, todo ser vivo que lo oiga morirá, excepto Allahu ta’âlâ. Con el segundo toque todos resucitarán.

3. Mikâîl, ’alaihis-salâm: Su function es entregar el sustento, hacer que las cosas sean baratas y abundantes, escasas y caras y el movimiento de todos los objetos.

4. Azrâil, ’alaihis-salâm: Es el encargado de arrebatar las almas a los seres humanos.

Tras estos cuatro, hay otras cuatro clases de ángeles: Los cuatro ángeles Hamalat al-‘Arsh; los ángeles que están en la Presencia Divina, llamados Muqarrabîn; los líderes de los ángeles de los tormentos, llamados Karûbiyân; y los ángeles de la Misericordia, llamados Rûhâniyân. El líder de los ángeles del Paraíso es Ridwân. El líder de los ángeles del Fuego es Mâlik. Los ángeles del Fuego se llaman Zabânîs. Entre todas las criaturas, los ángeles son los más numerosos. No hay lugar en los cielos donde los ángeles no estén adorando.

Tercer Fundamento:
CREER EN LOS LIBROS DIVINOS

Wa kutubihi: Significa: “Creo en los Libros que ha hecho descender Allahu ta’âlâ”. Allahu ta’âlâ envió estos Libros a algunos Profetas haciendo que el ángel Ŷabrâîl hablara en sus oídos bendecidos. A algunos, Él les envió Libros escritos en tablas y a otros haciendo que los oyeran sin la mediación de un ángel. Todos estos Libros son la Palabra de Allahu ta’âlâ. Son eternos en el pasado y durarán para siempre. No son criaturas. Todos son verídicos. De entre todos esos Libros Divinos, Él nos ha dado a conocer la existencia de ciento cuatro. Diez opúsculos fueron enviados a Âdam (Adam) (’alaihis-salâm), cincuenta a Shîs

(’alaihis-salâm), treinta a Idrîs (’alaihis-salâm), diez a Ibrâhîm (Abraham) (’alaihis-salâm), La Tawrât (la Torah original) a Mûsâ (Moses) (’alaihis-salâm), Los Zabûr (Los Salmos originales) a Dâwud (’alaihis-salâm), el Inŷîl (el Nuevo Testamento original) a ‘Îsâ (Jesús) (’alaihis-salâm), el Qur’ân al-karîm lo hizo descender sobre Muhammad sallallâhu ‘alaihi wa sallam.

Allahu ta’âlâ envió Libros a través de muchos Profetas, empezando con el primer hombre y el primer Profeta, Hadrat Adam ’alaihis-salâm, hasta el último Profeta Hadrat Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, para que la gente pudiese vivir en paz y con facilidad en este mundo y conseguir la felicidad eterna en la Otra Vida. En estos Libros, Él exponía los pilares de la creencia y la adoración y proporcionaba información sobre todas las cuestiones necesarias para la humanidad.

Entre todos esos Libros, el Qur’ân al-karîm es el último. Cuando descendió el Qur’ân al-karîm el resto de normas y veredictos contenidos en los demás Libros Divinos quedaron abrogados. Ŷabrâil, ’alaihis-salâm (el arcángel Gabriel) trajo el Qur’ân al-karîm a Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, le fue revelado de forma gradual y su descenso se completó en veintitrés años. El Qur’ân al-karîm contiene 114 sûras (capítulos) y 6236 âyâts (versículos). La razón de que la cantidad de versículos sea diferente en unas versiones u otras es porque algunos eruditos partieron algunos versículos extensos en otros menos largos. Lo cierto es que, desde el momento en que descendió el Qur’ân al-karîm, no ha sido y no será cambiado. El Qur’ân al-karîm es la Palabra de Allah. Los seres humanos no pueden redactar un libro tan encumbrado. Ni siquiera ha sido posible decir algo que fuera similar a un solo versículo.

En el año en que nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, honró al Otro Mundo con su presencia, su primer califa, Hadrat Abû Bakr, hizo que la totalidad del Qur’an al-karîm fuera puesto por escrito en papel. Así es como se compuso un manuscrito llamado mushaf. Todos los Ashâb del Profeta declararon de forma unánime que este mushaf es la Palabra de Allahu ta’âlâ. Hadrat Uzmân hizo que se escribieran seis mushafs más, que luego envió a territorios diversos.

Debemos recitar en árabe la forma original del Qur’an al-karîm. No se puede llamar Qur’an al-karîm a un texto escrito con otras letras.

a) Cuando se tiene en las manos un mushaf hay que estar en wudu. Hay que sentarse hacia la Qibla y recitarlo con atención.

b) Hay que recitarlo despacio y con jushû’ (con veneración profunda y humilde).

c) Hay que recitarlo mirando al mushaf y pronunciando cada versículo como es debido.

d) Hay que recitarlo siguiendo las reglas del taŷwîd.

e) Hay que tener presente que se está recitando la Palabra de Allahu ta'âlâ.

f) Hay que obedecer los mandatos y prohibiciones del Qur'an al-karîm.

Cuarto Fundamento:
CREER EN LOS PROFETAS

Wa Rusulihi: Significa "Creer en los Profetas de Allahu ta'âlâ". Los Profetas fueron personas elegidas. Su deber era guiar a la gente al camino verdadero amado por Allahu ta'âlâ. Todos los Profetas, desde Âdam, 'alaihis-salâm, hasta Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, transmitieron el mismo îmân. Es necesario creer que los Profetas, 'alaihimus-salâm, tienen siete atributos.

1- 'Isma: Nunca hacen transgresiones. Los Profetas no cometen pecado alguno, ya sea grave o menor, con respecto a algo que estaba o estaría prohibido, en alguna de las religiones verdaderas.

2- Amâna [dignos de confianza]: Los Profetas son gente fidedigna en todos los sentidos. Jamás traicionan la confianza.

3- Sidq: Los Profetas son personas honestas en cada una de sus palabras, acciones o conducta. Nunca mienten.

4- Fatânat: Los profetas son personas extremadamente sensatas e inteligentes. Nadie que tuviese una deficiencia, como la ceguera o la sordera, llegó a ser Profeta. Todos los Profetas han sido varones. Ninguna mujer ha sido Profeta.

5- Tablîgh: Los Profetas aprendieron todo lo que transmitieron a través de wahy (revelación) procedente de Allahu ta'âlâ. Ninguno de los mandatos o prohibiciones transmitidos era invenciones personales. Transmitieron lo que se les ordenó decir.

6- Adâlat [justicia]: Los Profetas nunca cometen crueldades o injusticias. No se apartan de la justicia para favorecer a persona alguna.

7- Amnul-azl: No dejan de ser Profetas. Siguen siendo Profetas en este mundo y en la Otra Vida.

Los Profetas a los que se les ha revelado una religión nueva reciben el nombre de Rasûl. A los que no se les reveló una religión nueva se les llama Nabî. Los Nabî llaman a la gente a la religión anterior. Creer en

los Profetas significa creer que son personas honestas y fidedignas que han sido elegidas por Allahu ta'âlâ. Negar uno de ellos es lo mismo que negarlos a todos.

La profecía no se puede conseguir mediante el trabajo, la mucha adoración, pasar hambre o fatigas. Solo la poseen aquellos a los que Allahu ta'âlâ elige y da Sus favores. El número de Profetas, 'alaihimus-salâm, es desconocido. Lo que sí se sabe es que ha habido más de ciento veinticuatro mil. Entre ellos, trescientos trece o trescientos quince son Rasûls. Los seis Rasûls más encumbrados reciben el nombre de Profetas Ulul'azm. Estos Profetas son: Âdam (Adam), Nûh (Noé), Ibrâhîm (Abraham), Mûsâ (Moisés), 'Îsâ (Jesús) y Muhammad Mustafâ, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Estos treinta y tres Profetas son bien conocidos: Âdam, Idrîs, Shît (o Shis), Nûh, Hûd, Sâlih, Ibrâhîm, Lût, Ismâ'îl, Ishâq, Ya'qûb, Yûsuf, Ayyûb, Shuayb, Mûsâ, Hârûn, Jidir, Yûsha' bin Nûn, Ilyâs, Alyasa', Dhulkifl, Sham'ûn, Ishma'il, Yûnus bin Matâ, Dâwud, Sulaymân, Luqmân, Zakariyyâ, Yahyâ, Uzayir, Îsâ bin Maryam, Dhulqarnayn y Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam.

En el Qur'an al-karîm solo aparecen los nombres de veintiocho de ellos. Los eruditos no están de acuerdo con respecto a la cualidad profética de Dhulqarnayn, Luqmân, Uzayir y Jidir. No se sabe con certeza sin son o no Profetas. En la carta treinta y seis del segundo volumen de 'Maktûbât-i Ma'zûmiyya' se dice que hay transmisiones auténticas que afirman que Jidir, alaihis-salâm', era un Profeta. Y en la carta ciento ochenta y dos se dice: "Que Jidir, alaihis-salâm', aparezca con la forma humana (en ciertas ocasiones), y haga algunas cosas, no demuestra que esté vivo. Allahu ta'âlâ le ha dado a su alma, lo mismo que a las almas de muchos otros Profetas y walîs, el permiso para aparecer con la forma humana. Verlos no demuestra que estén vivos".

Nuestro Profeta MUHAMMAD, sallallâhu 'alaihi wa sallam

Es el Mensajero de Allahu ta'âlâ. Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, es el más amado por Allahu ta'âlâ. Es el más encumbrado y el último de los Profetas. El nombre de su padre era Abdullah. Rasûl-i akram, sallallâhu 'alaihi wa sallam, nació en Mecca, el día doce del mes de Rabî'ul-awwal, un lunes por la noche, cerca ya de la mañana, que coincide con el veinte de abril del año 571 d.C. Su padre había fallecido antes. Cuando tenía seis años murió su madre y cuando tenía ocho murió su abuelo. Creció bajo la tutela de su tío paterno Abû Tâlib. Cuando tenía veinticinco años se casó con Hadrat Jadîŷah, radiy-Allâhu

anhâ, con quien tuvo cuatro hijas y dos hijos. El nombre de su primogénito era Qâsim, razón de que se le llamara Abul-Qâsim, el padre de Qâsim. Cuando tenía cuarenta años fue informado que era el Profeta para todos los seres humanos y todos los genios. Tres años más tarde empezó a llamar a la gente a que creyeran. Una noche, cuando tenía cincuenta y dos años, fue llevado de la Mecca a Jerusalén y desde allí ascendió a los cielos para descender de nuevo a la tierra. Este viaje se llama mi'râŷ. En este mi'râŷ vio los Paraísos, los Fuegos y a Allahu ta'âlâ. En esa noche las cinco oraciones diarias se hicieron fard. Emigró de Mecca a Madinah por mandato divino. Según los historiadores, este viaje tuvo lugar en el año 622 d.C. y recibe el nombre de Hégira. El comienzo del calendario de los musulmanes es el día en que entró en Kûba, un pueblo cerca de Madinah; esto fue el lunes 20 de Septiembre que coincide con el día ocho del mes de Rabî'ul-awwal. El calendario lunar de los musulmanes empieza en ese año, en el mes de Muharram. Doce meses lunares equivalen a un año lunar, el tiempo que emplea la luna en dar doce vueltas alrededor de la tierra. El Profeta Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, murió antes del mediodía del lunes 12 de Rabî'ul-awwal, 11 H. [632 d.C.]. Fue enterrado en la habitación donde murió la noche del martes al miércoles. En el momento de su muerte tenía 61 años, según el calendario solar, y 63 según el calendario lunar.

Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, era de piel blanca. Era el más bello de todos los seres humanos y jamás mostraba su belleza a persona alguna. Quienquiera que vea su belleza una sola vez en la vida, aunque sea en un sueño, vivirá rebosante de alegría y felicidad. Es el más encumbrado de toda la humanidad en todo tiempo y lugar. Su intelecto, lógica, belleza, conducta y la fortaleza de sus miembros eran superiores al resto de los seres humanos.

Siendo todavía niño hizo dos viajes a Damasco y regresó desde un lugar llamado Busrâ. Nunca viajó a ningún otro lugar. Era ummî, es decir nunca fue a la escuela. No recibió lecciones de nadie y, no obstante, lo sabía todo porque cada vez que quería saber algo, Allahu ta'âlâ le informaba de ello. Un ángel llamado Ŷabrâil, 'alaihis-salâm, (el arcángel Gabriel), descendía y le decía todo lo que quería saber. Su corazón bendecido era una luz divina resplandeciente (nur), como si fuera el mismo sol. El conocimiento que surgió de su corazón bendecido se difundió por todas partes, tanto cielos como tierras, como si fuera las ondas de una radio. Del mismo modo que para recibir las ondas electromagnéticas es necesario tener un receptor de radio, hace falta tener un corazón que cree en él, lo ama y está purificado para seguir su guía. La persona que tiene este tipo de corazón recibe

estas nûrs y luego las irradia por doquier. A estos individuos encumbrados se les llama “Wâli”. Cuando una persona conoce y ama a un walî, se sienta con respeto junto a él, o piensa sobre él con amor y obediencia, por muy lejos que esté de él, su corazón empezará a recibir nûrs, faid (un desbordamiento que fluye desde el corazón del murshid hacia el del discípulo que, gracias a ello, obtiene movimiento, pureza y enaltecimiento) y empezará a conseguir la madurez y el ser purificado. Del mismo modo que Allahu ta’âlâ hizo que el poder del sol alimente nuestro cuerpo material, también hizo que el corazón de Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y las luces que emanan de él sean la causa de que maduren nuestras almas y corazones para así alcanzar cotas elevadas en la humanidad. Del mismo modo que los alimentos que nutren a los seres humanos y les dan energía son resultado del poder del sol, los discursos, palabras y escritos de los awliyâ (plural de walî) que alimentan los corazones y las almas de la gente, se nutren de las luces que proceden del corazón bendecido del Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam.

Allahu ta’âlâ envió el Qur’ân al-karîm a Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, a través del ángel Ŷabrâil, alaihis-salâm, donde ordena a los seres humanos que hagan las cosas útiles y necesarias para este mundo y la Otra Vida. También ha prohibido las cosas perjudiciales. Este conjunto de mandatos y prohibiciones recibe el nombre de “religión del Islam”, “Islam” o “Ahkâm-i ilâhiyya”.

Cada una de las palabras de Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, es verídica, valiosa y beneficiosa. A la persona que cree de esta manera se le llama “mu’min” y “musulmán”. Al que no cree o desaprueba cualquier palabra de Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, se le llama “kâfir”, es decir, incrédulo. Allahu ta’âlâ ama a los mu’mins. Nunca permitirá que un mu’min permanezca en el Fuego durante toda la eternidad. No lo enviará al Fuego o, si lo envía por las faltas cometidas, hará que lo abandone pasado un tiempo. Un incrédulo no puede entrar en el Paraíso, irá al Fuego directamente y nunca saldrá de allí. El comienzo de toda bienaventuranza, de todas las bendiciones y de todo bien, es creer en Allahu ta’âlâ y amar a Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. No creer en la Profecía de Hadrat Muhammad es el comienzo de todas las calamidades, todos los problemas y todos los males.

Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, ha sido superior a todos los demás Profetas en conocimiento, en irfân (iluminación, cultura), en fahm (comprensión, intelecto, entendimiento) en yaqîn (certeza, conocimiento útil), en sabiduría, en capacidad intelectual, en

generosidad, en humildad, en hilm (ternura, afabilidad, moderación), en compasión, en paciencia, en entusiasmo, en patriotismo, en lealtad, en credibilidad, en valentía, en grandeza, en arrojo, en elocuencia, en retórica, en intrepidez, en belleza, en wara' (evitar los placeres mundanos sobre los que se tienen dudas de si están permitidos por el Islam), en castidad, en amabilidad, en ecuanimidad, en hayâ (pudor, vergüenza), en zuhd (el grado más elevado a la hora de evitar los placeres mundanos) y en taqwâ (evitar los actos que están prohibidos). Perdonaba los males causados por amigos o enemigos. Jamás se vengaba. Cuando en la Batalla de Uhud los incrédulos hicieron que sangrase su mejilla y le rompieron un diente, suplicó: **"¡Oh mi Rabb! ¡Perdona a esta gente! ¡Perdónales porque son ignorantes!"**

Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, tenía cualidades morales muy hermosas. Todos los musulmanes tienen que conocerlas y seguir estas pautas morales. Si lo hacen, lograrán salvarse de las calamidades y dificultades de este mundo y de la Otra Vida, además de conseguir la intercesión del Maestro de los dos mundos, Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam. En un hadîz-i sharîf se declara: "Obtened las cualidades morales de Allahu ta'âlâ".

LOS ASHÂB-I KIRÂM

Los musulmanes que tuvieron el honor de ver el rostro bendecido de nuestro Maestro el Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, o de escuchar sus afables palabras, reciben el nombre de "Ashâb-i kirâm". Tras los Profetas, el ser humano más encumbrado y beneficioso de toda la humanidad que ha existido y existirá jamás es Hadrat Abû Bakr, radiy-Allahu ta'âlâ 'anh, el primer Califa del Islam. Tras él, el ser humano más encumbrado es el segundo Califa, Hadrat 'Umar bin Jattab, radiy-Allahu ta'âlâ 'anh, también conocido como Fârûq-i a'zam; luego, el tercer Califa, Hadrat 'Uzmân bin Affân, radiy-Allahu ta'âlâ 'anh que es una fuente de îmân (creencia, fe) y hayâ (pudor, modestia) e irfân (iluminación, cultura); luego, el cuarto Califa Alî bin Abî Tâlib, radiy-Allahu ta'âlâ 'anh, que tenía cualidades superiores extraordinarias y era el león de Allahu ta'âlâ. De lo que se deduce de los hadîz-i sharîfs, las mujeres más encumbradas de este mundo son Hadrat Fâtima, Hadrat Jadîŷa, Hadrat Âisha, Hadrat Maryam, Hadrat Âsiya. En un hadîz-i sharîf se declara: **"Fâtima es la mujer más encumbrada de las mujeres del Paraíso. Hasan y Husayn son los jóvenes más encumbrados de los jóvenes del Paraíso"**.

Tras los cuatro primeros Califas, los más elevados de los Ashâb-i

kirâm son los Ashara-i Mubashshara. Estos son los diez individuos a los que se dio la buenas nuevas del Paraíso. Son Hadrat Abû Bakr Siddîq, ’Umar-ul-Fâruq, ’Utzmân bin Affân, Alî bin Abû Tâlib, Abû Ubayda bin Ŷarrâh, Talha, Zubayr bin Awwâm, Sa’d bin Abû Waqqâs, Sa’îd bin Zayd, Abdurrahmân bin Awf (ridwânullahi ta’âlâ ’alaihim aŷma’în). Luego, los que estuvieron presentes en la Batalla de Badr, luego los de la Batalla de Uhud y luego en Bî’at-ur-ridwân.

Es wâŷib necesario para nosotros hablar con respeto de todos los Ashâb-i kirâm que ayudaron a Rasûlullah y gastaron sus vidas y propiedades en su misión. No nos está permitido hablar de ellos de manera inadecuada. Hablar de ellos de forma irreverente es una herejía.

Todo el que ama a Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, tiene que amar también a todos sus Compañeros. En un hadîz-i-sharîf se dice: **“El que ama a mis Compañeros lo hace porque me ama a mí. El que no los ama no me ha amado a mí. El que les causa daño me lo hace a mí. El que me daña a mí ha causado daño a Allahu ta’âlâ. El que causa daño a Allahu ta’âlâ será atormentado sin duda alguna”**. En otro hadîz-i-sharîf dijo: **“Cuando Allahu ta’âlâ quiere favorecer a uno de Sus esclavos que es parte de mi ummat** (comunidad)**, pone en su corazón el amor por mis Ashâb. Ese esclavo los amará tanto como se ama a sí mismo”**. El día que murió Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, vivían en Madina treinta y tres mil Sahâbîs (Compañeros). La cantidad total de Sahâbîs fue ciento veinticuatro mil.

Los Imâms de los cuatro Madhhabs y otros eruditos

Con respecto al conocimiento de i’tiqâd (creencia, los principios que se deben creer), no hay más que un solo camino: el Madhhab de Ahl as-Sunnat wal-ŷamâ’at. Ha habido cuatro grandes personas que nos permitieron saber el camino de Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, sin cambiarlo, sin distorsionarlo. Mostraron el camino verdadero a los musulmanes de todo el mundo. El primero de los cuatro es Imâm-i a’zam Abû Hanîfa Numân bin Zâbit, uno de los eruditos islámicos más encumbrados y líder de Ahl-as Sunnat. El segundo es Imâm Mâlik bin Anas, el tercero es Imâm Muhammad bin Idrîs Shâfi’î y el cuarto es Imâm Ahmad bin Hanbal (rahmat-Allâhu ta’âlâ ’alaihim aŷma’în).

Hoy en día, todo aquel que no sigue a uno de estos cuatro imâms corre un grave peligro. Se ha desviado del camino verdadero. En este texto hemos explicado las cuestiones relacionadas con namâz (oración

ritual) según el Madhhab Hanafî. Hemos tomado extractos de los libros de los grandes eruditos Hanafî y los hemos simplificado.

Dos discípulos de estos cuatro imâms alcanzaron un grado muy elevado en el conocimiento relacionado con el îmân (creencia, fe). En consecuencia, los madhhabs sobre i'tiqâd son dos. El îmân que está en consonancia con el Qur'ân al-karîm y los hadîz-i sharîfs es el que han transmitido estas dos personas. Estos dos individuos difundieron el conocimiento del îmân de Ahl as-Sunnat que es el grupo que está a salvo del Fuego. Uno de ellos es Abû Mansûr-i Mâturîdî y el otro es Abûl Hasan Alî Ash'ari.

Estos dos imâms transmitieron la misma creencia. Entre ellos hay algunas diferencias de tipo menor que carecen de importancia. En realidad son lo mismo. Los eruditos del Islam son alabados en el Qur'ân al-karîm y los hadîz-i sharîfs. En un âyat-i karima se declara: **"¿Acaso son iguales los que saben y los que no saben?"** En otra âyat-i karima se dice: **"¡Oh musulmanes! ¡Preguntad y aprended lo que no sabéis a los que sí lo saben!"**

En varios hadîz-i sharîfs se dice: **"Allahu ta'âlâ, los ángeles y todos los seres creados rezan por los que enseñan a la gente lo que es bueno". "En el Día del Juicio, los Profetas, luego los eruditos y luego los mártires serán intercesores". "¡Oh gente! Habéis de saber que el conocimiento se puede obtener escuchando al erudito". "¡Aprended el conocimiento! Aprender el conocimiento es 'ibâda** (adoración)**. El maestro y el que aprende el conocimiento obtendrán las recompensas del ŷihad". "Enseñar el conocimiento es como hacer actos de caridad. Aprender el conocimiento de un erudito es como hacer namâz en medio de la noche". "Aprender el conocimiento es más** (digno de recompensa) **que todas las 'ibâdât** (actos de adoración) **voluntarios porque tiene utilidad para el que lo aprende y para el que lo enseña". "Todo el que obtiene 'ilm** (conocimiento) **para enseñarlo a los demás tendrá las recompensas de los Siddîqs". "El conocimiento es un tesoro. Su llave es preguntar y aprender". "Aprended y enseñad el conocimiento". "Todo tiene un origen. El origen de la taqwâ** (evitar lo haram, es decir las prohibiciones por temor a Allahu ta'âlâ) **son los corazones de los 'ârifs** (los grandes eruditos que han entendido en su corazón el conocimiento de Allahu ta'âlâ y Sus Atributos)**". "Enseñar el conocimiento es una expiación de las transgresiones"**.

Quinto Fundamento:
CREER EN LA OTRA VIDA

Wal yawmil âjiri: Significa “Creer en el Último Día”. Este empieza el día en el que muere la persona. Continúa hasta que acaba el Juicio Final. Se llama “El Último Día” porque no le seguirá la noche o porque viene tras el fin del mundo. No se da a conocer cuándo va a ocurrir el Día del Juicio. En todo caso, nuestro Maestro, el Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, habló de muchos de sus presagios y precedentes: vendrá Hadrat al-Mahdî. ‘Îsâ (‘alaihis-salâm) descenderá de los cielos a Damasco. Aparecerá Ad-Daŷŷal (a quien los cristianos llaman Anticristo). Una gente llamada Ya’ŷûŷ and Ma’ŷûŷ sumirá al mundo en la confusión. El sol saldrá por occidente. Habrá terremotos muy violentos. Se olvidará el conocimiento religioso. Aumentarán el vicio y la maldad. Se cometerá lo harâm por todas partes. Habrá un gran incendio en el Yemen. Los cielos y las montañas se dispersarán. El sol y la luna se oscurecerán…

Las preguntas en la tumba son verdad. Las respuestas siguientes que se deben dar a los ángeles Munkar y Nakîr, (los ángeles que preguntarán en la tumba), tienen que ser memorizadas y enseñadas a los hijos: “Mi Rabb es Allahu ta’âlâ. Mi Profeta es Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Mi religión es Islam. Mi Libro es el Qur’ân al-karîm. Mi Qibla es la Kâ’ba-i sharîf. Mi camino en la creencia es Ahl as-Sunnat wal-ŷamâ’at. Mi camino en las acciones es el del Imâm-i a’zam Abû Hanîfa”. En el Día del Levantamiento todo el mundo resucitará y seremos reunidos en un lugar llamado Mahshar. Los libros con las acciones de los devotos (sâlih), la gente de bien, les serán dados desde la derecha y los de la gente perversa desde la espalda o la izquierda. Con la excepción del politeísmo (shirk) y la incredulidad (kufr), Allahu ta’âlâ perdonará todas las transgresiones, si Él quiere, y afligirá con el tormento las transgresiones menores si Él quiere.

En la Otra Vida habrá un Mizân, “balanza”, para pesar las acciones y la conducta. Habrá un puente llamado Sirât que estará construido sobre el Fuego por el mandato de Allahu ta’âlâ. Habrá un estanque de agua llamado Hawd al-Kawzar que estará reservado para nuestro Maestro Muhammad Mustafâ, sallallâhu ‘alaihi wa sallam.

También habrá Shafâ’a (intercesión). Profetas, walîs, musulmanes devotos, eruditos, ángeles, mártires y todos los que Allahu ta’âlâ permita, intercederán para que se perdonen las transgresiones leves y graves de los musulmanes que hayan muerto sin arrepentirse; y su intercesión será aceptada.

El Paraíso y el Fuego existen ahora. El Paraíso está por encima de los siete cielos. El Fuego está debajo de todo. El Paraíso tiene ocho puertas. Cada puerta lleva a un nuevo nivel del Paraíso. El Fuego tiene siete niveles. El tormento es cada vez más intenso según se va pasando del primero al séptimo nivel.

Sexto Fundamento:
CREER EN EL QADAR

Wa bil-qadari jairihî wa sharrihî minallâhi ta'âlâ: Esto es, creer en el qadar y que tanto lo bueno (jair) como lo malo (sharr) provienen de Allahu ta'âlâ. El bien y el mal, el beneficio y el perjuicio que afligen a los seres humanos son por la Voluntad de Allahu ta'âlâ.

Qadar significa el deseo de Allahu ta'âlâ de que exista una cosa. El (caso de) la creación del qadar (lo que ha sido decretado que exista) recibe el nombre de qadâ'. Las palabras qadâ' y qadar se usan indistintamente.

Allahu ta'âlâ ha otorgado irâda-i ŷuz'iyya [voluntad parcial] a Sus esclavos. Él ha hecho que la voluntad de Sus esclavos sea una causa de Su creación. Cuando un esclavo quiere hacer una cosa, si Allahu ta'âlâ también la quiere, creará tal cosa. Si el esclavo no quiere hacerlo, y Allahu ta'âlâ tampoco quiere, no la creará.

Los que quieran estudiar con detalle la creencia de Ahl as-Sunnat, que hasta ahora hemos mencionado de forma resumida, deben leer el texto persa 'I'tiqâdnâme' escrito por Hadrat Mevlânâ Hâlid Bağdâdî, un erudito islámico muy noble y un gran wâli; asimismo el texto turco 'Herkese Lâzım Olan îmân', publicado por Hakîkat Kitâbevi. La traducción al turco del 'I'tiqâdnâme' ha sido hecha por Kemâhlı Feyzullah Efendi. Es un libro muy hermoso y de gran provecho. Sus bendiciones y beneficios son suficientes para obtener la bienaventuranza en ambos mundos.

Allahu ta'âlâ ha ordenado a todo el mundo que tenga tawakkul (confiar en Allahu ta'âlâ). Un ejemplo de este mandato es la âyat-i karîma que declara: **"El tawakkul es un fundamento del îmân"**. Hay muchas más âyat-i karîmas al respecto: **"¡Si tienes îmân pon tu tawakkul en Allah!"** (Sûrat-ul-Mâida). **"Ciertamente Allah ama a los que tienen tawakkul"** (Sûrat-u Âl-i 'Imrân). **"Si un individuo pone su tawakkul en Allah, Él es suficiente para él"**. (Sûrat-ut-Talaq). **"¿Acaso Allahu ta'âlâ no es suficiente para Su esclavo?"** (Sûrat-uz-Zumar).

Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Me han**

mostrado un grupo de mi Comunidad. Habían llenado montañas y llanuras. Me preguntaron: '¿Estás contento?' Dije: 'Sí'. Dijeron: 'Solo entrarán en el Paraíso, sin que sean preguntados, setenta mil de ellos'. Pregunté quiénes eran. Respondieron: 'Los que no usen la magia, la hechicería y no confíen en otro que no sea Allahu ta'âlâ '. Entre la audiencia se levantó Hadrat Ukâsha y dijo: **'¡Oh Rasûlullah! Pide que yo sea uno de ellos.** Nuestro Maestro, el Profeta, dijo: '¡Oh mi Rabb! ¡Haz que él sea uno de ellos!' Otra persona se levantó y pidió que hiciera la misma súplica. El Profeta dijo: **'Ukâsha ha sido más rápido que tú'"**.

Tawakkul es acatar las causas y no preocuparse por el futuro.

SEGUNDA PARTE

NUESTROS ACTOS DE ADORACIÓN Y NAMAZ (ORACIÓN RITUAL)

¿Qué es ibâdat (adoración)?

Adorar es acatar los mandatos y prohibiciones de Allahu ta'âlâ que nos ha creado a nosotros y a todo lo que existe, que nos mantiene en la existencia, que nos proteje de las calamidades visibles e invisibles, que nos concede bendiciones en cada instante. Es desear ser como los Profetas, los awliyâ (los esclavos amados de Allahu ta'âlâ) y los eruditos que han conseguido el amor de Allahu ta'âlâ. Es seguirlos a todos.

Es un deber de la humanidad ser agradecido con Allahu ta'âlâ que derrama bendiciones innumerables sobre todos nosotros. Es un deber que ordena la razón. Pero, por desgracia, la gente tiene intelectos defectuosos. Su forma de razonar no es perfecta. No son capaces de descubrir las cosas que agradecer a Allahu ta'âlâ. Incluso es posible que les resulten insultantes los deberes que implican agradecimiento y respeto, a no ser que estén declarados por Allahu ta'âlâ.

Los deberes de la gente a la hora de ser agradecidos con Allahu ta'âlâ, que se hacen con el corazón, la lengua y el cuerpo, han sido declarados por Allahu ta'âlâ y hechos públicos por Su amado Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Los deberes de la esclavitud que Allahu ta'âlâ ordena y ha comunicado se llaman "Islam". El agradecimiento a Allahu ta'âlâ solo es posible si se sigue el camino que trajo Su Profeta. Allahu ta'âlâ no aceptará ni estará complacido con el agradecimiento o la adoración que no siguen este camino. Hay muchas cosas que los seres humanos consideran buenas y hermosas que al Islam no le gustan y califica de desagradables.

En consecuencia, a la hora de adorar y dar gracias a Allahu ta'âlâ, la gente sensata debe seguir a Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam.

El que sigue a Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, es un musulmán. Adorar es dar gracias a Allahu ta'âlâ, siguiendo a Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Islam tiene dos partes:

1 – Las cosas que deben creerse con el corazón.

2 – Actos de adoración que deben hacerse con el corazón y con el cuerpo.

El acto principal de la adoración física es namâz. Para todo musulmán mukallaf es obligatorio hacer cinco oraciones al día.

¿A quién se llama Mukallaf?

A los hombres y mujeres sensatos que han llegado a la pubertad se les llama “Mukallaf”. Los mukallaf tienen la responsabilidad de cumplir con los mandatos y prohibiciones de Allahu ta’âlâ. En nuestra religión, la persona mukallaf está obligada a tener îmân (fe) en primer lugar, y luego hacer los actos de adoración. Además de esto, los mukallaf tienen que evitar lo harâm y lo makrûh que está prohibido.

‘Aql (intelecto) es el poder de la comprensión. Ha sido creado para distinguir entre el bien y el mal. El intelecto es como un medidor. Identifica la mejor entre dos cosas buenas y la peor entre dos cosas malas. Una persona sensata no es solo la que distingue lo bueno de lo malo, sino la que prefiere lo bueno y evita lo malo. ‘Aql (intelecto) es como un ojo, y el Islam es como la luz. Nuestros ojos no pueden ver los objetos en la oscuridad.

La pubertad comienza cuando el muchacho tiene más de doce años. Hay señales que indican la pubertad del joven. Si estos indicios no están presentes, se sigue considerando que no ha llegado a la pubertad hasta que llega a tener quince años.

En el caso de las niñas, la pubertad suele empezar cuando tienen más de nueve años. Si los signos de la pubertad no se manifiestan a esa edad, se considera que la alcanza cuando pasa de los quince años.

Af'âl-i Mukallafîn" (Ahkâm-i islâmiyya)

Los mandatos y prohibiciones contenidos en el Islam se llaman "Ahkâm-i shar'iyya" o "Ahkâm-i islâmiyya". También se llaman "Af'âl-i mukallafîn". Los Af’âl-i mukallafîn tienen ocho aspectos: Fard, wâŷib, sunnat, mustahab, mubâh, harâm, makrûh, mufsid.

1 - FARD: Las cosas que Allahu ta’âlâ ordena, de forma clara y sencilla, en el Qur’ân al-karim se llaman fard. No cumplir los fards es harâm (prohibido). Quien no crea en un fard o no lo considere importante se convierte en un incrédulo. Los fards son de dos tipos:

Fard-i Ayn: Tienen que hacerlos todo musulmán mukallaf: tener îmân, hacer la ablución ritual, hacer ghusl (lavado ritual de todo el cuerpo), hacer las cinco oraciones diarias, ayunar en el mes de

Ramadán, dar el zakat si se tiene la riqueza exigida, ir al haŷŷ. (Treinta y dos y cincuenta y cuatro fards son bien conocidos).

Fard-i Kifâya: Cuando en una yama'at este tipo de fard lo hacen otros musulmanes, o incluso uno solo, ya no es obligatorio que lo hagan los demás. Responder al saludo del musulmán (de la manera que exige el Islam), lavar el cadáver, hacer namâz ŷanaza (oración por los muertos), memorizar el Qur'an al-karîm, hacer el ŷihad, estudiar el conocimiento religioso y científico más de lo que exigen tus actividades, son ejemplos de fard-i kifâyas.

2 - WÂŶIB: Son los mandatos que se deben hacer como si fuesen fards. Sus dalîl (pruebas, evidencias, pruebas textuales) en el Qur'an al-karîm no son tan explícitas como los fards. Quedan establecidos con un dalîl ambiguo. Es wâŷib hacer las oraciones Witr e 'Id, hacer qurbân si se tiene riqueza, dar el zajat al-fitra. Los wâŷibs son como los fards. Omitir un wâŷib es tahrîman makrûh. El que niega que algo es wâŷib no se convierte en un incrédulo. Pero quien no hace un wâŷib merece sufrir los tormentos del Fuego.

3 - SUNNAT: Las cosas que Allahu ta'âlâ no ordena de manera específica pero que son actos alabados por nuestro Profeta, que hacía con frecuencia o que no prohibía; hacer estos actos se llama Sunnat. A quien no le gusten estos actos es kafir (incrédulo). No hacerlos no se considera una transgresión, siempre y cuando te gusten. No obstante, quien omite hacerlos de forma continuada y sin tener una excusa válida, merece ser privado de sus recompensas y merece ser amonestado. Ejemplos de sunnat son llamar al adhân, decir el iqâmat, hacer namâz en ŷamâ'at (congregación), utilizar el miswâk en la ablución, celebrar una fiesta la noche en que se contrae matrimonio, circundidar al hijo varón.

Las sunnats son de dos clases:

Sunnat-i Muakkada: Son sunnats fuertes que nuestro Maestro, el Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, hacía con mucha frecuencia y omitía en raras ocasiones. Por ejemplo, la oración sunnat de la mañana, la primera y última oraciones sunnats del comienzo de la tarde, la oración sunnat de la tarde, la última oración sunnat de la noche. Estas sunnats nunca se omiten a no ser que se tenga una buena excusa. A quien no le gusten se convierte en un incrédulo.

Sunnat-i Ghayr-i Muakkada: Son los actos que nuestro Maestro, el Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, hacía de vez en cuando relacionados con la adoración. Son, por ejemplo, las primeras sunnats –cada una con cuatro rak'ats– de las oraciones de la tarde y de la noche. Omitirlas con frecuencia no es una transgresión. No obstante,

es reprensible y puede privar de la intercesión si se omiten sin tener una buena excusa.

Sunnat-i kifâya: Son las sunnats no necesarias para otros musulmanes si las hacen unos pocos musulmanes. Por ejemplo: dar el salâm (decir salâmun 'alaikum) o practicar i'tiqâf. Es sunnat decir la Basmala antes de hacer la ablución ritual, comer o beber, o cualquier otra acción bendecida.

4 - MUSTAHAB: También llamada mandub o âdâb. Es sunnat-i ghayr-i muakkada. Eran cosas que nuestro Maestro, el Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, hacía y le gustaban, incluso si solo las hizo una o dos veces en su vida. Por ejemplo: ponerle nombre al recién nacido cuando tiene siete días de edad, hacer un sacrificio aqîqa como agradecimiento por la bendición de un hijo o hija, vestir con ropas buenas, utilizar fragancias agradables. Los que las hacen tienen muchas zawâb (recompensas). Si se omiten no es una transgresión ni tampoco se priva de la intercesión.

5 - MUBÂH: Actos que no son ordenados ni tampoco prohibidos. Son cosas que no han sido calificadas como transgresiones o con recompensa. Las cosas que son mubâh se transforman en transgresiones o en zawâb dependiendo de la intención de quien las hace. Ejemplos son dormir, comer alimentos halal, vestir ropas halal. Si se hace con la intención de obedecer Islam y cumplir con sus normas, tendrán recompensa. Es el caso de comer o beber con la intención de estar en buen estado de salud para hacer actos de adoración.

6 - HARAM: Son cosas que han sido claramente prohibidas por Allahu ta’âlâ en el Qur'ân al-karîm. Hacer acciones haram o utilizar cosas harâm está categóricamente prohibido. La persona que califica de “halâl” algo que es "harâm", o viceversa, se convierte en un kâfir (incrédulo). Evitar las cosas que son haram es fard y tiene muchas recompensas.

Los actos haram son de dos clases:

Harâm li-aynihî: Asesinato, adulterio, sodomía, los juegos de azar, beber vino o cualquier tipo de bebida alcohólica, mentir, robar, comer cerdo, sangre y carroña, las mujeres que salen con la cabeza, brazos y piernas sin cubrir; todas estas cosas son harâm y una transgresión grave. Si una persona pronuncia la Basmala antes de cometer estas transgresiones, cree que son halâl o no da importancia al hecho de haber sido declaradas harâm por Allahu ta’âlâ, se convierte en un incrédulo. Si las hace creyendo que son harâm y teme el castigo, no se convierte en incrédulo, aunque merecerá el castigo del Fuego. Si insiste en hacer lo haram y no se arrepiente, eso puede hacer que pierda su

îmân (fe) cuando dé el último suspiro.

Harâm li-ghayrihî: En su esencia, estas cosas son halâl. No obstante, se convierten en harâm en virtud de los derechos de los demás. Son, por ejemplo, entrar en el huerto de otra persona y comer los frutos de los árboles sin permiso del dueño, robar y utilizar los bienes de su hogar y su dinero, usurpar bienes confiados en depósito, obtener dinero mediante sobornos, cobro de interés o juegos de azar. Si el que los hace dice la Basmala o afirma que son halal, no se convierte en un incrédulo. Y como son los derechos de una cierta persona, ésta tiene derecho a recuperarlos. En el Día del Juicio, las recompensas de setecientos rak'ats de oraciones rituales que se hicieron en ŷama'at (congregación) serán tomadas por Allahu ta'âlâ como los derechos del peso en plata de cinco granos y medio de cebada que Él dará como recompensa al dueño de dichos derechos. Abstenerse de las cosas harâm tiene más zawâb que la adoración. En consecuencia, es necesario conocer lo harâm y evitarlo.

7 - MAKRÛH: Son las cosas que no gustan a Allahu ta'âlâ ni a Muhammad sallallâhu 'alaihi wa sallam. Estas cosas hacen que disminuyan las recompensas de los actos de adoración.

Los makrûhs son de dos tipos:

Makrûh tahrîmî: makrûh tahrîmî es la omisión de algo wâŷib, y está cercano a lo harâm. Hacerlo exige castigo. Son cosas como hacer una oración ritual cuando está saliendo el sol, cuando se pone o cuando está en zawâl (mediodía, cuando el sol deja de estar en el punto más alto desde el horizonte y poco tiempo después comienza la oración del mediodía). Todo el que hace makrûh tahrîmîs de forma intencionada acabará siendo rebelde y transgresor. Merecerá recibir castigo en el Fuego. Para la persona que omite algo wâŷib o hace makrûh tahrîmîs en un namâz, es obligatorio volver a hacer la oración. Si lo ha hecho por error o por olvido es necesario que haga la saŷda-i sahw (dos saŷdas que se hacen al terminar el namâz, antes de dar el salam, o después de dar el salam hacia la derecha, o después de dar el salam a ambos lados). Con ello se perdonan los posibles errores que se habían hecho durante namâz.

Makrûh tanzîhî: Son actos que están cerca de lo mubâh, esto es halâl, o actos que es mejor no hacer. Ejemplo de ello es omitir los actos que son sunnat-i ghayr-i muakkada o mustahab.

8 - MUFSID: En nuestra religión son las cosas que anulan o hacen inválido un acto legítimo o un acto de adoración que se ha iniciado, como es el caso del îmân, namâz, matrimonio, Haŷŷ, zakât, o una compra. Se considera incredulidad blasfemar contra Allahu ta'âlâ o el

Qur'ân al-karîm, actos que anulan el îmân. Reírse cuando se hace namâz invalida la ablución y el namâz. Cuando se está ayunando, comer o beber algo de forma consciente invalida el ayuno.

Los que hacen actos wâŷibs y sunnats y los que se abstienen de hacer lo harâm y lo makrûh, obtienen aŷr, es decir zawâb (recompensas, bendiciones). Los que hacen lo harâm y lo makrûh y no cumplen con los fards y wâŷibs son transgresores. El zawâb de evitar algo harâm es muy superior al de cumplir un fard. El zawâb de cumplir un fard es mayor que el de abstenerse de algo makrûh. El zawâb de evitar algo makrûh es mayor que el zawâb de hacer una sunnat. Los mubâhs que complacen a Allahu ta'âlâ reciben el nombre de "Jayrât" y "Hasanât". A pesar de que quienes lo hacen reciben zawâb, es menor que el zawâb de hacer una sunnat.

LOS ENEMIGOS DEL ISLAM

Los enemigos del Islam están atacando los textos de Ahl as-Sunnat para destruir el Islam. En la aleya ochenta y dos de la Sûra al-Mâida del Qur'ân al-karîm, Allâh ta'âlâ dice: "Los enemigos más virulentos del Islam son los judíos y los politeístas". Los politeístas son incrédulos que adoran ídolos, estatuas. Es evidente que la mayor parte de los cristianos son politeístas. Un judío de nombre Abdullah bin Saba' del Yemen estableció la secta Shiita contra Ahl as-Sunnat. Los Shiitas se declaran Alawî. Los británicos, que son enemigos del Islam, con todos los poderes de su imperio, con todo el oro que obtuvieron en India y África, mediante batallas sangrientas, con libros llenos de mentiras que llaman Wahhâbismo, están atacando Ahl as-Sunnat. A todos los que deseen conseguir la bienaventuranza eterna, les recomendamos que no se dejen engañar con los textos de los shiitas o los wahhabis y que sigan el conocimiento recogido en los textos de los eruditos de Ahl as-Sunnat.

FUNDAMENTOS DEL ISLAM

Para los musulmanes que abrazan el Islam hay cinco deberes fundamentales (que deben acatarse de forma absoluta).

1- El primero de los cinco fundamentos del Islam es decir la Kalimat ash-Shahâda: **"Ash'hadu an lâ ilâha illa'llâh wa ash'hadu anna Muhammadan 'abdûhu wa rasûluhu"**. Dicho con otras palabras, la persona cuerda que ha llegado a la pubertad y puede hablar, tiene que decir: "En los cielos o en la tierra, no hay nada ni nadie digno de adoración excepto Allahu ta'âlâ. El ser verdadero que se debe adorar

es Allahu ta'âlâ". Él es el Wâŷib ul-wuŷûd. Él tiene la supremacía absoluta. Él carece de defecto alguno. Su nombre es Allah. Y además, aquella persona con un rostro blanco y rosáceo, hermoso, brillante con cejas negras y ojos negros, frente despejada, carácter afable, palabras dulces, nacido en Mecca en Arabia, del linaje Hâshimî: "Muhammad, hijo de Abdullah es un esclavo y Mensajero, es decir, Profeta de Allahu ta'âlâ". Su madre era Hadrat Âmina, hija de Wahab.

2- El segundo fundamento del Islam es hacer la oración ritual (namâz, salât) cinco veces al día cumpliendo sus condiciones y sus fard y cuando llega el momento de hacerla. Para todo musulmán es fard hacer salât cinco veces al día cuando empieza su tiempo y durante el periodo que dura éste. La oración ritual tiene que hacerse cumpliendo sus fards, wâŷibs y sunnats, sometiendo el corazón a Allâhu ta'âlâ y antes de que se acabe el tiempo correspondiente. En el Qur'ân al-karîm, a la oración ritual se le llama salât. El significado literal es el hombre que reza, los ángeles que hacen istighfâr (pedir perdón a favor del ser humano), y Allâhu ta'âlâ que tiene compasión y se apiada. Salât en el Islam significa hacer una serie de acciones y recitar cosas que se enseñan en los libros de 'ilm al-hâl. El salât comienza con las palabras Allâhu Akbar, (que se llama el Takbîr al-iftitâh), que se pronuncian mientras se levantan las manos hasta la altura de las orejas para luego bajarlas y ponerlas bajo el ombligo (en el caso de los hombres). Finaliza con el salâm, girando la cabeza primero hacia la derecha y luego hacia la izquierda y diciendo "As-salâmu alaykum" cuando se termina estando en la última posición, sentado en el suelo.

3- El tercer fundamento del Islam es: "dar el zakât que corresponde a los bienes materiales de la persona". El significado literal de zakât es 'pureza, alabar, llegar a ser bueno y hermoso'. En el Islam, zakât significa que 'la persona cuyos bienes exceden lo que necesita y superan una cierta cantidad que se llama nisâb, debe poner aparte una cantidad determinada de los mismos para dársela a los tipos de musulmanes que se mencionan en el Qur'ân al-karîm sin reprocharles nada por ello'. El zakât se da a siete tipos de personas. En los cuatro madhhabs hay cuatro clases de zakât: el zakât del oro y de la plata, el zakât de los bienes comerciales o mercaderías, el zakât del ganado que pasta en los campos durante más de medio año y el zakât de todos los tipos de productos agrícolas necesarios para la subsistencia que crecen en la tierra. Esta cuarta clase de zakât, que se llama 'Ushr, se entrega cuando se recoge la cosecha. Las otras tres clases se entregan un año después de haber llegado a la cantidad nisâb.

4- El cuarto fundamento del Islam es "ayunar cada día del mes de

Ramadân”. Al ayuno se le llama ‘sawm’. Sawm significa proteger una cosa de otra. En el Islam, sawm significa que la persona se protege de tres cosas (durante el día) del mes de Ramadân, que han sido ordenadas por Allâhu ta’âlâ: comer, beber y tener relaciones sexuales. El mes de Ramadân comienza cuando se ve la nueva luna en el cielo. No se puede anticipar con el cálculo basado en los calendarios.

5- El quinto fundamento del Islam es [para la persona apta para ello], hacer el haŷŷ (peregrinación mayor) una vez en la vida. Para la persona capaz que tiene dinero suficiente para ir y regresar de la ciudad de Mecca, además de los medios suficientes para la manutención de la familia hasta que regresa, es fard, una vez en la vida, hacer tawâf alrededor de la Ka’ba y hacer waqfa en la llanura de ’Arafât, siempre que el camino sea seguro y el cuerpo tenga salud.

El fundamento principal de los que acabamos de mencionar es pronunciar la Kalimat ash-shahâda y creer en su significado. El siguiente en importancia es hacer el salât. El siguiente es el ayuno. La sigue la peregrinación y el último es entregar el zakât.

Hay unanimidad a la hora de afirmar que el fundamento más elevado es Kalimat ash-shahâda. En lo que respecta al orden de los otros cuatro, la mayoría de los ’ulamâ’ dicen lo mismo que hemos mencionado antes. La Kalimat ash-shahâda fue el primer fard, justo al comienzo del Islam. El salât cinco veces al día se hizo fard en la noche del mi’râŷ en el año doce de Bi’zat, un año y unos meses antes de la Hégira. El ayuno durante Ramadân se hizo fard en el mes de Sha’bân del año segundo de la Hégira. Dar el zakât se hizo fard en el mes de Ramadân del mismo año en que el ayuno se hizo fard. Y la peregrinación se hizo fard en el año noveno de la Hégira.

TERCERA PARTE

HACER NAMÂZ

En nuestra religión, una vez que se tiene îmân (fe), la adoración más valiosa es el namâz (oración ritual). Namâz es el pilar principal de la religión. Namâz es la adoración más elevada. Es el segundo fundamento del Islam. En árabe se llama salât. En principio, salât significa súplica, misericordia y pedir el perdón de Allahu ta'âlâ. Como estos tres significados están presentes en namâz, se llama salât.

Lo que a Allahu ta'âlâ más le complace y lo que ha ordenado una y otra vez son las cinco oraciones diarias. Tras el îmân, el mandato más importante de Allahu ta'âlâ para los musulmanes es namâz. Namâz es el primer mandato fard en nuestra religión. En el Día del Juicio, tras el îmân, la primera pregunta será sobre namâz. El que pueda dar un buen informe sobre sus cinco oraciones diarias se verá a salvo de las demás dificultades y conseguirá la salvación eterna. Librarse del castigo del Fuego y alcanzar el Paraíso depende de hacer namâz con corrección. Para hacer namâz de forma correcta, lo primero es hacer la ablución sin error alguno y luego hacer namâz sin sentir pereza. Debemos esforzarnos para hacer cada acto del namâz de forma perfecta.

El acto de adoración más prometedor que reúne en sí mismo a los demás actos de adoración y hace que la persona se acerque más a Allahu ta'âlâ es namâz. Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"Namâz es la piedra angular de la fe. El que hace namâz ha edificado su fe. El que no hace namâz ha destruido su fe"**. Si se hace namâz con corrección, estaremos protegidos de hacer cosas inmundas, perjudiciales. De hecho, en el âyat cuarenta y cinco de la Sûrat-ul-'Ankabût del Qur'ân al-karîm, se dice: **"El namâz que se hace de forma perfecta protegerá a la persona a la hora de hacer fahshâ [repugnante] y munkar** [acciones detestables]**"**.

El namâz que no sirve para apartarnos de las acciones malignas no es un namâz correcto. Es namâz en apariencia. En todo caso, y hasta que se haga con corrección, no debemos omitirlo por mucha que sea la apariencia. Los eruditos del Islam han dicho: "Aunque algo no se pueda hacer de forma completa, no significa que se pueda omitir. Confiamos en que nuestro Rabb, que concede bendiciones infinitas, acepte la apariencia como realidad. No se puede decir: '¡En vez de

hacer namâz de esa forma tan incorrecta es mejor no hacerla en absoluto!' Lo que se debe decir es: 'En vez de hacer namâz de esa forma tan incorrecta, haz que sea de forma correcta'". Es preciso comprender este matiz sin albergar duda alguna.

Namâz debe hacerse en ŷamâ'at (congregación). Hacer namâz en ŷamâ'at tiene una recompensa mayor que hacer namâz a solas. En el namâz, cada miembro del cuerpo debe mostrar humildad y el corazón debe sentir temor de Allahu ta'âlâ. La única cosa que salvará al ser humano de las calamidades y dificultades de este mundo y de la Otra Vida es namâz. Al comienzo de la Sûra Mu'minûn, Allahu ta'âlâ declara: **"Los creyentes siempre serán salvados. Son los que hacen sus oraciones rituales con jushû'** [veneración humilde y profunda]**"**.

Cuando el acto de adoración se hace en un lugar peligroso y temible, tiene un valor mucho mayor. Cuando ataca el enemigo, unas pocas acciones del ejército se convierten en algo muy valioso. Por esta misma razón, la adoración que hace el joven tiene más valor, al estar deteniendo los apetitos perniciosos de su nafs y resistirse a sus deseos de no adorar.

En la juventud hay tres enemigos que quieren detener la adoración: el nafs, el Shaytán y las malas compañías. El comienzo de todo mal son las malas compañías. Si el joven es capaz de resistirse a los deseos perniciosos que proceden de los tres mencionados, hace las oraciones rituales y no abandona sus actos de adoración, conseguirá algo muy valioso. Y logrará una recompensa superior a la de una persona de más edad. Sus actos de adoración, por pocos que sean, tendrán muchas recompensas.

¿Para quién es fard el namâz?

Hacer las cinco oraciones diarias es fard-i 'ayn para todo musulmán, hombre o mujer, que ha llegado a la edad de la sensatez y la pubertad. Para que el namâz sea fard hay tres condiciones:

1 – Ser musulmán. 2 – Ser cuerdo. 3 – Haber alcanzado la pubertad.

En nuestra religión, los niños que no son cuerdos y no han llegado a la pubertad no tienen la responsabilidad de hacer namâz. Pero en todo caso, los padres deben enseñar a sus hijos el conocimiento religioso y hacer que se acostumbren a los actos de adoración. Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"¡Todos vosotros sois como pastores de rebaños! ¡Lo mismo que el pastor protege a su rebaño, vosotros tenéis que proteger del Fuego a los que están bajo vuestros mandatos viviendo en vuestros hogares! ¡Tenéis que enseñarles el**

Islam! Si no lo hacéis, se os pedirán cuentas por ello”. En otro hadîz-i sharîf se declara: **“Todos los niños nacen preparados y adecuados para el Islam. Luego, son sus padres los que los convierten en cristianos, judíos o incrédulos”**.

En consecuencia, el primer deber de todo musulmán es enseñar a sus hijos el Islam, la recitación del Qur'ân al-karîm, la forma de hacer namâz y las condiciones del îmân y el Islam. Los padres que quieran que sus hijos sean musulmanes y consigan la paz en este mundo y en la Otra Vida, tienen que cumplir este deber. Nuestros antepasados dijeron: “Un árbol se puede doblar cuando es joven y fresco”. Si se trata doblar un árbol cuando es viejo, se romperá. Sería perjudicial.

El niño al que no se enseña el conocimiento islámico ni unos valores éticos hermosos, será engañado por la gente malévola con gran rapidez. Y será dañino para sus padres, el Estado y la nación.

Estados de los que hacen namâz

Historia: El namâz que libró a una persona de la cárcel

Abdullah bin Tâhir, gobernador de Jorasán, era un hombre muy justo. Un día, sus policías le informaron de que habían detenido a unos ladrones. Uno de los detenidos se escapó y en lugar del ladrón, detuvieron por error a un herrero de Hirât que había ido a Nishâbûr y regresaba a su hogar esa misma noche. Lo llevaron ante el gobernador con el resto de los ladrones y se les ordenó ir a la cárcel. Estando en la celda, el herrero hizo la ablución y luego namâz. Alzando las manos, suplicó: “¡Oh Allah! ¡Sálvame! Tú eres el único que sabe que soy inocente. Tú eres el único que puede salvarme de esta prisión. ¡Oh Allah, sálvame!” Esa noche el gobernador tuvo un sueño en el que cuatro personas fornidas venían hacia él; justo cuando estaban a punto de derribar su trono, el gobernador despertó. Inmediatamente, hizo la ablución e hizo un namâz de dos rak’ats. Luego volvió a dormir. Una vez más soñó que cuatro personas estaban a punto de derribar su trono y se despertó otra vez. Se dio cuenta de que había sido injusto con alguien que, a su vez, había hecho súplicas en contra suya. Lo cierto es que un poema dice:

Miles de cañones y de rifles no pueden hacer
lo que consiguen las lágrimas por la mañana temprano.
Las temibles lanzas del enemigo quedan con frecuencia
pulverizadas con las súplicas de un creyente.

¡Oh Allah! ¡Solo Tú eres el más grande! Eres tan grande que los

más encumbrados, al igual que los míseros, solo se dirigen a Ti cuando tienen problemas. Solo el que te pide a Tí conseguirá sus deseos.

Esa misma noche hizo llamar al guardia de la cárcel y le preguntó si alguien había sido encarcelado de forma injusta. El guardia contestó diciendo: “No hay manera de saberlo. Pero hay uno que hace namâz y muchas súplicas. Y también llora con frecuencia”. Al oírlo, hizo que trajeran al herrero a su presencia. Al preguntarle y darse cuenta del error, le pidió perdón y añadió: “Perdóname, por favor, y acepta estas mil monedas de plata como regalo. ¡Y cada vez que quieras algo, sea lo que sea, ven a verme!” El herrero dijo: “Os he perdonado y acepto vuestro regalo. Pero no puedo venir a veros para pedir mis deseos”. Cuando el gobernador le preguntó por qué, el herrero dijo: “¿Acaso sería lo correcto para mí, que he nacido esclavo, presentar mis deseos a otra persona y abandonar así a mi Amo que más de una vez ha hecho caer el trono de un sultán como vos para beneficiar a alguien tan pobre como yo? Gracias a mis súplicas tras las oraciones rituales, Él me ha salvado de muchas dificultades. Él me ha hecho obtener muchos de mis deseos. ¿Cómo podría yo buscar amparo en otra persona? Cuando he visto que mi Rabb ha abierto la puerta del tesoro de Su Misericordia Infinita y dispuesto Su Mesa de Dones Infinitos para todo el mundo ¿cómo voy a recurrir a otros? No se puede conseguir si no se sabe cómo pedir. Si no se accede a Su Presencia con la conducta apropiada, no se puede obtener Su misericordia”.

Dice el poema:

Al que una noche pone su cabeza en el umbral de la adoración,
la gentileza del Amado hace que se le abran miles de puertas.

Râbiat-ul-Adwiyya ‘rahmatullâhi ’alaihâ’, una de las grandes awliyâ, escuchó suplicar a un hombre: “¡Oh Allah! ¡Abre la puerta de Tu misericordia!” Y ella le dijo: “¡Oh tú, persona ignorante! ¿Acaso la puerta de la misericordia de Allâhu ta’âlâ ha estado cerrada hasta ahora y tú quieres que se abra?” [Puesto que la puerta de la misericordia está siempre abierta siendo los corazones, los receptores, los que a veces no lo están. ¡Debemos pedir que siempre lo estemos!]

¡Yâ Rabbî! Tú, solo Tú eres el que salva a todo el mundo de las dificultades. ¡No permitas que suframos en este mundo ni en la Otra Vida! ¡Tú eres el único que das al necesitado todo lo que pide! ¡Danos cosas propicias y útiles en este mundo y en la Otra Vida! ¡No permitas que necesitemos a nadie en este mundo ni en la Otra Vida! Âmîn!”

Historia: Su casa se quemó

Hamîd-i Tawîl, uno de los Awliyâ-i kirâm, estaba haciendo namâz en su sala de oraciones. Su casa empezó a arder. La gente vino corriendo y apagó el fuego. Su esposa fue a buscarlo y le dijo enfadada: “Tu casa estaba ardiendo. La gente se reunió para apagarla. Hay mucho que hacer y tú, ni te has movido”. Dijo él: "Juro por Allahu ta’âlâ que no me he enterado de todos esos sucesos".

Cuando los amigos de Allahu ta’âlâ, alcanzan ese nivel de amor y cercanía a Él, suplicándole y rogándole, se olvidan de sí mismos.

Historia: Agua en un recipiente

Abdullah bin Shahîr, uno de los Ashâb-i kirâm, narró lo siguiente: “En cierta ocasión estaba haciendo la oración ritual cerca de Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y oí sonidos que procedían de su pecho bendecido. Eran como los del agua que hierve en un recipiente puesto al fuego”.

Historia: Una flecha en el pié

Hadrat Ali, el yerno querido de Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, se olvidaba de todo cuando hacía la oración ritual.

Se ha narrado que, estando en una batalla, una flecha se clavó en el pié bendecido de Hadrat Ali llegando hasta el hueso. No había forma de sacarla. Enseñaron la herida a un médico que dijo: “Habría que darte anestesia para que quedaras inconsciente y así poder extraer la flecha. De lo contrario, el dolor sería insoportable”. Amîr-ulmu’minin Hadrat Alî, radiyallahu anhu, dijo: “¿Para qué sirve la anestesia? Esperad un momento; cuando llegue la hora del namâz y yo empiece a hacer la oración, entonces la sacáis”. Llegó la hora de la oración y Hadrat Alî se puso a hacerla. El médico abrió el pié bendecido de Hadrat Ali y extrajo la flecha. Cuando Hadrat Ali terminó la oración ritual, preguntó al médico: “¿Has sacado la flecha?” El médico contestó: “Sí, ya la he sacado”. Y Hadrat Ali dijo: “No he sentido nada en absoluto”.

¡Por qué debemos sorprendernos! El hecho fue que las mujeres de Egipto quedaron tan asombradas y preocupadas ante la belleza de Yûsuf (José), 'alaihis-salâm, que no se habían dado cuenta de que se habían cortado las manos. Si estar en la Presencia de Allahu ta’âlâ hace que Sus esclavos entren en un estado de inconsciencia con respecto a sí mismos ¿por qué debería sorprendernos esta narración? Cuando

estén muriendo, los creyentes verán a nuestro Maestro Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y gracias a ello no sentirán la agonía de la muerte.

Historia: Medicina anestésica

Âmir-i Kays era uno de los awliyâ. Se diagnosticó que tenía lepra en el dedo gordo de un pié y se dijo que era necesario amputarlo. Âmir dijo: "Aceptar el veredicto es uno de los fundamentos de la esclavitud". Se lo cortaron. Algunos días después, vieron que la enfermedad se había propagado amenazando la parte superior de la pierna. Dijeron: "Es necesario amputar; nuestra religión nos permite hacer esta operación”. Trajeron a una persona encargada de hacerlo que dijo: “Para hacerle perder la consciencia es necesario darle una medicina para que no sienta el dolor; de lo contrario, no podría soportarlo”. Al oírlo, Âmir dijo: “Eso no sera necesario. Traed a alguien que recite el Qur'ân al-karîm con una voz hermosa y que empiece la recitación. Cuando veáis que cambia mi rostro, cortad lo que sea necesario, que yo no me daré cuenta”. Así lo hicieron. Vino una persona que empezó a recitar el Qur'ân al-karîm con una voz muy bella. El color del rostro de Âmir cambió. El encargado de la operación le amputó la pierna a la altura de la mitad del muslo. Cauterizó la herida y la vendó. La persona que estaba recitando el Qur'ân al-karîm se calló. Âmir recobró la consciencia y preguntó: "¿Ya la habéis amputado?" Contestaron que sí, que la habían amputado, cauterizado y vendado. Âmir no se había enterado de nada. Y entonces dijo: “Darme la pierna amputada”. Se la dieron, la alzó y dijo: “Señor mío, Tú eres el Benefactor y yo soy Tu esclavo. Tuyo es el decreto, Tuyo es el veredicto, Tuyo es el qadâ. En el Día del Juicio me preguntarás si alguna vez esta pierna dio algún paso hacia la transgresión. Y yo podré responder diciendo que jamás di un paso ni respiré a no ser por Tu mandato”.

Historia: Sacrificios por el Namâz

Antes de que la ciudad de Bursa fuera conquistada por los otomanos, uno de sus residentes griegos se había hecho musulmán en secreto. Un amigo muy cercano le había preguntado el motivo de su conversión: “¿Cómo has podido abandonar la religión de tu padre y tus antepasados?” Y empezaba a criticarlo. La respuesta del griego musulmán estuvo llena de significado: “En cierta ocasión, dejaron bajo mi cuidado a un prisionero musulmán. Un día, vi que el prisionero se sentaba y levantaba en la habitación donde estaba encerrado. Me acerqué y le pregunté qué hacía. Cuando detuvo sus movimientos, se

pasó las manos por la cara y me dijo que estaba haciendo una oración ritual; y añadió que, si le dejaba hacerlas, me daría una moneda de oro por cada oración ritual. Fui víctima de la codicia. Cada día que pasaba aumentaba el precio a pagar por las oraciones. En un momento dado le dije que quería diez monedas de oro por cada una de sus oraciones rituales. El prisionero aceptó y yo quedé asombrado ante tal sacrificio para poder hacer sus actos de adoración. Un día le dije: 'Voy a darte la libertad'. El hombre se alegró inmensamente. Alzó las manos y pidió: '¡Oh Allah! Honra a este esclavo Tuyo dándole îmân (fe)'. En ese momento, se apoderó de mi corazón el deseo de ser musulmán y, llegó ser tan intenso, que lo hice pronunciando la Kalima-i shahâdat sin pensarlo un segundo más".

Cuarta Parte

TIPOS DE NAMÂZ

El namâz, obligatorio para los musulmanes, se divide en tres grupos: Oraciones fard, oraciones wâŷib y oraciones nâfila (voluntarias). Son las siguientes:

1- Oraciones Fard: Los fards de las cinco oraciones diarias, el fard de los dos rak'at en la oración del viernes, la oración ŷanâza. (Cumplir con la oración ŷanâza es fard-i kifâya).

2- Oraciones Wâŷib: la oración witr, las oraciones de los 'Id, las oraciones nazr y las oraciones que se han comenzado y no se han terminado. Es wâŷib hacer qadâ de las oraciones witr que se han omitido.

3- Oraciones Nâfila: Las sunnats de las cinco oraciones diarias, la oración tarâwih, y las namâz que se hacen para obtener recompensas, tales como las oraciones tahaŷŷud, tahiyyat-ul-masŷid, ishraq, awwâbîn, istihâra, tasbîh. No se está obligado a hacerlas. Los que no tienen pendientes oraciones fard o wâŷib qadâ, también obtendrán recompensa por las adoraciones voluntarias.

NAMÂZ, CINCO VECES AL DÍA

Namâz es una orden de Allahu ta'âlâ. Allahu ta'âlâ ordena **"¡Haced namâz!"** en más de cien lugares en el Qur'ân al-karîm. Para todo musulmán que está cuerdo y ha llegado a la pubertad, hacer namâz cinco veces al día es algo que ha sido ordenado en el Qur'ân al-karîm y

en los Hadîz-i sharîfs.

En las âyat-i karîmas diecisiete y dieciocho de la Sûra Rûm, se declara: **"Haced tasbîh** (glorificación que afirma que está a salvo de defectos e imperfecciones) **de Allâh ta'âlâ por la mañana y por la tarde. Los hamd que hacen los seres terrenales y celestiales por la tarde y por la mañana son para Allâh ta'âlâ"**. En el âyat doscientos treinta y nueve de la Sûra Baqara, se declara: **"¡Guardad los salâts de la tarde!"** [Es decir, nunca dejéis de hacer namâz]. El âyat ciento catorce de la Sûra Hûd declara: **"¡Dos veces durante el día** [después del mediodía y por la tarde] **y tres veces durante la noche** [tras la puesta del sol, por la noche y en el alba] **haced namâz tal y como se debe hacer! La verdad es que, las cosas que son buenas** (hasanât) [las recompensas de las cinco oraciones diarias], **borran las transgresiones [menores]. Esto es un consejo para los que reflexionan"**.

En un hadîz-i sharîf, se dice que: **"Allahu ta'âlâ ha ordenado hacer namâz cinco veces al día. Allahu ta'âlâ dará Su perdón a los que hayan hecho una ablución correcta y recen estas cinco oraciones en el tiempo debido con sus rukû' y saŷdas bien hechos"**.

Estas cinco oraciones diarias suman cuarenta rak'ats (ciclos), de los cuales diecisiete son fard, tres son wâŷib y veinte son sunnat. Son las siguientes:

1- Oración de la mañana: Tiene cuatro rak'ats. Primero se hace la oración sunnat que tiene two rak'ats. Luego se hace la oración fard que tiene dos rak'ats. La oración sunnat (los primeros dos rak'ats) es muy importante. Algunos eruditos dicen que es wâŷib.

2- Oración de después del mediodía: Consiste de diez rak'ats: La sunnat inicial tiene cuatro rak'ats, el fard son cuatro rak'ats, y la sunnat final tiene dos rak'ats.

3- Oración de la tarde: consiste de ocho rak'ats. En primer lugar se hace la sunnat, que son cuatro rak'ats, y luego el fard, que son cuatro rak'ats.

4- Oración tras la puesta del sol: contiene cinco rak'ats. En primer lugar se hace el fard, que son tres rak'ats, y luego la sunnat, que son dos rak'ats.

5- Oración de la noche: consiste de trece rak'ats. La sunnat inicial contiene cuatro rak'ats. El fard son también cuatro rak'ats. Pero la sunnat final tiene dos rak'ats, y la oración witr es de tres rak'ats.

Las sunnats iniciales de la oración de la tarde y de la noche son ghayr-i muakkada. Cuando se está sentado en el segundo rak'at y una vez recitado at-tahiyyâtu…, las súplicas Allahumma salli alâ... y

Allahumma bârik âlâ… se recitan enteras. Una vez levantado para el tercer rak'at, la súplica subhânaka… se recita antes de decir la Basmala. Pero la primera sunnat de la oración de después del mediodía es muakkad. Es decir, ha sido recomendada con todo énfasis. Al hacerla hay más zawâbs (bendiciones). Durante su segundo rak'at, lo mismo que en las oraciones fard, solo se recita at-tahiyyâtu para luego levantarse y hacer el tercer rak'at. Una vez de pié, se recita primero la Basmala y luego la Sûra al-Fâtiha.

Es mustahab hacer cuatro rak'ats más tras el fard de las oraciones de después del mediodía y de la noche, y seis rak'ats más después del fard de la oración tras la puesta del sol. Dicho con otras palabras, es algo muy bendecido. Se pueden hacer juntos acabando con un salâm o diciendo el salâm después de cada dos rak'ats. En ambos casos, los primeros dos rak'ats se considera que son la sunnat última. Estas oraciones, que son mustahab, también se pueden hacer por separado tras las últimas sunnats de las oraciones de después del mediodía y de la noche.

El primer rak'at se inicia con el comienzo de la oración y los demás rak'ats empiezan nada más levantarse; luego, cada rak'at continúa hasta que se está otra vez erguido y de pié. El último rak'at finaliza con el salâm. Nos sentamos tras la segunda saŷda (postración) de cada segundo rak'at.

Cada rak'at de la oración tiene sus fards, wâŷibs, sunnats, mufsids (cosas o acciones que invalidan la oración), y makrûhs (acciones, palabras, pensamientos que evitaba y desaconsejaba el Profeta). En las páginas siguientes, hablaremos de todo ello según el Madhhab Hanafî.

LOS FARDS DEL NAMÂZ

Fard es una obligación claramente ordenada por Allahu ta'âlâ. A no ser que se cumplan los fards de un acto de adoración, esa ibâdat no será sahîh, correcta. El namâz tiene doce fards. De estos doce, siete pertenecen al exterior y cinco al namâz en sí. Los fards del exterior se llaman Sharts [precondiciones]. Los fards del namâz en sí se llaman Rukns. [Algunos eruditos islamicos han dicho que el takbîr de tahrîma pertenece al namâz en sí. Según ellos, las condiciones y los rukns del namâz, son seis en cada caso].

A) Fards previos del Namâz:

1- Tahârat de hadas: La obligatoriedad de hacer la ablución para quien necesite hacerla y del ghusl para el que esté en ŷunub.

2- Tahârat de naŷâsat: La gente que va a hacer namâz deben

purificar sus cuerpos, ropas y lugares donde van a rezar, de todo tipo de naŷâsat, esto es, las cosas que son sucias desde el punto de vista del Dîn, como por ejemplo: sangre, orina y alcohol.

3- Satr-i awrat: Cubrir las partes awrat. Cubrir las partes awrat es un mandato de Allahu ta'âlâ. Se llaman partes awrat a las partes del cuerpo del mukallaf, es decir, la persona que es cuerda y ha llegado a la pubertad, que es harâm [prohibido] mostrar a los demás o mirarlas durante el namâz, o en cualquier otro momento. Las partes awrat del hombre están comprendidas entre el ombligo y la parte inferior de las rodillas. En el caso de la mujer, son awrat todas las partes de su cuerpo excepto el rostro y las manos.

4- Istiqbâl-i-qibla: Hacer namâz orientado hacia la qibla. La qibla de los musulmanes es el lugar donde está la Kâ'ba, es decir, la ciudad de Makka-i mukarrama. Esto es, la Qibla es el espacio entre la tierra y el 'Arsh.

5- Waqt: Hacer namâz en el tiempo correcto. Significa saber que ha comenzado el tiempo para hacer la oración y tener la intención de hacer la oración que corresponde a ese tiempo.

6- Niyyat: Poner la niyyat [intención] poniendo el pensamiento en el corazón cuando se está dispuesto para empezar un namâz. Esto se debe hacer para demostrar que se tiene la intención de hacer namâz. Decirlo solo con la voz no se considera niyyat. Poner la niyyat para namâz significa que se pone en el corazón su nombre, tiempo, qibla, el deseo de seguir al imâm (cuando se hace namâz en ŷamâ'at), y manifestar la intención de hacer namâz. Niyyat se pone cuando se dice el takbîr de iftitâh (comienzo). La niyyat que se pone después del takbîr de iftitâh no es sahîh y, en consecuencia, el namâz que se hace no es aceptable.

7- Takbîr de Tahrîma: Significa decir 'Allahu akbar' cuando se empieza namâz. Este takbîr inicial se llama Takbîr de Iftitâh. No se admiten otras palabras en su lugar.

B) Los fards del namâz en sí (sus Rukns):

Dentro de cada namâz hay cinco fards. Cada uno de estos cinco fards se llama rukn. Son los siguientes:

1- Qiyâm: Significa que se está de pié cuando se va a empezar a hacer namâz. El que está demasiado enfermo para permanecer en pié hace namâz sentado en el suelo, y si está muy enfermo puede estar tumbado y hacerlo con la cabeza (moviéndola arriba y abajo). No está permitido hacer namâz sentado en una silla.

2- Qirâat: Significa recitar con la lengua un sûra [capítulo del Qur'ân al-karîm] o un âyat [versículo del Qur'ân al-karîm].

3- Ruku’: Significa inclinarse poniendo las manos en las rodillas cuando se ha finalizado el qiraât. En el rukû’ se dice ‘Subhâna rabbiyal-’adhîm’ al menos tres veces. Al enderezarse de nuevo desde el rukû’ se dice ‘Sami'Allahu liman hamidah’. Cuando se está derecho del todo se dice ‘Rabbanâ lakal hamd’.

4- Saŷda: Significa postrarse en el suelo después del rukû’. Saŷda es postrarse dos veces en el suelo de forma sucesiva poniendo las manos, la frente y la nariz en el suelo. En cada saŷda se dice tres veces ‘Subhâna rabbiyal-a’lâ’.

5- Qa’da-i ajîra: Significa sentarse en el suelo cuando se termina el último rak’at y durante el tiempo que se tarde en decir At-tahiyyâtu. También se llama la última postura sentada.

El hecho de que las condiciones del namâz sean tan numerosas, demuestra que el namâz es un acto encumbrado y el más importante de todos los actos de adoración. Más aún; cuando se tienen en consideración sus wâŷibs, sunnats, mustahabs, makrûhs y mufsids, se comprende la forma en la que el esclavo debe estar en presencia de su Rabb. Los esclavos son criaturas débiles, impotentes. Para cada respiración necesitan a Allahu ta’âlâ que los ha creado. Namâz es un acto de adoración que hace que el esclavo comprenda su debilidad.

En este texto, ese conocimiento será tratado a su debido tiempo.

CONDICIONES PREVIAS DEL NAMÂZ

1- TAHÂRAT de HADAS (Purificación del estado de carecer de la ablución o el ghusl):

Para tratar este tema, estudiaremos la ablución, el ghusl y el tayammum.

HACER LA ABLUCIÓN [WUDÛ, ABDAST]:

Hacer la ablución es uno de los fards del namâz. Es necesario hacer la ablución para sostener el Qur'ân al-karîm, circunvalar la Kâ'ba, hacer la saŷda de tilâwat, y también para hacer la oración ŷanâza. Si se permanece constantemente en estado de ablución se consiguen muchas zawâb; lo mismo ocurre con ir a la cama, comer y beber cuando se está en estado de ablución.

Los que mueren en el estado de ablución obtendrán el zawâb del martirio. Nuestro Profeta, "sallallâhu ‘alaihi wa sallam", dijo: “El que

muere teniendo la ablución no sentirá el dolor de la muerte. Esto es así, porque la ablución es una muestra de tener îmân. Es la llave del namâz, es lo que limpia el cuerpo de las transgresiones". "Cuando un creyente hace la ablución, sus pecados abandonarán sus ojos, manos y pies. Y se sentará habiendo sido perdonado". "La mejor de las acciones es namâz. Los que hacen la ablución de forma constante son creyentes sin duda alguna. El creyente debe estar en el estado de ablución durante el día y cuando va a dormir en la noche. Cuando lo haga, gozará de la protección de Allahu ta'âlâ. El alimento y la bebida que están en el estómago del que ha comido en el estado de ablución, mencionan el nombre de Allahu ta'âlâ. Y mientras estén en el estómago harán istighfâr por él".

En la ablución hay fards, sunnats, adabs, y cosas prohibidas y que la anulan. Si una persona hace namâz sin ablución, –sin que haya habido una necesidad imperiosa para no haberla hecho– y sabiendo que no tiene ablución, se convierte en un incrédulo. El que pierde el estado de ablución mientras hace namâz, dice el salâm hacia la derecha inmediatamente y detiene el namâz. Hace de nuevo la ablución antes de que se acabe el tiempo y repite el namâz.

LOS FARDS DE LA ABLUCIÓN RITUAL

Para el Madhhab Hanafî la ablución tiene cuatro fards:

1- Lavar la cara una vez.

2- Lavar los brazos una vez, incluidos los codos.

3- Hacer masah (pasar la mano húmeda) sobre la cuarta parte de la cabeza.

4- Lavar los pies una vez incluidos los tobillos.

Niyyat [intención] y tartîb [lavarse los miembros en el orden prescrito] son fard en el Madhhab Shâfi'î. Es necesario tener la intención cuando se lava la cara. Si la persona pone el niyyat antes de que el agua toque su cara, la ablución no será sahîh. Es fard lavar la barba, tanto en la cara como en el mentón. Dalk [frotar los miembros lavados] y muwâlât [lavar los miembros de forma seguida y sin pausa] es fard en el Madhhab Mâlikî. Los Shiitas no se lavan los pies, hacen masah sobre los pies desnudos.

¿Cómo se hace la ablución ritual?

1- Cuando se empieza a hacer la ablución ritual se debe decir la súplica siguiente: 'Bismillâhil-azîm. Walhamdu lillâhi alâ dînil-Islâm. We

alâ tawfîq-il-îmân. Al-hamdu lillâhil-lazî ŷa'alalmâa tahûran wa ŷa'alal-islâma nûran'. (Comienzo con el nombre de Allahu ta'âlâ que es Azîm. Gracias y alabanzas sean dadas a Allahu ta'âlâ que nos ha dado la religión del Islam y nos ha otorgado la fe. Gracias y alabanzas sean dadas a Allahu ta'âlâ que ha hecho del agua un instrumento de limpieza y del Islam una luz). A continuación, se lavan tres veces las manos, incluidas las muñecas.

2- Al poner agua en la boca tres veces con la mano derecha se debe decir lo siguiente: 'Allahummas-qinî min hawdi nabiyyika ka'san lâ azmau ba'dahu abadan'. (¡Oh Allah! Haz que beba del estanque de nuestro Profeta, puesto que quien beba de él nunca volverá a tener sed).

3- Se inspira agua tres veces por la nariz que se lleva con la mano derecha para después expulsarla valiéndose de la mano izquierda. Al inspirar el agua por la nariz se debe decir lo siguiente: 'Allahumma arihnî râyihatal ŷannati warzuqnî min ni'amihâ. Wa lâ turihnî râyihatan-nâr'. (¡Oh Allah! Haz que huela el perfume del Paraíso y concédeme sus bendiciones; y no dejes que huela el olor del Fuego).

4- Se coge agua con las manos y se lava la cara desde la parte superior de la frente hasta el final del mentón y toda la frente, hasta llegar a las orejas. Al hacerlo, se recita lo siguiente: 'Allahumma bayyid waŷhî binûrika yawma tabyaddu wuŷuhu awliyâika wa lâ tusawwid waŷhî bi zunûbî yawma taswaddu wuŷûhu a'dâika'. (¡Oh Allah! Del mismo modo que con Tu luz haces que los rostros de Tus esclavos amados sean resplandecientes, haz que la mía también resplandezca. El Día en el que los rostros de Tus enemigos sean negros, no permitas que el mío también lo sea por culpa de mis transgresiones).

5- Cuando se lava el brazo derecho, incluido el codo, con la mano izquierda, (tres veces), se dice lo siguiente: 'Allahumma a'tinî kitâbî biyamînî wa hâsibnî hisâban yasîran'. (Oh Allah! Dame el libro de mis acciones por el lado derecho y evalúa mis acciones con facilidad).

6- Cuando se lava el brazo izquierdo, incluido el codo, con la mano derecha (tres veces), se dice lo siguiente: 'Allahumma lâ tu'tinî kitâbî bi şimâlî wa lâ min warâi zahrî wa lâ tuhâsibnî hisâban shadîdan'. (¡O Allah! No me des el libro de mis acciones por el lado izquierdo o por la espalda. No evalúes mis acciones con dureza).

7- Una vez lavados ambos brazos, se lavan las manos de nuevo y con la humedad que queda en las mismas, se hace masah (se pasan las manos húmedas) por la cabeza. En ese momento se dice lo siguiente: 'Allahumma harrim sha'rî wa basharî alan-Nâr. Wa azillanî tahta zillî arshika yawma lâ zilla illâ zillu arshika'. (¡Oh Allah! No arrojes al Fuego

mi cuerpo ni mis cabellos. En el Día en el que no habrá sombra, cúbreme con la sombra del Arsh-i a'lâ).

8- Tras esto, se humedecen los agujeros de los oídos con los dedos índice de la mano derecha e izquierda, se pasan los pulgares por la parte de detrás de las orejas y se dice lo siguiente: "Allahummaŷ'alnî minallazîna ŷastami'ûnal-qawla fa yattabiûna ahsanahû". (¡Oh Allah! Haz que sea de los que escuchan la palabra y la obedece de la mejor manera).

9- Cuando se hace masah en la parte de atrás del cuello con la palma de las manos, se dice lo siguiente: "Allahumma a'tiq raqabatî minan-Nâr". (¡Oh Allah! Haz que mi cuello se libre del Fuego).

10- Tras haber hecho masah en el cuello, se lava tres veces con la mano izquierda el pié derecho por ambos lados y hasta los tobillos, insertando el dedo meñique entre los dedos de los pies y empezando por el más pequeño. Al hacerlo, se debe decir lo siguiente: "Allahumma zabbit qadamaya alas-sirâti yawma tazillu fîhil-aqdâmu". (Oh Allah! En el Día en el que los pies resbalen, haz que los míos estén firmemente plantados en el Sirât).

11- A continuación, se lava tres veces con la mano izquierda el pié izquierdo por ambos lados y hasta los tobillos, insertando el dedo meñique entre los dedos de los pies y empezando por el más gordo. Al hacerlo, se recita lo siguiente: "Allahumma tâ tatrud qadamayya alas-sirâti yawma tatrudu kullu aqdâmi a'dâika. Allahumma'ŷ-al sa'yî mashkûran wa zanbî maghfûran wa amalî maqbûlan wa tiŷâratî lan tabûra". (¡Oh Allah! En el Día en el que los pies de Tus enemigos resbalen del Sirât, no hagas que los míos resbalen. ¡Oh Allah! Haz que mis acciones sean provechosas. Perdona mis transgresiones. Acepta mis acciones. Haz que mi sustento sea halâl).

Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Al que hace la ablución y luego alza los ojos al cielo diciendo: 'Subhanakallahumma wa bihamdika, Ashhadu an lâ ilâha illâ anta wahdaka lâ sharîka laka astaghfiruka wa atûbu ilayka ashhadu an lâ ilâha illallah wa ashhadu anna Muhammadan abduka wa Rasûluka', Allahu ta'âlâ le perdona sus pecados, lo afirma con un pacto de aceptación y lo cubre con el 'Arsh-i a'lâ. En el Día del Juicio, la persona que ha recitado esa súplica se adelantará para recibir su zawâb"**.

En un hadîz-i sharîf, Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Al que hace la ablución y luego recita una vez la sûra 'Innâ anzalnâhu…', Allahu ta'âlâ lo registra como uno de los siddîqs. Si la recita dos veces, Él lo registra como uno de los mártires. Si la recita tres veces, será resucitado junto a los Profetas)**.

En otro hadîz-i sharîf, se dice: **“Al que hace la ablución y luego hace por mí el salâtu salâm diez veces, Allahu ta’âlâ elimina la tristeza de esa persona, hace que sea alegre y acepta su súplica”**.

Para los que no conocen estas súplicas que se hacen en la ablución, está permitido no recitarlas. No obstante, deben memorizarlas lo antes posible para decirlas cuando estén haciendo la ablución ritual porque se consigue mucha zawâb. También se consigue mucha zawâb si al final de la ablución se dice lo siguiente: “Allahummaŷ’alnî minat-tawwâbîn, waŷ’alnî min-al-mutatahhirîn, waŷ’alnî, min ibâdik-as-sâlihîn, waŷ’alnî minal-lazîna lâ jawfun alayhim wa lâhum yahzanûn”.

Los que no conocen estas súplicas de la ablución deben recitar la Kalima-i shâhadat cuando están lavando los miembros; con ello obtendrán grandes bendiciones.

COMENTARIO: Para las súplicas que se hacen durante la ablución, véanse las páginas correspondientes.

Si eres sabio, haz namâz, porque es la corona de la bienaventuranza. Has de saber, que es el mi’râŷ del creyente.

Las sunnats de la ablución ritual

En la ablución hay dieciocho sunnats:

1 — Recitar la Basmala cuando se empieza la ablución.

2 — Lavar las manos tres veces, incluidas las muñecas.

3 — Madmada: Enjuagar la boca tres veces, con agua limpia cada vez.

4 — Istinshâq: Lavar las fosas nasales tres veces, inhalando agua limpia cada vez.

5 — Humedecer las partes invisibles de la piel bajo las cejas, barba y bigote.

6 — Cuando se lava la cara, humedecer el espacio bajo las cejas.

7 — Hacer masah (frotar ligeramente) la parte que sobresale de la barba.

8 — Tajlîl: Lavar la parte que sobresale de la barba peinándola con los dedos húmedos de la mano derecha.

9 — Frotar y limpiar los dientes con algo. [Usar el miswâk es una sunnat importante].

10 — Hacer masah una vez en toda la cabeza.

11 — Hacer masah una vez en ambas orejas.

12 — Hacer masah una vez en el cuello con tres dedos contiguos de ambas manos.

13 — Lavar entre los dedos de las manos y los pies. [Para el lavado (tajlîl) entre los dedos de los pies, se inserta entre ellos el dedo meñique de la mano izquierda y se sigue en sucesión, comenzando con el dedo pequeño del pié derecho y, una vez terminado éste, se continúa empezando con el dedo gordo del pie izquierdo].

14 — Cada miembro se lava tres veces.

15 — Poner la intención en el corazón cuando se empieza a lavar la cara.

16 — Tartîb: lavar los miembros de forma sucesiva sin cambiar el orden.

17 — Dalk: Frotar los miembros cuando se lavan.

18 — Muwâlât: Lavar los miembros uno tras otro con rapidez.

Los adabs de la ablución ritual

En la ablución hay veintiocho adabs:

En este contexto, adab significa algo que si se hace produce bendiciones pero si se omite no es una transgresión. Hacer una sunnat es una gran bendición y no hacerla es tanzîhî makrûh. Adabs también se llaman mandûbs y mustahabs. Los adabs de la ablución son:

1 — Hacer la ablución antes del tiempo del namâz. (Los que tienen excusa deben hacerlo una vez empezado el tiempo de la oración que se va a hacer).

2 — Cuando se está en el retrete, la qibla debe quedar a la derecha o a la izquierda. Es tahrîmi makrûh dar el frente o la espalda a la qibla cuando se está defecando u orinando.

3 — Si las partes privadas no han sido manchadas con naŷâsat, es un adab lavarlas con agua.

4 — Tras el lavado, secarse con algún tipo de tejido.

5 — Cubrirse inmediatamente una vez completada la limpieza.

6 — No pedir ayuda a nadie; hacer la ablución uno mismo.

7 — Volverse hacia la qibla cuando se hace la ablución.

8 — Recitar la kalima-i shahâdat cuando se lava cada miembro.

9 — Recitar las súplicas (du’â) prescritas para la ablución.

10 — Poner el agua en la boca con la mano derecha.

11 — Poner el agua en la nariz con la mano derecha.

12 — Limpiar la nariz con la mano izquierda.

13 — Limpiar los dientes con un miswâk cuando se lava la boca. Si no se tiene, puede utilizarse un cepillo.

14 — Enjuagar la boca cuando se lava (si no se está ayunando). Hacer unas pocas gárgaras es sunnat durante el abdast y durante el ghusl. Pero es makrûh hacer gárgaras cuando se está ayunando.

15 — Cuando se lavan los orificios nasales, inspirar el agua hasta que llegue casi al hueso.

16 — Cuando se hace masah en las orejas, insertar el dedo meñique en los agujeros del oído.

17 — Cuando se lavan los dedos de los pies, usar el dedo meñique de la mano izquierda insertándolo (tajlîl) por la parte inferior de cada uno de ellos.

18 — Si se tiene anillo, desplazarlo cuando se lavan las manos. Es fard y necesario desplazar un anillo que está muy ceñido.

19 — Aunque la haya en abundancia, no utilizar agua en exceso.

20 — Pero tampoco usar muy poca, como si se estuviese aplicando una pomada. En cada uno de los tres lavados deberían caer al menos dos gotas de agua de la parte lavada.

21 — Si se ha utilizado un recipiente para la ablución, dejarlo lleno de agua limpia.

22 — Recitar la súplica (du'â) "Allahummaŷj'alni minattawwâbîn…" durante o al final de la ablución.

23 — Tras la ablución, hacer dos rak'ats llamados Subhâ.

24 — Hacer la ablución a pesar de ya tenerla. Dicho con otras palabras: Tras hacer namâz, se renueva la ablución para el próximo namâz a pesar de ya tenerla.

25 — Cuando se lava la cara, limpiar los rincones de los ojos y las legañas.

26 — Cuando se lava la cara, los brazos y los pies, lavar un poco más de la cantidad obligatoria. [Cuando se lavan los brazos, se llenan de agua las palmas de las manos y se dejan que caiga por el brazo hacia el codo].

27 — Cuando se hace la ablución, no dejar que el agua salpique el cuerpo, la ropa, etc.

28 — Si algo no es makrûh en tu madhhab, pero es fard en otro madhhab, hacerlo es mustahab.

Prohibiciones al hacer la ablución

Al hacer la ablución hay doce cosas prohibidas. Hacerlas es harâm o makrûh; son las siguientes:

1 — Cuando se defeca u orina en el retrete o en el exterior, no se debe dar el frente o la espalda a la qibla.

2 — Al hacer tahârat, (limpiarse tras defecar u orinar), es harâm mostrar las partes privadas cuando se está en la compañía de otras personas.

3 — No debe hacerse tahârat con la mano derecha.

4 — Cuando no hay agua, es makrûh hacer tahârat con productos alimenticios, estiércol, huesos, comida de animales, carbón, algo que pertenece a otra persona, un trozo de cerámica o azulejo, cañas, hojas, un trozo de tejido o de papel.

5 — No se debe escupir ni echar mucosidades en el recipiente donde se hace la ablución.

6 — En la ablución no se debe lavar más ni menos que los límites prescritos para los miembros prescritos, ni tampoco lavarlos más ni menos que tres veces.

7 — Tras la ablución, no se deben secar los miembros con el mismo paño que se utilizó para la tahârat.

8 — Cuando se lava la cara, no se debe arrojar el agua sobre ella de cualquier manera, sino hacer que vaya desde la parte de arriba de la frente hacia abajo.

9 — No se debe soplar en el agua.

10 — No se deben cerrar los ojos ni la boca de forma hermética. Si una pequeña parte de los labios o los párpados queda sin mojar, la ablución no sería aceptada.

11 — No se debe expulsar la mucosidad de la nariz en la mano derecha.

12 — Una vez humedecidas las manos, no se debe hacer masah en la cabeza, orejas o cuello más de una vez. Pero se puede repetir sin volver a humedecer las manos.

USO DEL MISWÂK: Usar el miswâk cuando se hace la ablución es sunnat-i muakkada. En un hadîz-i-sharîf se declara: **“El namâz que se hace tras haber utilizado un miswâk es setenta veces mejor que un namâz sin miswâk”**.

En el libro ‘Sirâŷ-ul-wahhâŷ’ se dice que usar el miswâk tiene quince beneficios:

1- Hace que en el último suspiro se diga la kalimat ash-shahâdat.

2- Fortalece las encías.

3- Impide las flemas.

4- Reduce la tensión en la vesícula biliar. Impide que se forme ácido en el estómago.

5- Detiene el dolor de muelas.

6- Impide el mal aliento.

7- Allahu ta'âlâ estará complacido con esa persona.

8- Fortalece las venas de la cabeza.

9- Satán queda entristecido.

10- Da brillo a los ojos de la persona.

11- Hará muchos favores y buenas acciones.

12- Habrá actuado según la sunnat.

13- Su boca estará limpia.

14- Hablará con elocuencia.

15- La recompensa de dos rak'ats que se hacen tras haber utilizado el miswâk en la ablución, es superior a setenta rak'ats hechos sin haber utilizado el miswâk en la ablución.

El miswâk procede de una rama del árbol arâk (Salvadora persica) que crece en Arabia. Se quitan unos dos centímetros de corteza de un extremo y se sumerge en agua durante un par de horas. Cuando se aprieta el extremo sumergido, se abre como si fuere un cepillo. Cuando no se encuentra el árbol arâk, se puede hacer un miswâk a partir de una ramita de olivo. Las mujeres que no están ayunando pueden usar chicle, en lugar del miswâk, con la intención de cumplir la sunnat.

Algunas normas que deben cumplirse en la ablución

A no ser que exista darûrat (necesidad imperiosa), se deben cumplir las diez reglas siguientes:

1 — La persona que tiene paralizadas ambas manos (o carece de ellas) no puede hacer tahârat. En su lugar hace tayammum restregando los brazos en la tierra y la cara en la pared. Si tiene una herida en la cara, hace namâz sin ablución para no perder la oración.

2 — Si una persona está enferma, pueden ayudarle a hacer la ablución su esposa, ŷâriya, hijos, hermanas, o hermanos.

3 — Hacer tahârat con piedras o algo similar es lo mismo que hacerlo con agua.

4 — Si una persona ha enloquecido o perdido la consciencia durante veinticuatro horas, cuando se recobra no tiene que recuperar (qadâ) las oraciones perdidas. El que pierde la consciencia por haber ingerido alcohol, opio o un medicamento, tiene que recuperar todas las oraciones perdidas. La persona que está tan enferma que no puede hacer namâz tumbada con movimientos de la cabeza, aunque siga estando consciente, no tiene que hacer namâz. Se requiere, no obstante, que ese estado haya durado más de veinticuatro horas.

5 — Cuando se entra en el retrete es mustahab (fuente de bendiciones) utilizar unos pantalones bombachos especiales y cubrirse la cabeza.

6 — Cuando se entra en el retrete no se debe tener en la mano algo que tenga escrito el nombre de Allah o versículos del Qur'ân. Debe estar envuelto con algo o guardado en el bolsillo.

7 — Se debe entrar en el retrete con el pié izquierdo y salir con el derecho.

8 — Una vez acuclillado en el retrete se deben tapar las partes privadas y no se puede hablar.

9 — No se deben mirar las partes privadas, ni lo defecado u orinado, ni escupir en el retrete.

10 — No se debe orinar o defecar en ningún tipo de agua, junto a la pared de una mezquita, en un cementerio o en ningún tipo de camino.

Cosas que invalidan la ablución

Siete cosas invalidan la ablución:

1— Todo lo que se excreta por los órganos delanteros y traseros:

a) Orinar, defecar y expulsar viento por el ano rompen la ablución.

b) Cuando la punta de un enema o el dedo de una persona se inserta por el ano y luego se saca, si está húmedo, rompe la ablución. Si está seco, lo mejor es renovar la ablución.

c) Cuando la parte externa de pieza de algodón que utilizan hombres y mujeres en sus partes privadas aparece mojada, la ablución queda anulada.

2 — Cosas sucias que salen por la boca:

a) Vómito, si la cantidad es una bocanada.

b) Si cuando una persona escupe, hay sangre en mayor cantidad que el esputo, se rompe la ablución.

c) Si la sangre que surge del estómago o de los pulmones está diluida, rompe la ablución aunque sea menor que el esputo, según el Imâm-i A'zam Abû Hanîfa.

d) Si algún tipo de aceite que se echa en los oídos sale por la boca, rompe la ablución.

3 — Cosas que atraviesan la piel:

a) Sangre, pus, o líquido amarillo.

b) Si la sangre o líquido amarillo que, surgiendo de una persona con viruela o un absceso, se extiende por los lugares que deben ser lavados con un ghusl, eso rompe la ablución. Por ejemplo, si la sangre que sale por la nariz desciende más allá del hueso de la nariz, rompe la ablución. Y si la sangre que procede de los oídos sale y se desborda de los mismos, se rompe la ablución.

c) Absorber la sangre o el líquido amarillo de una herida o absceso con un algodón.

d) Si la sangre en el miswâk o en un palillo mancha la boca.

e) El líquido que sale por los oídos, ombligo o pezones, a causa de un mal o una enfermedad, rompe la ablución.

f) Una sanguijuela que chupa mucha sangre rompe la ablución.

4 — Dormir: Dormir, tumbado de espaldas, sobre el costado o apoyado en un codo o en alguna cosa, rompe la ablución.

5 — Desmayarse, enloquecer o tener un ataque de epilepsia, rompe la ablución. Emborracharse hasta tambalearse cuando se camina, rompe la ablución.

6 — Reírse durante el namâz, haciendo rukû's o saŷdas, rompe el namâz y la ablución. Pero no rompe la ablución de un niño. Cuando el musulmán que hace namâz sonríe, su namâz y su ablución no son invalidadas. Se llama risa cuando lo oyen los que están presentes. Cuando uno mismo no lo oye, se califica de sonrisa.

7 — Mubâsharat-i fâhisha: cuando un hombre y una mujer restriegan sus partes privadas (saw'atayn) uno contra otro.

Si una persona sabe que ha hecho la ablución y duda haberla roto más tarde, se considera que tiene ablución. Si sabe que ha roto la ablución y duda si la hizo de nuevo, tiene que hacer la ablución.

Cosas que no invalidan la ablución

Estas cosas no invalidan la ablución:

1 — Los gusanos que salen por la boca, oídos o una herida en la piel.

2 — Expulsar flemas.

3 — Vomitar sangre no espesa que procede de la cabeza, no rompe la ablución si es menos de un esputo.

4 — La sangre que procede de un diente o muela no rompe la ablución si es menos de un esputo.

5 — La sangre espesa que procede de la cabeza, no rompe la ablución incluso si es más de un esputo.

6 — Si la sangre que procede del estómago o los pulmones no es mayor que una bocanada.

7 — Si un aceite que se echa en los oídos sale por la nariz o el oído.

8 — Si algo que se inhala por la nariz vuelve a salir, aunque sea días más tarde, no rompe la ablución.

9 — Si se ve sangre en algo que se acaba de morder.

10 — A no ser que se tenga una herida, el llorar por alguna otra razón, como al cortar cebollas, a causa del humo u otros gases, no rompe la ablución.

11 — La mujer que amamanta al hijo no rompe la ablución.

12 — Sudar, por mucho que sea.

13 — Insectos como moscas, mosquitos, pulgas y piojos no rompen la ablución por mucha sangre que chupen.

14 — Un poco de sangre en la piel que no se extiende y un poco de vómito que no llega a ser una bocanada, no rompe la ablución.

15 — Si estando dormido, uno no se cae cuando se quita de repente aquello en lo que se apoya, no se rompe la ablución.

16 — Dormir en namâz.

17 — Dormir subiendo las piernas y poniendo la cabeza en las rodillas.

18 — Dormir estando sentado con los pies hacia un lado, no rompe la ablución.

19 — Dormir montado sobre un animal no rompe la ablución, siempre y cuando se ascienda una cuesta o se vaya por un camino llano.

20 — El musulmán que sonríe haciendo namâz, ni su namâz ni su ablución quedan invalidadas.

21 — Si la risa solo la oye el que ríe, se llama dahk, y solo invalida el namâz.

22 — Cortar el pelo, la barba, el bigote o las uñas, no rompe la ablución.

23 — La postilla que cae de una herida no rompe la ablución.

Facilidades en la ablución
(Masah sobre calcetines impermeables y heridas)

Masah significa limpiar. Hay dos tipos de masah:

1 — MASAH SOBRE MEST:

Un mest es un calcetín impermeable, (por lo general de cuero) que cubre la parte del pié que es obligatorio lavar en la ablución. Cuando los mests son tan grandes que los dedos del pié no llegan al final de los mests y el masah se hace en las zonas vacías, este no será válido. Los mests tienen que ser resistentes y adaptarse al pié de manera que no se salgan si se camina durante una hora.

Masah está permitido sobre calcetines que tienen cuero en las suelas y parte de los dedos de los pies, o al menos en las suelas.

Masah está permitido sobre calcetines que son tan resistentes que no se caen si se camina solo con ellos.

Los mests impiden que el estado de 'hadas' (estar sin ablución) afecte a los pies. En consecuencia, si se lavan solo los pies, se ponen luego los mests y luego se completa la ablución, cuando ésta se pierde basta con hacer masah sobre los mests cuando se renueva la ablución en otro momento.

Masah se hace sobre las partes superiores de los mests, no sobre las suelas.

Para hacer masah según la sunnat, Los cinco dedos húmedos de la mano derecha se pasan sobre todo el mest del pié derecho, y los cinco dedos de la mano izquierda sobre el pié izquierdo. El movimiento es hacia las piernas comenzando por los extremos de los mests (que cubren los dedos de los pies). Las palmas de las manos no deben tocas los mests. Es fard que el masah cubra un área tan ancha como la anchura de tres dedos y tal larga como la longitud de tres dedos de la mano. Aunque también está permitido hacer masah con la parte externa de las manos, la sunnat es hacerlo con las partes internas. Si la superficie externa de los mests se humedece al caminar entre hierba húmeda o por la lluvia, esto sirve como masah.

La duración del tiempo en el que se puede seguir haciendo masah sobre los mests es de veinticuatro horas para la persona afincada en un lugar y de tres días con sus tres noches (setenta y dos horas) para alguien en un viaje de larga duración (llamado safar). Este periodo de tiempo no comienza cuando se ponen los mests por primera vez, sino cuando se rompe la ablución después de ponerlos. Si la persona que

lleva mests sale de viaje dentro de veinticuatro horas después de haber roto la ablución, puede hacer masah sobre sus mests durante tres días y tres noches. Si esta persona estaba en un viaje de larga distancia (cuando rompió la ablución), y se afincó veinticuatro horas o más tarde (después de haber roto la ablución), tendrá que sacarse los mests y lavar los pies cuando fuese a hacer la ablución.

No está permitido hacer masah sobre un mest que tiene un desgarro lo suficientemente grande como para que salgan tres dedos de los pies. Está permitido si es menor que eso. Si hay una serie de desgarrones en diferentes lugares y al juntarlos equivalen a la cantidad mencionada de tres dedos de los pies, no está permitido hacer masah. Si uno de los mests tiene un desgarro por el que se ven dos dedos y el otro mests está en las mismas condiciones, se puede hacer masah sobre ellos. El tamaño del desgarro que hace inválido masah tiene que ser lo suficientemente grande como para que se vea la totalidad de los tres dedos, no solo la punta de los mismos.

2 — MASAH SOBRE UNA HERIDA O VENDAJE:

Cuando hay un ungüento, algodón, pábilo, gasa, escayola, vendas o similares que se pone sobre una herida, forúnculo, corte o desgarro en la piel y sería perjudicial desatarlo o removerlo, se hace masah sobre ello.

Una persona con 'udhr (excusa) hace la ablución cuando quiere. Con esta ablución, puede hacer los namâz fard o voluntarios que quiera y recitar tanto Qur’ân al-karîm como quiera. Cuando termina el tiempo del namâz prescrito, su ablución queda rota de forma automática. Hacer una nueva ablución al comienzo del tiempo de cada oración permite todo acto de adoración hasta que termina el tiempo de la oración.

Tener una excusa exige que algo esté rompiendo la ablución de forma continuada. Si una persona que durante el tiempo de cualquier namâz que es fard, no consigue mantener la ablución incluso para hacer el namâz fard, siempre que la haya hecho en algún momento desde el principio hasta el fin del tiempo del namâz, se convierte en una persona que tiene excusa. Si la herida de una persona que tiene excusa supura una vez y solo un poco durante el tiempo de cada namâz siguiente, su excusa se considera que es continua.

GHUSL
(Lavado completo ritual)

Un namâz aceptado exige una ablución y un ghusl correctos. Para la mujer y el hombre que está en ŷunub, y para la mujer que ha terminado su haid (menstruación) y nifâs (puerperio) es obligatorio hacer ghusl cuando hay tiempo suficiente para hacer namâz, antes de que su tiempo termine. El estado ŷunub lo causan las relaciones sexuales y las poluciones nocturnas.

Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, dijo en un hadîz-i sharîf: **“La persona que se levanta para hacer ghusl recibirá tantas bendiciones como pelos hay en su cuerpo** [lo cual significa muchos]**, y una cantidad similar de sus pecados serán perdonados. Será elevada a un nivel superior en el Paraíso. Las bendiciones que se le darán por su ghusl son más útiles que cualquier otra cosa en el mundo. Allâhu ta’âlâ dirá a los ángeles: ‘¡Fijaos en ese esclavo Mío! Sin mostrar reparo alguno, se acuerda de Mi mandato, se levanta por la noche y hace ghusl por ŷanâbat. Sed testigos de que Yo he perdonado los pecados de ese esclavo Mío’”**.

En otro hadîz-i sharîf se dice: **“¡Cuando estés en estado de impureza, apresúrate a hacer ghusl! Los ángeles kirâman kâtibîn se sienten ofendidos por la persona que está en ŷanâbat”**. Hadrat Imâm-i Ghazâlî dijo que en un sueño vio una persona que decía: “Permanecí un rato en estado de ŷanâbat. Y el resultado fue que me pusieron una camisa de fuego. Y todavía sufro ese fuego”. En un hadîz-i sharîf se dice: **“Los ángeles de la compasión de Allah no entran en una morada que contiene un retrato, un perro o una persona ŷunub”**.

Si una persona que hace sus oraciones diarias con regularidad, pasa el tiempo de una de ellas ŷunub, será atormentado amargamente. Si no puede lavarse con agua, debe hacer tayammum. Una persona ŷunub no puede hacer lo siguiente: 1- No puede hacer ninguna oración ritual. 2- No puede tocar el Qur'ân al-karîm ni sus âyats. 3- No puede hacer tawâf en torno a la Kâ'ba. 4- No puede entrar en las mezquitas.

Los fards del ghusl

Según el Madhhab Hanafî en el ghusl hay tres fards:

1 – Lavar toda la boca. El ghusl no será aceptado si un área tan pequeña como la cabeza de un alfiler no se moja dentro de la boca o si las caries de los dientes no quedan mojadas.

2 – Lavar las fosas nasales. El ghusl no será aceptado si no se

eliminan los mocos secos de las fosas nasales o cualquier resto de alimento en la boca. Según el Madhhab Hanafî, lavar toda la boca y las fosas nasales son fard en la ablución y el ghusl. Según el Madhhab Shâfi'î, es fard poner la intención de hacer ghusl.

3 – Lavar todas las partes de cuerpo. Es fard lavar dentro del ombligo, el bigote, las cejas y la barba y la piel que está debajo, y los pelos de la cabeza. Si hay cosas impermeables en las uñas, labios, párpados o cualquier parte del cuerpo, [como el esmalte de uñas], el ghusl no es aceptado.

Las sunnats del ghusl

1- Empezar lavando las manos.

2- Lavar las partes privadas.

3- Lavar toda naŷâsat que haya en el cuerpo.

4- Hacer la ablución ritual antes del ghusl. Cuando se lava la cara, poner la intención de hacer ghusl. En el Madhhab Shâfi'î, poner la intención es fard.

5- Lavar el cuerpo entero tres veces y frotando.

6- Una vez lavado todo el cuerpo, lavar los pies.

¿Cómo se hace el ghusl?

Para hacer el ghusl según la sunnat:

1- Aunque ya estén limpias, se empieza lavando las manos y las partes privadas. Si luego queda algo naŷâsat en el cuerpo, se lava también.

2- A continuación se hace la ablución completa. Cuando se lava la cara se pone la intención de hacer ghusl. Si el agua no se acumula bajo los pies, tenemos que lavarlos también.

3- Luego se derrama agua sobre todo el cuerpo tres veces. Para hacerlo, se derrama empezando sobre la cabeza tres veces, luego sobre el hombro derecho tres veces y luego sobre el izquierdo también tres veces. Cada vez que se hace, la parte sobre la que se echa el agua debe quedar completamente mojada. La primera vez que se echa el agua se debe frotar ligeramente.

Durante el ghusl está permitido echar agua sobre un miembro y hacer que fluya hacia otro que, en este caso, también quedaría limpio. En el ghusl el cuerpo entero se considera un solo miembro. Si al hacer el ghusl el agua que se echa sobre un miembro humedece otro, este

último no se considera lavado. Cuando el ghusl ha sido completado es makrûh hacer la ablución de nuevo. Pero será necesario hacerla si se ha roto haciendo el ghusl.

COMENTARIO
(Respecto a dientes con empastes o coronas)

En el Madhhab Hanafî, si el espacio entre los dientes y en el interior de las caries no se moja, el ghusl no se acepta. En consecuencia, si se tienen dientes con coronas o empastes, el ghusl no será sahîh (aceptado) y no se saldrá del estado de ŷanâbat. Dicho con otras palabras, cuando el agua no entra por debajo de las coronas dentales y empastes que pueden ser de oro plata o cualquier otra sustancia que no es naŷs, el ghusl no será aceptado según los eruditos del Madhhab Hanafî.

En la página noventa y seis de su comentario 'Marâqil-falâh', y también en la versión turca 'Ni'mat-i Islâm', Tahtâwî escribe lo siguiente: "No hay mal alguno si un Hanafî sigue el Madhhab Shâfi'î a la hora de hacer algo que no puede hacer en su propio Madhhab. Lo mismo aparece escrito en los libros de Bahrurrâiq y Nahrulfâiq. Pero para poder hacerlo, esa persona tiene que seguir las condiciones de ese Madhhab. Si imita sin haraŷ y no sigue las condiciones prescritas será llamado mulaffiq, esto es, el que busca y compila facilidades. Eso no está permitido.

La persona que no puede hacer un fard según su Madhhab debe imitar otro Madhhab a la hora de hacerlo. Para ello debe cumplir las condiciones de ese Madhhab. Para imitar los Madhhab Mâlikî o el Shâfi'î, basta recordar que se está siguiendo el Madhhab Mâlikî o el Shâfi'î cuando se hace el ghusl o la ablución o cuando se quiere hacer namâz. Dicho con otras palabras: el ghusl de esa persona será aceptado si, desde el principio, pone la intención en su corazón: "Quiero hacer ghusl siguiendo el Madhhab Mâlikî o el Shâfi'î". Cuando la persona del Madhhab Hanafî que tiene coronas o empastes en sus dientes hace el ghusl de esta manera será sahîh. Logrará salir del estado de ŷunub y será puro. Cuando imita el Madhhab Mâlikî o el Shâfi'î, sus abluciones rituales y namâzes serán sahîh. Podrá ser incluso el imâm que dirige el namâz de un grupo que no tiene coronas ni empastes dentales.

Para los que imitan el Madhhab Shâfi'î es necesario recitar la sûra Fâtiha cuando hacen la oración ritual en grupo. También, cuando se tocan las carnes de dos personas del sexo opuesto, cuyo matrimonio sería permitido, es necesario que hagan ablución para namâz (no

ghusl). En un caso similar, cuando una persona, sea del sexo que sea, toca con la palma de la mano, bien sea en su cuerpo o en el de otra persona, uno de los dos órganos por los que se evacúan las necesidades de la naturaleza, necesitarán hacer ablución para el namâz. Deben evitar también la naŷâsat, por poca que sea la cantidad. Cuando esas personas tengan que hacer namâz, o quieran sostener el Qur'ân al-karîm, tienen que tener una ablución que también sea válida según el Madhhab Shâfi'î. Para que el musâfir Hanafî (alguien que está de viaje), pueda unir la oración de después del mediodía y de la tarde o la de después de la puesta del sol y la de la noche por taqdîm o tajîr, imitando así el Madhhab Shâfi'î, tiene que haber hecho la ablución según el Madhhab Shâfi'î.

Estados de la mujer:
Haid (menstruación) y Nifâs (puerperio)

Hay once clases de ghusl, cinco de las cuales son fard. Dos de ellas están relacionadas con la mujer que hace ghusl para salir de los estados de haid (menstruación) y nifâs (puerperio).

En su libro 'Manhal-ul-wâridî', Ibn Âbidin declara: "Los eruditos del fiqh afirman de forma unánime que es fard para todo musulmán, sea hombre o mujer, aprender el conocimiento islámico. Toda mujer musulmana tiene el fard de obtener conocimiento sobre haid y nifâs. Todo hombre musulmán debe adquirir conocimiento de haid y nifâs para cuando vaya a contraer matrimonio. Cuando lo haga, debe enseñárselo a su esposa.

Haid es la sangre que fluye de los órganos genitales de una mujer sana durante unos días cada mes, una vez que ha superado los ocho años de edad para llegar a los nueve, o de una mujer tras un periodo de pureza completa que sucede al último instante del periodo menstrual anterior. Tiene una duración de al menos tres días, ed., setenta y dos horas contadas desde el momento en que se ve por primera vez. Todo líquido con color, excepto un líquido blanco o incoloro, se llama la sangre haid. Cuando una niña tiene haid por primera vez se convierte en bâligha, (adolescente), es decir, una mujer. Es entonces cuando asume la responsabilidad de cumplir con los mandatos y las prohibiciones de la religión.

El número de días que comienza con el momento es que se ve la sangre por primera vez hasta que llega a su final, se llama 'âdat (periodo menstrual). El periodo de haid tiene un máximo de diez días y un mínimo de tres. Toda mujer debe ser consciente de su periodo menstrual en días y horas. Cuando una niña tiene más de ocho años, es

fard para su madre, o si no la tiene, su abuela, hermanas mayores, tías maternas y paternas, enseñarle sobre haid y nifâs.

Nifâs significa loquios. Es la sangre que surge de los órganos genitales de la mujer tras haber dado a luz. Nifâs no tiene una duración mínima. Cuando finaliza el sangrado debe hacer ghusl inmediatamente. La duración máxima de nifâs es cuarenta días. Pasado este tiempo, tiene que hacer ghusl y comenzar sus namâz aunque el sangrado continúe. Sangrar pasados cuarenta días es istihâda [es decir, 'udhr]. Las mujeres deben memorizar también sus periodos nifâs.

No se considera menstrual el sangrado que dura menos de tres días o setenta y dos horas, aunque sea cinco minutos o incluso menos en el caso de la niña que acaba de alcanzar la pubertad; el sangrado tras el décimo día, cuando dura más de este tiempo o, en el caso de la que ha superado ya la pubertad, el sangrado que tiene lugar tras el âdat y excede este periodo continuando más de diez días; o el sangrado de una mujer embarazada o âisa (anciana) o de una niña con menos de nueva años de edad. Todo esto se llama istihâda. El sangrado de istihâda (metrorragia) es el síntoma de una enfermedad. Si se prolonga mucho tiempo puede llegar a ser peligroso y la mujer que lo sufre debe consultar a un ginecólogo.

La mujer que está en periodo de istihâda se define como persona que tiene excusa (’udhr), lo mismo que alguien cuya nariz sangra con frecuencia; en consecuencia, tiene que ayunar y hacer namâz.

Durante el periodo de haid o nifâs es harâm (prohibido) el namâz, ayunar, tilâwat y saŷdas shukr, sostener el Qur’ân al-karîm, entrar en las mezquitas, hacer tawâf alrededor de la Ka’ba, y las relaciones sexuales. Luego, la mujer tiene que hacer qadâ’ de los días de ayuno perdidos, pero no tendrá que recuperar las oraciones que no ha hecho. La mujer tiene que informar a su marido del comienzo de su haid. Nuestro Profeta, sallallâhu ’alaihi wa sallam, dijo: **“Maldita es la mujer que oculta a su marido el comienzo y el final de su haid”**. Cuando finaliza el haid y el nifâs, es fard hacer ghusl inmediatamente. Es un mandato de Allahu ta'âlâ.

Hay muchas palabras que causan la nulidad del nikâh, es decir, el divorcio. Se debe temer perder el nikâh como se debe temer perder el îmân. Véase la página 585 del libro turco ‘Tam Ilmihâl’.

Haqq ta'âlâ se venga valiéndose de Sus esclavos.
Los que no saben del conocimiento espiritual
impartido por Allahu ta’âlâ creen que lo hacen los esclavos.
Todas las cosas pertenecen al Creador, pero son hechas por esclavos.
¡No pienses que, sin Su permiso, se podrá mover una brizna de hierba!

TAYAMMUM

Tayammum significa purificarse usando tierra. Cuando no se puede encontrar agua o no es posible utilizar la que hay, se debe hacer tayammum con algo como tierra limpia, arena, cal o piedra (deben estar limpias) como sustituto de la ablución o el ghusl. Tayammum antes del comienzo del tiempo de la oración es sahîh en el Madhhab Hanafî, (significa que la nueva oración puede hacerse, cuando empieza su tiempo, con un tayammum que se ha hecho antes). Según los otros tres Madhhabs, no es sahîh hacerlo antes del comienzo del tiempo de la oración, (no se puede hacer ninguna de las cinco oraciones diarias con el tayammum que se hace antes de que comience el tiempo prescrito).

Tayammum es una facilidad a la hora de hacer la ablución ritual o el ghusl. En nuestra religión, hacer tayammum con tierra es similar a purificarse utilizando agua. Nuestra religión especifica con claridad que hay muchas impurezas que pueden limpiarse con tierra.

Algunas situaciones principales que exigen tayammum:

1- No poder encontrar agua limpia para hacer la ablución o el ghusl (cuando se está en una ciudad es fard buscar agua).

2- Una enfermedad que impida utilizar agua o el peligro de enfermar o morir al usar agua, como es el caso de un frío extremo.

3- Si hay un enemigo o un animal salvaje o venenoso.

4- Estar encarcelado y no poder usar agua.

5- Estar amenazado de muerte.

6 – Si el viajero no tiene más agua que la necesaria para beber.

7 – Si la persona no puede sacar el agua de un pozo.

Fards del tayammum

El tayammum tiene tres fards. El proceso de hacer tayammum en sustitución de la ablución o el ghusl ritual es el mismo. La única diferencia es cuando se pone la intención. El tayammum que se hace en el lugar de la ablución ritual no equivale a haberlo hecho por el ghusl. Para que ese mismo tayammum sea también sahîh para el ghusl, hay que poner además la intención del ghusl.

1- Intención de purificarse del estado de ŷanâbat o de estar sin ablución. Si una persona que no tiene ablución, hace tayammum para enseñarlo a sus discípulos, no podrá hacer la oración ritual con ese tayammum.

2- Restregar las dos palmas de las manos en tierra limpia y luego hacer masah sobre toda la cara.

3 – Se restriegan de nuevo las palmas de las manos en tierra limpia y se hace masah sobre el brazo derecho en primer lugar y luego sobre el izquierdo.

Hay algunos eruditos que dice que el tayammum tiene dos fards porque unen el segundo y el tercero mencionados como si fueran uno solo. Ambas afirmaciones son correctas.

Sunnats del tayammum

1- Comenzar recitando la Basmala (en el nombre de Allâhu ta'âlâ).

2- Poner las palmas sobre la tierra.

3- Mover las palmas hacia delante y hacia atrás sobre la tierra.

4- Unirlas por los pulgares y moverlas hasta que no quede tierra suelta.

5- Abrir los dedos de las manos cuando se ponen sobre la tierra.

6- Hacer masah sobre la cara, luego sobre el brazo derecho y luego el izquierdo.

7- Hacerlo de forma rápida, como en la ablución.

8- No dejar lugar en la cara y en los brazos donde no se haya hecho masah.

9- Antes del tayammum, buscar agua donde se esperaría encontrarla.

10- Poner las manos en el suelo con firmeza, como si se golpeara.

11- Hacer masah sobre los brazos de la manera descrita.

12- Hacer masah entre los dedos; al hacerlo, mover el anillo si se tiene alguno.

Otras cuestiones que deben tenerse en cuenta con respecto al Tayammum

1- Si una persona sin ablución hace tayammum para enseñárselo a su discípulo, no le sirve para hacer namâz.

2- Si se pone la intención solamente para el tayammum, no lo hace válido para hacer el namâz. Es necesario poner la intención de hacer un tayammum con el cual se va a hacer un namâz.

3- Varias personas pueden hacer tayammum con la misma tierra. La tierra y cosas similares no se convierten en musta'mal cuando se utilizan para el tayammum. La tierra que cae de las manos y la cara

cuando se hace tayammum sí es musta'mal.

4- Según los Madhhabs Shâfi'î y Hanbalî, el tayammum solo puede hacerse con tierra. Según otros Madhhabs, el tayammum se puede hacer con cualquier tipo de cosa que esté limpia y cuya base sea la tierra, incluso si no tiene tierra. Las cosas que se queman y se convierten en cenizas o pueden fundirse con calor no se consideran con base de tierra. En consecuencia, el tayammum no se puede hacer con árboles, hierba, madera, hierro, latón, paredes pintadas, cobre, oro o cristal. Puede hacerse con arena, pero no con perlas o corales. Puede hacerse con cal, yeso, mármol lavado, cemento, porcelana no esmaltada, objetos de arcilla y con barro. Si solo hubiese barro, se puede hacer tayammum siempre que el porcentaje de agua que contenga sea menos del cincuenta por ciento.

5- Está permitido hacer varias oraciones rituales con un solo tayammum.

6- Cuando un musâfir (viajero) que tiene una serie de indicaciones, o ha sido informado por un musulmán que es 'âdil, y ha llegado a la edad de la sensatez y la pubertad, está convencido de que encontrará agua a una distancia inferior a los dos kilómetros, es fard para él buscar agua andando o enviando a alguien durante doscientos metros en cada dirección. Si no está muy convencido no tiene que buscar el agua.

7- Si una persona está acompañada por un amigo 'âdil, hace tayammum sin preguntar si hay agua y cuando empieza a hacer el namâz se le dice que hay agua, tiene que hacer la ablución y repetir el namâz.

8- Si el agua está a más de dos kilómetros, está permitido hacer tayammum para namâz.

9- Si una persona olvida que tiene agua entre sus pertrechos, puede hacer namâz con tayammum si no está en una ciudad, un pueblo [o algún lugar habitado].

10- Si una persona que creía haberse quedado sin agua, descubre al terminar namâz que aún tenía, hace la ablución y repite la oración que había hecho con tayammum.

11- Para el musâfir (ed. musulmán en un viaje de larga distancia) es wâŷib pedir agua a los que le acompañan. Si se niegan a dársela, hace namâz con tayammum. Si un conocido del musâfir vende agua a un precio normal, el musâfir debe comprarla si tiene dinero suficiente para hacerlo. Si el dueño del agua la vende ghaban-i fâhish, esto es, por un precio exorbitado, o si el musâfir no tiene dinero para comprarla al precio normal, puede hacer namâz con tayammum.

12- Se puede hacer tayammum aunque haya agua destinada a beber durante el viaje (si las condiciones son arduas, como atravesar un desierto).

13- Si la cantidad de agua es escasa [mubâh], a la hora de utilizarla para purificarse, la persona que es ŷunub tiene prioridad sobre la mujer que acaba de terminar su periodo menstrual, sobre la persona que no tiene ablución y sobre el cadáver de un musulmán (en los cuatro casos es obligatorio el lavado). El propietario del agua tiene precedencia sobre los demás. Cuando se reúne agua que procede de propietarios diferentes, lo que se lava primero es el cadáver del musulmán.

14- Si la persona que es ŷunub hace tayammum y luego lo rompe, no vuelve a ser ŷunub. Si hay un poco de agua lo único que hace es la ablución.

15- Si más de la mitad de la superficie del cuerpo de una persona ŷunub tiene una enfermedad –como una herida, la viruela o la escarlatina– solo hace tayammum. Si la mayor parte de la piel está sana y es posible lavarse sin mojar las partes enfermas, hace ghusl con agua. Si no puede, hace tayammum.

¿Cómo se hace el tayammum?

1- En primer lugar se pone la intención de purificarse de ŷanâbat o de estar sin ablución.

Poner la intención solamente para el tayammum no lo hará adecuado para hacer namâz. Es necesario también poner la intención de hacer algo que es ’ibâdat (acto de adoración); por ejemplo, la intención de hacer tayammum para hacer ŷanâza namâz, saŷda-i tilâwat, o la simple intención de hacer tayammum como sustituto de la ablución o el ghusl.

Cuando se pone la intención del tayammum es necesario diferenciar entre la ablución y el ghusl. No se puede hacer namâz con el tayammum que se ha hecho para purificarse de ŷanâbat. Para la ablución de namâz hace falta un nuevo tayammum.

2- Se suben ambas mangas por encima de los codos; y las dos palmas de las manos, con los dedos abiertos, se ponen con fuerza encima de tierra limpia, una piedra o una pared enyesada con arcilla o cal. Se restriegan las palmas en la tierra o contra esa superficie y luego se hace masah sobre la cara con ambas palmas a la vez; este significa que se pasan sobre la cara con suavidad y de forma que un área compuesta por la suma de tres dedos de cada palma está en contacto

con la cara. El tayammum no será sahîh si un área similar a la punta de un alfiler se deja sin tocar por las manos.

Para hacer un masah perfecto sobre la cara, se ponen en el comienzo de la frente, tocando la línea donde comienza el pelo, las palmas abiertas de ambas manos en las que los cuatro dedos de cada una están juntos y las puntas de los dos dedos más largos se tocan; luego se hacen descender lentamente hacia el mentón. Los dedos deben frotarse en la frente, los párpados, ambos lados de la nariz, los labios y la parte frontal del mentón. Y las palmas de las manos deben frotar las mejillas.

3 – Tras poner ambas manos en el suelo por segunda vez y sacudir el exceso posible de tierra, se pasan la parte interna de los cuatro dedos de la mano izquierda sobre la cara exterior del brazo derecho, desde la punta de los dedos hasta el codo; y luego con esta misma palma de la mano izquierda se frota la cara interna del brazo derecho, desde el codo hasta la mano. Al mismo tiempo, la parte interna del pulgar izquierdo debe frotar la parte externa del pulgar derecho. Si se tiene anillo es necesario quitarlo. Luego se procede a hacer lo mismo sobre el brazo izquierdo utilizando la mano derecha. Las palmas de las manos se restriegan en la tierra, pero no es necesario que la tierra se quede adherida a las mismas.

El tayammum que sustituye la ablución y el ghusl se hacen de la misma manera.

Cosas que invalidan el Tayammum

Tayammum deja de ser válido cuando termina el ‘udhr que lo exigía, cuando se encuentra agua y en los casos que anulan la ablución o el ghusl.

Beneficios de la Ablución, el Ghusl y el Tayammum

Estas purificaciones que se hacen para la adoración producen muchos beneficios relacionados con la salud mental y corporal. Vamos a mencionar algunos de los mismos a continuación:

1- Durante la vida cotidiana las manos entran en contacto con todo tipo de gérmenes. Lavar las manos, cara y pies cuando se hace la ablución es una de las protecciones más efectivas ante las infecciones y las enfermedades de la piel. Algunos gérmenes y bacterias parásitas entran en el cuerpo a través de la piel.

2- Al lavar las fosas nasales, que son los guardianes del sistema

respiratorio, se impide la entrada en el cuerpo al polvo y los gérmenes.

3- Lavar la cara fortalece la piel. Alivia los dolores de cabeza y el cansancio. Estimula las venas y los nervios. Esta es la razón por la que, las personas que hacen la ablución con regularidad, nunca pierden la belleza de sus rostros, incluso cuando envejecen.

4- En los casos que exigen hacer ghusl, se gasta una gran cantidad de energía, se incrementan las pulsaciones del corazón y la presión arterial, y el ritmo de la respiración. La actividad intensa del cuerpo reduce el cansancio y produce relajación. Por lo general, la actividad mental se ve reducida de forma considerable. Con el ghusl el cuerpo recupera la vitalidad anterior. En lo que respecta a los tratamientos de la medicina preventiva, es muy importante lavar el cuerpo con regularidad.

5- En condiciones normales, en nuestro cuerpo existe un equilibrio de electricidad estática. La salud del cuerpo está estrechamente relacionada con este equilibrio eléctrico. El equilibrio se pierde con las tensiones psicológicas, condiciones atmosféricas, ropas, condición de la vivienda y el lugar de trabajo, y las situaciones que exigen hacer ghusl. Esta carga eléctrica se cuadriplica con el enfado y la ira y llega a ser doce veces mayor en los casos que exigen hacer ghusl. Hoy en día, mediante la radiación infrarroja, se han podido hacer fotos de la piel externa del cuerpo y se ha detectado que, tras las relaciones sexuales, la superficie del cuerpo está cubierta de una carga eléctrica estática extra. Esta carga impide que la piel se oxigene de la forma debida haciendo que pierda color y se arrugue con rapidez. Para eliminar esta situación es necesario lavar todo el cuerpo, sin dejar zona alguna sin lavar, ‘aunque sea tan pequeña como la cabeza de un alfiler’. El agua actúa como una toma a tierra para el cuerpo, elimina la carga eléctrica negativa y hace que el cuerpo vuelva a su condición normal. En consecuencia, el ghusl es una limpieza indispensable, además de por razones médicas.

6- La ablución y el ghusl también tienen efectos beneficiosos en el sistema circulatorio. Impiden la rigidez y el estrechamiento de las venas. En la ablución hay una estimulación regional. El sistema linfático se estimula al lavar las fosas nasales y las amígdalas. Lavar el cuello también afecta al sistema linfático. Gracias a la circulación linfática, que se estimula con la ablución y el ghusl, las células defensivas que se llaman linfocitos protegen al cuerpo de las sustancias dañinas y se incrementa la resistencia del cuerpo.

7- El tayammum que, cuando no hay agua, se hace con tierra o productos basados en la tierra, también reduce en gran manera la electricidad estática del cuerpo.

2- TAHÂRAT DE NAŶÂSAT

A la hora de hacer salât (oración), no puede haber naŷâsat (substancias que el Islam define como sucias) o impurezas en el cuerpo, las ropas de la persona que hace salât o en el lugar donde va a rezar. Prendas en la cabeza, bonetes, turbantes, mests y nalins (zuecos), también se consideran parte de la ropa. Como la parte que cuelga de un pañuelo atado alrededor del cuello se mueve con los movimientos de la persona, se incluye en la ropa y el namâz no será aceptado si parte de ese pañuelo está sucio. Cuando está limpio el lugar donde se permanece en pié, donde se pone la cabeza y en el paño que se extiende en el suelo, el namâz será aceptado aunque haya naŷâsat en otras partes porque el paño, a diferencia del pañuelo, no está unido al cuerpo. El namâz de una persona que lleva orina en una botella cerrada no es aceptado porque la orina no está en el lugar donde se produce la misma. [De aquí que no sea permisible hacer namâz cuando se lleva una botella cerrada de sangre o de tintura de yodo, o una caja cerrada que contiene un pañuelo con sangre, o un trozo de tejido que está sucio con una naŷâsat cuyo tamaño sea el de un dirham o más grande]. El espacio entre el lugar donde se ponen los pies y la cabeza tiene que estar limpio. El namâz que se hace sobre un paño, un cristal (o nailon) que se ha extendido sobre naŷâsat es aceptado. El namâz no queda invalidado si alguna parte de la ropa toca una naŷâsat seca en la postración.

Si la qaba naŷâsat, (véase a continuación), no tiene el tamaño de un dirham o mayor, en la piel, ropa o el lugar donde se hace el namâz, éste no será invalidado. No obstante, si es tan grande como un dirham, es tahrîmî makrûh y es wâŷib lavarlo. Si es más grande que un dirham es fard lavarlo. Si es menos de un dirham es sunnat lavarlo. Si es vino, es fard lavarlo aunque no sea más que una gota. Según los Imâmayn [Imâm-i Abû Yûsuf e Imâm-i Muhammad] y los otros tres Madhhabs, es fard lavar por completo incluso una mota de cualquier naŷâsat. Los criterios mencionados relacionados con las cantidades de naŷâsat se aplican cuando la persona va a hacer namâz, no cuando está sucia con naŷâsat.

Un dirham es el peso de un mizqal, esto es, cuatro gramos y ochenta centigramos de naŷâsat en estado sólido. En el caso de naŷâsat procedente de fluidos, es una superficie tan grande como la que ocupa el agua en la palma de la mano abierta. Cuando la naŷâsat sólida que pesa menos de un mizqal está extendida por la ropa con una superficie mayor que la palma de una mano, no se invalida el namâz.

Hay dos clases de naŷâsat:

1- Qaba (ghalîz) naŷâsat: Todas las cosas que exigen ablución o ghusl cuando salen del cuerpo humano, la piel desollada pero no curtida, la carne, los excrementos y la orina de los animales cuya carne está prohibido comer (excepto el murciélago) y sus crías; la sangre del ser humano y de todos los animales; el vino, la carroña, el cerdo, los excrementos de las aves de corral; los excrementos de los animales de carga, de ovejas y cabras, son ghalîz, esto es, qaba.

2 - Jafîf naŷâsat: Cuando uno de los miembros del cuerpo, o parte de la ropa, está sucia con jafîf naŷâsat, no afecta de forma negativa al namâz a no ser que cubra más de una cuarta parte del miembro o de la parte que está manchada. La orina de animales cuadrúpedos comestibles y los excrementos de las aves cuya carne no es comestible son jafîf. Los excrementos de aves comestibles como palomas y gorriones se consideran limpios.

El líquido que se obtiene de naŷâsat destilada es naŷs. Por esta razón, el raki y las bebidas alcohólicas son qaba naŷâsat y, como el vino, es harâm beberlas. Antes de hacer namâz, la sangre, el alcohol y las bebidas alcohólicas tienen que lavarse de la ropa o el cuerpo. Que los líquidos se hayan evaporado no basta para que se considere limpio. Durante el namâz deben sacarse de los bolsillos de la ropa que se lleva puesta las botellas, o recipientes similares, que contienen esas sustancias impuras.

Naŷâsat puede limpiarse con cualquier tipo de agua limpia, agua musta'mal o líquidos como el vinagre o el agua de rosas. El agua que se ha utilizado para la ablución o el ghusl se llama agua musta’mal. Se considera limpia. No obstante, no sirve como limpiador en lo que respecta a la purificación de hadas (estar sin ablución o ghusl). Pero la naŷâsat sí puede limpiarse con ella. Lo que no se puede hacer es otra ablución o ghusl.

ISTINŶÂ: Limpiarse la parte delantera o trasera tras haber evacuado naŷâsat recibe el nombre de istinŷâ. Istinŷâ es sunnat-i muakkada. Dicho con otras palabras: tras haber orinado o defecado en el retrete, es sunnat para el hombre y la mujer limpiar las partes privadas con agua o piedras para que no quede orina ni excremento alguno. No obstante, si hacer istinŷâ con agua exige mostrar las partes awrat delante de otras personas, no se hace istinŷâ con agua aunque quede gran parte de nayâsat. Las partes awrat no se muestran y se hace namâz en ese estado. Si las muestra, la persona se convierte en una transgresora que ha hecho algo harâm. Cuando se encuentra en un lugar apartado de los demás, hace istinŷâ con agua y repite el namâz. “Si cumplir un mandato te obliga a hacer lo harâm, retrasa u omite el

mandato para no hacer lo harâm”.

Es tahrimî makrûh hacer istinŷâ con huesos, alimentos, estiércol, ladrillos, trozos de recipientes o cristal, carbón, alimentos para animales, las posesiones de otra persona, cosas valiosas como la seda, cosas que se han tirado de las mezquitas, agua de Zamzam, hojas o papel. Incluso una hoja de papel en blanco debe ser respetada. Se permite hacer istinŷâ con trozos de papel o de periódico que tienen nombres laicos y no están relacionados con la religión. Pero no se debe hacer istinŷâ con papel que tiene letras islámicas. Es makrûh orinar o defecar con el frente o la espalda hacia la qibla, estando de pié o desnudo si no hay excusa para ello. El ghusl no está permitido en un lugar donde se ha acumulado la orina. Está permitido si la orina no se acumula y fluye para luego desaparecer. El agua que se utiliza para istinŷâ se convierte en naŷs. No se debe dejar que salpique la ropa. En consecuencia, cuando se hace istinŷâ se deben abrir las partes awrat y hacerlo en un lugar apartado. Istinŷâ no se puede hacer metiendo la mano por los pantalones estando ante un lavabo y con ello lavar el órgano haciendo que toque el agua que se tiene en la palma de la mano. Cuando se ensucia con gotas de orina, el agua en la palma de la mano se convierte en naŷs y si caen gotas en los pantalones hace que sean naŷs. Si la zona donde cae este agua naŷs es mayor que la palma de las manos, el namâz no será sahîh.

ISTIBRÂ: Para los hombres es wâŷib hacer istibrâ, esto es, no dejar gotas en la uretra al caminar, toser o tumbarse sobre el lado izquierdo. No se debe hacer la ablución a no ser que se esté seguro de que no quedan gotas de orina. Una sola gota que rezume invalida la ablución y ensucia los calzoncillos. Si una cantidad menor que la palma de una mano rezuma en los pantalones, es makrûh hacer la ablución y el namâz. Si la cantidad es mayor el namâz no será sahih. Los que tienen dificultad con istibrâ deben poner un trozo de algodón de celulosa, del tamaño de una semilla de cebada, en el agujero al final del conducto de la uretra. El algodón absorberá la orina que rezume. Hay que tener cuidado de que el extremo del algodón no sobresalga.

3- SATR-I AWRAT

(Satr-i Awrat y la forma de cubrirse las mujeres)

Las partes del cuerpo de una persona que es harâm dejar al descubierto, mostrar a los demás, y que es harâm para otros contemplar, se llaman partes awrat. Las partes awrat del hombre van desde el ombligo hasta la parte de abajo de las rodillas. Las rodillas son

awrat. El namâz que se hace teniendo esas partes descubiertas no es sahih (inválido). Cuando se hace namâz, es sunnat para los hombres cubrir otras partes (brazos, cabeza) y ponerse calcetines. Si estas partes están al descubierto, hacer namâz es makrûh.

En el caso de las mujeres, todas las partes, excepto las palmas de las manos y el rostro, incluidas las partes externas de las manos, los cabellos y los pies, son awrat en los cuatro Madhhabs. Esta es la razón de que a las mujeres se las llame awrat. Para ellas es fard cubrir todas esas partes. Si una cuarta parte de las partes awrat de un hombre o una mujer quedan al descubierto, aunque solo sea durante un rukn, el namâz queda invalidado. Si lo que se expone es una parte menor, el namâz no se invalida pero será makrûh. El tejido fino que permite ver la forma o el color de la parte que cubre, es lo mismo que no tenerla cubierta en absoluto.

Cuando están solas y sin hacer namâz, es fard para las mujeres cubrirse entre el ombligo y las rodillas, wâŷib cubrir el abdomen y la espalda y adab cubrir otras partes del cuerpo.

Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, declaró: **“Los ojos de la persona que contempla con lujuria a una mujer nâmahram, se llenarán de fuego y será arrojado al Infierno. Los brazos de una persona que estrecha la mano de una mujer nâmahram serán atados a su cuello y luego será enviado al Fuego. Los que hablan con una mujer nâmahram sin necesidad alguna y con lujuria, permanecerán en el Fuego mil años por cada palabra pronunciada”**.

En otro hadîz-i sharîf se dice: **“Contemplar la esposa de un vecino o la de un amigo es diez veces más pecaminoso que contemplar a las mujeres nâmahram. Contemplar a las mujeres casadas es mil veces más pecaminoso que contemplar a las muchachas. Lo mismo ocurre con los pecados de la fornicación”**.

Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, declaró: **“¡Oh ’Alî! ¡No abras los muslos! ¡No mires a los muslos de otras personas, ya sean de un cadáver o de una persona viva!”**

En otro hadîz-i sharîf, se dice: **“No descubras tus partes awrat porque hay personas que nunca abandonan tu compañía. Ten vergüenza ante ellas y muéstrales respeto”**. [Estas personas son los Ángeles de Haphaza].

Una vez más, en un hadîz-i sharîf se dice: **“Cubre tus partes awrat. No se las muestres a nadie excepto a tu esposa o a tu ŷâriya. ¡Incluso cuando estés solo, ten vergüenza de Allahu ta’âlâ!” “Que Allâhu ta’âlâ maldiga a los hombres que imitan a las mujeres y a las mujeres que imitan a los hombres”. “Si cuando un individuo ve a una joven**

nâmahram, teme el castigo de Allah y vuelve su rostro, Allahu ta'âlâ le concederá la recompensa de un nuevo acto de adoración y podrá disfrutar del sabor de esa adoración". "Que Allâhu ta'âlâ maldiga a quien descubre sus partes awrat o contempla las de otra persona".

"La persona que imita a una comunidad, se convertirá en uno de ellos". Este hadîz-i sharîf indica que la persona que copia a los demás en sus valores morales, conducta o forma de vestir, se convertirá en uno de ellos. Los que copian las modas perversa de los incrédulos, que llaman 'arte' a lo harâm y 'artistas' a quienes lo hacen, deberían recordar este hadîz-i sharîf como advertencia.

También es harâm para los hombres contemplar las partes awrat de otros hombres y para las mujeres contemplar las partes awrat de otras mujeres. De esto se deduce que para los hombres es harâm contemplar las partes awrat de las mujeres y para las mujeres contemplar las partes awrat de los hombres. Para otros hombres, las partes awrat de un hombre son lo mismo que las de una mujer para otras mujeres: la zona entre el ombligo y las rodillas. Por el contrario, las partes awrat de una mujer para los hombres que para ella son nâmahram son todo su cuerpo a excepción de las manos y la cara. [Se llama nâmahram a todo individuo del sexo opuesto que no es pariente cercano (mahram) de la persona en cuestión. El Islam especifica los parientes mahram. Son dieciocho]. Es harâm contemplar las partes awrat de una mujer nâmahram aunque se haga sin lujuria.

Cuando una persona enferma, y que está desnuda bajo una manta, hace namâz con movimientos de la cabeza sin descubrirla, se considera que la ha hecho desnuda. Si hace namâz sacando la cabeza de debajo de la manta se considera que lo ha hecho cubriéndose con la manta, lo cual es válido.

Si un hombre se siente seguro con respecto a controlar la lujuria, podrá mirar las cabezas, caras, cuello, brazos, y las piernas por debajo de las rodillas de las dieciocho clases de mujeres que son harâm para él casarse por nikâh. No podrá contemplar sus pechos, las zonas bajo los brazos, los costados, muslos, rodillas o partes superiores de la espalda.

Para la mujer son nâmahram los hijos de sus tíos y tías. Su cuñado y el marido de su hermana también son nâmahram. Es harâm hablar con ellos o estar en el mismo lugar. Para los hombres es harâm hablar con las hijas de sus tíos y tías paternos, y de sus tíos y tías maternos. También es harâm hablar con sus cuñadas o con las esposas de sus hermanos.

Un hombre se puede casar con alguna de las dieciocho mujeres que

son mahram para él. Puede hablar con ellas. Pueden estar a solas, sin la compañía de los demás. Una mujer no puede casarse con dieciocho tipos de hombres. Estos dieciocho hombres y mujeres son:

Parientes por consanguinidad

Hombres:	**Mujeres:**
1. Padre	1- Madre
2. Padres de padre y madre	2- Madres de madre y padre
3. Hijo e hijos de hija e hija	3- Hija e hijas de hijo e hija
4. Hermano	4- Hermana
5. Hijos de hermano	5- hijas de hermana
6. hijos de hermana	6- hijas de hermano
7. Tío paterno y tío materno	7- Tía paterna y tía materna

Parientes de leche (Amamantar)

Hombres:	**Mujeres:**
8. Padre de leche	8- Madre de leche
9. Padres de padre de leche y madre de leche	9- Madres de madre de leche y padre de leche
Hijo de leche, hijos de hijo de leche e hija de leche	Hija de leche, hijas de hija de leche e hijo de leche
Hermano de leche	Hermana de leche
Hijos de hermana de leche	Hijas de hermana de leche
Hijos de hermano de leche	Hijas de hermano de leche
Tíos paternos de leche y tíos maternos de leche	Tías paternas de leche y tía materna de leche

Parientes por matrimonio

Hombres:	**Mujeres:**
Suegro	Suegra
Hijastro	Hijastra
Padrastro	Madrastra
Yerno	Nuera

Los hombres y mujeres que salen a la calle con sus partes awrat al descubierto, o que miran a las partes awrat de los demás, se quemarán en el fuego ardiente del Infierno.

4- ISTIQBÂL-I QIBLA
(Volverse hacia la Qibla)

Istiqbâl-i Qibla significa hacer namâz orientado hacia la Kâ'ba. La dirección hacia el edificio de la Kâ'ba, en la ciudad de Makka-i Mukarrama, se llama la Qibla. La qibla anterior era Jerusalén. Diecisiete meses después de la Hégira, en un martes a mediados del mes de Sha'bân, se ordenó a los musulmanes que se orientaran hacia la Kâ'ba.

La Qibla no es el edificio de la Kâ'ba; es el solar en sí. Es decir, la qibla es el espacio entre la tierra y el 'Arsh. Por esta razón, si una persona está en un pozo, bajo el mar, en la cima de una montaña o en un avión, puede hacer namâz en esa dirección. Namâz será sahîh si el espacio que abarca el ancho de las direcciones de los nervios ópticos si incluye la Ka'ba.

Si no es posible hacer las oraciones rituales incluso uniéndolas de dos en dos [esto es, uniendo la oración del mediodía con la oración de la tarde, o la oración tras la puesta del sol con la oración de la noche, tal y como hacen los Madhhabs Mâlikî o Shâfi'î], o por enfermedad, peligro a ser robado, por la amenaza de animales depredadores, peligro de ser detectado por el enemigo, o porque si se desmonta un animal ya no será posible volver a montarlo, se hace namâz hacia la dirección que sea posible. Cuando se hace namâz en un barco o en un tren es obligatorio orientarse hacia la Qibla.

5- TIEMPOS DE LA ORACIÓN

En un hadîz-i sharîf se declara: **"Ŷabrâîl, 'alaihis-salâm', y yo hicimos el salât juntos y Ŷabrâîl, 'alaihis-salâm', dirigió la oración haciendo de imâm de los dos, justo al lado de la puerta de la Ka'ba, durante dos días consecutivos. Hicimos la oración de la mañana cuando comenzaba a aparecer faŷr** [la luz del alba]**; la oración de después del mediodía cuando el sol pasó su cénit; la oración de la tarde cuando la sombra de un objeto era igual a la que tenía al mediodía incrementada en la longitud del objeto; la oración tras la puesta del sol una vez desaparecido éste** [cuando desapareció su parte más elevada]**; y la oración de la noche cuando se oscureció el crepúsculo. El segundo día hicimos la oración de la mañana cuando la luz del amanecer había madurado; la oración del mediodía cuando la sombra de un objeto estaba incrementada por la longitud del objeto; la oración de la tarde inmediatamente después, la oración tras la puesta del sol en el momento que se ordena romper el ayuno y la oración de la noche cuando terminó el primer tercio de la noche. Y**

entonces dijo: 'Oh Muhammad, estos son los tiempos de las oraciones para ti y para los Profetas antes de ti. Dile a tu Ummat que haga estas oraciones entre cualquiera de los dos tiempos en los que las hemos hecho nosotros". Este hadîz-i sharîf pone de manifiesto que el número de oraciones al día es cinco.

El tiempo de la oración de la mañana: Comienza cuando se ve en el oriente la franja blanca que se llama faŷr. Termina cuando sale el sol.

El tiempo de la oración del mediodía: Comienza cuando la sombra de los objetos empieza a alargarse. Termina cuando la sombra de un objeto llega a ser el doble o el triple de la altura del objeto original. Lo primero es según dicen los dos Imâms Abû Yûsuf y Muhammad ash-Shaybânî, y lo último es según al-Imâm al-A'zam.

El tiempo de la oración de la tarde: Comienza cuando termina el tiempo de la oración del mediodía.

1- Según los Imâmayn, comienza cuando la sombra de un objeto llega a ser su longitud, y continúa hasta que el sol desaparece.

2- Según Imâm-i A'zam, comienza cuando la sombra de un objeto es el doble de su longitud y continúa hasta que el sol desaparece. Es harâm posponer la oración hasta que el sol se vuelve amarillo, algo que ocurre cuando la distancia entre la parte inferior del sol y la línea del horizonte aparente es la longitud de una lanza. No obstante, si todavía no se ha hecho la oración de la tarde, se reza cuando sea posible.

El tiempo de la oración tras la puesta del sol: Comienza cuando se ve que el sol se ha puesto de forma manifiesta. Continúa hasta que desaparece la rojez en el horizonte aparente de occidente. El tiempo de la oración de la noche comienza cuando termina el de esta oración y su tiempo termina con la franja blanca de faŷri-sâdiq (amanecer verdadero).

El tiempo de la oración de la noche: Según Imâm-al-a'zam, el tiempo de la oración de la noche comienza cuando la claridad desaparece en el occidente. Ha sido explicado de la misma manera que el tiempo de la oración de la tarde; esto es, si se esperan unos treinta minutos más y se hace entonces la oración de la noche, se habrá hecho de acuerdo con todos los imâms. Es makrûh tahrîmî posponerla más tarde de la medianoche.

Es harâm hacer el namâz antes o después de sus tiempos prescritos (no hacer las oraciones en el tiempo que le corresponde). Es una transgresión grave. En los horarios que publican los periódicos turcos, los tiempos namâz e imsâk son los correctos.

Hay tres momentos en los que es makrûh tahrîmî, es decir harâm,

hacer salât. Un salât no es sahîh (válido) si es fard y se empieza en uno de estos tres momentos: cuando sale el sol, cuando se pone el sol, y cuando éste alcanza el zawâl [mediodía, el tiempo en el que el sol está en el punto más alto con respecto al horizonte y tras el cual comienza la oración de después del mediodía]. En estos tres momentos, tampoco está permitido hacer el salât ŷanâza (que se hubiese preparado antes del momento makrûh) o la saŷda-i tilâwat o la saŷda-i sahw. La única oración que puede hacer el musulmán durante la puesta del sol es la oración de la tarde (’asr), (que no ha podido hacer hasta ese momento por alguna razón determinada).

Hay dos momentos en los que es makrûh hacer salât voluntaria. El que va desde el momento posterior a la oración de la mañana hasta la salida del sol. Una vez hecha la oración de la tarde, es makrûh hacer oraciones voluntarias desde ese momento y la oración fard tras la puesta del sol.

COMENTARIO: Hacer namâz y ayunar en los Polos

Los tiempos de la oración en un lugar varían según sea su distancia al ecuador, ed., el grado de latitud, además de las estaciones del año:

En las regiones frías, al norte del Círculo Polar Ártico, donde el sol tiene una declinación muy marcada, faŷr empieza cuando el alba no ha desaparecido. En consecuencia, cuando es verano en el extremo norte del Mar Báltico, no hay noche, con lo que las oraciones de la noche y la mañana no tienen tiempo definido.

En el Madhhab Hanafî, el tiempo es lo que causa el namâz, no su condición predefinida. Si no hay causa, namâz no es fard. En consecuencia, para los musulmanes que están en esos países, estos dos namâz no son fard. En el Hemisferio Sur todo es océano, así que no hay tierra para que esto ocurra.

Cuando en la noche treinta de Sha’ban se ve el comienzo de la nueva luna, es necesario comenzar el ayuno. El inicio de la luna nueva que se ve durante el día es la luna nueva de la noche siguiente. [El musulmán que va a uno de los Polos o a la luna, tiene que ayunar allí durante el día si no está de viaje. Cuando la luz del día dura más de veinticuatro horas, comienza el ayuno según la hora y lo termina por la hora. Se adapta al tiempo que siguen los musulmanes en un lugar donde los días no son tan largos. Si no ayuna, recupera los días de ayuno, qadâ, cuando llega a un lugar donde los días no son tan largos].

EL AZÂN Y EL IQÂMAT

Azân significa ‘anunciar públicamente’. Para los hombres, es sunnat-i muakkada dar el azân para cada una de las cinco oraciones diarias, a la hora de recuperar las oraciones omitidas que son fard, y cuando llega el jatîb para la oración del viernes. Para las mujeres es makrûh decir el azân o el iqâmat. El azân se da desde un lugar elevado para anunciar la hora a los demás. Mientras se dice el azân, es mustahab levantar las manos poniendo los dedos índices en los oídos y los pulgares en los lóbulos de las orejas. Decir el iqâmat tiene más valor que decir el azân. El azân y el iqâmat deben decirse hacia la qibla. Cuando se dicen, no se debe hablar ni escuchar palabra alguna ni tampoco saludar.

¿Cuándo se hacen el Azân y el Iqâmat?

1 – Cuando se hacen oraciones qadâ, de forma individual o en ŷamâ’at, en las afueras o en el campo, es sunnat para los hombres decir el azân y el iqâmat en voz alta. La gente, los genios y las rocas que oigan esa voz, darán testimonio el Día del Levantamiento. El que vaya a hacer más de una oración qadâ, una tras otra, debe decir primero el azân. Luego, antes de hacer cada una de las oraciones qadâ, debe decir el iqâmat. Está permitido no decir el azân para las oraciones qadâ siguientes.

2 – El que hace en su casa la oración que corresponde a su tiempo, ya sea solo o en ŷamâ’at, no tiene que decir el azân ni el iqâmat. La razón es que el azân y el iqâmat que se dice en las mezquitas se considera que se dice también en las casas. No obstante, es mejor que digan el azân y el iqâmat. Una vez hecha la oración en una mezquita local, o en una mezquita cuya ŷamâ’at es conocida, la persona que reza sola no dice el azân o el iqâmat. En las mezquitas junto a caminos y carreteras o en las que no tienen imâms o muazzins o cuyas ŷamâ’ats no son conocidas, hay gente diversa que entran en momentos distintos y hacen varias ŷamâ’ats para hacer un mismo namâz. Lo que hacen es decir azân y el iqâmat para cada ŷamâ’at. Del mismo modo, el que hace namâz de forma individual en este tipo de mezquitas debe decir el azân y el iqâmat en voz alta, como para escucharse a sí mismo.

3- Cuando los musâfirs hacen namâz en ŷamâ’at, o cuando lo hacen por sí solos, dicen el azân y el iqâmat. Si una persona que va a hacer namâz de forma individual, está en un lugar donde otros también están haciendo namâz, le está permitido que no diga el azân. El musâfir también dice el azân y el iqâmat cuando hace namâz solo en una casa

porque el azân y el iqâmat que se dice en la mezquita no incluyen su namâz. Si algunos de los musâfirs dicen el azân en una casa, los que más tarde hacen el mismo namâz en ese mismo lugar, no dicen el azân.

El azân dicho por un muchacho ’âqil (sensato), un hombre ciego, un bastardo por nacimiento, o un campesino ignorante que sabe cómo decir el azân, está permitido sin ningún tipo de karâhat. Es tahrîmî makrûh que diga el azân o el iqâmat una persona ŷunub, que diga el azân alguien sin ablución, que lo diga una mujer, un fâsiq o un borracho, un niño que no es ’âqil para decir el azân, o (que cualquiera) diga el azân estando sentado. En estos casos, el azân tiene que ser repetido. Para que el azân sea sahîh es necesario que el muazzin sea un musulmán ’âqil. No es sahîh decir el azân valiéndose de un altavoz.

La razón de que el azân dicho por un fâsiq no sea sahîh, es porque su palabra en los actos de adoración no es digna de confianza. Cuando el azân lo dice un fâsiq o por un altavoz, no se considera el tiempo de namâz. El ayuno no se debe romper cuando el azân, o cualquier otra indicación, proceden de estas personas.

Los que dan el azân con el debido respeto (de pié y en un lugar elevado), sin alterar o distorsionar sus palabras, sin decirlo de forma excesivamente melódica y de acuerdo con la sunnat, alcanzará grados elevados.

Pero si el azân no se dice conforme a la sunnat, es decir, si algunas de las palabras se cambian o se traducen o se dice con demasiada melodía –o si el sonido del azân procede de un altavoz– el que lo oye no repite ninguna de sus palabras. [Lo que reproduce el altavoz no es la voz del imâm o del muazzin. La voz se convierte en electricidad y magnetismo. Lo que se oye es el sonido que produce la electricidad y el magnetismo].

COMENTARIO: ¿Está permitido dar el azân con megafonía?

Los altavoces que se ponen en los minaretes han provocado la pereza en algunos muazzins que dicen el azân sentados en habitaciones oscuras en vez de cumplir la sunnat. Los minaretes, nuestros ornamentos espirituales que han estado embelleciendo el cielo durante siglos, se han convertido, como resultado de esta bid’at atroz, en un mástil para los altavoces. Los eruditos del Islam siempre han dado su aprobación a la innovación científica. No hay duda al afirmar que la retransmisión que es de utilidad, a través de radios y altavoces, es un invento que el Islam no solo aprueba sino que incluso

alienta, como medios para conseguir los objetivos de la enseñanza. No obstante, es perjudicial hacer actos de adoración con el sonido molesto de los altavoces que impiden degustar a los musulmanes el dulce sonido del azân. Es un gasto innecesario instalar altavoces en las mezquitas. Cuando no existían estos artilugios, cuyo estruendo es similar al de las campanas de las iglesias y que sustituyen a las voces de los creyentes devotos que imprimen el îmân en los corazones, los azâns que se decían en los minaretes y las voces de los takbîr en las mezquitas solían emocionar incluso a los extranjeros. Las ŷamâ'ats que llenaban las mezquitas tras oír los azâns, recitados en cada uno de los barrios, solían hacer su namâz con jushû' (veneración profunda y humilde), tal y como se hacía en la época de los Sahâba. Este efecto celestial del azân que provocaba el éxtasis en los creyentes, ha ido desvaneciéndose ante los aullidos metálicos de los altavoces.

Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Quien al oír el adhân repite con suavidad sus palabras, recibirá mil recompensas por cada letra y se le perdonarán mil transgresiones"**.

Para la persona que oye el azân es sunnat repetir en silencio lo que escucha, incluso si está leyendo (o recitando) el Qur'ân al-karîm. Al oír la parte que dice "Hayya alâ..." no se repite esto, sino que se dice "Lâ hawla wa lâ quwwata illâ billâh". Una vez dicho el azân se dice la súplica llamada salawât y luego la oración prescrita del azân. Tras decir "Ash'hadu anna Muhammadan Rasûlullah" por segunda vez, es mustahab besar las uñas de los pulgares y frotarlas con suavidad sobre los ojos. Esto no se hace cuando se dice el iqâmat.

Lo que se dice en el azân

Allâhu Akbar (Cuatro veces)

Ash'hadu An Lâ Ilâha Il-Lal-Lah (Una vez)

Ash'hadu Anna Muhammadan Rasûlullah (Dos veces)

Hayya 'Alassalâh (Dos veces)

Hayya 'Alalfalâh (Dos veces)

Allahu Akbar (Dos veces)

Lâ Ilâha Il-Lal-Lah (Dos veces)

En el azân de la oración de la mañana, tras 'Hayya 'alal-falâh', se dice dos veces "As-salâtu hayrun minan-nawm".

En el caso del iqâmat, se dice dos veces "Qad qâma tis-salât" después de "Hayya 'alal-falâh".

Súplicas del azân:

Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **“Cuando se esté diciendo el azân, dí lo siguiente: ‘Wa ana ashadu an lâ ilâha illallahu wahdahû lâ sharîkalah wa ashhadu anna Muhammadan abduhu wa rasûluh wa radîtu billâhi rabban wa bil-islâmi dînan wa bi Muhammadin sallallâhu alayhi wa sallama rasûlan nabiyyâ’.**

En uno de sus hadîz-i sharîfs Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **“¡Oh comunidad mía! Cuando finalice el azân, decir la súplica siguiente: ‘Allahumma rabba hâzihid-da’watit-tâmmati was-salâtil-qâimati âti Muhammadanil-wasîlata wal-fadîlata wad-daraŷatar-rafîata wab’ashu maqâman mahmûdanil-lazî wa’adtahu innaka lâ tuhliful-mîâd’”.**

Significado de las palabras del Azân

ALLÂHU AKBAR: Allâhu ta’âlâ es el más grande. Él no necesita nada ni nadie. Es demasiado grande como para necesitar la adoración de Sus esclavos. Los actos de adoración no Le benefician en absoluto. A fin de que este significado tan importante se grabe bien en las mentes, estas palabras se repiten cuatro veces.

ASH’HADU AN LÂ ILÂHA ILLALLAH: A pesar de que, debido a Su grandeza, Él no necesita la adoración de nada ni de nadie, yo atestiguo y creo sin duda alguna, que nadie excepto Él merece ser adorado. No hay nada como Él.

ASH’HADU ANNA MUHAMMADAN RASÛLULLAH: Yo atestiguo y creo que Hadrat Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, es el Profeta que Allah ha enviado, que él es quien nos informa de los actos de adoración que complacen a Allah, que solo es aceptada la forma de adoración que él ha transmitido y enseñado.

HAYYA ’ALAS-SALÂH, HAYYA ’ALAL-FALÂH: Estas son las dos palabras que invitan a los creyentes al namâz que da la felicidad y la salvación.

ALLÂHU AKBAR: Nadie puede hacer la adoración que Él merece. Él es el más encumbrado, muy por encima de la adoración de cualquiera que sea merecedora de Él o la adecuada para Él.

LÂ ILÂHA ILLALLAH: Solo Él tiene el derecho a ser adorado, a que se humillen ante Él. Además del hecho de que nadie puede adorar a Allah tal y como se merece, nadie excepto Él merece ser adorado.

La grandeza del honor que contiene el namâz debería ser comprendida con la grandeza de estas palabras que han sido elegidas para informar a todo el mundo.

6- NIYYAT (INTENCIÓN)

NIYYAT (intención) se pone cuando se dice el takbîr de iftitâh (comienzo). Poner la niyyat para el namâz significa que pasa por el corazón su nombre, su tiempo, la qibla, el deseo de seguir al imâm (cuando se hace namâz en ŷamâ'at), la intención de hacer namâz.

La niyyat que se pone tras el takbîr de iftitâh no es sahîh y ese namâz no será aceptado. Cuando se intenta hacer oraciones fard o wâŷib, hay que conocer los fard o wâŷib de la oración que se va a hacer. No es necesario poner la niyyat para el número de rak'ats. Cuando se hace una sunnat, basta la niyyat "hacer namâz". La niyyat para el namâz de ŷanâza es: "Hacer namâz en el nombre de Allah para pedir por los muertos".

El imâm no tiene que poner la niyyat de ser el imâm de los hombres. Pero si no lo hace, no obtendrá la zawâb del namâz en ŷamâ'at. Si pone la niyyat de ser el imâm, también obtendrá esa zawâb. El imâm tiene que poner la niyyat de "ser imâm de las mujeres" cuando va a dirigir una ŷamâ'at de mujeres.

Cuando se hacen actos de adoración, una niyyat verbal no es suficiente. Si no se pone en el corazón, los actos de adoración no serán aceptados.

7- TAKBÎR DE TAHRÎMA

TAHRÎMA significa decir 'Allâhu akbar' cuando se empieza namâz, y es fard. No se acepta otras palabras que lo sustituyan. Algunos eruditos han dicho que es parte del namâz. Según ellos, las condiciones previas son siete y los rukns del namâz son cinco.

LOS RUKNS DEL NAMÂZ

Los fards que contiene el namâz se llaman Rukn. Son cinco:

1- QIYÂM: Es el primero de los cinco rukns del namâz. Qiyâm significa estar de pie. Cuando se está en esta posición, los pies deben estar separados entre sí una distancia similar a la anchura de cuatro dedos de la mano. El que está demasiado enfermo como para permanecer de pie, puede hacer namâz sentado y, si está demasiado enfermo como para esto, puede tumbarse boca arriba y hacer el namâz con la cabeza (moviéndola, afirmando, etc).. Debe ponerse un almohadón bajo la cabeza para que su rostro mire hacia la qibla en vez de hacia el cielo; si está tumbado, debe doblar las piernas por las rodillas para que los pies no estén orientados hacia la qibla.

Puede hacer el namâz sentado la persona que está demasiado enferma como para permanecer de pie, la que se siente mareada, tiene dolor de cabeza, de muelas, o en alguna otra parte del cuerpo, la que no puede controlar la emisión de orina o de viento o que sangra si se pone de pie, la que teme ser vista y atacada por el enemigo, la que teme que roben sus posesiones, que se le rompa el ayuno, que su recitación sea deficiente o que sus partes awrat queden al descubierto si se pone erguida. Para hacer el rukû' basta con que se incline un poco. Para la saŷda pone la cabeza en el suelo. Si no puede hacerlo cuando hace namâz sentado, se inclina un poco para el rukû' y un poco más para la saŷda. Si este inclinarse para la saŷda no es más que para el rukû', su namâz no será sahîh. Si pone una piedra o una madera en el suelo y hace saŷda sobre eso, será una transgresión makrûh tahrîmî, pero su namâz será aceptado.

2- QIRÂAT: Es fard recitar âyats del Qur'ân al-karîm cuando se está de pie en cada rak'at de las sunnats y del witr, y en dos rak'ats del fard cuando se hace namâz a solas. Recitar una sûra, por corta que sea, tiene una mayor recompensa.

Como forma de qirâat, es wâŷib recitar la sûra al-Fâtiha en esas partes de las oraciones rituales, y también recitar un sûra o unas tres âyats en cada rak'ât de las sunnats y de la oración witr y en dos rak'ats de las oraciones fard. En las oraciones fard, (ed. las oraciones obligatorias), es wâŷib o sunnat recitar al-Fâtiha y otra sûra o âyats en los primeros dos rak'ats. Además, es wâŷib recitar al-Fâtiha antes de la sûra. Si se olvida uno de estos cinco wâŷibs, es necesario hacer saŷda-i sahw.

Cuando se hace qirâat, no está permitido recitar traducciones del Qur'ân al-karîm.

Para el imâm es sunnat que en cada namâz, excepto la de los viernes y los dos 'Id, la sûra que recita en el primer rak'at (tras al-Fâtiha) sea el doble de larga de la recitada en el segundo rak'at. La persona que hace namâz a solas puede recitar una sûra de la misma longitud en cada rak'at. Para el imâm es makrûh caer en la costumbre de recitar las mismas âyats en los mismos rak'ats de la misma oración. Es tanzîhî makrûh recitar en el segundo rak'at las mismas âyats que se han recitado en el primer rak'at. Es más makrûh recitar en el segundo rak'at âyats o sûras que preceden a las recitadas en el primer rak'at. En el segundo rak'at, es makrûh recitar una segunda sûra omitiendo la primera. Siempre es wâŷib recitar sûras o âyats del Qur'ân en el mismo orden que aparecen en el Qur'ân.

3- RUKU': Tras recitar el sûra, la persona se inclina para el rukû'

diciendo el takbîr. En el rukû', los hombres abren los dedos de las manos y las ponen en las rodillas manteniendo la espalda y la cabeza rectas, en el mismo nivel y paralelas al suelo.

En el rukû' se dice 'subhâna rabbiyal-'adhîm' al menos tres veces. Si el imâm se alza de nuevo antes de haberlo dicho tres veces, la persona también lo hace sin dilación alguna. En el rukû' los brazos y las piernas tienen que estar derechos. Las mujeres no abren los dedos de la mano, no mantienen la cabeza y la espalda al mismo nivel ni los brazos derechos.

Cuando se alza uno del rukû es sunnat para el imâm, y para la persona que hace namâz a solas, decir 'sami' Allâhu liman hamidah''. Pero la ŷamâ'at no lo dice. Nada más decirlo, tanto la persona que hace namâz a solas como la ŷamâ'at, cuando se lo oye decir al imâm, deben decir: "Rab-banâ lakal hamd", y ponerse erguidos de nuevo; luego, cuando se va hacia la postura de saŷda, se dice "Allâhu akbar", y uno se arrodilla poniendo en el suelo, primero la rodilla derecha y luego la izquierda seguidas por la mano derecha y luego la izquierda. El paso último es poner en el suelo la nariz y la frente.

4- SAŶDA: En la saŷda, los dedos de las manos tienen que estar cerrados, a la altura de las orejas, orientados hacia la qibla y con la cabeza entre las manos. Es fard que la frente toque algo limpio, como piedra, tierra, madera o una tela base (alfombra), y los eruditos dicen que es waŷib hacer que la nariz también toque el suelo. No está permitido poner solo la nariz en el suelo si no hay una excusa válida. Y es makrûh poner solo la frente en el suelo.

Es fard o wâŷib poner en el suelo los dos pies, o al menos el dedo gordo de cada pie. Es decir, si los dos pies no se ponen en el suelo, el namâz no será sahîh o se convertirá en makrûh.

En la saŷda, es sunnat doblar los dedos gordos de los pies para que queden orientados hacia la qibla.

Los hombres deben mantener los brazos y los muslos separados del abdomen. Es sunnat poner las manos y las rodillas en el suelo. En el qiyâm es sunnat separar los talones la distancia del ancho de cuatro dedos de la mano, pero en el rukû', qawma, y saŷda es sunnat mantenerlos juntos.

Cuando alguien se está poniendo de rodillas para la saŷda, es makrûh tirar de las partes que cuelgan de la túnica o de los pantalones, y es makrûh recogerlos antes de empezar el namâz. Es makrûh hacer namâz con las mangas recogidas (o manga corta), puños de camisa o partes que cuelguen de una túnica. Es makrûh hacer namâz con la cabeza descubierta si se debe a la pereza o a no darse cuenta de la

importancia de hacer namâz con la cabeza cubierta. No dar importancia al namâz causa incredulidad. Es makrûh hacer namâz con ropa sucia o con la que se usa en el trabajo (con grasa y suciedad).

5- QA'DA-I-ÂJIRA: En el último rak'at es fard permanecer sentado en el suelo lo que dure la recitación del At-tahiyyâtu. Cuando se está sentado no se hace señal alguna con los dedos de la mano. En la posición de sentado, los hombres ponen el pie izquierdo plano sobre el suelo, se sientan sobre él y los dedos quedan apuntando hacia la derecha. El pie derecho se mantiene erguido, con los dedos tocando el suelo y apuntando hacia la qibla. Sentarse de esta manera es sunnat.

Las mujeres se sientan tawarruk, es decir, con las nalgas en el suelo. Los muslos deben estar muy cerca uno de otro. Los pies deben asomar por el lado derecho. El pie izquierdo está en el suelo con los dedos apuntando hacia la derecha.

¿CÓMO SE HACE NAMÂZ?
¿Cómo hace namâz el hombre solo?

La sunnat de la oración de la mañana se hace de la siguiente manera:

1- Se toma la dirección de la Qibla. Los talones de los pies se separan entre sí una distancia similar a la anchura de cuadro dedos de la mano. La punta de los pulgares tocan los lóbulos de la oreja y las palmas de las manos están vueltas hacia la qibla. Una vez puesta la intención en el corazón diciendo: "tengo la intención de hacer la sunnat de la oración de la mañana de hoy, en el nombre de Allah, y me he orientado hacia la qibla", se bajan las manos diciendo "Allahu Akbar" hasta que la mano derecha coge la muñeca de la mano izquierda que se ha puesto bajo el ombligo.

2- Se mantiene la mirada fija en el lugar donde la cabeza va a tocar el suelo en la saŷda [postración],

a) Se dice la súplica 'Subhânaka'.

b) Tras recitar el A'ûdhu y la Basmala, se recita la Sûra al-Fâtiha.

c) Tras al-Fâtiha, y sin decir la Basmala, se recita una sûra adicional, como por ejemplo la Sûra Fîl.[1]

3- Tras recitar la sûra adicional, la inclinación para el rukû' [inclinarse poniendo las manos en las rodillas] diciendo Allahu akbar.

---

[1] En el Madhhab Shâfi'î se recita la Basmala entre al-Fâtiha y la sûra adicional.

En el rukû' se abren los dedos de las manos y se ponen sobre las rodillas (como cogiéndolas). Se mantienen derechas la espalda y la cabeza y al mismo nivel. Se mira a los pies y se dice tres veces "Subhâna rabbiyal-'azîm". También se puede decir cinco o siete veces.

4- Nos erguimos desde el rukû' diciendo "Sami' Allahu liman hamidah". Al enderezarnos no tenemos que tirar de los pantalones o apartar la mirada del lugar de la saŷda. Una vez erguido, se dice: "Rabbanâ lakal hamd". [Este erguirse de nuevo se llama Qawma].

5- Se permanece inmóvil unos instantes para luego arrodillarse para hacer saŷda diciendo "Allahu akbar". Al arrodillarse para la saŷda:

a) Se ponen en el suelo la rodilla derecha seguida por la izquierda, y luego la mano derecha y la izquierda. Por último, se ponen en el suelo la nariz y la frente.

b) Se doblan los dedos gordos de los pies mirando hacia la qibla.

c) La cabeza debe quedar entre las manos.

d) Los dedos deben estar juntos.

e) Las palmas de las manos sobre el suelo, pero los codos no lo tocan.

f) En saŷda se dice "Subhâna rabbiyal-a'lâ" por lo menos tres veces.

6- Tras eso, y diciendo Allahu akbar, se pone el pie izquierdo sobre el suelo con los dedos apuntando hacia la derecha. El pie derecho se mantiene erguido con los dedos tocando el suelo y orientados hacia la qibla. Sentado sobre los muslos, se colocan las palmas de las manos sobre las rodillas con los dedos ligeramente abiertos.

7- Se dice "Allahu akbar" y se hace una segunda saŷda. [Permanecer unos instantes, sentado e inmóvil, entre las saŷdas se llama ŷalsa].

8- Tras decir al menos tres veces "Subhâna rabbiyal-a'lâ" en la saŷda, nos ponemos de pie diciendo "Allahu Akbar". Cuando se está de pie no hay que inclinarse hacia un lado u otro ni mover los pies de forma innecesaria. A levantarse de la saŷda hay que empezar alzando la frente, luego la nariz, la mano izquierda y la derecha, la rodilla izquierda y la derecha.

9- Estando de pie se dice la Basmala, al-Fâtiha y una sûra adicional. Luego viene la inclinación hacia rukû' diciendo "Allahu akbar".

10- El segundo rak'at [ciclos del namâz que contienen estar de pie, inclinarse y las dos postraciones] se completa de la misma manera que se ha especificado para el primer rak'at. No obstante, tras la segunda saŷda, cuando se dice Allahu akbar, la persona no se levanta sino que

permanece sentada sobre los muslos.

a) Una vez recitadas las súplicas At-tahiyyâtu, Allahumma salli, Allahumma bârik y Rabbanâ âtinâ, se da el salâm, primero hacia la derecha y luego hacia la izquierda, diciendo “As-salâmu ‘alaikum wa rahmat-ullah”.

b) A continuación se dice “Allahumma anta-s-salâm wa minkassalâm tabârakta yâ dhal ŷalâli wa-l-ikrâm”. Luego hay que levantarse para hacer el fard [oración obligatoria] de la oración de la mañana sin decir nada entre una y otra. No se debe hablar entre la sunnat y el fard o entre el fard y la sunnat. Aunque no invalida el namâz, sí disminuye el zawâb de la sunnat.

Una vez terminado el namâz, se recitan tres istighfârs completos. Luego se recita el Âyat al-Kursî y se dice sucesivamente Subhânallah, Alhamdulillah, Allahu akbar, 33 veces cada una, y la súplica “Lâ ilâha il-l-Allahu wahdahû lâ sharîka lah lah-ul-mulku wa lah-ul-hamdu wa huwa ’alâ kulli shay’in qadîr” una sola vez. [Estas recitaciones no se hacen en voz alta. Hacerlo así es una bid'at].

Tras ello se hace du’â [súplica]. Cuando se hace, los hombres alzan los antebrazos a la altura del pecho. Las palmas de las manos están abiertas y mirando hacia el cielo, porque la qibla del namâz es la Kâ'ba y la qibla de la súplica es el cielo. Terminada la súplica se recita el âyat **“Subhâna Rabbika...”**. Luego, se pasan las manos por la cara con suavidad.

En la posición sentada, al final del segundo rak'at, de los namâzes que son sunnat y de cuatro rak'ats, ademas de los namâzes fard, se dice el at-tahiyyâtu para luego levantarse. En los rak'ats tercero y cuarto del namâz sunnat, se recita una sûra adicional tras al-Fâtiha. En los rak'ats tercero y cuarto del namâz sunnat de los namâzes fard, se dice solo al-Fâtiha sin añadir una sûra adicional. Lo mismo ocurre con la oración fard tras la puesta del sol. En el tercer rak’at no se recita una sûra adicional. En los tres rak’ats del namâz witr, se dice una sûra adicional tras al-Fâtiha. Tras la sûra adicional del tercer rak’at, se alzan ambas manos hasta los orejas diciendo el takbîr [Allâhu akbar], y una vez que se ha cogido de nuevo la muñeca de la mano izquierda con la derecha debajo del ombligo, se recitan las oraciones llamadas Qunût. Las sunnats iniciales de las namâz de la tarde y de la noche son como las demás namâz sunnat de cuatro rak’ats. Pero cuando se llega a la posición de sentado del segundo rak’at, y una vez recitado At tahiyyâtu, se recitan por entero las súplicas ‘Allahumma salli’ y ‘Allahumma bârik’.

¿Cómo hace Namâz la mujer sola?

La mujer que hace namâz a solas, como por ejemplo la sunnat de la oración de la mañana, la hace de la siguiente manera:

1- Se cubre desde la cabeza hasta los pies sin que se distingan los rasgos de su cuerpo. Solo pueden verse la cara y las manos. En el namâz tiene que decir las mismas sûras y súplicas que dice el hombre que reza solo, tal y como hemos mencionado. Las diferencias son:

a) No alza las manos hasta las orejas como hacen los hombres. Las alza hasta el nivel de los hombros y pone la niyyat [intención]. Luego, la mano derecha coge la muñeca de la mano izquierda y las ponen sobre el pecho.

b) Al hacer rukû’, no mantiene la espalda recta.

c) Cuando hace la saŷda pone los antebrazos en el suelo.

d) En las posturas sentadas lo hace sobre las nalgas con los muslos pegados uno al otro. Los pies deben sobresalir por la derecha.

La mejor manera de cubrirse para la mujer que hace namâz, es utilizar una prenda lo suficientemente grande como para cubrirle la cabeza y las manos y una falda ancha que le cubra hasta los pies.

LOS WÂŶIBS DEL NAMÂZ

Los wâŷibs del namâz son:

1- Recitar la sûra al-Fâtiha.

2- Recitar una sûra adicional o un mínimo de tres âyats cortas tras al-Fâtiha.

3- Recitar al-Fâtiha antes de la sûra adicional.

4- Recitar al-Fâtiha y la sûra adicional en los rak’ats primero y segundo de las oraciones fard y en cada uno de los rak’ats de las oraciones sunnat y wâŷib.

5- Hacer las dos saŷdas una tras otra sin interrupción.

6- Sentarse durante el tashahhud en el segundo rak’at de las oraciones que tienen tres o cuatro rak'ats. Sentarse en el último rak'at es fard.

7- No sentarse más de lo que dura el tashahhud en el segundo rak'at.

8- En la saŷda, poner en el suelo la nariz y la frente.

9- Decir At-tahiyyâtu en la postura de sentado del último rak’at.

10- Hacer ta’dîl-i arkân, e.d. estar inmóvil lo que se tarde en decir ‘Subhânallah.’

11- Decir “As-salâmu alaykum wa rahmatullah” cuando termina el namâz.

12- Decir la súplica qunût al final del tercer rak'at del namâz Witr.

13- Decir takbîrs en las oraciones 'Id.

14- El imâm tiene que recitar en voz alta las âyats en las oraciones de la mañana, los viernes, los ‘Id, el Tarawih, el Witr, y en los dos primeros rak’ats de la oración que siguen a la puesta del sol y en los de la de la noche.

15- Para el imâm, lo mismo que para la persona que hace namâz sola, es wâŷib recitar las âyats como un susurro que no se oye, en las oraciones del después del mediodía y de la tarde, en el tercer rak’at de la oración tras la puesta del sol y en el tercer y cuarto rak’ats de la oración de la noche. En las sûras donde es wâŷib que el imâm las recite en voz alta, está permitido que la persona que hace namâz sola las recite también en voz alta o suave.

Desde la oración de la mañana del día de ’Arafa, esto es, el día que precede al ‘Id de Qurbân, hasta la oración tras la puesta del sol del cuarto día, que son veintitrés oraciones en total, es wâŷib que todo el mundo diga el Takbîr-i tashrîq (“Allâhu akbar, Allâhu akbar. Lâ ilâha illallah. Wallâhu akbar. Allâhu akbar wa lillâhil-hamd”), una vez dicho el salâm en todos los namâz que son fard.

SAŶDA-I SAHW (Saŷda que se hace por errores u omisiones): Cuando la persona que hace namâz omite un fard sabiéndolo o por error, su namâz se ha roto. Pero no lo rompe omitir uno de los wâŷibs de namâz si no se da cuenta de ello. No obstante, tiene que hacer saŷda-i sahw. La persona que no hace la saŷda-i sahw necesaria o que omite uno de los wâŷibs del namâz de forma consciente, debe hacer de nuevo el namâz. Esto es wâŷib. Si no lo hace cometerá una transgresión. Omitir una sunnat no exige hacer saŷda-i sahw. Saŷda-i sahw se hace por demorar un fard u omitir/demorar un wâŷib.

En el caso de ser necesarias varias saŷda-i sahws, hacer una sola saŷda-i sahw será suficiente. Cuando el imâm se equivoca en un namâz y hace saŷda-i sahw, la ŷamâ’at también tiene que hacerla. Si una persona de la ŷamâ’at comete un error, no tiene que hacer saŷda-i sahw.

Cómo hacer saŷda-i sahw: Tras haber dicho el salâm hacia la derecha (al final del namâz), se hacen dos saŷdas y luego nos entamos para completar el namâz. En esta postura de sentado se dicen las invocaciones At-tahiyyâtu, Salli y bârik y Rabbanâ. También está permitido hacer saŷda-i sahw tras haber dicho el salâm hacia ambos lados o incluso antes de decir el salâm.

Cosas que exigen la saŷda-i sahw:

Levantarse cuando hay que sentarse. Sentarse cuando hay que levantarse. Recitar como un susurro cuando se debe hacer en voz alta. Recitar en voz alta cuando debe hacerse como un susurro. Recitar el Qur'ân al-karîm, cuando debe hacerse una invocación. Hacer una invocación cuando hay que recitar Qur'ân al-karîm. Por ejemplo: decir At-tahiyyâtu en vez de al-Fâtiha, o recitar al-Fâtiha cuando debe decirse At-tahiyyâtu. En este caso, se omite al-Fâtiha. Decir as-salâm antes de acabar el namâz. No recitar la sûra adicional en el primer y segundo rak'ats de los namâzes fard, o recitarla en el tercer y cuarto rak'ats. No recitar la sûra adicional en los dos primeros rak'ats después de al-Fâtiha sûra. Omitir los takbîrs en las oraciones de los 'Id prayers. Omitir la súplica Qunût prayer en el witr.

SAŶDA-I TILÂWAT — En el Qur’ân al-karîm hay catorce âyats que exigen saŷda. Cuando alguien las recita o las oye, incluso sin entender su significado, es wâŷib hacer una saŷda (postración). La persona que escribe o estudia un âyat de saŷda no tiene que hacerla.

La saŷda no es wâŷib para los que oyen el eco del âyat reflejado por las montañas, los páramos o cualquier otro lugar, incluso los que la oyen en los pájaros. Tiene que ser recitada por la voz humana. El sonido que se oye en una radio o de un altavoz no es la voz humana sino la reproducción de un metal inerte que suena parecido a la voz de la persona que recita el Qur’ân al-karîm. En consecuencia, para la persona que oye un âyat de saŷda recitada en un magnetófono, la radio o un altavoz, no es wâŷib hacer la saŷda de tilâwat.

Para hacer la saŷda de tilâwat, teniendo ablución, hay que orientarse hacia la qibla, decir Allâhu akbar sin alzar las manos hasta las orejas y postrarse para hacer la saŷda. Estando en saŷda se dice tres veces “Subhâna rabbiyal-a’lâ”. Cuando ya se está otra vez de pie, y para completar la saŷda, se dice Allâhu akbar. Es necesario poner la niyyat en primer lugar. Sin la niyyat no es válida.

Si se tiene que recitar un âyat de tilâwat cuando se hace namâz, se hacen con rapidez un rukû’ y saŷda adicionales para luego levantarse y seguir con la recitación del Qur’ân. Si uno se inclina para el rukû’ del namâz tras recitar un par de âyats de saŷda, y al hacerlo se pone la intención de hacer la saŷda de tilâwat, el rukû’ o las saŷdas del namâz sirven para saŷda de tilâwat. Cuando se hace namâz en ŷamâ’at, si el imâm recita un âyat de saŷda, se hace el rukû’ y las saŷdas adicionales siguiendo al imâm, aunque no se haya oído al imâm recitar esa âyat. La ŷamâ’at debe poner la niyyat en el rukû.’ Cuando no se está en namâz, la saŷda de tilâwat debe hacerse inmediatamente después de recitada

el ayat, o lo antes posible en el caso de ser un tiempo makrûh time o se haya olvidado hacer la saŷda; en este caso, puede posponerse hasta el momento adecuado.

LA SAŶDA DE SHUKR (gratitud): Es similar a la saŷda de tilâwat. Para la persona que ha recibido una bendición o ha eludido una calamidad, es mustahab hacer la saŷda de shukr para Allâhu ta'âlâ. En la saŷda se dice primero, "Alhamdulillâh" y luego se dicen los tasbîhs de saŷda. Es makrûh hacer una saŷda de shukr después del namâz.

Se ha dicho que, si al hacer namâz, no se cumple con el ta'dîl-i arkân, ello tendrá un efecto perjudicial que afectará a todas las criaturas. Esto se debe a que, debido a esa transgresión, puede que no llueva o lo haga cuando no es la estación, provocando más daño que beneficio.

LAS SUNNATS DEL NAMÂZ

1 — Alzar ambas manos hasta las orejas cuando se dice el takbîr de iftitâh [el Allahu akbar cuando comienza el namâz]. Las mujeres alzan las manos a la altura de los hombros.

2 — Cuando se alzan las manos, orientar las palmas hacia la Qibla.

3 — La mano derecha coge la muñeza de la mano izquierda una vez dicho el takbîr.

4 — Poner la mano derecha encima de la izquierda.

5 — Los hombres ponen las manos bajo el ombligo, y las mujeres en el pecho.

6 — Recitar Subhânaka tras el takbîr de iftitâh.

7 — El imân, o la persona que hace la oración solo, debe decir "A'ûdhu billâhi min-ash-shaytânirraŷîm".

8 — Decir la Basmala.

9 — Recitar Subhâna rabbiyal-'azîm tres veces en el rukû'.

10 — Recitar Subhâna rabbiyal-a'lâ tres veces en la saŷda.

11 — Recitar las invocaciones "Allahumma salli …" y "Allahumma bârik …" cuando se está sentado por última vez.

12 — Girar la cabeza a la derecha y luego a la izquierda, mirando por endima de los hombros, cuando se dice "Assalâm-u 'alaikum wa rahmat-ullah" al final del namâz.

13 — Excepto en los viernes y las oraciones de los 'Id, recitar una sûra en el primer rak'at que sea el doble de larga que la del segundo rak'at. [Esta regla se aplica al imâm].

14 — Decir “Sami' Allahu liman hamidah” cuando nos levantamos desde el rukû’.

15 — Decir “Rabbanâ lakal hamd” cuando se está erguido tras el rukû’.

16 — En la saŷda, mantener cerrados los dedos y doblar los dedos de los pies para que estén orientados hacia la Qibla.

17 — Decir Allahu akbar al inclinarse para el rukû’ y las saŷdas, y al erguirse tras las saŷdas.

18 — Poner en el suelo las manos y las rodillas.

19 — En el qiyâm, mantener separados los talones el espacio de cuatro dedos, pero en el rukû’, qawma, y saŷda tenerlos juntos.

20 — Decir "Âmîn" en silencio tras al-Fâtiha, decir Allahu akbar al inclinarse para el rukû’, abrir los dedos y coger las rodillas en el rukû’, decir Allahu akbar al ir hacia las saŷdas, para los hombres mantener el pie derecho erguido mientras se sientan en el izquierdo, y sentarse entre las saŷdas.

En la oración tras la puesta del sol, se recitan sûras cortas. En la oración de la mañana, el primer rak'at se hace más largo que el segundo. Los que siguen al imâm en ŷamâ’at, no recitan al-Fâtiha ni la sûra adicional. Tienen que decir el Subhânaka y los takbîrs. Tienen que decir el tahiyyat y las salawât-i sharîfas.

LOS MUSTAHABS DEL NAMAZ

1 — Poner la mirada en el lugar de la saŷda durante el qiyâm.

2 — Mirar a los pies durante el rukû’.

3 — En la saŷda, mirar al lugar donde se pone la nariz.

4 — Estando sentado, mirar a las rodillas.

5 — Las âyats que se recitan tras al-Fâtiha, deben ser largas en las oraciones de la mañana y tras el mediodía, y cortas en la oración tras la puesta del sol.

6 — Los que siguen al imâm en ŷamâ’at deben decir el takbîr sin que se oiga.

7 — En el rukû’, abrir los dedos y ponerlos en las rodillas.

8 — En el rukû’, poner la cabeza y el cuello derechos y en el mismo nivel.

9 — Al arrodillarse en la saŷda, poner primero la rodilla derecha y luego la izquierda.

10 — Hacer la saŷda entre las dos manos.

11 — En la saŷda, poner la nariz en el suelo antes que la frente.

12 — Al bostezar en namâz, cubrir la boca con la parte externa de la mano izquierda.

13 — Los hombres deben mantener los codos separados del suelo. Las mujeres los descansan sobre el suelo.

14 — En la saŷda, mantener brazos y muslos separados del abdomen. [Los hombres]

15 — Permanecer quietos en el rukû' y la saŷda durante tres tasbîhs.

16 — En la saŷda, levantar las manos después de levantar la cabeza.

17 — En la saŷda, levantar las rodillas después de levantar las manos.

18 — Estando sentado, poner las manos en las rodillas orientadas hacia la Qibla.

19 — Girar la cabeza cuando se dice el salâm a la derecha y a la izquierda.

20 — Mirar hacia los hombros cuando se dice el salâm a la derecha y a la izquierda.

LOS MAKRÛHS DEL NAMÂZ

1 — Es makrûh poner la chaqueta sobre los hombros en vez de la manera correcta.

2 — En la postración para la saŷda, es makrûh recoger las partes que cuelgan de las ropas o subir los pantalones.

3 — Es makrûh comenzar el namâz enrollando las partes que cuelgan de las ropas o las mangas.

4 — Los movimientos innecesarios son makrûh.

5 — Es makrûh hacer namâz con la ropa que se usa en el trabajo (si está sucia y con grasa) o que no se usaría para verse con los jefes.

6 — Es makrûh tener algo en la boca que impida recitar el Qur'ân al-karîm de forma correcta. Si eso impide recitar el Qur'ân al-karîm con corrección, el namâz es inválido.

7 — Es makrûh hacer namâz con la cabeza descubierta.

8 — Es makrûh empezar namâz si se tienen ganas de orinar, defecar, o expulsar ventosidades.

9 — Durante el namâz, es makrûh apartar piedras o limpiar el suelo

donde se va a hacer la saŷda.

10 — Cuando se empieza, o durante el namâz, es makrûh hacer crujir los dedos.

11 — Durante el namâz es makrûh poner la mano en el costado.

12 — Es makrûh volver la cabeza y es tanzîhî makrûh mirar de un lado a otro moviendo los ojos. Si se aparta el pecho de la qibla, el namâz es inválido.

13 — En los tashahhuds (estar sentado recitando ciertas invocaciones durante el namâz), es makrûh sentarse como un perro, es decir, sentarse sobre las nalgas con los muslos hacia arriba, las rodillas tocando el pecho y con las manos en el suelo.

14 — En la saŷda es makrûh para los hombres poner los antebrazos en el suelo.

15 — Es makrûh hacer namâz hacia la cara de una persona o hacia las espaldas de una gente que habla en voz alta.

16 — Es makrûh responder a un saludo con la mano o la cabeza.

17 — Es makrûh bostezar durante y fuera del namâz.

18 — Cerrar los ojos cuando se hace namâz.

19 — Es makrûh que el imâm se ponga en el mihrâb.

20 — Para el imâm es tanzîhî makrûh empezar el namâz solo en un lugar que está medio metro más elevado que el suelo donde está la ŷamâ'at.

21 — Para el imâm también es makrûh empezar el namâz solo en un lugar más bajo.

22 — Es makrûh hacer namâz en la última fila cuando hay sitio en la de delante, o hacerlo solo en la última fila si no hay sitio delante.

23 — Es tahrîmî makrûh hacer namâz con ropa que tiene imágenes de cosas vivas.

24 — Es makrûh si una imagen de algo vivo está dibujada en la pared o en un tejido o papel que cuelga o está colocado en la pared justo encima de la cabeza, enfrente, o justo a la derecha de la persona que hace namâz. Una imagen de la cruz es como la imagen de algo vivo.

25 — Es makrûh hacer namâz hacia las llamas o el fuego.

26 — contar con la mano las âyats o tasbîhs que se dicen en el namâz.

27 — Es tahrîmî makrûh hacer namâz envuelto en una toalla desde los pies a la cabeza.

28 — Es tahrîmî makrûh hacer namâz con un turbante que deja al

descubierto la parte superior de la cabeza.

29 — Es tahrîmî makrûh hacer namâz con la boca y la nariz tapadas.

30 — Es makrûh expulsar una flema de la garganta sin necesidad imperiosa.

31 — Mover la mano una o dos veces es makrûh.

32 — Es makrûh omitir una de las sunnats del namâz.

33 — Sin darûrat (excusa), es makrûh empezar namâz con un niño en los brazos.

34 — A no ser que haya darûrat, es makrûh hacer namâz enfrente de cosas que distraen el corazón e impiden el jushû', tales como cosas ornamentadas, juegos, instrumentos musicales o algún alimento que suscite el deseo.

35 — Es makrûh apoyarse en una pared o columna al hacer el fard namâz si no hay un darûrat para hacerlo.

36 — Es makrûh alzar las manos hasta las orejas cuando nos inclinamos hacia el rukû' o nos alzamos del rukû'.

37 — Es makrûh completar la qirâat tras inclinarse para el rukû'.

38 — Cuando se hacen las saŷdas y el rukû', es makrûh poner la cabeza en el suelo o levantarla antes que lo haga el imâm.

39 — Es makrûh hacer namâz en lugares que posiblemente sean naŷs.

40 — Es makrûh hacer namâz mirando hacia una tumba.

41 — Es makrûh no sentarse según la sunnat en los tashahhuds.

42 — Es makrûh recitar en el segundo rak'at tres âyats más largas que las recitadas en el primer rak'at.

COSAS QUE SON MAKRÛH CUANDO NO SE HACE NAMÂZ:

1 — Es tahrîmî makrûh ponerse de frente o de espaldas a la qibla cuando se defeca u orina en un retrete o en cualquier otro lugar, o al limpiarse al haber terminado.

2 — Orinar o defecar hacia el sol o la luna.

3 — Para el adulto que lo hace, es makrûh sostener al niño pequeño que se está aliviando orientado hacia alguna de estas direcciones. Del mismo modo, incitar a un niño pequeño para que haga algo harâm para los adultos, es harâm para el adulto que le incita a ello.

4 — Es tahrîmî makrûh extender las piernas, o solo una, hacia la

qibla sin que haya una buena excusa para hacerlo.

5 — También es makrûh extender las piernas hacia un Qur’ân u otros libros islámicos. No es makrûh si están en un sitio más elevado.

COSAS QUE INVALIDAN EL NAMÂZ

1 — Sin una buena excusa, carraspear con la garganta invalida el namâz.

2 — Lo invalida decir “yarhamukallah” al que estornuda y dice“Alhamdulillâh.”

3 — Si una persona que está haciendo sola el namâz, oye que el imâm de un grupo cercano ha cometido un error al recitar el Qur'ân al-karîm y advierte al imâm de su error, su namâz será inválido. Si el imâm que comete el error al recitar el Qur’ân al-karîm, se corrige al oír la advertencia de esa persona, el namâz del imâm también será inválido.

4 — Si una persona dice "Lâ ilâha illallah" al hacer namâz, con la intención de responder a otra persona, su namâz será inválido. Si su intención es proclamar la unicidad de Allahu ta’âlâ, su namâz no será inválido.

5 — Mostrar las partes privadas.

6 — Llorar por el dolor o la pena invalida el namâz. (Si se llora por pensar en el Fuego y el Paraíso, el namâz no se invalida).

7 — Responder de alguna manera a un saludo invalida el namâz.

8 — Si una persona que ha omitido menos de cinco oraciones fard recuerda que no ha hecho la anterior, su namâz queda invalidado.

9 — Si la persona que hace namâz, hace un movimiento que quien lo vea llega a creer que no está haciendo namâz, la oración será inválida.

10 — Comer o beber (en el namâz).

11 — Hablar.

12 — Corregir el error que alguien comete, excepto del imâm a quien se sigue, invalida el namâz (de la persona que ha corregido).

13 — Reírse cuando se hace el namâz.

14 — Quejarse o decir “¡uf!” etc., invalida el namâz.

Cosas que permiten interrumpir el namâz:

1 — Para matar a una serpiente.

2 — Para atrapar a un animal que se ha escapado.

3 — Para salvar a un rebaño de los lobos.

4 — Para apartar del fuego comida que se está desbordando.

5 — Se puede romper el namâz, siempre que no se tema que termine el tiempo de la oración o se llegue tarde a la ŷamâ'at, para eliminar algo que invalida el namâz según otro Madhhab, como es limpiar una naŷâsat que es menor que un dirham o hacer la ablución por recordar haber tocado una mujer que es nâmahram, se puede interrumpir el namâz.

6 – Para orinar o expulsar una ventosidad (si se tiene necesidad urgente).

Cosas que obligan a interrumpir el namâz

1— El namâz debe interrumpirse para salvar a una persona que grita pidiendo ayuda, a un ciego que está a punto de caer en un pozo, a una persona que está en peligro de quemarse o ahogarse, o para apagar un fuego.

2 — Cuando nos llama la madre, el padre, la abuela o el abuelo, no es wâŷib romper un namâz fard, pero sí está permitido; lo mejor es no romperlo si no es necesario. Pero las voluntarias [incluso las sunnats] deben romperse. Si piden ayuda, es necesario romper el namâz fard.

NAMÂZ EN ŶAMÂ'AT (GRUPO)

En las cinco oraciones diarias, una sola persona basta para que sea una ŷamâ'at. Para los hombres es sunnat hacer las cinco oraciones fard en ŷamâ'at. Es obligatorio (fard) en el caso de las oraciones del viernes y los dos 'Id. Hay hadîz-i sharîfs que declaran que los namâzes que se hacen en ŷamâ'at tienen más zawâb que los que se hacen de forma individual. Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"La recompensa que se da por las oraciones hechas en ŷamâ'at es veintisiete veces superior al namâz que se hace a solas"**. Y también dijo: **"El que hace la ablución de forma correcta y va a la mezquita para hacer namâz en ŷamâ'at, obtendrá una recompensa por cada paso que da, se borrará una transgresión de su libro de acciones y será elevado un nivel en el Paraíso, gracias al favor de Allahu ta'âlâ".**

Hacer namâz en ŷamâ'at fortalece la unidad entre los musulmanes. Aumenta el amor y los vínculos entre los creyentes. La ŷamâ'at reúne y propicia las conversaciones y, gracias a ello, la gente que está en dificultades o enferma se detecta con facilidad. La ŷamâ'at es el ejemplo más hermoso de los musulmanes como un solo cuerpo, un solo corazón.

No es necesario que forme parte de la ŷamâ'at la persona enferma o paralítica, la persona a la que han cortado un pie, el ciego o el que es demasiado anciano para caminar.

La persona que dirige el namâz se llama imâm. Hay una serie de condiciones para ser imâm de la ŷamâ'at.

CONDICIONES PARA SER IMÂM

Hay seis condiciones para poder ser imâm. Si se sabe que un imâm no cumple alguna de ellas, el namâz de la ŷamâ'at no será válido.

1 – Ser musulmán. El que no cree que Abû Bakr Siddîq y 'Umar Fâruq eran Jalîfas "radiyallahu anhuma," el que no cree en el mi'râŷ o en el tormento en la tumba, no puede ser imâm.

2 – Haber llegado a la pubertad.

3 – Estar cuerdo. Un borracho o alguien con demencia senil no puede ser imâm.

4- Ser hombre. Una mujer no puede ser imâm de los hombres.

5 – Que al menos sea capaz de recitar al-Fâtiha-i sharîfa y un âyat más de forma correcta. La persona que no ha memorizado un ayât, no puede recitar con taŷwîd las âyats que ha memorizado o recita las âyats de manera melodiosa, no puede ser imâm.

6 – No tener 'udhr. La persona que tiene 'udhr no puede ser imâm de los que no tienen 'udhr.

La persona cuyo qirâat (recitación del Qur'ân) es hermosa, es decir, que conoce las letras del Qur'ân al-karîm y sabe cómo recitarlo con taŷwîd, se convierte en el imâm. No se puede hacer namâz siguiendo a un imâm que no da importancia a las condiciones del namâz. El hadîz que dice: **"¡Haced namâz detrás de un fâŷir, lo mismo que detrás de un musulmán piadoso!"** no se refiere a los îmâms de las mezquitas, sino más bien a los emires y gobernantes que dirigen las oraciones del viernes, para que sean seguidos y obedecidos.

La persona que conoce la sunnat es preferible a los demás a la hora de ser el imâm. Tras esto, se prefiere al que recita el Qur'ân al-karîm con taŷwîd. Tras esto, se debe elegir al que tiene más taqwa [taqwâ es abstenerse de lo harâm por temor a Allahu ta'âlâ]. Tras esto, se prefiere a la persona de más edad.

Es makrûh que sean imâms los esclavos, los nómadas, los fâsiqs, –es decir, los que (con frecuencia) hacen transgresiones graves como beber alcohol, fornicar, prestar con interés, permitir que sus esposas e hijas salgan sin cubrirse de forma adecuada–, los ciegos y los hijos

ilegítimos. El Imâm no debe prolongar el namâz de forma que la ŷamâ’at llegue a cansarse o aburrirse.

Para una mujer es tahrîmî makrûh ser imâm para dirigir el namâz de una ŷamâ’at compuesta de mujeres.

Si la ŷamâ’at no es más que una persona, se pone a la derecha del imâm. Cuando ya sean dos o más, tienen que ponerse detrás del imâm. No está permitido que los hombres sigan como imâm a una mujer o a un niño.

Los hombres hacen filas tras el imâm, tras ellos se ponen los niños y tras ellos las mujeres también en filas.

Cuando el imâm se ha dispuesto para ser también el imâm de unas mujeres, si una mujer se pone en la misma fila que un hombre que está haciendo el mismo namâz, el namâz del hombre será inválido. Si este imâm no ha puesto la intención de ser un imâm de mujeres, el namâz de ese hombre no se verá perjudicado. No obstante, en este caso el namâz de la mujer no será válido. Los que hacen namâz de pie pueden seguir a un imâm que tiene que hacerlo sentado. Una persona muqîm (residente) puede hacer namâz detrás de un imâm safarî. Los que hacen un namâz fard no pueden seguir a un imâm que hace un namâz nâfila. Los que hacen un namâz nâfila pueden seguir a un imâm que hace un namâz fard. Si después de hacer el namâz detrás de un imâm, una persona se entera que el imâm no tenía la ablución, debe hacerla de nuevo.

Es makrûh hacer en ŷamâ’at los namâzes de las noches de Raghâib, Barât y Qadr.

Aunque la ŷamâ’at esté de acuerdo, es makrûh tahrîmî que el imâm haga el qirâ'at o diga más tasbîhs que la sunnat.

La persona que no ha llegado al rukû’ (de un rak’at) no ha hecho ese rak’at con el imâm. Si una persona llega cuando el imâm está en el rukû’, pone la intención, dice el takbîr estando de pies, se une al namâz, y sigue al imâm inclinándose para el rukû’. Pero si el imâm se endereza desde el rukû’ antes de que el recién llegado se incline para hacerlo, se considera que éste no ha llegado al rukû’.

Es tahrîmî makrûh inclinarse para el rukû’, postrarse para la saŷda, o alzarse de la saŷda antes de que lo haga el imâm. Es mustahab dispersar las filas tras el namâz fard.

Si un creyente hace siempre sus cinco oraciones diarias en ŷamâ’at, tendrá tanta zawâb como si las hubiese hecho en una ŷamâ’at formada por todos los Profetas “alaihimussalâm”.

La supremacía de los namâzes hechos en ŷamâ’at depende de que

el namâz del imâm haya sido aceptado.

Si una persona omite la ŷamâ’at sin una buena excusa, no podrá percibir el perfume del Paraíso. Los que omiten la ŷamâ’at sin una buena excusa han sido descritos como malditos en los cuatro Libros Celestiales.

Tenemos que esforzarnos para hacer las cinco oraciones diarias en ŷamâ’at. Si en el Día del Juicio, Allahu ta’âlâ pone en un lado de la balanza las siete tierras, los siete cielos, el 'Arsh, el Kursî y todos los seres creados, y en el otro las recompensas del namâz hecho en ŷamâ’at cumpliendo sus condiciones, las recompensas del namâz hecho en ŷamâ’at pesarán más que todo lo demás.

Diez condiciones para seguir al imâm de forma correcta:

1 — Cuando comienza el namâz, hay que poner el niyyat (intención) de seguir al imân antes de decir el takbîr. Es necesario ponerla en el corazón: "voy a seguir al imâm que está presente".

2 — El imâm tiene que poner la intención de ser imâm de las mujeres (si va a dirigir una ŷamâ’at de mujeres). No tiene que poner la intención de ser el imâm de los hombres. No obstante, si pone el niyyat de dirigir el namâz, se le darán también las bendiciones por ser imâm, las cuales dependerán del número de gente que esté en la ŷamâ’at.

3 — Los pies de los que integran la ŷamâ’at, deben estar detrás de los pies del imâm.

4 — El imâm y la ŷamâ’at tienen que estar haciendo el mismo namâz fard.

5 — No puede haber una línea de mujeres entre el imâm y la ŷamâ’at.

6 — Entre el imâm y la ŷamâ’at, no debe haber un camino o un río por el que puedan pasar un carro o una barca.

7 — Entre el imâm y la ŷamâ’at no puede haber una pared que no tenga una ventana por la que se pueda ver y oír al imâm.

8 — El imâm no puede estar montado en un animal si la ŷamâ’at está en el suelo o viceversa.

9 — El imâm y la ŷamâ’at no pueden estar a bordo de dos barcos diferentes si no están juntos uno al otro.

10 — En el caso del imâm y la ŷamâ’at siendo de diferentes madhhabs hay dos opiniones diferentes para que el namâz sea sahîh: Según la primera opinión, la ŷamâ’at que sigue a un imâm de otro madhhab no debe saber que en el imâm existe algo que invalida el

namâz según su propio madhhab. Según la segunda opinión, una ŷamâ'at de un madhhab diferente puede seguir a un imâm si el namâz del imâm es sahih en su propio madhhab. En consecuencia, está permitido seguir a un imâm que tiene empastes o coronas en los dientes.

Si la ŷamâ’at está formada por una sola persona, ésta se pone de pie al lado derecho del imâm. Es makrûh ponerse a la izquierda o ponerse detrás de él. Para que su namâz sea sahîh sus pies no pueden estar por delante de los del imâm. Cuando hay dos o más personas deben ponerse detrás del imâm.

La persona que está sola con el imâm hace la oración con él lo mismo que si la hiciera a solas. Pero cuando está de pie no recita cosa alguna aunque el imâm recite las sûras en un susurro o en voz alta. [En el Madhhabs Shâfi'î, la ŷamâ’at recita al-Fâtiha en un susurro que casi no se oye al mismo tiempo que el imâm]. En el primer rak’at dice ‘Subhânaka’. Cuando el imâm termina la recitación de al-Fâtiha en voz alta dice “Âmîn” en un susurro que casi no se oye. No debe decirlo en voz alta. Cuando el imâm dice “Sami’-Allâhu liman hamidah” al erguirse desde el rukû’, la persona sola dice “Rabbanâ lakal hamd”. Luego, se postra en saŷda al mismo tiempo que el imâm, diciendo “Allâhu akbar” (en un susurro que casi no se oye) al hacerlo. En el rukû’, en las saŷdas, y estando sentado, dice las invocaciones como si estuviese haciendo el namâz a solas.

El namâz de witr se hace en ŷamâ’at durante el Ramadân. El resto de las veces se hace a solas.

Namâz Masbûk

Hay cuatro tipos de personas que siguen a un imâm. Son: Mudrik, Muqtadî, Masbûk y Lâhiq.

La persona que, en ŷamâ’at, dice el Takbîr de iftitâh al mismo tiempo que el imâm se llama mudrik.

La persona que, en ŷamâ’at, no dice el Takbîr de iftitâh al mismo tiempo que el imâm se llama muqtadî.

La persona que pierde el primer rak’at de un namâz en ŷamâ’at se llama masbûk.

Lâhiq es la persona que ha dicho el takbîr de iftitâh al mismo tiempo que el imâm pero, al haber algo que ha roto su ablución, la ha hecho de nuevo y ha regresado para seguir al imâm. Esta persona hace el namâz sin recitar el Qur'ân al-karîm, diciendo solamente los tasbîhs en el rukû’ y la saŷda. Si no ha dicho algo mundano, es uno más de la

ŷamâ’at que está siguiendo al imâm. No obstante la ablución tuvo que hacerla en un lugar cercano a la mezquita de la que salió. Algunos eruditos dicen que si, para hacer la ablución, ha recorrido una distancia considerable su namâz queda invalidado.

El masbûk, esto es, la persona que no ha llegado al primer rak’at al mismo tiempo que el imâm, se levanta cuando el imâm ha dicho el salâm a ambos lados y recupera (qadâ) los rak’ats que ha perdido.

Recita en el mismo orden que lo haría si estuviese haciendo el primer rak’at, luego el segundo y luego el tercer rak’at. Pero las posturas de sentado las hace en el orden inverso, como si estuviese haciendo el cuarto, tercero y segundo rak’ats, es decir, como si hubiese empezado con el último rak’at y fuera hacia atrás. Por ejemplo: la persona que llega al último rak’at de la oración de la noche, se levanta después de que el imâm dice el salâm, recita al-Fâtiha y la sûra adicional en el primero y segundo rak’ats. Se sienta en el primer rak’at (que es su segundo si se cuenta el que hizo tras el imâm), pero no se sienta en el segundo rak’at.

Si el imâm no hace cinco cosas, la ŷamâ’at tampoco las hace:

1 — Si el imâm no dice las invocaciones Qunût, la ŷamâ’at tampoco las dice.

2 — Si el imâm no dice los takbîrs de ‘Id, la ŷamâ’at tampoco los dice.

3 — Si el imâm no se sienta en el segundo rak’at de un namâz que tiene cuatro rak’ats, la ŷamâ’at tampoco se sienta.

4 — Si el imâm no hace la saŷda-i-tilâwat, a pesar de haber recitado un âyat de saŷda, la ŷamâ’at tampoco hace la saŷda-i-tilâwat.

5 — Si el imâm no hace la saŷda-i sahw, la ŷamâ’at tampoco la hace.

Si el imâm hace cuatro cosas, la ŷamâ’at no las hace:

1 — Si el imâm hace más de dos saŷdas, la ŷamâ’at no las hace.

2 — Si el imâm dice el takbîr del ’Id más de tres veces en un rak’at, la ŷamâ’at no.

3 — Si el imâm dice más de cuatro takbîrs en el ŷanâza, la ŷamâ’at no.

4— Si el imâm se levanta para un quinto rak’at, la ŷamâ’at no lo hace. En su lugar, esperan al imâm, y dicen el salâm con él.

Diez cosas que la ŷamâ'at tiene que hacer aunque el imâm no las haga:

1 — Alzar las manos para el takbîr de iftitâh (al inicio del namâz).

2 — Decir Subhânaka.

3 — Decir el takbîr al inclinarse para el rukû'.

4 — Decir los tasbîhs en el rukû'.

5 — Decir el takbîr al postrarse y alzarse de las saŷdas.

6 — Decir los tasbîhs en la saŷda.

7 — Aunque no diga "Sami' Allâhu," la ŷamâ'at dice "Rabbanâlakal hamd".

8 — Decir At-tahiyyâtu al final.

9 — Decir el salâm cuando termina el namâz.

10 — En el 'Id de Qurbân, decir el takbîr justo después del salâm, y después de todas las veintitrés oraciones fard. Estos veintitrés takbîrs se llaman Takbîr-i tashrîq.

LAS VIRTUDES DEL TAKBÎR DE IFTİTÂH

Cuando una persona dice el takbîr de iftitâh acompañando al imâm de la oración ritual, sus transgresiones caerán como las hojas de un árbol cuando sopla el viento del otoño.

Un día en el que Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, estaba haciendo la oración ritual de la mañana, una persona no pudo acompañar el takbîr de iftitâh. La persona liberó a un esclavo. Fue luego a ver al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y le dijo: "¡O Rasûlullah! Hoy no pude acompañar el takbîr de iftitâh y he liberado a un esclavo. ¿He conseguido el zawâb del takbîr de iftitâh?" Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, preguntó a Abû Bakr-i Siddîq, radiy-Allâhu 'anh': "¿Qué tienes que decir sobre el takbîr de iftitâh?" Abû Bakr-i Siddîq, radiy-Allâhu 'anh', dijo: "¡O Rasûlullah! Si yo tuviese cuarenta camellos, si los cuarenta estuviesen cargados de tesoros y los diese todos a los pobres como sadaqa, no podría conseguir el zawâb del takbîr de iftitâh que se dice acompañando al imâm".

Tras él, Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: "¡Oh 'Umar! ¿Qué tienes que decir sobre el takbîr de iftitâh?" Hadrat 'Umar dijo: "¡Oh Rasûlullah! Si yo tuviese camellos por todo el territorio entre Mecca y Medina, todos cargados de tesoros, aunque los diera a los pobres como sadaqa, no podría conseguir el zawâb del takbîr de iftitâh que se dice acompañando al imâm".

Tras él, Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: “¡Oh ‘Uzmân! ¿Qué tienes que decir sobre el takbîr de iftitâh?” Hadrat ‘Uthmân, zin-nûreyn ‘radiy-Allâhu ’anh’, dijo: “¡Oh Rasûlullah! Si yo hubiese hecho una oración voluntaria de dos rak’ats por la noche, y hubiese recitado todo el Qur’ân azîm-ush-shân en cada uno de los rak’ats, no podría conseguir el zawâb del takbîr de iftitâh que se dice acompañando al imâm”.

Tras él, Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: “¡Oh Alî! ¿Qué tienes que decir sobre el takbîr de iftitâh?” Hadrat Alî, ‘karramallahu waŷhah’, dijo: “¡Oh Rasûlullah! Si todos los territorios entre oriente y occidente estuviesen llenos de incrédulos y combatiese contra todos ellos porque mi Rabb me había dado el poder, no podría conseguir el zawâb del takbîr de iftitâh que se dice acompañando al imâm”.

Tras él, Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: “¡Oh mi comunidad y mis Compañeros! Si siete capas de la tierra y siete capas de los cielos fueran hojas de papel, si los mares fueran tinta y todos los árboles fueran cálamos, si todos los ángeles fueran escribanos y estuviesen escribiendo hasta el Último Día, no podrían anotar el zawâb del takbîr de iftitâh que se dice acompañando al imâm”.

Historia: Mezquita construida en el palacio

Imâm-i Abû Yûsuf, un discípulo del Imâm-i a’zam Abû Hanîfa, rahmatullahi alaih, era un qâdi (juez islámico) durante el reinado de Hârûn Rashîd. Un día que estaba con Hârûn Rashîd, una persona denunció a otra. El ministro de Hârûn Rashîd dijo que él se presentaba como testigo. Imâm-i Abû Yûsuf no aceptó el testimonio del ministro. El califa preguntó por qué no lo aceptaba. El Imâm contestó: “Un día le ordenaste hacer una cosa y os dijo que era uno de vuestros esclavos. Si dijo la verdad, el testimonio de un esclavo no es válido. Si dijo una mentira, el testimonio de un mentiroso tampoco es válido. El califa preguntó: “¿Si yo doy testimonio, tú lo aceptarías?” El Imâm respondió: “No, no lo haría” Dijo el califa: “¿Por qué?” Dijo el Imâm: “Porque no hacéis la oración ritual en ŷamâ’at”. El califa dijo: “Es porque estoy ocupado con los asuntos de los musulmanes”. El Imâm dijo que cuando se trataba de la obediencia al Creador, el ser creado no debe ser obedecido. El califa dijo que era verdad lo que decía. Ordenó que se construyera una mezquita en su palacio. Nombró a un muezzin y un imâm. A partir de ese día, siempre hizo las oraciones rituales en ŷamâ’at.

ÎUM'A: ORACIÓN DEL VIERNES

Allâhu ta'âlâ ha dispuesto que el viernes sea el día de los musulmanes. Su mandato a los musulmanes es que hagan la oración del viernes a la hora de la oración de después del mediodía.

Al final de la Sûra Îumu'a, Allah declara: **"¡Oh esclavos Míos que habéis sido honrados con el îmân! Cuando se dé el adhân de la oración de después del mediodía en el viernes, apresuraos hacia la mezquita para oír el jutba y hacer la oración. ¡Dejad de comprar y de vender! La oración del viernes y el jutba tienen más valor para vosotros que cualquiera de vuestros negocios. Una vez hecha la oración, podéis salir de la mezquita y dispersaros para atender de nuevo a vuestras transacciones mundanas. Vosotros trabajáis y esperáis vuestro sustento de Allâhu ta'âlâ. ¡Recordad a Allâhu ta'âlâ con mucha frecuencia para que podáis ser salvados!"**

Tras el namâz, los que quieran ir a trabajar pueden hacerlo y los que quieran pasar el tiempo recitando el Qur'ân al-karîm y rezando pueden quedarse en la mezquita. Comprar y vender durante el tiempo de la oración del viernes es una transgresión.

Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"Si un musulmán hace ghusl y va hacia la mezquita para la oración del viernes, las transgresiones que ha cometido durante la semana le serán perdonadas y obtendrá una bendición con cada paso del camino".**

"Allâhu ta'âlâ cierra los corazones de los que no hacen la oración del viernes y los hace caer en el olvido."

"El día más valioso de todos es el viernes. EL viernes tiene más valor que los días de 'Id y el día de Ashûra (el décimo día de Muharram)**. El viernes es el día de fiesta del creyente en este mundo y en el Paraíso."**

"Si una persona no hace tres oraciones del viernes seguidas, sin haber impedimento, Allâhu ta'âlâ cerrará su corazón. Esto es, nunca hará bien alguno."

"En los viernes hay un momento en el que la súplica del creyente no es rechazada."

"Si una persona recita la sûra Ijlâs y la sûra Mu'awwazatayn siete veces tras la oración del viernes, Allâhu ta'âlâ la protegerá de las calamidades, los problemas y las malas acciones durante una semana."

"Lo mismo que el sábado fue dado a los judíos y el domingo a los cristianos, el viernes ha sido dado a los musulmanes. En este día hay

beneficios, baraka y benevolencia para los musulmanes.”

Los actos de adoración hechos en el viernes tienen al menos el doble de recompensas que los que se hacen en otros días. Y las transgresiones que se hacen los viernes son registradas dos veces.

En los viernes, las almas se reúnen y se encuentran. Se visitan las tumbas. El tormento en las tumbas se detiene ese día. Según algunos eruditos, el tormento de los creyentes no comienza de nuevo. Pero el tormento del incrédulo continúa hasta el Día del Levantamiento, excepto en los viernes y en Ramadân. Los creyentes que mueren ese día o esa noche, nunca son atormentados en sus tumbas. Los viernes el Fuego no es tan ardiente. Hadrat Adam, alaihissalâm, fue creado un viernes. Fue expulsado del Paraíso un viernes. La gente que esté en el Paraíso verá a Allâhu ta’âlâ los viernes.

Fards de la oración del viernes

La oración del viernes tiene dieciséis rak’ats. Para todo hombre es fard-i ’ayn hacer sus dos rak’ats. Es más fuerte que el fard de la oración de después del mediodía. Para que sea fard, la oración del viernes debe cumplir dos grupos de condiciones:

1- Las condiciones de adâ.

2- Las condiciones de wuŷûb.

Si falta alguna de las condiciones de adâ, el namâz no será aceptado. Si faltan las condiciones de wuŷûb, el namâz seguirá siendo válido.

Para que la oración del viernes sea sahîh hay siete condiciones de adâ:

1- Hacer el namâz en una shahr (ciudad). Shahr es un lugar cuya ŷamâ’at no tiene cabida en la mezquita más grande.

2- Hacerla con el permiso del presidente del Estado o del gobernante. El jatîb que éstos han nombrado puede nombrar a un representante.

3- Hacerla en el tiempo de la oración de después del mediodía.

4- Decir el jutba dentro del tiempo de la oración de después del mediodía. [Nuestros eruditos han dicho que decir el jutba es lo mismo que decir “Allâhu akbar” cuando empieza el namâz].

Esto significa que solo pueden decirse en árabe. En primer lugar, el jatîb dice el “A’ûdhu” en voz muy baja, luego dice el “hamd-u zanâ,” la kalima-i shahâdat, y el salât-u-salâm de forma audible. A continuación pronuncia el jutba, esto es, advierte sobre las cosas que tienen castigo

y recompensa, y luego recita âyat-i karîmas. Se sienta y luego se levanta de nuevo. Al terminar el segundo jutba, pide bendiciones por los creyentes en vez de seguir amonestando. Es mustahab mencionar los nombres de los cuatro Jalîfas (Hadrat Abû Bakr, Hadrat ’Umar, Hadrat ’Uzmân, Hadrat Alî). Es harâm hablar de cosas mundanas en el jutba. El jutba no se debe convertir en un discurso o una conferencia. Es sunnat que el jutba sea corto y makrûh que sea largo.

5 — Dar el jutba antes del namâz.

6 — Hacer la oración del viernes en ŷamâ’at.

7 — Que la mezquita esté abierta para todos

La oración del viernes tiene nueve condiciones wuŷûb. Es decir, tienen que darse las siguientes nueve condiciones para que sea fard para una persona:

1- Vivir en un pueblo o una ciudad. No es fard para los musâfirs (viajeros).

2- Tener buena salud. No es fard para el inválido, para el que cuida a alguien que no puede dejar solo o para el muy anciano.

3- Ser libre.

4- Ser hombre. La oración del viernes no es fard para las mujeres.

5- Ser cuerdo y haber llegado a la pubertad. Es decir, ser mukallaf.

6- No ser ciego. Para el ciego no es fard, aunque tenga a alguien que le lleve.

7- Poder andar. Aunque haya vehículos, no es fard para el inválido o el que no tiene pies.

8- No estar en la cárcel, no temer a un enemigo, al gobierno o malhechores.

9- No debe llover en exceso, nevar o barro. El tiempo no debe ser demasiado frío.

¿Cómo se hace la oración del viernes?

Cuando se da el adhân de la oración de después del mediodía, la oración del viernes se compone de dieciséis rak'ats que son los siguientes:

1— En primer lugar, se hace la primera sunnat de la oración del viernes que tiene cuatro rak'ats. Se hace como la primera sunnat de la oración de después del mediodía. La intención se hace diciendo "voy a hacer la primera sunnat de la oración del viernes en el nombre de Allahu ta’âlâ, y me he orientado hacia la qibla."

2 — En segundo lugar, el segundo adhân y el jutbâ tienen lugar en la mezquita.

3 — Acabado el jutba, se dice el iqâmat y se hacen dos rak'ats (el fard de la oración del viernes) en ŷamâ'at.

4— Terminado el fard de la oración del viernes, se hacen cuatro rak'ats, (la sunnat final). Se hacen como la primera sunnat de la oración de después del mediodía.

5—Luego se hace el zuhr-i âjir con la intención de "hacer la oración de después del mediodía que es obligatoria pero que todavía no he hecho". Este namâz tiene cuatro rak'ats. Se hacen como el fard de la oración de después del mediodía.

6— Por último se hacen dos rak'ats (la sunnat de ese tiempo). Se hacen como la sunnat de la oración de la mañana.

7 — Luego se recita el Âyat al-Kursî y se dicen tasbîhs, y se acaba haciendo duâ (súplicas).

Sunnats y adabs del viernes:

1- El tiempo del viernes comienza el jueves por la tarde.

2- Hacer ghusl el viernes.

3- Cortar el pelo. Recortar las partes de la barba que sobrepasen el puño de una mano. Cortarse las uñas. Ponerse ropa limpia.

4- Ir a la mezquita lo antes posible.

5- No se debe pasar por encima de los hombros de la ŷamâ'at para llegar a las primeras filas.

6- No pasar por delante de una persona que hace namâz en la mezquita.

7- Una vez que el jatîb ha subido al minbar, no se debe decir cosa alguna, contestar a los demás (ni siquiera con gestos), ni repetir el adhân.

8- Tras la oración del viernes, recitar las sûras Fâtiha, Kâfirûn, Ijlâs, Falâq y Nâs, siete veces cada una.

9- Quedarse en la mezquita haciendo actos de adoración hasta que se haga la oración de la tarde.

10- Asistir a las clases y sermones de los eruditos que se basan en los textos de los eruditos de la Ahl as-Sunnat.

11- Pasar todo el viernes haciendo actos de adoración.

12- Decir la salawât-i sharîfa [Allâhumma salli 'alâ Sayyidinâ

Muhammadin wa ’alâ âli Sayyidinâ Muhammad] en los viernes.

13 – Recitar el Sagrado Qur'ân. En especial la sûra Kahf.

14- Dar limosna.

15 – Visitar las tumbas de los familiares.

16 – Cocinar de forma abundante y deliciosa en los hogares.

17- Hacer muchas oraciones rituales. Los que hayan omitido namâzes deben hacer sus qadâs.

ORACIONES DE LOS ‘ID

El primer día del mes de Shawwâl es el primer día del ‘Id al-Fitr y el décimo día de Dhulhiŷŷa es el primer día del ‘Id de Qurbân. En esos dos días es wâŷib para los hombres hacer dos rak’ats de namâz ‘Id a la hora del ishrâq, esto es, tras la salida del sol y una vez pasado el tiempo de karâhat.

Las condiciones del namâz del ‘Id son las mismas que para la oración del viernes. Pero en la primera, el jutba es sunnat y se dice después del namâz.

En el ‘Id al-Fitr es mustahab comer algo dulce [dátiles o confites], hacer ghusl, usar el miswâk, ponerse las mejores ropas, pagar el zakat al-fitra antes del namâz, y decir el takbîr en voz baja durante el camino.

En el ‘Id al-Qurbân es mustahab no comer nada antes del namâz, comer la carne del Qurbân después del namâz, y decir el takbîr-i tashrîq en voz alta, o en voz baja los que tienen una excusa, cuando se va hacia el namâz.

El namâz del ‘Id tiene dos rak’ats. Se hace en ŷamâ’at. No puede hacerse a solas.

¿Cómo se hace la oración del ‘Id?

1- En primer lugar, se empieza el namâz poniendo la intención: "Quiero hacer la oración del ‘Id que es wâŷib, y seguir al imâm presente". Luego se recita el Subhânaka.

2- Tras la Subhânaka, las manos se alzan hasta las orejas tres veces; tras la primera y segunda se las deja caer en los costados, tras la tercera vez se cogen bajo el ombligo. Cuando el imâm ha recitado en voz alta al-Fâtiha y una sûra adicional, el imâm y la ŷamâ’at se inclinan para el rukû’.

3- En el segundo rak’at, el imâm recita en primer lugar al-Fâtiha y una sûra adicional, luego se alzan de nuevo las manos hasta las orejas,

tres veces, y en cada ocasión se las deja caer a los costados. Tras el cuarto takbîr no se alzan de nuevo las manos hasta las orejas sino que uno se inclina para el rukû'. Para no olvidar dónde poner las manos tras los nueve takbîrs, se memoriza el procedimiento de la siguiente manera: "Déjalas colgar dos veces y cógelas una. Déjalas colgar tres veces y luego inclínate".

Takbîrs de tashrîq:

Desde la oración de la mañana del día de 'Arafa, esto es, el día anterior al 'Id del Qurbân, hasta la oración de después de la puesta del sol del cuarto día, hay un total de veintitrés oraciones rituales; es wâŷib para todos, tanto hombres como mujeres, haŷŷis y los que no están haciendo el haŷŷ, que cuando hagan el namâz en ŷamâ'at o lo hagan a solas, digan el Takbîr-i tashrîq una vez nada más decir el salâm en todas las oraciones que son fard (o cuando hagan qadâ de alguna oración fard de los días de este 'Id).

Después del namâz de ŷanâza no se dice. Tampoco es necesario decirlo una vez abandonada la mezquita o si se ha hablado (tras el namâz).

Si el imâm olvida el takbîr, la ŷamâ'at no debe omitirlo. Los hombres lo dicen en voz alta. Las mujeres como un susurro.

Takbîr-i Tashrîq:

"ALLÂHU AKBAR, ALLÂHU AKBAR. LÂ ILÂHA ILLALLAH. WALLAHU AKBAR. ALLÂHU AKBAR WA LILLÂHILHAMD"

PREPARACIÓN PARA LA MUERTE

Recordar la muerte es el mejor de los consejos. Para el creyente es sunnat recordar la muerte con frecuencia. Hace que se obedezcan los mandatos y se eviten las transgresiones. Disminuye el atrevimiento a la hora de hacer cosas prohibidas. Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"¡Recordad la muerte con mucha frecuencia; arruina los regocijos y pone fin a las diversiones!"** Algunos hombres de tasawwuf se impusieron la costumbre de recordar la muerte al menos una vez al día. Muhammad Bahâuddîn-i Bujârî (quddisa sirruh) se imaginaba muerto y enterrado veinte veces cada día.

Las ambiciones mundanas hacen que se quiera tener una larga vida. No se consideran ambiciones mundanas desear una vida larga para hacer actos de adoración y servir al Islam. Los que tienen ambiciones mundanas no hacen los actos de adoración en el tiempo

que les corresponde. No harán tawba. (Hacer tawba significa arrepentirse por las transgresiones cometidas, estar decidido a no hacerlas de nuevo y pedir el perdón de Allâhu ta'âlâ). Sus corazones son impenetrables. No se acuerdan de la muerte. Los consejos y las advertencias no tienen efecto alguno sobre ellos.

La persona que tiene ambiciones mundanas (tûl-i amal) está siempre pensando en cómo obtener posesiones y rangos elevados, y desperdicia su vida tratando de obtenerlas. No piensa en la Otra Vida y lo único que le preocupa son los placeres y los deleites.

Los siguientes hadîz-i-sharîfs dice: **"Muere antes de morir. Arreglad vuestras cuentas antes de os las pidan". "Si los animales supiesen lo que vosotros sabéis con respecto a lo que ocurre tras la muerte, no encontraríais a un animal bien alimentado". "Todo el que recuerde la muerte de forma constante, día y noche, acompañará a los mártires en el Día de la Reunión 'Qiyâmat'".**

Las causas de las ambiciones mundanas son el amor y el apego a los placeres mundanos, el abandono del recuerdo de la muerte y una confianza corta de miras en la juventud y la salud. Deben eliminarse estas causas para librarse de las ambiciones mundanas. La muerte puede llegar en cualquier momento. Hay que tener presente los efectos desastrosos del tener ambiciones mundanas y los beneficios del recordar la muerte. Una vez más, se declara en un hadîz-i sherîf: **"¡Recordad la muerte con frecuencia! El recuerdo de la muerte os detendrá a la hora de pecar y os impedirá hacer las cosas que serán perjudiciales en la vida después de la muerte".**

¿Qué es la muerte?

Morir no significa dejar de existir. La muerte es el fin del vínculo entre el alma y el cuerpo. Es el acto del alma abandonando el cuerpo. La muerte significa que el ser humano pasa de un estado a otro. Es mudarse de un hogar a otro. 'Umar bin Abdul'azîz (rahmatullâhi 'alayh) dijo: "Hemos sido creados para la eternidad, para algo que no tiene fin. ¡Lo que ocurre es que tenemos que emigrar de una casa a otra!" La muerte es una bendición, un regalo para el creyente. Es un desastre para el transgresor. El ser humano no quiere la muerte. Y sin embargo, la muerte es más útil que la mala conducta. Al hombre le gusta vivir. Pero, de hecho, la muerte es mejor para él. Con la muerte, el creyente se desembaraza del tormento y los esfuerzos denodados de este mundo. Con la muerte del tirano cruel, los países y los pueblos experimentan alivio. Así dicen los versos de un antiguo poema que habla de la muerte de una persona cruel:

No conocía el bienestar, ni con él la gente gozaba de la paz.
Por fin ha caído; ¡sé paciente, oh tú, que estarás con él!

Cuando el alma de un creyente abandona su cuerpo es como el prisionero que se libra de la cárcel. Una vez muerto, el creyente no quiere regresar a este mundo. Solo los mártires quieren volver al mundo para poder morir como mártires otra vez. En consecuencia, la muerte es un regalo para todo musulmán. La fe de una persona solo puede ser protegida por su tumba. Y en lo que respecta a la vida en la tumba, es como vivir en los jardines del Paraíso o los abismos del Fuego.

La muerte es inevitable

¿Es posible eludir la muerte? Por supuesto que no. Nadie puede vivir, ni siquiera un durante un segundo, por sí mismo. El que llegue al momento predestinado de su muerte (aŷal) morirá sin duda alguna. Es un momento que dura un abrir y cerrar de ojos. En un âyat-i karîma del Qur'ân al-karîm, se declara: **"Cuando llega la hora de su muerte, no pueden hacer que sea una hora antes o después".** A todo aquel que Allahu ta'âlâ ha determinado su muerte, esa persona dejará este mundo con sus bienes, propiedades e hijos. Allahu ta'âlâ sabe cuántas veces respiramos cada día. No hay cosa alguna que Él ignore. Si nuestra vida ha transcurrido creyendo y adorando, su fin será una bendición. Allahu ta'âlâ ordena a Azrâil 'alaihis-salâm: **"¡Toma las almas de Mis amigos con facilidad y las de Mis enemigos con congoja!"** Para los creyentes son muy buenas noticias. Para los que pierden el îmân es una gran calamidad.

NAMÂZ ŶANÂZA

El salât ŷanâza es fard-i kifâya para los hombres que se enteran de la muerte de un creyente y, si no hay hombres, es fard-i kifâya para las mujeres. El namâz ŷanâza es hacer namâz en el nombre de Allah y pedir por el que ha fallecido. La persona que menosprecia el salât ŷanâza se convierte en un kâfir (incrédulo).

El salât ŷanâza tiene seis condiciones para que sea válido:

1 – El fallecido tiene que ser musulmán.

2 – El cadáver tiene que haber sido lavado. Si ha sido puesto en la tumba antes de ser lavado, pero aún no ha sido enterrado, se saca de la tumba, se lava el cadáver y se hace el salât. El lugar donde están el cadáver y el imâm tiene que estar limpio.

3 – La parte superior del cadáver tiene que estar frente al imâm.

4 – El cadáver tiene que estar en el suelo o cerca del mismo, sostenido con unas manos o colocado sobre una piedra o un estrado. La cabeza del cadáver tiene que estar a la derecha del imâm y sus pies a la izquierda. Ponerlo al revés es una transgresión.

5 – El cadáver tiene que estar listo y ante el imâm.

6 – Las partes awrat del cadáver y las del imâm tienen que estar cubiertas.

Los fards del namâz ŷanâza

1 – Decir cuatro veces el takbîr (decir 'Allahu akbar').

2 – Hacerlo estando de pie.

Las sunnats del namâz ŷanâza

1 – Recitar el Subhânaka.

2 – Recitar los Salawât.

3 – Mencionar aquellos que se conocen merecedores de las súplicas en las que se pide a Allah misericordia y perdón por el muerto, por uno mismo y por todos los musulmanes.

Es harâm poner el cadáver en el interior de la mezquita y hacer allí el salât ŷanâza. Al recién nacido que muere al poco tiempo de nacer se le lava el cuerpo, se le pone un nombre y se hace el salât ŷanâza.

Cuando el cadáver va a ser transportado, se cogen las cuatro esquinas del féretro. El orden para llevarlo es que la primera persona se coloca al frente, en el lado izquierdo del féretro, mirado desde atrás, lo coloca sobre el hombro derecho y se dan diez pasos. Luego va a la parte trasera de ese mismo lado y se dan otros diez pasos. Luego va a la parte izquierda del féretro, se pone delante y, cargándolo sobre el hombro izquierdo se dan diez pasos. Luego se pone en la parte trasera de ese mismo lado y se dan diez pasos, rotando los que lo llevan y repitiéndose la operación hasta llegar a la tumba. Cuando se llega a la tumba no se sienta nadie hasta que el cadáver se pone en el suelo. Mientras se entierra al muerto, los que no tienen nada que hacer deben sentarse.

Cómo se hace namâz ŷanâza

Cada uno de los cuatro takbîrs del salât ŷanâza es como un rak'at. En el primer takbîr las manos se alzan hasta las orejas. En los otros tres

takbîrs las manos no se alzan.

1- Tras decir el primer takbîr, la mano derecha coge la izquierda por la muñeca, se recita el Subhânaka y se añaden las palabras ‘wa ŷalla zanâuka’ en la recitación. No se recita la sûrat al-Fâtiha.

2- Tras el segundo takbîr se recitan las Salawât de la misma manera que se hace en el tashahhud (postura sentada en las oraciones diarias), es decir, las invocaciones ‘Allahumma salli’ y ‘Bârik’.

3- Tras el tercer takbîr se recita el du’â ŷanâza. [En sustitución del du'â ŷanâza, también se puede decir ‘Rabbanâ âtina...’, ‘Allahummaghfirlah’ o recitar la sûra al-Fâtiha].

4- Inmediatamente después del cuarto takbîr, se dice el salâm moviendo la cabeza primero hacia la derecha y luego hacia la izquierda. Cuando se dice el salâm, se pone la intención de que el salâm sea por el muerto y por la ŷamâ’at.

El imâm dice los cuatro takbîrs y los dos salâms en voz alta, pero el resto de las cosas que recita las dice en un murmullo que apenas se puede oír.

Una vez hecho el salât ŷanâza no está permitido rezar junto al féretro. Es makrûh.

NAMÂZ TARÂWÎH

Para los hombres y las mujeres es sunnat-i muakkada hacer el tarâwîh. Se hace cada una de las noches del Sagrado Ramadán. Hacer el tarâwîh en ŷamâ’at es sunnat-i kifâya. El tarâwîh se hace tras la última sunnat de la oración de la noche y antes del witr. También se puede hacer después del witr. Si por ejemplo, una persona que ha completado los cuatro rak’ats del namâz fard, llega a la ŷamâ’at cuando están haciendo el tarâwîh y hace el witr siguiendo al imâm, tendrá que hacer después del witr los rak'ats que no pudo hacer en el tarâwîh.

No se puede hacer qadâ del tarâwîh que no se ha hecho en el tiempo prescrito. Si se hace qadâ será una oración voluntaria, no tarâwîh. La oración tarâwîh tiene veinte rak’ats.

Cómo se hace el tarâwîh

El namâz de witr se hace en ŷamâ’at durante Ramadân. Es mustahab hacer el namâz tarâwîh dando el salâm cuando se terminan dos rak'ats y al final de cada cuatro rak'ats. La gente que tiene deudas de namâzes qadâ ha de hacerlas en vez de las sunnats de las cinco

oraciones diarias y el tarâwîh. Tienen que poner al día lo que deben para luego hacer las oraciones antes mencionadas.

Cuando el tarâwîh se hace en ŷamâ'at en una mezquita, los demás pueden hacerlo a solas en sus casas, puesto que no se considera una transgresión aunque, en ese caso, se verán privados de las bendiciones que tiene la ŷamâ'at en la mezquita. Si lo hacen en sus casas con una ŷamâ'at de una o más personas, obtendrán veintisiete veces las bendiciones que conseguirían si lo hiciesen a solas. Lo mejor es poner la niyyat (intención) antes de cada takbîr de iftitâh. La gente que no ha hecho la oración de la noche en ŷamâ'at no puede hacer el tarâwîh en ŷamâ'at. La persona que no hizo la oración de la noche en ŷamâ'at, puede hacer el fard a solas y luego unirse a la ŷamâ'at que está haciendo el tarâwîh.

QUINTA PARTE

NAMÂZ EN VIAJES DE LARGA DISTANCIA

Si una persona Hanafî va a un lugar que está a más de ciento cuatro kilómetros con la intención de quedarse menos de quince días, se convierte en un musâfir.

Safarî o musâfir describe a la persona que hace viajes de larga distancia. Las oraciones fard de cuatro rak'ats las hace de solo dos rak'ats. Si sigue a un imâm muqîm (residente, no safarî) las hace de cuatro rak'ats. La persona residente que sigue a alguien que está viajando, se pone de pié cuando el imâm dice el salâm, tras el segundo rak'at, y hace dos rak'ats más.

Durante tres días y tres noches, el safarî puede hacer masah sobre sus mests. También puede romper el ayuno (antes de tiempo), aunque si se siente lo suficientemente bien, no debería romperlo. Para el musâfir no es wâŷib hacer el Qurbân, ni tampoco la oración del viernes.

El que sale de viaje al final del tiempo de un namâz determinado, lo hace de dos rak'ats, a no ser que ya lo hubiese hecho antes de partir. El que llega a su casa cerca del final del tiempo de una oración, la hace de cuatro rak'ats, a no ser que la hubiese hecho durante el viaje.

En el libro 'Ni'mat-i Islâm' se dice: 'Está permitido hacer las oraciones voluntarias en la postura sentada, incluso si no se tiene una excusa. Para hacerlas, nos inclinamos para el rukû' y se pone la cabeza en el suelo para la saŷda. Pero en este caso, si se hace sin una excusa,

solo se obtiene la mitad de las zawâbs. Las sunnats de antes y después de las cinco oraciones fard y el tarâwih, son voluntarias. Cualquier persona, bien sea residente o safarî, con excusa o sin ella, puede hacer un namâz voluntario estando montado en un animal, en movimiento o quieto, siempre que esté fuera de un pueblo o una ciudad. No es necesario orientarse hacia la qibla cuando se empieza o cuando se hace namâz, ni tampoco hacer rukû' o saŷda. Se hace el namâz mediante gestos. Esto es, se inclina un poco para el rukû' y un poco más para la saŷda. Aunque en el animal haya mucha naŷâsat, el namâz será válido. El que está muy cansado cuando hace un namâz voluntario puede hacerlo apoyado en un bastón, otra persona o una pared. No es válido hacer namâz cuando se está andando; hacerlo andando invalida el namâz'.

No está permitido hacer un namâz fard o wâŷib sobre un animal, a no ser que haya darûrat. Solo se puede hacer si hay una buena excusa. Ejemplos de darûrat que constituyen una buena excusa son: peligro con respecto a las posesiones, la vida o el animal; posibilidad de que el animal, o las posesiones que éste lleva o la persona en sí, puedan ser robadas si se desmonta; peligros tales como animales salvajes o ataques del enemigo, inconvenientes como exceso de barro o lluvia torrencial, enfermedad que puede agravarse con el esfuerzo físico del montar y desmontar, quedar desprotegido por los compañeros en caso de que estos no le esperen, o el temor a no tener una mano que le ayude si tiene que volver a montar el animal. Cuando se hace un namâz que es fard o wâŷib, es necesario orientar el animal hacia la qibla. Si no se puede, al menos se debe intentar hacerlo lo mejor posible. Hacer namâz en los dos arcones que se llaman 'mahmil' (litera) que están sobre el animal, es como hacerla sobre el animal en sí. Si las patas del mahmil se hacen descender hasta el suelo, sirve de diván. En ese caso es válido que haga el fard de pié sobre el mahmil, pero debe hacerlo orientado hacia la qibla. La persona que puede desmontar sin problema alguno, no puede hacer el namâz fard sobre un mahmil.

Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, enseñó a Hadrat Ŷa'far Tayyâr cómo hacer namâz en un barco, antes de que fuera a Abisinia. En un barco de vela, se puede hacer un namâz fard o wâŷib incluso si no se tiene 'udhr. El namâz se puede hacer en ŷamâ'at en un barco. Pero no se puede hacer con gestos. Hay que hacer rukû' y saŷda y orientarse hacia la qibla. Una vez comenzado el namâz, hay que mantenerse orientado hacia la qibla. Si el barco cambia de rumbo, el que reza se orienta de nuevo hacia la qibla. En un barco la persona también tiene que purificarse de todas las cosas que el Islam define como sucias. Según el Imâm-i a'zam, en un barco es permisible hacer

sentado un namâz fard si se tiene una buena excusa.

El barco anclado en el mar que se mueve mucho por causa de las olas es como un barco de vela. Si se mueve poco, como es el caso del barco que va cerca de la costa, no está permitido hacer el namâz fard sentado. Si el barco ha embarrancado, es permisible hacer el namâz de pie. Si el barco no está encallado y es posible desembarcar, no está permitido hacer el namâz fard a bordo. Si su vida o propiedades están en peligro, o el barco se puede mover y dejarlo en tierra, está permitido que haga el namâz en el barco, pero estando de pié.

Ibn Âbidîn dice: 'Como un carro de dos ruedas no puede estar nivelado, a no ser que esté enganchado a un animal, es lo mismo que estar sobre un animal, tanto si se mueve como si está parado. Todo carruaje de cuatro ruedas, que puede permanecer nivelado y no está en movimiento, es como un diván. Si se está moviendo, y siguiendo las condiciones mencionadas con respecto a las excusas válidas, está permitido hacer lo fard en él. Hay que detenerlo y hacer el namâz de pie y orientado hacia la qibla. Si no se puede parar, se hace el namâz como si se estuviese en un barco de vela. El que no puede orientarse hacia la qibla durante el viaje, debe imitar el Madhhab Shâfi'î mientras dure su viaje y juntar la oración de después del mediodía con la oración de la tarde y la oración de después de la puesta del sol con la de la noche, rezando una inmediatamente después de la otra. Si esto también es imposible, no tiene que orientarse hacia la qibla. Si se está sentado en un diván o en una silla, y con las piernas colgando, no está permitido hacer el namâz con gestos. Hacer el namâz en un autobús o en un avión es lo mismo que hacerlo en un carruaje'.

No se debe hacer un namâz que es fard o wâŷib sobre un animal a no ser que haya una darûrat. Hay que detener el vehículo y hacer el namâz de pie y orientado hacia la qibla. Por esta razón, se deben tomar las medidas necesarias antes de subirse a ese vehículo.

El musâfir que viaja en un barco o en tren debe comenzar el namâz fard de pie y orientado hacia la qibla, y debe poner una brújula cerca del lugar donde va a hacer la postración. Si el barco o el tren cambian de dirección, la persona también debe cambiar. Si el pecho se aparta de la qibla, el namâz es inválido. Al no ser válidos los namâz fard de los que no se pueden orientar hacia la qibla en autobuses, trenes o barcos cuando el mar está con marejada, pueden seguir el Madhhab Maliki o Shâfi'î durante el viaje y hacer la oración de la tarde nada más terminar la de después del mediodía (en cualquier momento del tiempo de estas dos oraciones), y juntar la oración de la noche con la de después de la puesta del sol (en cualquier momento del tiempo de estas dos

oraciones). Según el Madhhab Maliki y Shâfi'î, en un safar (viaje de larga distancia) cuya distancia es superior a ochenta kilómetros, puede hacerse taqdîm, que significa hacer la oración de la tarde inmediatamente después de la del mediodía en el tiempo de esta última, o la de la noche inmediatamente después de la oración de la puesta del sol en el tiempo de esta última, o ta'jîr, que significa posponer la oración de después del mediodía hasta el tiempo de la oración de la tarde y hacerlas juntas, y rezar las de la noche y la de después de la puesta del sol de la misma manera. Ambos casos son permisibles. Del mismo modo, si una persona del Madhhab Hanafî no puede orientarse hacia la qibla una vez comenzado el viaje, debe hacer la oración de la tarde inmediatamente después de la del mediodía, en el tiempo de esta última, y cuando se detengan en algún lugar por cierto periodo de tiempo. Y debe juntar la oración de después de la puesta del sol y la de la noche cuando se detengan en algún lugar durante la noche. Cuando vaya a hacer alguna de estas oraciones de la manera mencionada, debe poner la intención en su corazón diciendo: "Lo hago imitando el Madhhab Maliki o Shâfi'î". Antes o después de un viaje de larga distancia, no se deben juntar namâzes de tiempos contiguos.

NAMÂZ EN LA ENFERMEDAD

Si algo que rompe la ablución está saliendo del cuerpo constantemente, se llama 'udhr (excusa). Tener una excusa exige que algo rompa la ablución constantemente. Si existe algo que causa la constante rotura de la ablución, –como por ejemplo, la secreción de orina, la expulsión incontinente de gas, diarrea, sangrar por la nariz, una herida que segrega sangre y pus, el lagrimeo constante debido a un dolor, la sangre de la istihâda (menstruación)– si es algo que dura desde el principio hasta el fin del tiempo prescrito, lo convierte en una persona con una excusa. Debe intentar detenerlo poniendo algo en los canales de emisión, tomando medicinas, haciendo el namâz sentado o con gestos. Los hombres que tienen dificultades con istibrâ (secreción de orina) deben poner un algodón de celulosa del tamaño de una semilla de cebada en el agujero por el que sale la orina. Aunque solo sea un poco, el algodón absorberá la secreción de la orina y con ello la rotura de la ablución. Cuando orinen de forma normal, el algodón se expulsará de forma natural. Si la cantidad de orina que se segrega es mucha, la mayor parte traspasará el algodón y, en este caso, se romperá la ablución. La orina segregada no debe manchar la ropa interior. Las mujeres deben poner siempre kursuf (un paño u algodón) en la parte frontal. Si no pueden detener la secreción tienen que hacer

la ablución en cada uno de los tiempos prescritos para hacer namâz. Con esta ablución pueden hacer tantas oraciones fard, qadâ y voluntarias como quieran. Pueden sostener el Qur'ân al-karîm. Pero cuando termina el tiempo del namâz, la ablución se rompe de forma automática. La excusa continuada de una persona no rompe su ablución, siempre que sea dentro de los límites del tiempo de una oración. No obstante, es posible que se rompa por otro motivo. Por ejemplo, alguien ha hecho la ablución teniendo una fosa nasal que sangra constantemente. Pero si la otra fosa nasal también sangra, su ablución quedará invalidada. Tener una excusa exige que algo rompe la ablución de forma continuada durante todo el tiempo de una oración. Si se detiene durante un periodo de tiempo suficiente como para hacer la ablución y el namâz, esa persona no tiene 'udhr. Según la opinión del Madhhab Mâlikî, para tener 'udhr es suficiente si la segregación involuntaria, que es el resultado de algún tipo de enfermedad y rompe la ablución, ocurre una sola vez. Si la excusa de una persona segrega una sola vez, y solo un poco, durante el tiempo de cada namâz posterior, su excusa se considera como continuada. Si nunca segrega en el tiempo de cualquier namâz, esto es, si el tiempo del namâz pasa sin excusa desde el principio hasta el final, la persona ya no estará en el estado de 'udhr. Si se confía que, al lavar una mancha de sangre o similar del tamaño de un dirham, no se volverá a extender hasta que se haga el namâz, es wâŷib lavarla.

Si un musulmán sabe, bien por experiencia personal o por el consejo de un médico musulmán que no comete transgresiones de forma pública y manifiesta, que hacer ghusl empeorará o prolongará su enfermedad, se le permite hacer tayammum. Este temor tiene que estar refrendado por su propia experiencia o por el diagnóstico de un médico musulmán prudente y sensato. Si se sabe que el médico no es fisq (ha abandonado el Islam) o comete transgresiones, su palabra es aceptada. Si hace frío y no ha podido encontrar alojamiento, o algo para calentar el agua, o no tiene dinero para ir a un baño público y esto puede producir una enfermedad, se le permite hacer tayammum. En el Madhhab Hanafî, la persona puede hacer tantas oraciones fard como desee con un solo tayammum. No obstante, según los Madhhabs Shâfi'î y Mâlikî tiene que hacer un nuevo tayammum para cada namâz fard.

Si están heridos más de la mitad, o tres de los cuatro miembros de la ablución, la persona hace tayammum. Si están sanos más de la mitad, o dos de los cuatro miembros de la ablución, hace la ablución y aplica masah sobre las partes o miembros heridos. Si más de la mitad de la superficie del cuerpo ŷunub de una persona tiene una

enfermedad, como por ejemplo heridas, viruela o escarlatina, hace tayammum. Si la mayor parte de su piel está sana y puede lavarse sin mojar las partes enfermas, hace ghusl con agua y aplica masah sobre las partes heridas. Si el masah fuese perjudicial, lo hace sobre las vendas (que ha puesto sobre las heridas). Si eso también fuese perjudicial, debe omitir el masah. Si hacer masah en la cabeza fuese perjudicial durante la ablución o el ghusl, debe abstenerse de hacerlo. Si la piel de una persona está agrietada, con eccemas o alguna otra herida en una o en ambas manos, de forma que sería perjudicial humedecerlas, hace tayammum. Si tiene una herida en la cara, hace namâz sin ablución para no perder el namâz. El que no puede hacer la ablución por sí mismo y no encuentra quien le ayude, debe hacer tayammum. Los hijos de una persona, el esclavo o criado que trabaja a cambio de un salario, tienen que ayudarle. También puede pedir ayuda a otras personas que, sin embargo, no tienen por qué ayudarlo. Del mismo modo, la esposa o el esposo no tienen que ayudar al otro a hacer la ablución.

En los casos en los que una persona pone vendas (algodón, gasa, escayola, ungüento) sobre una herida, absceso, o fracturas de huesos, si pone sanguijuelas sobre la piel, extracción de sangre, etc. y no puede lavar las partes afectadas con agua fría o caliente ni tampoco aplicar masah sobre ellas, es válido aplicar masah en más de la mitad de ello en una ablución o ghusl. Si quitar la venda fuese perjudicial, las partes sanas que están debajo no se lavan. Se aplicará masah sobre la piel sana que se puede ver a través de la venda. No es necesario cambiar las vendas cuando se hace ablución. Si el vendaje se cambia tras aplicar masah, no es necesario hacer masah sobre el nuevo.

La persona enferma que no puede permanecer de pie, o que está casi segura de que si lo hace se retrasará su curación, hace namâz sentada. Se sienta con la espalda erguida, inclina un poco el cuerpo para el rukû', se yergue de nuevo y luego inclina la espalda un poco más que antes para hacer las dos saŷdas. Esta persona puede sentarse en el suelo de la manera que le sea más fácil: arrodillada, con las piernas cruzadas, con las piernas recogidas hacia arriba y los brazos alrededor de las mismas o posturas similares. Dolores en la cabeza, rodillas u ojos se consideran enfermedades. El temor a ser descubierto por el enemigo también es 'udhr. La persona cuya ablución o ayuno se invalida al estar de pie, debe hacer namâz sentada. La persona discapacitada que solo puede estar de pie si se apoya en alguna cosa debe hacer el namâz de esa manera. Si una persona no puede permanecer de pie mucho tiempo, debe decir el takbîr de iftitâh estando de pie y, si empieza a sentir dolores, continúa el namâz sentado.

El que no puede hacer saŷda en el suelo dice la cantidad exigida del Qur'ân al-karîm estando de pie y luego se sienta para hacer rukû' y saŷda con gestos. Dicho con otras palabras, al hacer namâz sentado se inclina un poco para el rukû' y luego un poco más para las saŷdas. El que no puede inclinar el cuerpo, sus gestos son mover la cabeza. No es necesario que haga saŷda sobre alguna cosa. Si él, u otra persona, eleva algo hasta su altura para que haga saŷda en ello, el namâz será sahîh, pero es tahrîmî makrûh. Lo cierto es que, si esa cosa en cuestión no está más baja que lo que se inclina para el rukû', su namâz no será sahîh. Si la persona puede sentarse, aunque sea apoyada en algo, no le está permitido hacer namâz acostada y haciendo gestos. Un día Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, visitó a una persona inválida. Cuando vio que cogía un almohadón para hacer saŷda sobre él, se lo quitó. Esta vez la persona discapacitada cogió un trozo de madera e hizo la saŷda sobre ella. Rasûlullah quitó también la madera y dijo: **"¡Si podéis, hacer saŷda en el suelo! ¡Si no podéis inclinaros hasta el suelo, no alcéis algo hasta la cara para hacer saŷda sobre ello! ¡Haced el namâz con gestos y para la saŷda inclinaros más que para el rukû'!"** Según lo que ha sido registrado en el libro 'Bahru'r-Râıq', en el âyat-i karîma ciento noventa y una de la sûra Âl-i Imrân, se declara: **"El que puede, hace el namâz de pie. El que está demasiado enfermo como para eso, lo hace sentado. El que tampoco puede hacer eso, lo hace tumbado".** Cuando enfermó Imrân bin Husayn, Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, le dijo: **"¡Haz la oración de pie! ¡Si no puedes, hazla sentado! ¡Si ni siquiera puedes hacer eso, haz tu namâz tumbado sobre el costado o la espalda!"** En consecuencia, la persona discapacitada que no puede estar de pie hace el namâz sentada. El que no puede sentarse, hace el namâz tumbado. Hacer el namâz sentado en una silla o similar no está permitido. Si un enfermo, el pasajero de un autobús o de un avión, hace el namâz sentado en su asiento no está cumpliendo con las exigencias del Islam. Los que no pueden hacer namâz de pie con la ŷamâ'at, deben hacerlo de pie en su casa. Hay veinte excusas válidas para no ir a la mezquita para hacer namâz en ŷamâ'at.

Cuando se va o viene de la mezquita es mejor hacerlo andando que en un vehículo. En la mezquita no está permitido sentarse en un asiento para hacer el namâz con gestos. Hacer un acto de adoración de forma no prescrita por el Islam se considera bid'at (innovación). En los libros de fiqh se dice que la bid'at es una transgresión grave.

La persona discapacitada que no se puede sentar, aunque sea apoyada en algo, hace el namâz con la cabeza, (moviéndola, inclinándola, etc...), y acostado; si no es posible, lo hace tumbado sobre

el costado derecho. Si no puede orientarse hacia la qibla, debe hacerlo hacia la dirección que le sea más fácil. Se le puede poner un almohadón bajo la cabeza para que su cara esté orientada hacia la qibla. Es bueno para él que levante las rodillas. Si la persona enferma ni siquiera puede hacer el namâz con gestos, le está permitido que lo deje para qadâ (recuperación). Si una persona se pone enferma haciendo namâz y no puede hacerlo de la manera prescrita, debe seguir lo mejor que pueda. La persona que al estar haciendo el namâz sentado se encuentra mejor, debe continuarla de pie. El que pierde la consciencia no hace namâz. Si la recobra antes de que hayan pasado los tiempos de cinco oraciones prescritas, tiene que recuperarlas. Si se recupera después de haber pasado seis o más namâz no tiene que hacer qadâ.

Es fard recuperar con urgencia el namâz no hecho, aunque sea con gestos. Si se encuentra en el lecho de muerte y sin haber hecho qadâ de los namâzes perdidos, es wâŷib para él que especifique que se dé la fidya que corresponde a su isqât con el dinero que deja en herencia. Si no aparece en el testamento, hay algunos eruditos que dicen es permisible que sus familiares, o incluso un extraño (en representación de los mismos), haga isqât con sus propios medios.

ORACIONES OMITIDAS

Al ser un acto de ’Ibâdat-i badaniyya (adoración física), el namâz no puede hacerlo uno en representación de otro. Todo el mundo tiene que hacerlo en persona. Hacer un namâz en el tiempo prescrito se llama adâ. Repetir un namâz se llama iâda. Es el caso, por ejemplo, del namâz que se ha hecho de forma makrûh y debe repetirse antes de que se acabe su tiempo. Si esto no es posible debe repetirse en otro momento. Esto es wâŷib. Si un namâz fard o wâŷib no se hace en su tiempo, recuperarlo después se llama qadâ.

Cuando se hace la parte fard de las cinco oraciones diarias y del namâz de witr, y cuando se hace qadâ de ellas, es fard cumplir con el tartîb. Esto significa que, cuando se hace namâz, es necesario hacerlas siguiendo su secuencia acostumbrada. Tener tartîb significa que no se deben más de cinco qadâ namâzes. El fard de la oración del viernes tiene que hacerse en el tiempo de la oración de después del mediodía. La persona que no ha podido despertarse para hacer la oración de la mañana tiene que hacer su qadâ tan pronto como lo recuerde, aunque sea en pleno jutba (sermón de la oración del viernes). A no ser que una persona haga una oración o su qadâ, no le está permitido hacer las cinco oraciones que le siguen. Un hadîz-i sharîf declara: **“Si una persona que se ha dormido u olvidado una oración lo recuerda**

cuando está haciendo la siguiendo oración en ŷamâ'at, tiene que acabar la oración siguiendo al imâm y luego hacer qadâ de la oración anterior. ¡Y luego tiene que repetir la oración que ha hecho con el imâm!"

Es fard hacer qadâ de un fard. Es wâŷib hacer qadâ de un wâŷib. No se nos ordena hacer qadâ de una sunnat namâz que no hemos hecho en su tiempo correcto. Tal y como declaran de forma unánime los eruditos del Madhhab Hanafî: "La obligación de hacer oraciones que pertenecen a la categoría de la sunnat solo obliga en sus tiempos prescritos. Estas oraciones sunnat que no se hacen en su tiempo no son deudas que deben ser pagadas. En consecuencia, no se nos ha ordenado que hagamos qadâ de ellas. No obstante, como la sunnat de la oración de la mañana es casi wâŷib, cuando no puede hacerse en su tiempo se reza con su fard antes del mediodía de ese mismo día. La sunnat de la oración de la mañana no puede recuperarse una vez pasado el mediodía, y las sunnats de las demás oraciones no admiten qadâ. Si una persona lo hace, no se obtienen las bendiciones que se habrían conseguido al hacer la sunnat, pero se obtienen las bendiciones de una oración voluntaria. En la página 162 de su libro 'Targhîb-us-salât', Ibn Âbidin dice: "Está permitido hacer namâzes sunnat sentado incluso si no hay 'udhr. No hacerlas es una transgresión. Está permitido hacer namâzes fard sentado si se tiene una excusa válida".

Omitir un namâz fard de forma consciente y sin una buena excusa es una transgresión grave. Hay que hacer qadâ de los namâzes que no se han hecho en los tiempos prescritos. Hay dos motivos justificados para dejar, de forma consciente, para qadâ un namâz fard o wâŷib. El primero se aplica en el caso de una confrontación directa con el enemigo. El segundo se aplica a la persona que viaja (la persona que, estando de viaje y aunque no tuviese la intención de estar fuera más de tres días, teme a un ladrón, una animal salvaje, una inundación o una tormenta). Cuando esta persona no puede hacer namâz con gestos, sentado, volverse hacia una dirección o sobre un animal, puede dejarlo para qadâ. No se considera transgresión dejar los fards para qadâ por alguna de las dos razones mencionadas o si se ha perdido por sueño o por olvido.

En el comentario a 'Ashbâh' aparece escrito: "Está permitido hacer namâz después de su tiempo prescrito si hay que salvar a alguien que está a punto de ahogarse o situaciones similares en las que está en peligro la vida. Pero es fard hacer qadâ de la oración cuando la excusa ya no exista. Está permitido retrasar las oraciones qadâ el tiempo suficiente para obtener el sustento para la familia y satisfacer las

necesidades más indispensables; no obstante, deberán hacerse las oraciones qadâ cuando se tenga el tiempo libre y siempre que ese tiempo no coincida con uno de los tres periodos de tiempo en los que es haram hacer namâz. Pero es una transgresión grave retrasarlas más de lo debido. De hecho Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, rezó cuatro oraciones, que no habían podido hacer por la dureza de la guerra de Handak (Foso), en ŷamâ’at y esa misma noche a pesar de que los Sahâba, ‘radiy- Allâhu ’anhum’, estaban heridos y muy cansados. Nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **“Es una transgresión grave juntar dos oraciones fard”.** Es decir, es un pecado grave no hacer un fard en su tiempo prescrito y hacerlo más tarde. En otro hadîz-i sharîf dice: **“Allâhu ta’âlâ tendrá en el Fuego la duración de ochenta hukbas a la persona que hace namâz después de su tiempo”.** Un hukba son ochenta años de la Otra Vida, y un día en el Otro Mundo equivale a mil años del mundo en que vivimos. Este es el castigo por hacer namâz después del tiempo prescrito. Tenemos que intentar imaginar el castigo por no hacer nunca namâz”.

Nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **“Namâz es la piedra angular de la fe. El que hace namâz ha construido su fe. El que no hace namâz ha destruido su fe”.** En un hadîz-i sharîf dijo: **“En el Día del Juicio, la primera pregunta, después de sobre îmân, será sobre el namâz”.** Allâhu ta’âlâ dirá: **“¡Oh esclavo mío, si puedes darme cuentas del namâz, estarás a salvo y te haré fácil las demás cuentas!”** De hecho, en el âyat cuarenta y cinco de la Sûrat-ul-’Ankabût del Qur’ân al-karîm, se dice: **“Un namâz hecho de forma perfecta protegerá a la persona a la hora de hacer fahshâ** (repugnante) **y munkar** (acciones aborrecibles)**”.** Nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, declaró: **“El momento en el que el ser humano está más cerca de Allâh, es cuando hace namâz”.**

Hay dos tipos de musulmanes que no hacen namâz en el tiempo prescrito: 1)- No lo hacen por tener una excusa. 2)- Lo omiten por pereza, a pesar de saber que el namâz es su deber y lo respeta sobremanera.

Omitir un namâz fard es una transgresión grave que no se perdona hasta que no se hace qadâ. Cuando se hace qadâ, se perdona el pecado de haber omitido el namâz. No se obtiene el perdón con el mero arrepentimiento, hay que hacer qadâ de las oraciones omitidas. Lo que se espera es obtener el perdón una vez hecho qadâ. Si pudiendo hacerlo no se hace qadâ, se habrá cometido otro grave pecado. Esta grave transgresión dobla su perversidad con cada instante que se pasa ocioso en vez de hacer un qadâ en el que no se tardaría más de seis minutos. Es fard hacer qadâ del namâz de forma inmediata en cuanto

se tenga tiempo para ello. Los que no den importancia al qadâ de los namâzes omitidos arderán en el Fuego para siempre. En los libros ‘Umdat-ul-islâm’ y ‘Ŷâmi’-ulfatâwâ’ está escrito: “En los casos de confrontación directa con el enemigo, si se omite un namâz pudiendo hacerlo, es tan grave como cometer setecientos pecados graves”.

La transgresión que supone retrasar el qadâ es más grave que no hacer el namâz en el tiempo prescrito. Una vez hecho el qadâ por la oración que fue omitida, todos los pecados cometidos por haberlo pospuesto durante tanto tiempo (desde el momento correcto en que se debía haber hecho), serán perdonados.

COMENTARIO:

¿Se pueden hacer oraciones qadâ en sustitución de las que son sunnat?

En su libro ‘Futûh-ul-ghayb’, Hadrat ’Abdulqâdir-i Ŷilânî dice: “Lo primero que debe hacer el creyente son los fards. Cuando se terminan los fards se deben hacer las sunnats. Luego se continúa con lo voluntario. Hacer sunnats cuando se tienen deudas fard es una solemne estupidez. Las sunnats de una persona que tiene deudas fard no son aceptadas. ’Alî ibn Abî Tâlib, ‘radiy-Allâhu ’anh’, transmitió: “Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **“Si una persona ha omitido sus oraciones fard y tiene deudas qadâ, si hace algo voluntario no le servirá para nada. A no ser que pague su qadâ, Allâhu ta’âlâ no aceptará sus oraciones voluntarias”.** Abdulhaq-i Dahlawî, uno de los sabios del Madhhab Hanafî, explica este hadîz mencionado por ’Abdulqâdir-i Ŷilânî de la siguiente manera: “Esta información demuestra que no serán aceptadas las oraciones sunnats y voluntarias de los que deben oraciones fards. Sabemos que las sunnats complementan los fards. Esto significa que, si al hacer el fard se omitió alguna cosa que ha impedido la perfección, las sunnats serán las que, al complementarlo, le darán esa perfección. Las sunnats no válidas de la persona que tiene qadâ pendiente no sirven para nada”.

Muhammad Sâdiq Efendi, el antiguo qâdî de Jerusalén, cuando estaba hablando sobre qadâ de oraciones rituales fâita, dijo: “Preguntaron al gran sabio Ibn Nuŷaym: ‘Si una persona ha dejado algunas oraciones para qadâ (recuperarlas en otro momento), y hace las sunnats de las oraciones de la mañana, el mediodía, la tarde, la puesta del sol y de la noche con la intención de hacer su qadâ, ¿ha omitido las sunnats?’ La respuesta fue: ‘Esa persona no ha omitido las sunnats, porque cuando se hacen las sunnats de las cinco oraciones

diarias, el objetivo es hacer namâz añadido al fard del tiempo de cada oración. Shaytán siempre intenta impedir que se haga namâz. Al hacer otra oración además de la fard, se está resistiendo, humillando a Shaytán. Al hacer qadâ en vez de las sunnats, es como si también se hicieran las sunnats. Para cumplir con la sunnat, añadiendo más oración a la fard del tiempo correspondiente, los que tienen deudas de qadâ tienen que hacer su qadâ. Hay mucha gente que hace las sunnats en vez de pagar su qadâ. Irán al Fuego. Pero la persona que hace qadâ en vez de las sunnats estará a salvo del Fuego".

¿Cómo se hace namâz qadâ?

Es necesario hacer qadâ de las namâzes omitidas y librarse de este terrible castigo haciendo tawba. Por este motivo, se deben hacer las sunnats de las cinco oraciones diarias con la intención de hacer oraciones qadâ. Los que no hacen namâz por culpa de la pereza y los que tienen años de deudas de namâz, cuando empiecen a hacer las oraciones diarias rituales, acompañadas por las sunnats que corresponde a cada una de estas oraciones, deben poner la niyyat (intención) de hacer qadâ del fard de la primera oración perdida en relación al tiempo del namâz que se hace en ese momento. Los cuatro Madhhabs afirman de forma unánime que se deben hacer las sunnats poniendo la niyyat del namâz de qadâ. En el Madhhab Hanafî se considera una grave transgresión dejar un namâz fard para qadâ (es decir, omitirlo) si no se tiene excusa. Este grave pecado se va doblando conforme pasa el tiempo en el que se podría haber recuperado ese namâz. Para librarse de esta terrible transgresión, que no puede ser medida o calculada, y para evitar su tormento, es necesario hacer la sunnat inicial de la oración de después del mediodía, que tiene cuatro rak'ats, poniendo la intención de hacer qadâ del fard de la oración del mediodía más antigua que no se haya hecho. Cuando se hace la sunnat de la tarde se pone la intención de hacer qadâ por la oración de la tarde omitida más antigua. Cuando se hace la sunnat de la oración de la puesta del sol se pone la intención de hacer qadâ por los tres rak'ats fard de la oración omitida más antigua. Cuando se hace la sunnat inicial de la oración de la noche se pone la intención de hacer qadâ de la oración de la noche más antigua, y cuando se hace la sunnat final de la oración de la noche se pone la intención de hacer qadâ del Witr omitido más antiguo y se hacen tres rak'ats. De esta manera, cada día se paga la deuda qadâ de todo un día. Del mismo modo, cuando se hace el namâz de tarâwîh se debe poner la intención de hacer qadâ de la oración fard más antigua que se debe. Esto debe hacerse durante tantos años como se hayan dejado oraciones para qadâ. Una vez

terminadas las oraciones qadâ se hacen las oraciones sunnats de la manera acostumbrada. Si se tiene tiempo para ello, se deben hacer namâzes qadâ y pagar la deuda de las oraciones omitidas. La gravedad del pecado de namâzes qadâ que no se han hecho todavía, aumenta cada día.

SEXTA PARTE

LOS QUE NO HACEN NAMÂZ

Hadrat Abû Bakr-i Siddîq, 'radiy-Allâhu 'anh', dijo que cuando llega el tiempo de una de las namâzes diarias, los ángeles dicen: '¡Oh hijos de Âdam, levantaos! Haced namâz y apagad el fuego que está preparado para escaldar a los seres humanos'. En un hadîz-i sharîf, aparece dicho: **"La diferencia entre el creyente y el incrédulo es el namâz"**; es decir, el creyente hace namâz y el incrédulo no. Los munâfiqs a veces lo hacen y a veces no. Los munâfiqs sufrirán en el Fuego un tormento muy amargo. 'Abdullah ibn 'Abbâs, 'radiy-Allâhu 'anh', un maestro de mufassîrs, cuenta que oyó decir a Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam: **"Los que no hacen namâz encontrarán a Allâhu ta'âlâ muy enfadado el Día de la Resurrección".**

Los imâms de los hadîz han declarado de forma unánime: "La persona que, de forma intencionada, no hace namâz a la hora prescrita –(a quien no le importa no hacer namâz aunque se esté acabando el tiempo)– se convertirá en kâfir o perderá el îmân a la hora de su muerte". ¿Qué les va a ocurrir a los que no se acuerdan del namâz o no lo ven como un deber?" Los eruditos de Ahl as-Sunnat han dicho de forma unánime: "Ibâdât (actos de adoración) no son parte del îmân". Pero con respecto al namâz no ha habido unanimidad. Los imâmes del fiqh, Imâm Ahmed Ibn Hanbal, Is'hâq ibn Râhawayh, 'Abdullah ibn Mubârak, Ibrâhîm Nahâî, Hakim ibn Hutayba, Ayyûb Sahtiyânî, Dâwûd Tâî, Abû Bakr ibn Shayba, Zubayr ibn Harb y muchos otros grandes sabios, han dicho que el musulmán que omite el namâz de forma intencionada se convierte en kâfir, (incrédulo). Así pues, oh hermano musulmán, ¡no pierdas ningún namâz ni seas descuidado; hazlo con amor! Si en el Día del Juicio Allâhu ta'âlâ castiga basado en el iŷtihâd de estos sabios, ¿qué vas a hacer tú?"

En el Madhhab Hanbalî, al musulmán que no hace el namâz sin tener una excusa, se le mata por murtadd y su cadáver no se lava ni se amortaja, ni tampoco se hace el namâz ŷanâza por él. No será

enterrado en un cementerio musulmán y no podrá distinguirse su tumba. Será puesto en un agujero en una montaña.

En el Madhhab Shâfi'î, el que persiste en no hacer namâz no se convierte en murtadd, pero el castigo sigue siendo la muerte. El Madhhab Mâlikî opina lo mismo que el Shâfi'î en esta cuestión.

En el Madhhab Hanafî es encarcelado hasta que empieza a hacer namâz o se le golpea hasta hacerle sangrar.

El que no hace cinco cosas pierde cinco cosas:

1) El que no paga el zakât de sus propiedades no obtendrá beneficios de las mismas.

2) En la tierra y las ganancias del que no paga su 'ushr no habrá abundancia.

3) La salud abandonará el cuerpo del que no dé limosnas.

4) El que no reza no obtendrá sus deseos.

5) El que no quiere hacer namâz cuando llega su hora, no podrá decir la Kalima-i shahâdat en su último suspiro.

En un hadîz-i sharîf aparece dicho lo siguiente: **"Si una persona no hace namâz sin tener una buena excusa, Allâhu ta'âlâ la afligirá con quince tipos de plagas. Seis de ellas ocurrirán en este mundo, tres a la hora de la muerte, tres en la tumba y tres cuando resucite en la tumba".**

Las seis plagas en este mundo son:

1 — El que no hace namâz no tendrá baraka en su vida.

2 — No tendrá la belleza ni la afabilidad que caracteriza a los amados por Allâhu ta'âlâ.

3 — No obtendrá zawâb por las buenas acciones que haga.

4 — Sus duâs no serán aceptadas.

5 — No le caerá bien a nadie.

6 — Las bendiciones que otros musulmanes pidan por él no le servirán de nada.

Las clases de tormentos que sufrirá al morir son:

1 — Expirará de forma repugnante, aborrecible, desagradable.

2 — Morirá hambriento.

3 — Por mucha agua que tenga, morirá con una sed ardiente.

Los tipos de tormentos que sufrirá en la tumba son:

1 — La tumba le oprimirá. Sus huesos se entrecruzarán.

2 — Su tumba se llenará de fuego que le abrasará día y noche.

3 — Allâhu ta'âlâ enviará a la tumba una serpiente enorme, diferente a las de este mundo. Le morderá cada día a las horas de la oración. No le dejará en paz ni un instante.

Los tipos de tormentos que sufrirá tras la resurrección son:

1 — Ángeles del tormento lo arrastrarán al Fuego y le acosarán en todo momento.

2 — Allâhu ta'âlâ lo recibirá enojado.

3 — Se evaluarán sus cuentas de forma intransigente y luego será arrojado al Fuego.

LAS VIRTUDES DE LOS QUE HACEN NAMÂZ

Hay muchos hadîz-i sharîf que hablan de las virtudes de hacer namâz y de las recompensas que se darán a quienes lo hagan. En el libro 'Ashi'at-ul-lama'ât' de Abdulhaq bin Seyfuddîn Dehlewî, hay una parte que recoge algunos hadîz-i sharîfs que hablan de la importancia del namâz:

1- Abû Hurayra, radiy-Allâhu anh, transmitió: Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Cinco oraciones diarias y la oración del viernes sirven de expiación de los pecados hasta el viernes siguiente; y el ayuno de Ramadân es una expiación de los pecados cometidos hasta el siguiente Ramadân. Hacen que se perdonen los pecados veniales de los que no cometen transgresiones graves".** Eliminan los pecados veniales –que se han cometido mientras tanto– y que no involucran los derechos de los esclavos de Allahu ta'âlâ. En el caso de aquellos a quienes se les han perdonado y eliminado las transgresiones leves, las cinco oraciones diarias y la del viernes hacen que se reduzca el castigo por las transgresiones graves. Si no se tienen pecados graves, se llegará a grados más elevados. Este hadîz-i sharîf está contenido en la colección de Muslim. Las oraciones de los viernes hacen que se perdonen las deficiencias ocurridas al hacer las cinco oraciones diarias. Si las oraciones de los viernes también tienen faltas, el ayuno de Ramadân las perdona.

2- De nuevo Abû Hurayra, radiy-Allâhu anh, transmitió: Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Si delante de la casa de un individuo pasara un río y éste se lavase cinco veces cada día, ¿quedaría algo de suciedad en él?"** Los As'hâb-i kirâm contestaron: "No, no quedaría nada, Oh Rasûlullah". Dijo él: **"Las cinco oraciones diarias son lo mismo. Allahu ta'âlâ borra las transgresiones leves de los que hacen las cinco oraciones diarias".** Este hadîz-i sharîf está contenido en las colecciones de Bujârî y Muslim.

3- Abdullah ibn Mas'ud, radiy-Allâhu anh, relató que un hombre había besado a una mujer nâmahram. Ocurrió que, cuando uno de los Ansâr estaba vendiendo dátiles, una mujer se le acercó para comprar algunos; los sentidos del vendedor hicieron que se excitase, y dijo a la mujer: "En mi casa los tengo mejores. Ven conmigo para que pueda dártelos". Cuando llegaron a la casa, abrazó a la mujer y la besó. La mujer dijo: "¿Qué estás haciendo? ¡Teme a Allahu ta'âlâ!" El hombre se sintió avergonzado. Fue a ver al Rasûlullah y le contó lo que había hecho. Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, no le dio respuesta alguna. Esperó a que descendiese la revelación (wahy) procedente de Allahu ta'âlâ. Mientras tanto, el hombre hizo la oración ritual. Entonces Allahu ta'âlâ envió el âyat ciento quince de la Sûra Hûd que dice: **"¡Haced namâz en los dos extremos del día y cuando se pone el sol! Ciertamente, las buenas acciones borran las malas".** Los dos extremos del día son antes y después del mediodía. Esto es, las namâzes de la mañana, el mediodía y la tarde. Las namâzes que están cerca de la luz diurna son las de después de la puesta del sol y la de la noche. En este âyat-i karîma, se nos dice que las cinco oraciones que se rezan cada día hacen que se perdonen los pecados. El hombre preguntó: **"¡Oh Rasûlullah! ¿Estas buenas noticias son solo para mí o para toda la ummat [comunidad]? Respondió: "Son para toda mi ummat."** Este hadîz-i sharîf está contenido en los dos libros llamados Sahîhayn [Bujârî y Muslim].

4 - Anas bin Mâlik, radiy-Allâhu anh, dijo: "Un hombre vino al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y dijo: "He cometido una transgresión que merece el castigo hadd. ¡Ordena que me castiguen!" Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, no preguntó al hombre el pecado que había cometido. Llegó la hora de la oración y la hicimos todos juntos. Cuando Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, terminó la oración ritual, el hombre se levantó y dijo: "¡Oh Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam! He cometido un pecado que merece el castigo hadd. Dame el castigo que está ordenado en el Libro de Allahu ta'âlâ!" El Profeta preguntó: **"¿Acaso no has hecho el namâz con todos nosotros?"** El hombre dijo: "Sí, lo he hecho". El Profeta dijo: **"¡No te entristezcas! ¡Allahu ta'âlâ ha perdonado tu pecado!"** Este hadîz-i sharîf está contenido en los dos libros fundamentales del Islam que se llaman Sahîhayn [Bujârî y Muslim]. El hombre pensaba que había cometido una transgresión grave que exigía un castigo hadd. El hecho de haber sido perdonado por hacer el namâz indica que era una transgresión menor. O quizás se refería al castigo "Ta'zîr" utilizando la palabras "hadd". Que no insistiera sobre el "castigo hadd" lo demuestra. [El grado del castigo hadd está claramente especificado en

el Islam. Los castigos ta'zîr son de varios tipos; se aplican por mandato de un juez islámico. Ta'zîr significa hacer que alguien tenga buena conducta. En el Islam, significa aplicar un castigo más leve que el hadd].

5- Abdullah ibn Mas'ud, radiy-Allâhu anh, dijo: "Pregunté al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, cuál es la acción más amada por Allahu ta'âlâ. Dijo él: **"La oración ritual que se hace a su debido tiempo".** En otros hadîz-i sharîf, dijo: **"Lo que más ama es la oración ritual que se hace al principio del tiempo prescrito".** Dije yo: "Y después de eso, ¿qué es lo que Él ama en gran medida?" Dijo: **"Hacer el bien a los padres".** Dije yo: "Tras eso, ¿qué es lo que Él ama en gran medida?" Dijo él: **"Hacer ŷihad en el camino de Allah."** Este hadîz-i sharîf está contenido en los dos libros Sahîh [Bujârî y Muslim]. En otro hadîz-i sharîf, se transmite que dijo: **"La mejor de las acciones es dar de comer a alguien".** En otro hadîz-i sharîf, se transmite: **"Es propagar el saludos con salams".** En otro hadîz-i sharîf, se narra que dijo: **"Es hacer namâz por la noche cuando están todos dormidos".** En otro hadîz-i sharîf, se transmite que dijo: **"La acción más valiosa es no causar daño a nadie con tu mano o con tu lengua".** En otro hadîz-i sharîf, se transmite que dijo: **"La acción más valiosa es el ŷihad."** En otro hadîz-i sharîf, se transmite que dijo: **"La acción más valiosa es el haŷŷ-i mabrûr,"** es decir, el haŷŷ que se hace sin cometer transgresión alguna. En otros hadîz-i sharîfs, **"Es recordar a Allahu ta'âlâ"** y **"Son las acciones piadosas hechas con continuidad".** Las respuestas fueron diversas según las circunstancias de los que preguntaban o del momento en que se hacían las preguntas. Por ejemplo, en los inicios del Islam, el acto más valioso y encumbrado era el ŷihad. [En nuestros días, la acción más encumbrada es divulgar las creencias de Ahl-i sunnat entre los incrédulos y la gente de lâ-madhhabî. Los que con su riqueza y propiedades ayudan a los que hacen ŷihad de esta manera tendrán también una parte de su zawâb. Âyat-i karîmas y hadîz-i sharîfs indican que el namâz es más importante que el zakât y la limosna. No obstante, ayudar a que se salve una persona moribunda es más valioso que hacer namâz. Así pues, en diferentes condiciones y circunstancias las cosas más valiosas son también diferentes.

6 - Ŷâbir bin Abdullah transmitió: "Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"La frontera entre el hombre y la incredulidad es abandonar el namâz".** Namâz es la cortina que protege al ser humano de ser un incrédulo. Si la cortina se aparta, el hombre cae en la incredulidad. Este hadîz-i sharîf está recogido en la colección Muslim. Este hadîz-i sharîf demuestra que dejar de hacer el namâz es algo terrible. Muchos de los Ashâb-i kirâm han dicho que quien omite el namâz sin una excusa se convierte en un incrédulo. En los Madhhabs

Shâfi'î y Mâlikî, no se convierte en un incrédulo pero es wâŷib matarlo. En el Madhhab Hanafî se le encarcela y golpea hasta que empieza a hacer namâz.

7- Ubâda bin Sâmit, radiy-Allâhu anh, dijo: “Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **“Allahu ta’âlâ ordenó hacer namâz. Si una persona hace la ablución sin error alguno, hace namâz a la hora prescrita, y hace sus rukû’s y jushu correctamente, Allahu ta’âlâ ha prometido que perdonará a esa persona. Pero no lo ha prometido para el que no hace estas cosas. Allah perdonará a quien Él quiera y castigará a quien Él quiera”.** Imâm-i Ahmad, Abû Dâwûd y Nasâî transmitieron este hadîz-i sharîf. Como bien se puede ver, es necesario cumplir las condiciones, y hacer bien los rukû’s y saŷdas del namâz. Allahu ta’âlâ siempre cumple Su promesa. No hay duda de que Él perdonará a los que hacen las oraciones rituales de forma correcta.

8- Hadrat Abû Amâma-i Bâhilî, radiy-Allâhu anh, transmitió: “Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **"¡Haced las cinco oraciones diarias! ¡Ayunad en vuestro mes! ¡Entregad el zakât de vuestras propiedades! Obedeced a los que os mandan. Entrad en el Paraíso de vuestro Rabb”.** Puede verse con toda claridad que entrará en el Paraíso el musulmán que hace las cinco oraciones diarias, ayuna el mes de Ramadân, entrega el zakât de sus propiedades y obedece las órdenes compatibles con el Islam que dan los dirigentes que son los califas de Allahu ta’âlâ en la tierra. Este hadîz-i sharîf fue transmitido por imâm-i Ahmad y Tirmuzî.

9- Burayda-i Aslamî ‘‘radiy-Allâhu anh”, uno de los As’hâb-i kirâm bien conocidos, transmitió: Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **“La promesa entre nosotros y vosotros es la oración ritual. El que abandona la oración ritual se convierte en un incrédulo”.** Con ello se entiende que a quien hace la oración ritual se le considera musulmán. El que no da importancia a la oración ritual y no la hace por no considerarla un deber primordial, se convierte en un incrédulo. Imâm-i Ahmad, Tirmuzî, Nasâî e Ibn Mâŷa transmitieron este hadîz-i sharîf.

10- Abû Zar-i Ghifârî narró: “Un día de otoño salimos con el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam”. Las hojas estaban cayendo. Rompió dos ramas de un árbol y sus hojas cayeron inmediatamente. Entonces dijo: **“¡Oh Abâ Zar! Cuando un musulmán hace una oración ritual para obtener la complacencia de Allahu ta’âlâ, sus pecados caerán como han caído las hojas de este árbol”.** Imâm-i Ahmad transmitió este hadîz-i sharîf.

11- Zayd bin Hâlid Ŷuhanî narró: Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **“Cuando un musulmán hace de forma correcta una**

oración ritual de dos rak'ats, con veneración profunda y humilde, se le perdonarán sus transgresiones anteriores". Es decir, Allahu ta'âlâ perdona todos los pecados veniales de esa persona. Imâm-i Ahmad transmitió este hadîz-i sharîf.

12- Abdullah Ibn Amr-ibni Âs transmitió: Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Si una persona hace la oración ritual, ésta se convertirá en una luz para él en el Día del juicio y hará que se libre del Fuego. Si no hace la oración ritual ésta no se convertirá en una luz y no encontrará la salvación. Se quedará con Qârûn, el Faraón, Hâmân y Ubayy bin Halaf."** Como bien se puede ver, si una persona hace la oración ritual cumpliendo con sus fards, wâŷibs, sunnats y adabs, esta oración ritual hará que esté iluminado en el Día del Juicio. Si no sigue haciendo la oración ritual de la manera descrita, se quedará con los incrédulos mencionados, es decir, sufrirá tormentos terribles en el Fuego. Ubayy bin Halaf era un incrédulo recalcitrante de Mecca. Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, lo mató en la Batalla de Uhud. Imâm-i Ahmad, Bayhakî y Dârimî transmitieron este hadîz-i sharîf.

13- Abdullah bin Shaqîq, uno de los Tâbi'în más prominentes, dijo: "Los As'hâb-i kirâm, radiy-Allâhu anhum, dijeron que, de entre todos los actos de adoración, solo es incredulidad omitir la oración ritual". Transmitido por Tirmuzî. Abdullah bin Shaqîq relató hadîz-i sharîfs de 'Umar, 'Ali, 'Uzmân y 'Âisha, radiy-Allâhu anhum. Murió el año 108 H.

14- Abuddardâ, radiy-Allâhu anh, dijo: "Aquél a quien tanto amo me dijo: **"Aunque seas dividido en trozos pequeños y aunque seas quemado en el fuego, ¡no atribuyas asociado a Allahu ta'âlâ! ¡No dejes de hacer las oraciones rituales fard! ¡El que omite las oraciones rituales fard con plena consciencia está abandonando el Islam! ¡No bebas vino! El vino es la llave a todos los males".** Tal y como podemos ver, el que omite las oraciones fard por no prestarles atención, se convierte en un incrédulo. El que las omite por pereza no se convierte en un incrédulo pero comete una transgresión grave. No se considera transgresión hacer las oraciones rituales fard después del tiempo prescrito, siempre que sea por las cinco excusas válidas que están definidas en el Islam. El vino y las bebidas alcohólicas afectan al 'aql. Los que no tienen 'aql pueden cometer cualquier acto maligno.

15- Alî, radiy-Allâhu anh, transmitió: Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"¡Oh Alî! No retrases tres cosas: ¡Cuando llegue su tiempo, haz la oración ritual inmediatamente! ¡Cuando el cadáver esté listo, haz la oración ŷanâza inmediatamente! Cuando hayas encontrado el kufw de una joven, cásala con él inmediatamente".** Imâm-i Tirmuzî, rahima-hullahu ta'âlâ, transmitió este hadîz-i sharîf.

[Podemos ver la necesidad de casar a una joven, a una mujer con su kufw, es decir, con su mejor pareja. Kufw no significa ser rico, tener un buen salario. En el caso del hombre, kufw significa ser un musulmán sâlih [piadoso], seguir la creencia de Ahl as-Sunnat, hacer las oraciones rituales, no ingerir bebidas alcohólicas, esto es, obedecer al Islam y tener una profesión con la que obtener el sustento. Los que en sus yernos solo buscan riqueza y propiedades arrastrarán a sus hijas a la catástrofe. Arrojarán a sus hijas al Fuego. En lo que respecta a la mujer, tiene que hacer las oraciones rituales, no debe salir sin cubrirse la cabeza, con los brazos al descubierto y no se la debe dejar sola, aunque sea con sus parientes varones nâmahram].

16- Abdullah bin ‘Umar, radiy-Allâhu anh, transmitió: Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **“Allahu ta’âlâ está complacido con los que hacen las oraciones rituales nada más empezar su tiempo. Él perdona a los que las hacen al final del tiempo prescrito”.** Tirmuzî, rahima-hullahu ta’âlâ, transmitió este hadîz-i sharîf.

En los Madhhabs Shâfi’î y Hanbalî, es mejor hacer la oración ritual al comienzo de su tiempo. El Madhhab Maliki tiene una norma similar. No obstante, para el que hace a solas la oración del mediodía (es decir el que no sigue a un imâm en el grupo) es mejor no hacerla al comienzo del tiempo prescrito si hace demasiado calor. En el Madhhab Hanafî, si hace demasiado calor es mejor no hacer las namâzes de la mañana y de la noche al comienzo de sus tiempos prescritos y es mejor hacer la oración de después del mediodía cuando el calor disminuye. [No obstante y como cautela, se debe hacer la oración de después del mediodía en su tiempo prescrito, tal y como declara el informe de los Imâmayn, y hacer la oración de después de la puesta del sol y la oración de la noche cuando empiezan sus tiempos, tal y como dice Imâm-i a’zam. Es lo mejor. Los que tienen taqwâ son cautelosos en todas sus acciones].

17- Umm-i Farwa, radiy-Allâhu anha, narró lo siguiente: Preguntaron al Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, sobre el acto más encumbrado. Respondió él: **“El acto de más valor es la oración ritual que se hace al comienzo de su tiempo prescrito”.** Imâm-i Ahmad, Tirmuzî y Abû Dâwûd, rahima-humullahu ta’âlâ, transmitieron este hadîz-i sharîf. Namâz (oración ritual) es el acto de adoración más encumbrado. Cuando se hace nada más comenzar su tiempo, su valor es aún mayor.

18- ‘Âisha, radiy-Allâhu anha, dijo: “Ni siquiera fueron dos las veces que vi al Rasûlullah hacer la oración ritual al final del tiempo prescrito”.

19- Hadrat Umm-i Habîba, radiy-Allâhu anha, transmitió:

‘Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **"Si un musulmán, esclavo de Allahu ta’âlâ, hace doce rak'ats de namâz como tatawwu', que son diferentes a las namâzes fard, Allahu ta'âlâ le construye un palacio en el Paraíso".** Este hadîz-i sharîf está contenido en la colección Muslim. Tal y como se puede ver, Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, describe como tatawwu’, esto es, nâfila [voluntarias] a las oraciones sunnat que se hacen con las cinco oraciones fard de cada día.

20- Abdullah bin Shaqîq, uno de los Tâbi’în más destacados, dijo: “Pregunté a Hadrat Âisha, radiy-Allâhu anha, sobre las namâzes tatawwu’, es decir, voluntarias, del Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam”. Dijo ella: “Hacía cuatro rak’ats antes y dos rak’ats después del fard de la oración del mediodía, dos rak’ats después de los fards de la puesta del sol y de la noche y dos rak’ats antes del fard de la oración de la mañana”. Trasmitido por Muslim y Abû Dâwud, rahima-humallahu ta’âlâ.

21- ‘Âisha, radiy-Allâhu anha, dijo: “La adoración voluntaria que Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, hacía con mayor frecuencia, era la del namâz de la mañana”. Esta transmisión está recogida en las colecciones de Bujârî y Muslim. Se puede ver que ‘Âisha, radiy-Allâhu anha, considera voluntarias a las namâzes sunnat que se hacen con las cinco oraciones diarias fard.

Imâm-i Rabbânî, muŷaddid-i alf-i zânî, Ahmad bin Abdulahad Fârûqî Serhendî, un gran ‘âlim del Islam, el líder de los hombres de la religión, el protector más enérgico de la Ahl-i sunnat ante los herejes y los lâ-madhhabîs, un gran muŷâhid que divulga la religión que Allahu ta’âlâ ha elegido, dice en la carta veintinueve del primer volumen de su libro ‘Maktûbât’, texto que, hasta el momento, no tiene parangón en el Islam:

“Las acciones con las que Allahu ta’âlâ está complacido son las fards y las nâfilas (voluntarias). Cuando se comparan con los actos de adoración que son fard, los voluntarios carecen de valor. Hacer un fard en el tiempo prescrito tiene más valor que hacer actos de adoración nâfila constantemente durante mil años. Todo tipo de nâfilas, como por ejemplo namâzes, sadaqas, ayunos, dhikr, fikr (pensar/razonar) tienen esta misma característica. Más aún: cuando se hace un fard, cumplir con sus sunnats o adabs tiene mucho más valor que hacer otras nâfilas. Tras haber rezado una oración de la mañana en ŷamâ’at, Hadrat ’Umar, el Amîr-ul-mu’minîn, radî-Allâhu ’anh, miró a la ŷamâ’at y al ver que uno de los miembros estaba ausente, preguntó dónde estaba. Sus compañeros dijeron: “Todas las noches hace actos de adoración nâfila. Es posible que se quedara dormido y no pudiera venir

a la ŷamâ'at". El Amîr-ul-mu'minîn dijo: "Si hubiese dormido toda la noche y luego rezado la oración de la mañana en ŷamâ'at, habría sido mejor para él". Puede verse que hacer un adab y evitar un makrûh a la hora de hacer un fard tiene mucho más valor que dhikr, tafakkur y murâqaba (vigilia). Si estas cosas se hacen al unísono observando los adabs y evitando los makrûhs, tendrán sin duda un gran beneficio. No obstante, no servirán de nada sin carecen de ellos. Por esta razón, entregar el zakât de una moneda de oro es mejor que dar miles de monedas de oro como limosna nâfila. Si además de dar esa moneda del zakât, se cumple uno de sus adabs, como por ejemplo darlo a un pariente cercano, tiene mucho más valor que la sadaqa nâfila. [De esto se deduce que quien quiera hacer oraciones nâfila pasada la medianoche, debe hacer oraciones qadâ]. Las órdenes de Allahu ta'âlâ se llaman 'Fard', Sus prohibiciones se llaman 'Harâm'. Las instrucciones de nuestro Profeta se llaman 'Sunnat' y sus prohibiciones se llaman 'Makrûh'. Todo este conjunto se llama 'Ahkâm-i islâmiyya'. Es fard tener un buen comportamiento y hacer favores a la gente. El que no cree o no le gustan algunas de las normas contenidas en los Ahkâm-i islâmiyya se convierte en un Kâfir [incrédulo, infiel], Murtadd [Apóstata, renegado]. Al que cree en todas ellas se le llama Musulmán. El musulmán que por pereza no obedece las normas del Islam se le llama Fâsiq. El fâsiq que no cumple con los fards o hace algo harâm irá al Fuego. No se aceptarán las acciones ni las sunnats de esa persona. No obtendrá recompensas por ellas. A la persona que no ha entregado su zakât, aunque solo sea una moneda de oro, no le serán aceptadas las buenas acciones en las que quizás gastó millones. No obtendrá recompensas por las mezquitas, escuelas u hospitales que haya construido ni por su ayuda a organizaciones caritativas. El namâz de tarâwîh del que no ha hecho la oración de la noche no será aceptado. Los actos de adoración que se hacen –además de los que son fard o wâŷib – se llaman Nâfila [Voluntarios]. Las sunnats son ibâdats nâfila [actos de adoración voluntarios]. Según esta descripción, los que hacen namâzes qadâ tienen que hacer las sunnats en el mismo tiempo. Las recompensas por hacer un fard o apartarse de un harâm son mayores que las recompensas por millones de ibâdats voluntarios. El que no haga un fard o haga algo harâm arderá en el Fuego. Sus actos de adoración voluntarios no le salvarán del Fuego. Los cambios que se hacen en los actos de adoración se llaman Bid'at. Cuando se hacen actos de adoración, es harâm introducir una bid'at y el resultado es que no serán válidos. No se debe hacer un namâz detrás de un imâm que es fâsiq, esto es, cuyas hijas o esposa no se cubren, o el introductor de una bid'at, como por ejemplo utilizar altavoces en los ibâdats. No se

debe escuchar lo que predica esa persona, a sus sermones inventados sobre la religión. No deben leerse sus libros. Hay que tratar a la gente –ya sean amigos o enemigos– con un rostro sonriente y palabras afables. No se debe discutir con persona alguna. En un hadîz-i sharîf, se ha transmitido: **"No discutas con un loco".** Los actos de adoración incrementan la pureza del corazón. Las transgresiones lo oscurecen y puede que ya no reciba faid. Para todo musulmán es fard estudiar los elementos básicos del îmân, lo fard, lo harâm. No conocerlos no constituye una excusa legítima".

El libro 'Maktûbât' está escrito en la lengua persa. Hadrat Imâm-i Rabbânî murió en el año 1034 H. [1624 d.C.] en la ciudad de Serhend, India. Su biografía detallada está recogida en los textos turcos 'Hak Sözün Vesîkaları', 'Se'âdet-i Ebediyye', 'Eshâb-ı Kirâm' y en el texto persa 'Berekât'.

NATURALEZA VERDADERA DEL NAMÂZ

Hadrat Abdullah Dahlawî, un gran erudito islámico, escribió en la carta 85 de su libro 'Makâtib-i sharîfa':

"El Profeta de Allah nos ha ordenado hacer namâz en ŷamâ'at, hacerlo con tumânînat (manteniendo quietos los miembros en rukû', en saŷda, en qawma) y ŷalsa (sentado unos instantes entre las dos saŷdas), hacer qawma tras el rukû' (permanecer de pie e inmóvil tras el rukû', la posición inclinada durante el namâz) y en ŷalsa entre las dos saŷdas (postraciones). Hay eruditos que afirman que qawma y ŷalsa son fard. Qâdihân, uno de los muftîs del Madhhab Hanafî, ha dicho que ambas son wâŷib, que la saŷda-i sahw es wâŷib cuando uno se olvida una de las dos, y que quien las omite a propósito tiene que hacer el namâz de nuevo. Y también, que los que han dicho que eran sunnat-i mu'akkada habían dicho que eran las sunnats cercanas al wâŷib. Desatender la sunnat por no prestarle atención y considerar que no tiene importancia es incredulidad. Hay varias y diferentes kayfiyyats (condiciones) y hâls (estados) que se experimentan en el qiyâm (estar de pie), el rukû', el qawma, el ŷalsa, las saŷdas, y las posturas sentadas del namâz. El namâz contiene todos los tipos de adoración: Recitar el Qur'ân, decir subhânallah [que significa, "afirmo que Allah no tiene defecto alguno"], decir salawât por el alma de Rasûlullah, hacer la súplica del istighfâr (pedir el perdón de Allah) por las transgresiones cometidas, y pedir a Allâhu ta'âlâ lo que uno necesita rezándole solo a Él. Los árboles y las plantas se mantienen erguidos como cuando se está de pie en el namâz. Los animales representan la postura del rukû', y lo inanimado que se extiende sobre la tierra representa qa'da, la

postura sentada en el namâz. El que hace namâz incorpora estos actos de adoración que la creación hace. Hacer namâz se hizo obligatorio en la noche del mi'râŷ. El musulmán que hace namâz con la intención de seguir al amado Profeta de Allah, que fue honrado esa noche con el mi'râŷ, consigue ascender hasta grados elevados, lo mismo que el ensalzado Profeta.

Los que hacen el namâz con serenidad, con el adab (respeto) debido para con Allâhu ta'âlâ y Su Mensajero, son conscientes de que han ascendido hasta esos grados. Al tener misericordia con esta Ummat, Allâhu ta'âlâ y Su Profeta les ha otorgado una gran bendición y han ordenado que sea fard hacer namâz. ¡Hamd y gracias a Allah por esto! ¡Enviamos nuestros salawât, tahiyyât (saludos) y súplicas a Su amado Profeta! El bienestar y la serenidad que se disfrutan al hacer namâz son algo transcendental. Mi murshid [Hadrat Mazhar-i Ŷânân] dijo: "A pesar de que es imposible ver a Allâhu ta'âlâ cuando se hace namâz, algunos hâl (estados de éxtasis) se experimentan como si Lo viéramos". Los grandes maestros del tasawwuf han afirmado con unanimidad que este hâl llega a ocurrir. En los comienzos del Islam, el namâz se hacía orientándose hacia Quds (Jerusalén).

Cuando se ordenó a los musulmanes que dejaran de orientarse hacia Bayt-ul muqaddas y se volvieran hacia la qibla de Hadrat Ibrâhîm, los judíos de Medina se enfadaron y dijeron con mala intención: "¿Qué va a pasar con las oraciones que habéis hecho orientados hacia Bayt-ul muqaddas?" Entonces se reveló el âyat ciento cuarenta y tres de la Sûrâ al-Baqara que afirma: **"¡Allâhu ta'âlâ no dejará que se desperdicie vuestro îmân!"** Así se daba a conocer que el namâz no quedaría sin recompensa. Namâz era descrito con la palabra "îmân". Esto significa que el no hacer el namâz según la Sunnat equivale a perder el îmân. Nuestro Maestro, Rasûlullah, declaró: **"La luz y el bienestar de mis ojos están en el namâz".** Este hadîz significa: "Allâhu ta'âlâ se manifiesta y percibe en el namâz. En consecuencia, mis ojos se sienten cómodos". En otro hadîz dijo: **"¡Oh Bilâl! ¡Confórtame!"** que significa, "Oh Bilâl, confórtame dando el adhân y recitando el iqâmat del namâz." El que busca consuelo en algo distinto al namâz no es una buena persona. El que desperdicia y pierde el namâz perderá otras muchas acciones islámicas.

VIRTUDES DEL NAMÂZ

Imâm-i Rabbânî, rahmatullahi alaih, declara en la carta 261 del primer volumen de su libro 'Maktûbât': "Se debe saber con toda certeza que de los cinco fundamentos del Dîn, el namâz es el segundo

de los cinco pilares del Islam. En su interior están contenidos todos los tipos de actos de adoración. A pesar de ser una quinta parte del Islam, se ha convertido en el Islam en sí por esta cualidad acumulativa. Es la primera de las acciones con las que se conseguirá el amor de Allâhu ta'âlâ. El honor de ru'yat, que correspondió al Maestro de los Mundos, el Profeta más encumbrado del Paraíso, sallallâhu 'alaihi wa sallam, le fue concedido en la noche del mi'râŷ, solo con el namâz y de acuerdo con el estado del mundo, cuando regresó de nuevo al mundo. Esta es la razón de que declarara: **"Namâz es el mi'râŷ del creyente".** En otro hadîz-i sharîf dijo: **"En el namâz es cuando el ser humano está más cerca de Allâhu ta'âlâ".** Namâz tiene la porción más grande de esa fortuna, que es ru'yat, que corresponde a esos seres encumbrados que se han adaptado con precisión a este camino. Es cierto que es imposible ver a Allâhu ta'âlâ en este mundo. El mundo no está preparado para eso. Pero estos seres encumbrados que lo siguen disfrutan de una parte de ru'yat. Si Él no nos hubiese ordenado hacer namâz, ¿quién apartaría el velo que cubre el hermoso rostro del objetivo? ¿Cómo podrían encontrar los amantes al Amado? Namâz es lo que hacer recuperar el gusto por la vida a las almas preocupadas. Namâz es el consuelo de los afligidos. Namâz es el alimento del alma. Namâz es la cura del corazón. El hadîz, **"Oh Bilâl, dame ánimos"** con el que ordena el adhân, indica ese hecho, y el hadîz, **"El namâz es la alegría de mi corazón, la pupila de mi ojo"**, indica ese deseo.

Si alguno de los dhawqs, waŷds, conocimiento, ma'rifats, maqâms, nûrs y colores, talwîns y tamqîns en el corazón, taŷallîs comprensibles e incomprensibles, zuhûrs calificados y descalificados ocurren fuera del namâz, y si nada se percibe a partir de la naturaleza interna del namâz, todo lo que ocurre proviene de reflejos, sombras y apariencias. Es posible que no sean más que una ilusión, un engaño. La persona madura que ha percibido la naturaleza interna del namâz, justo cuando lo empieza, es como si saliera de este mundo y entrara en la Otra Vida, obteniendo así parte de las bendiciones de la Otra Vida. Podrá disfrutar del gusto y una parte del origen sin que interfieran los reflejos y las ilusiones. Todas las perfecciones y bendiciones de este mundo proceden de reflejos y apariencias. Una característica de la Otra Vida es hacerlos surgir directamente desde el origen sin la interferencia de sombras y apariencias. Para recibir desde el origen, en necesario el mi'râŷ en el mundo. Este mi'râŷ es el namâz del creyente. Esta bendición solo es propia de esta Ummat. Lo consiguen obedeciendo a su Profeta. Puesto que su Profeta, 'sallallâhu alaihi wa sallam, salió de este mundo y ascendió al Otro Mundo en la Noche del Mi'râŷ [la noche veintisiete del bendecido mes de Raŷab]. Entró en el Paraíso y fue

honrado con la fortuna de ru’yat (ver a Allâhu ta’âlâ). ¡Oh Allah! ¡Bendice a ese encumbrado Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, de nuestra parte y con el bien que corresponde a su grandeza! Y también concede Tus favores y el bien a todos los demás Profetas, ‘alâ nabiyyinâ wa alaihimussalawâtu wattaslîmât, puesto que han llamado a la gente para que Te conozcan y consigan Tu amor, y han guiado a la gente al camino con el que Tú estás complacido.

La mayor parte de los seguidores del tasawwuf han buscado las medicinas para sus enfermedades en otros lugares porque no fueron informados de la naturaleza interna del namâz, porque no se les enseñó las virtudes propias del namâz. Se aferraron a otras cosas para conseguir su objetivo. Algunos llegaron a considerar el namâz como algo ajeno a este camino, sin tener nada que ver con el objetivo. Pensaban que el ayuno era superior al namâz. Muchos otros, incapaces de captar la naturaleza interna del namâz, trataron de apaciguar sus sufrimientos y consolar sus almas con la música, con el éxtasis, con el llegar a la inconsciencia. Imaginaron que el Amado estaba tras las notas musicales. Este es la razón de que se aferraran a la danza. Y sin embargo, habían oído mencionar el hadîz, **“Allâhu ta’âlâ no ha puesto una cura en lo harâm”.** Lo cierto es que el nadador sin experiencia que está a punto de ahogarse se aferrará a cualquier brizna de paja. Amar algo hace sordo y ciego al amante. Si les hubieran enseñado a degustar parte de las virtudes del namâz, no hablarían de la música ni pensarían en el éxtasis.

¡Oh hermano mío! La perfección que se origina con el namâz y la tristeza que produce la música, están tan lejos una de otra como la distancia entre el namâz y la música. ¡El suficientemente sabio podrá aprovecharse de este significado!

Degustar los actos de adoración y no sentirse aburrido cuando se hacen es una de las grandes bendiciones de Allahu ta'âlâ. Más en concreto, sentir el gusto del namâz es algo que no obtienen los que no han llegado al final. Sentir el gusto de los namâzes fard pertenece a los que han conseguido llegar al final. Los que han llegado cerca del final sienten el gusto de las namâzes nâfila. No obstante, en el final, solo se siente el gusto de las namâzes fard. En el final, las namâzes nâfila carecen de gusto; hacer las namâzes se considera una inmensa fortuna. [Namâz nâfila se refiere a los namâzes que no son fard ni wâŷib. Las sunnats que van antes y después de las cinco namâzes fard diarias, y otros namâzes que no son wâŷib, son voluntarias. Todas las namâzes sunnat, ya sean muakkad o no muakkad, son nâfila].

En el gusto que se siente a partir de los namâzes no hay sitio para

el nafs. Cuando el ser humano experimenta este placer, su nafs llora y se lamenta. ¡Oh Allah nuestro! ¡Qué grado más elevado es esto! Para la gente que tiene almas enfermas como nosotros, oír estas palabras es una gran bendición y un deleite extraordinario.

Has de saber que el grado del namâz en el mundo es como el grado elevado de ver a Allahu ta'âlâ en la Otra Vida. En este mundo, el momento en el que el ser humano está más cerca de Allahu ta'âlâ es cuando hace namâz. En la Otra Vida, es el momento en el que ve a Allahu ta'âlâ.

En este mundo, todos los actos de adoración son para poner al ser humano en el estado para poder hacer namâz. El verdadero propósito es hacer namâz. Con solo hacer namâz se puede obtener la bienaventuranza y las bendiciones eternas. El namâz tiene más valor que el ayuno y los demás actos de adoración. Algunos namâzes llegan de placer los corazones rotos. Algunos namâzes destruyen pecados, aleja al ser humano de todo mal. Un hadîz-i sharîf declara: 'Namâz es la alegría de mi corazón, la fuente de su felicidad'. Namâz devuelve el gusto a las almas preocupadas. Namâz es el alimento del alma. Namâz es la cura de los corazones. En el namâz surge un estado tal, que la lengua de la persona es como el árbol que habló a Mûsâ 'alaihis-salâm.

En la carta doscientas sesenta y seis del primer volumen de su libro 'Maktûbât', Imâm-i Rabbânî, rahmatullahi alayh, escribe:

"No cabe duda de que es necesario aprender las reglas del fiqh, [esto es, las acciones que están ordenadas o prohibidas por nuestra religión], una vez purificado el îmân e i'tiqâd [los dogmas que se deben creer]. Se deben aprender, en la medida que lo exija la situación, los fards, wâŷibs, halâls y harâms, sunnats y makrûhs y las cosas dudosas, y se debe actuar según este conocimiento. Para todo musulmán es necesario estudiar el conocimiento que está en los libros del fiqh. [Si no se tiene, no se puede ser musulmán]. Se debe intentar obedecer las órdenes de Allahu ta'âlâ y vivir de manera que Le complazca. Lo que Él ordena y más Le complace es que hagamos las cinco oraciones diarias en el tiempo prescrito. Namâz es el pilar de la religión. Voy a mencionar a continuación algunas cosas relacionadas con la importancia del namâz y cómo se debe hacer. ¡Prestad atención! En primer lugar, se debe hacer una ablución ritual totalmente de acuerdo con la sunnat [es decir, con lo que está escrito en los libros de fiqh]. Al hacer la ablución ritual, hay que prestar mucha atención a la hora de lavar tres veces los miembros que deben ser lavados y hacerlo de forma completa. Si se hace de esta manera habremos hecho una ablución ritual compatible

con la sunnat. Cuando se hace masah sobre la cabeza, hay que pasar ambas manos por toda la cabeza. Hay que hacer masah bien, en las orejas y en el cuello. Se ha transmitido que, cuando se hace tajlîl entre los dedos de los pies, [esto es, cuando se limpian las partes que están entre los dedos], se debe insertar desde abajo, el dedo meñique de la mano izquierda. Hay que dar importancia a esta acción y no despreciarla diciendo que es mustahab. No se debe desatender a los mustahabs. Son cosas que Allahu ta'âlâ ama y Le complacen. Si supiéramos que una acción determinada que Él ama se podría hacer sacrificando el mundo entero, todo el que pudiese hacerla obtendría un enorme beneficio, como recibir un diamante precioso a cambio de los trozos de una maceta rota, o resucitar a un ser querido ya fallecido a cambio de un puñado de guijarros.

Namâz es el mi'râŷ [ascensión] de los creyentes. Es decir, las bendiciones que fueron otorgadas a nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, en la Noche del Mi'raŷ son degustadas por su ummat [comunidad] en este mundo, pero solo en el namâz. Los hombres deben esforzarse por hacer las oraciones rituales fard en ŷamâ'at y no deben perder la oportunidad de decir el primer takbîr acompañando al imâm. [Para las mujeres es una transgresión mezclarse con los hombres en las mezquitas para hacer namâz en ŷamâ'at o escuchar a la gente que recita el Qur'ân al-karîm o en los mawlîds o – especialmente – ir a las oraciones de los viernes para obtener zawâb].

Es esencial hacer los namâzes a las horas prescritas [y saber que se están haciendo a la hora debida]. [Cuando se está solo, se debe hacer cada namâz al principio de su tiempo y las oraciones de después de la puesta del sol y de la noche según las instrucciones del Imâm-i azân. Cuanto más tarde se hace un namâz, menor es su recompensa. Los tiempos mustahab se aplican a hacer el namâz en ŷamâ'at, para ir a la mezquita. Si el tiempo prescrito de un namâz termina sin haberlo hecho, se comete una transgresión similar a la de matar a una persona. Esta transgresión no se perdona al hacer qadâ de ese namâz. En este caso, lo único que ocurre es que se paga una deuda. Para que esa transgresión sea perdonada, se debe hacer tawba-i nasûh o haŷŷ-i mabrûr. (Ibn-i Âbidîn)].

En el namâz se debe recitar tanto Qur'ân al-karîm como sea sunnat. En todo caso, hay que estar inmóvil en los rukû y las saŷdas, porque es fard o wâŷib. Cuando uno se endereza desde el rukû, hay que erguirse de forma que los huesos tomen su posición natural. Se dice que, una vez hecho esto, permanecer en esa postura durante un rato es fard, wâŷib o sunnat. Esto también se aplica a la duración de la posición sentada entre las dos saŷdas. Hay que prestar mucha atención a estas

cosas sean cuales fuesen las circunstancias. Tasbîhs en los rukû' y las saŷdas son al menos tres. El número máximo es siete u once. En lo que respecta al imâm, depende del estado de la congregación. Para la persona fuerte que no tiene dificultades, es vergonzoso recitar la mínima cantidad de tasbîhs cuando hace el namâz a solas [sin seguir a un imâm en congregación]. Deben decirse cinco veces por lo menos. Al postrarse para la saŷda, se debe poner en el suelo en primer lugar los miembros que están más cerca del suelo, es decir, primero las rodillas, luego las manos, luego la nariz y por último la frente. Cuando se ponen en el suelo las rodillas y las manos, se comienza por la derecha. Al levantarse de la saŷda, lo hacen en primer lugar los miembros que están en el nivel superior, es decir caso la frente. Cuando se está de pie hay que mirar al lugar donde será la saŷda, cuando se está en rukû se debe mirar a los pies, cuando se está en saŷda se mira a la punta de la nariz y cuando se está sentado se mira a las manos o al abdomen. Si se mira a los lugares que acabo de mencionar sin que la vista vaya a otro lugar, se hará el namâz con ŷam'iyyat. Esto significa que el corazón estará a salvo de los pensamientos mundanos. Se conseguirá Jushû' [veneración profunda y humilde]. Esto es algo que dijo nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Es sunnat abrir los dedos de la mano en el rukû y tenerlos cerrados en las saŷdas. Hay que prestar atención a estas cosas. Tener los dedos abiertos o cerrados tiene un motivo, no es una instrucción carente de sentido. El dueño del Islam [esto es, nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam] lo hizo pensando en sus beneficios. Para nosotros no hay mayor beneficio que seguir al dueño del Islam, alayhissalawâtu wassalâm. Estas cosas que acabo de mencionar son para divulgar, para exhortar a que se hagan las cosas contenidas en los libros de fiqh. ¡Que Allahu ta'âlâ nos permita hacer los actos piadosos que enseñó el dueño del Islam! ¡Y que lo hagamos en nombre del más encumbrado, del mejor de los Profetas, alayhi wa alayhim wa alâ âli kullin minassalawâti afdaluhâ wa minattaslîmâti akmaluhâ, y que Él acepte mi súplica! Âmîn.

En la carta sesenta y nueve del segundo volumen de su libro 'Maktûbât', Imâm-i Rabbânî, rahmatullahi alayh, escribe:

"¡Alabanzas (Hamd) sean dadas a Allahu ta'âlâ! ¡Salâms y facilidad para Sus esclavos, los que Él ha elegido y a los que Él ama! Tu carta ha llegado. Lo que puedo comprender es que nuestros amigos no han abandonado el camino recto y eso nos complace. ¡Que Allahu ta'âlâ te incremente a la hora de obtener más de lo correcto y que te haga permanecer en el camino recto! Dices: 'Nosotros y nuestros amigos seguimos haciendo el deber que nos habéis encomendado. Estamos

haciendo namâz cinco veces al día en una congregación de cincuenta a sesenta personas'. ¡Hamd-u zanâ sean dadas a Allâhu ta'âlâ por todo esto! Qué gran bendición es cuando el corazón está con Allahu ta'âlâ y el cuerpo, con todos sus miembros, se ve embellecido por cumplir las reglas de la Sharî'at. En esta época, la mayoría de la gente está descuidada a la hora de hacer namâz. Por esta razón, debo advertiros, amados míos, sobre esta cuestión. ¡Escuchad con atención! Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"El peor de los ladrones es la persona que roba de su propio namâz".** Le preguntaron: "¡Oh Rasûlallah! ¿Cómo puede una persona robar de su propio namâz?" Dijo: **"Al no hacer el rukû y la saŷda del namâz con corrección."** En otra ocasión declaró. **"Allahu ta'âlâ no acepta el namâz de la persona que no pone la cintura en la posición correcta y permanece así durante unos instantes en rukû y saŷda".** En una ocasión en la que vio a alguien que no hacía correctamente el rukû y la saŷda en el namâz, nuestro Profeta dijo: **"¿Acaso no temes morir en un Dîn (religión) diferente a la de Muhammad, alayhissalâtu wassalâm, por hacer tus oraciones de esa manera?"** En otra ocasión dijo: **"Si cuando hacéis namâz no enderezáis el cuerpo por completo después del rukû' y no dejáis que los miembros permanezcan en su posición unos instantes cuando estáis de pie, vuestro namâz no será completo".** De nuevo, en otra ocasión, dijo: **"A no ser que os sentéis derechos entre las dos saŷdas, vuestro namâz será incompleto".** Un día, al ver que alguien no cumplía con las reglas y rukns del namâz [cinco de los fards del namâz contenidos en el namâz. Cada uno de estos cinco fards se llama también "rukn"], sin enderezarse después del rukû' y sin sentarse derecho entre las saŷdas, nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Si sigues haciendo tus namâzes de esta manera, en el Día de la Resurrección no se dirá que eres de mi Ummat".** En otra ocasión, dijo: **"Si persistes en esas maneras y mueres, no habrás muerto en la religión de Muhammad** (sallallâhu 'alaihi wa sallam)**".** Abû Hurayra, radiy-Allahu 'anh, dijo: "La persona que ha hecho namâzes durante sesenta años y no le han sido aceptados, es la persona que no ha hecho rukû' y saŷda de la manera correcta". Zayd ibn Wahab, rahmatullahi ta'âlâ alayh, vio a alguien que hacía namâz sin hacer rukû' y saŷda correctamente. Lo llamó y le preguntó: "¿Cuánto tiempo llevas haciendo namâz de esta manera?" Cuando el hombre contestó diciendo "cuarenta años", Zayd dijo: "Tú no has hecho namâz en esos cuarenta años. Si mueres ahora, no lo harás en la sunnat (esto es, la religión) de Muhammad Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam.

En el libro Awsât de Tabarânî se lee que si un creyente hace namâz de forma hermosa y hace sus rukû' y saŷda con corrección, el namâz

será feliz y será deslumbrante. Los ángeles elevarán el namâz a los cielos. El namâz pedirá bendiciones por la persona que lo ha hecho y dirá: “Del mismo modo que tú me has protegido de los defectos, yo pido que Allahu ta’âlâ te proteja”. Si el namâz no se hace bien, se hará negro. Los ángeles detestarán ese namâz y no lo llevarán a los cielos. El namâz maldecirá a la persona que lo ha hecho y dirá: “Del mismo modo que me has desperdiciado y puesto en mal lugar, pido a Allahu ta’âlâ que te malogre”. En consecuencia, debemos intentar hacer nuestros namâzes con corrección, cumplir los ta’dîl-i arkân, y hacer bien los rukû’, las saŷda, los qawma [permanecer erguido e inmóvil tras el rukû’], y los ŷalsa [permanecer sentado unos instantes entre las dos saŷdas]. También debemos amonestar a los que veamos que lo hacen de forma defectuosa. Tenemos que ayudar a nuestros hermanos en el Islam, a que hagan namâz de forma correcta. Deberíamos ser un ejemplo al hacer ta’dîl-i arkân [permanecer inmóvil mientras se dice “Subhânallah”] y tumânînat [mantener quietos los miembros]. La mayoría de los musulmanes se están privando del honor que supone hacer estas cosas. Esta bendición se ha perdido casi por completo. Es muy importante revivificar estas buenas acciones. Nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **“El que revive una de mis sunnats olvidadas obtendrá la recompensa de cien mártires”.**

También debemos ser escrupulosos a la hora de poner las fila en orden para hacer namâz en ŷamâ’at. No podemos adelantarnos o retrasarnos de la línea en la que estamos. Todo el mundo debe intentar mantener la línea recta. Nuestro Profeta, sallalâhu alaihi wa sallam, enderezaba primero las líneas y luego iniciaba el namâz. Solía decir: **“Poner rectas las líneas es parte del namâz”.** ¡Oh Allah nuestro! ¡Danos parte de Tu tesoro infinito de misericordia! ¡No permitas que nos desviemos del camino recto!”

Si un musulmán quere ser apreciado es este mundo y ser feliz en la Otra Vida, debe tener tres normas de conducta: 1. No esperar nada de los demás. 2. No difamar a los musulmanes [o a los incrédulos zimmî, incluso si ya han muerto]. 3. Tener algo a lo que otra persona tiene derecho.

SECRETOS DEL NAMÂZ

En la carta trescientos cuatro del primer volumen de su 'Maktûbât', Hadrat Imâm-i Rabbânî dice lo siguiente:

"Tras haber dado las gracias a Allahu ta'âlâ y pedir por el alma de nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, pido bendiciones sobre vosotros para que podáis lograr la bienaventuranza eterna. En muchas âyat-i karîmas, Allahu ta'âlâ declara que los creyentes que hacen 'Âmâl-i sâliha (acciones piadosas) entrarán en el Paraíso. Yo he estado mucho tiempo intentando descubrir cuáles son esas acciones piadosas. Me preguntaba si eran todas acciones piadosas o solo algunas. Si todas son acciones piadosas, nadie podría hacerlas todas. Si solo son unas pocas, ¿cuáles son estas acciones piadosas? En un momento dado Allahu ta'âlâ me bendijo al hacerme comprender que estas acciones piadosas son las cinco normas vinculantes, los cinco pilares fundamentales del Islam. Si una persona hace esto cinco pilares con todo esmero y de forma perfecta, es muy probable que se salve del Fuego. Son acciones piadosas primordiales y protegerán al ser humano de las transgresiones y las acciones despreciables. De hecho, en el âyat cuarenta y cinco de la Sûrat-ul-'Ankabût del Qur'ân al-karîm, se declara: **"El namâz que se hace de forma perfecta, protegerá al ser humano de hacer fahshâ** (acciones corruptas) **y munkar** (acciones aborrecibles)**".** Si alguien tiene la fortuna de cumplir con los cinco pilares del Islam debe expresar gratitud por tales bendiciones. El âyat ciento cuarenta y seis de la Sûrat-un-Nisâ dice: **"Si tenéis îmân y sois agradecidos, no os castigaré".** En consecuencia, debemos esforzarnos por cumplir con estos cinco principios del Islam.

El namâz es el más importante de los cinco. Es el pilar básico de la religión. Debemos intentar no perder ni uno solo de los adabs del namâz. Si el namâz se ha hecho de forma perfecta, habremos erigido el pilar del Islam mayor y más fundamental. Y nos habremos aferrado a la cuerda resistente que nos salvará del Fuego. ¡Que Allâhu ta'âlâ nos bendiga a todos permitiéndonos hacer namâz de la forma correcta!

Cuando se empieza el namâz decimos "Allahu akbar" para declarar que "Allahu ta'âlâ no necesita la oración de ninguna de Sus criaturas; Él no necesita cosa alguna; los que hacen el namâz no Le benefician en forma alguna". Los takbîrs (decir "Allahu akbar") que hay en el namâz significan que: "nosotros no somos capaces de hacer la adoración que Allahu ta'âlâ se merece." Como los tasbîhs del rukû' (inclinarse al hacer namâz) tienen este mismo significado, no se nos ordenada decir

“Allahu akbar” cuando nos enderezamos tras el rukû’. No obstante, se nos pide que lo digamos tras los tasbîhs de saŷda (postración), porque saŷda es el grado más bajo de la humildad, la inferioridad y la degradación. Al hacerlo de esta manera, la persona puede suponer que ha adorado de forma correcta y perfecta. Para protegerse de tal suposición, no solo es sunnat decir el takbîr cuando nos postramos y enderezamos durante las saŷdas, sino que también se nos ordena decir “a’lâ” en los tasbîhs de saŷda. Como el namâz es el mi’râŷ del creyente, se nos ordena decir las palabras “At-tahiyyâtu...” con las que fue honrado nuestro Profeta en la Noche del Mi’râŷ. En consecuencia, la persona que hace namâz debe convertirlo en un mi’râŷ personal. En el namâz debe buscar la mayor cercanía a Allahu ta’âlâ.

Nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: **“El momento en el que el ser humano está más cerca de Allah es cuando hace namâz”.** La persona que hace namâz habla con Allah, Le implora y ve que todo lo que no es Él, no tiene valor alguno. En consecuencia y como en el namâz debe haber miedo, terror y espanto, se nos ha ordenado que al final de la oración digamos salâms dos veces para así consolarnos y aliviarnos.

En un hadîz-i sharîf, nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, ordenó recitar: **“33 tasbîh** (subhanallah)**, 33 tahmîd** (al-hamdulillah)**, 33 takbîr** (Allahu akbar) **y un tahlîl** ('Lâ ilâha ill-Allâh') **después de cada namâz”.** La razón para hacerlo, es que los defectos cometidos al hacer namâz se tapan con tasbîh. Con esto se está declarando que es imposible hacer una adoración perfecta o digna de valía. Al ser conscientes de que la bendición de hacer el namâz es gracias a Su ayuda y a que Él lo hace posible, Le agradecemos esta gran bendición diciendo tahmîd. Y al decir takbîr, se declara que aparte de Él, nada ni nadie merece ser adorado.

Cuando se hace namâz cumpliendo con sus condiciones y adabs, cubriendo así los errores que se han hecho, cuando se dan gracias a Allah ta’âlâ por habernos permitido el namâz, y cuando al recitar la kalima-i tawhîd se declara sinceramente con el corazón que nada ni nadie excepto Allahu ta’âlâ merece ser adorado, es posible que ese namâz sea aceptado. Esa persona se convierte en uno de los que hacen namâz y consiguen la salvación. ¡Oh Rabb! ¡En el nombre del más encumbrado de todos Tus Profetas, ’alaihi wa ‘alâ alaihimussalawâtu wattaslîmât, haz que seamos como esos felices esclavo Tuyos que hacen namâz y consiguen la salvación! Âmîn”.

En la carta once del segundo volumen de su ‘Maktûbât’, Hadrat Imâm-ı Muhammed Ma’sûm escribe:

“Allahu ta’âlâ no ha permitido que los seres humanos vivan de cualquier manera. No les ha permitido que hagan lo que quieran. No ha querido que estén sometidos a los deseos de su nafs, de sus placeres naturales y animales de manera excesiva y ciega y ser arrastrados a todo tipo de calamidades. Allahu ta’âlâ les ha mostrado las formas de utilizar sus deseos y placeres para poder vivir en paz y con facilidad, y les ha ordenado hacer cosas útiles que les harán gozar de la bienaventuranza en este mundo y en la Otra Vida. Les ha prohibido hacer cosas perjudiciales. Estos mandatos y prohibiciones se llaman ‘Ahkâm-ı islâmiyye’. El que quiera vivir con facilidad en este mundo y alcanzar la bienaventuranza, no tiene más remedio que obedecer al Islam. Hay que abandonar los deseos del nafs, o de la propia naturaleza, que no son compatibles con el Islam. El que no obedece al Islam, se granjeará el enfado y el castigo de su Creador. El esclavo de Allahu ta’âlâ que obedece al Islam, ya sea creyente o incrédulo, será feliz y con vivirá con facilidad en este mundo. El Dueño del mundo le ayudará. El mundo es el lugar de la agricultura. El que no trabaja los campos y vive entregado a los placeres mundanos comiéndose las semillas, no podrá cosechar fruto alguno. Del mismo modo, el que pasa la vida en este mundo buscando los placeres temporales y satisfaciendo los deseos del nafs de manera excesiva e irresponsable, se verá privado de bendiciones eternas y deleites infinitos. El ser humano sensato no puede aceptar esta situación. Nunca va a preferir buscar placeres temporales con medios perjudiciales que acabarán privándole de deleites infinitos. [Allahu ta’âlâ no ha prohibido los placeres mundanos, las cosas que son dulces para el nafs. Ha permitido que se disfruten siempre que estén conformes con el Islam, siempre que no sean perjudiciales]. Para que estén en consonancia con el Islam, es preciso que, en primer lugar, la persona tenga una creencia de acuerdo con la ‘aqâid’ que los eruditos de Ahl-i sunnat han aprendido de los As’hâb-i kirâm y su entendimiento del Qur’ân al-karîm y los hadîz-i sharîfs; en segundo lugar hay que averiguar lo que es harâm, las cosas que están prohibidas y apartarse de ellas y, por último, averiguar los fards que se nos han ordenado y hacerlos. Cumplir con todo esto se llama hacer ‘Ibâdat’. Apartarse de lo que es harâm se llama ‘Taqwâ’.

Obedecer las normas del Islam de forma consciente y voluntaria se llama ‘hacer ibâdat [adoración]. Las órdenes y las prohibiciones de Allahu ta’âlâ se llaman ‘Ahkâm-ı islâmiyya’ o ‘Ahkâm-ı ilâhiyya’. Las

cosas que han sido ordenadas se llaman Fard, las que han sido prohibidas son Harâm. El más valioso de todos los actos de adoración y la base de la religión del Islam es hacer cinco namâzes cada día. [Hacer namâz significa recitar al-Fâtiha estando de pie y orientado hacia la Qibla; luego inclinarse hacia la Qibla y por último poner la cabeza en el suelo hacia la Qibla. Si no se hace estando orientado hacia la Qibla, no se está haciendo namâz]. El que hace namâz es musulmán. El que no hace namâz puede ser musulmán o incrédulo. La cercanía divina [esto es, conseguir el amor de Allahu ta'âlâ] que se obtiene haciendo namâz no se suele obtener haciendo otros actos de adoración. Haz que hacer cinco oraciones diarias sin pensar en los asuntos mundanos, en ŷamâ'at y cumpliendo ta'dîl-i arkân, en sus tiempos mustahab, y haciendo la ablución ritual con sumo cuidado. Cuando se hace namâz, los velos entre Allahu ta'âlâ y Su esclavo se apartan. El que hace cinco oraciones diarias queda purificado de sus transgresiones, lo mismo que la persona que se lava cinco veces cada día. Al que hace cada día las cinco oraciones de forma correcta se le da la recompensa de cien mártires.

Hay que entregar de forma voluntaria a los que están cualificados para recibirlo, el zakât de las propiedades comerciales y de los animales que pastan en los campos [y de las cosechas que se obtienen de tierras, plantas y árboles, y del papel moneda y de las deudas por cobrar]. Una propiedad que no ha pagado su zakât será combustible en el Fuego. Allahu ta'âlâ, al tener gran compasión, ordenó entregar, al año siguiente, el zakât de la propiedad que sobrepasa la cantidad especificada como nisâb. Quien nos da el alma y las propiedades es Él. Si Él ordenase dar el alma y todas las propiedades, los que Lo aman lo entregarían de forma inmediata.

Hay que ayunar en el bendecido mes de Ramadán, puesto que Allahu ta'âlâ lo ha ordenado. Debemos tener presente que este hambre y esta sed son una bendición. La estructura del Islam tiene cinco cosas: Lo primero es decir 'Ashhadu an-lâ-ilâha-illallah wa ashhadu anna Muhammadan abduhu wa Rasûluhu', sabiendo y creyendo en lo que se dice. Esto se llama 'Kalima-i shahâdat'. Las otras cuatro cosas son namâz, zakât, ayuno y haŷŷ. Si alguno de estos cinco pilares es defectuoso, el Islam de la persona también lo será. Una vez bien asentado en la creencia y en el cumplimiento del Islam, se debe avanzar por el camino de los Sûfiyye-i aliyya [los grandes hombres de tasawwuf]. Siguiendo este camino se consigue ma'rifatullah y desembarazarse de los deseos del nafs. La persona que no sabe quién es su Dueño, ¿cómo puede vivir, cómo puede tener sosiego? Para lograr ma'rifat en este camino, es necesaria 'fanâ bil-ma'rûf', la

necesidad de olvidarlo todo excepto Allahu ta'âlâ. El que se considera a sí mismo como dotado de existencia no podrá lograr ma'rifat. 'Fanâ' y 'Baqâ' tienen lugar en la consciencia propia, en el corazón de la persona. No se entiende con solo escuchar. El que no ha conseguido la bendición de ma'rifat tiene que estar siempre buscándola. No se debe intentar mejorar algo que se ha ordenado considerar bajo y temporal".

SÚPLICA PARA DECIR DESPUÉS DE HACER NAMÂZ

'Alhamdullahi Rabbil'âlamîn. Assalâtu wassalâmu alâ Rasûlinâ Muhammadin wa Âlihî wa Sahbihî aŷma'în'. ¡Yâ Rabbî! ¡Acepta la oración ritual que acabo de hacer! Haz que mi último aliento sea diciendo la Kalimat ash-Shahâda y que mi traslado a la Otra Vida sea con îmân. Perdona a mis familiares que ya han fallecido. 'Allahummaghfir warham wa anta jayrurrâhimîn. Tawaffanî musliman wa alhiqnî bissâlihîn. Allahummaghfir-lî wa li-wâlidayya wa li-ustâziyya we lilmu'minîna wal mu'minât yawma yakûmul hisâb'. ¡Yâ Rabbî! Protégeme del mal de Shaytán, del mal de los enemigos y del mal de mi nafs (una fuerza negativa en el interior del ser humano que le impulsa a hacer el mal). ¡Concede bienestar y sustento halâl y abundante a nuestro hogar! ¡Concede la salvación a los musulmanes! ¡Haz que los enemigos del Islam sean derrotados y dispersados! ¡Con Tu ayuda divina, socorre a los musulmanes que hacen el ŷihad contra los incrédulos! 'Allahumma innaka afuwwun karîmun tuhibbul'afwa fa'fu annî. ¡Yâ Rabbî! ¡Haz que se recuperen los enfermos y alivia a los que tienen dificultades entre nosotros! 'Allahumma innî as'alukassihhata wal-âfiyata wal-amânata wa husnaljulqi warridâa bilqadari bi-rahmatika yâ arhamarrâhimîn. ¡Yâ Rabbî! Otorga una vida provechosa, buena conducta, sensatez, âfiyat (buena salud) e istiqâmat (estar en el camino recto, el camino verdadero que complace a Allahu ta'âlâ), a mis padres, a mis hijos, a mis parientes, a mis amigos y a todos mis hermanos en la religión. ¡Âmîn! Walhamdu-lillâhi rabbil'âlamîn. Allahumma salli alâ…., Allahumma bârik alâ…, Allahumma Rabbanâ âtinâ…, Walhamdu lillâhi Rabbil'âlamîn. Astaghfirullah, astaghfirullah, astaghfirullah, astaghfirullahal'azîm alkarîm allazî lâ ilâha illa huv al-hayyal-qayyûma wa atûbu ilayh.

COMENTARIO:
(Condiciones para la aceptación de las súplicas):

1- Ser musulmán

2- Seguir la creencia de Ahl-i Sunnat. Para hacerlo, es necesario

seguir a uno de los cuatro Madhhabs.

3- Cumplir los fards. Hay que pagar las deudas de namâzes qadâ haciéndolas incluso por las noches y en vez de las oraciones rituales sunnats.

Las oraciones sunnat y nâfila y las súplicas de los que tienen namâzes fard qadâ (pendientes de recuperar) no serán aceptadas. Esto es, aunque sean válidas, no tendrán zawâb. A fin de engañar a los musulmanes, Shaytán presenta los fards como algo que carece de importancia y les incita a hacer sunnats y nâfilas. Hay que hacer los namâz al comienzo del tiempo prescrito sabiendo que éste ha llegado.

4- Evitar lo harâm. Las súplicas de los que comen alimentos halâl son aceptadas.

5- Hay que suplicar a Allahu ta'âlâ utilizando como intermediario a uno de los Awliyâ-i kirâm (los amados y protegidos por Allahu ta'âlâ).

Muhammad Ahmad bin Zâhid, uno de los eruditos de la India, dice en el capítulo cincuenta y cuatro de su libro escrito en persa 'Targhîb-us-salât': "En un hadîz-i sharîf se ha declarado: **"Para que una súplica sea aceptada tienen que darse dos cosas: En primer lugar, hay que hacer la súplica con ijlas. En segundo lugar, lo que se come y se viste tiene que ser halâl. Si en la habitación del creyente hay un solo hilo harâm, las súplicas que haga en esa habitación jamás serán aceptadas".** Ijlâs significa no pensar en otra cosa excepto en Allahu ta'âlâ y pedir las cosas solamente a Allahu ta'âlâ. Para hacerlo, es necesario creer en lo declarado por lo eruditos de Ahl-i sunnat y cumplir las normas del Islam, especialmente hacer las cinco oraciones diarias y no haber restaurado los derechos de los seres creados.

ORACIÓN TAŶDÎD-İ ÎMÂN

¡Yâ Rabbî! Yo me lamento y estoy apesadumbrado por las creencias erróneas que tenía al haber sido engañado por los enemigos del Islam y las personas heréticas, y por todas las cosas pecaminosas que he dicho, he escuchado, he visto y he cometido desde el comienzo de mi pubertad hasta este momento. Estoy decidido y preparado a no creer y actuar de esa manera errónea. El primer Profeta es Âdam, 'alaihis-salâm, el último Profeta es nuestro Profeta, Hadrat Muhammad Mustafâ, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Creo en estos dos Profetas y en todos los Profetas que ha habido entre ellos. Todos han sido auténticos y veraces. Lo que han transmitido es verdad. 'Âmantu billah wa bi-mâ ŷâa min indillah, alâ murâdillah, wa âmantu bi-Rasûlillah wa bi-mâ ŷâa min indi Rasûlillah alâ murâd-i Rasûlillah, âmantu billâhi wa Malâikatihi

wa kutubihi wa Rusulihi walyawmil-âhiri wa bilqadari jayrihi wa sharrihi minallâhi ta’âlâ wal-ba’su ba’dalmawti haqqun ashhadu an lâ ilâha illallah wa ashhadu anna Muhammadan abduhu wa rasûluh’.

RAZONES OCULTAS EN EL NAMÂZ
(el namâz y nuestra salud)

Los musulmanes hacen namâz porque es un mandato de Allahu ta'âlâ. Hay muchas razones ocultas, muchos beneficios en las órdenes de nuestro Rabb. Y no hay duda de que hay mucho mal en las cosas que Él ha prohibido. Algunos de estos perjuicios y beneficios han sido constatados por los médicos de nuestros días. La importancia que el Islam ha dado a la medicina no ha sido igualada por ninguna otra religión o filosofía. Nuestra religión ordena hacer namâz, el acto de adoración de más valor, hasta el final de nuestras vidas. El que hace namâz conseguirá también beneficios para la salud. Algunos de estos beneficios son los siguientes:

1- En el namâz las acciones se hacen despacio, con lo cual no cansan al corazón. Al hacerse en momentos diferentes a lo largo de todo el día, mantienen a la persona en forma todo el tiempo.

2- El cerebro de la persona que pone su cabeza en el suelo ochenta veces cada día, permite que lo irrigue una gran cantidad de sangre. Al estar las células del cerebro bien alimentadas, los trastornos de la memoria y la personalidad son menos frecuentes entre las personas que hace namâz. Esta gente tienen vidas más saludables. No padecen las enfermedades de la demencia, lo que en la medicina moderna se llama demencia senil.

3- Los ojos de los que hacen namâz tienen una circulación sanguínea más intensa por las acciones rítmicas del namâz. Gracias a esto no hay incremento en la presión sanguínea de la parte interna del ojo y el líquido de la parte frontal del ojo se rellena con frecuencia. Protege a los ojos de las cataratas.

4- Los movimientos isométricos de la oración ritual ayudan a la mezcla de alimentos en el estómago, a que la bilis fluya con facilidad sin acumularse de forma peligrosa en la vesícula biliar. También facilitan la descarga de la encimas del páncreas. Tienen un papel importante a la hora de impedir el estreñimiento. Ayudan en el movimiento de los riñones y el aparato urinario. Contribuyen a impedir que se formen piedras en el riñón y ayudan a la hora de vaciar la vejiga.

5- Los movimientos rítmicos de las oraciones rituales que se hacen cinco veces al día, hacen que trabajen músculos y articulaciones que no

se suelen utilizar en la vida cotidiana; gracias a esto se impiden enfermedades como la artrosis, la calcificación y los calambres musculares.

6- La limpieza es absolutamente necesaria para la salud del cuerpo. La ablución y el ghusl son una purificación espiritual y material. Namâz es la limpieza perfecta porque no es correcta a no ser que tenga la purificación material y espiritual. La ablución y el ghusl proporcionan la limpieza al cuerpo. El que quiere cumplir con este acto de adoración está espiritualmente relajado y purificado.

7- En la medicina preventiva se considera muy importante hacer ejercicio con cierta frecuencia. Las horas de la oración son los momentos más adecuados para renovar la respiración y la circulación de la sangre.

8- El factor importante que estabiliza el sueño es el namâz. Al hacer saŷda, la electricidad estática acumulada en el cuerpo pasa a la tierra y el cuerpo regenera su vitalidad.

Para obtener estos beneficios del namâz, es necesario hacerlo en el tiempo debido y cumplir con las normas de limpieza, además de no comer en exceso y que los alimentos sean puros y halâl.

Las propiedades del mundo, el oro o la plata, no permanecerán con nosotros para siempre; La pericia auténtica es reparar un corazón roto, ni más ni menos.

SÉPTIMA PARTE

ISQÂT DEL NAMÂZ

Isqât y Dawr por los muertos

Tahtâwî ha escrito en ‘Nûr-ul idhâh’ y en sus notas marginales, y también al final del namâz qadâ en ‘Halabî’ y ‘Durr-ul mujtâr’, en ‘Multaqa’, en ‘Durr-ul muntaqâ’, en ‘Wikâya’, en ‘Durer’, en ‘Ŷawhara’, y en otros texto de gran valor, que es necesario hacer isqât y dawr por el fallecido que lo ha solicitado (en su testamento). A modo de ejemplo, en las notas marginales de Tahtâwî aparece escrito: “Hay varias nass (âyats y hadîces con significados claros) sobre isqât (absolución) de los (pecados por los) ayunos omitidos pagando fidya. Todos los sabios declaran de forma unánime que, como el namâz es más importante que el ayuno y de la misma manera que ocurre con éste, haz que hacer isqât por las oraciones que se han omitido por

alguna razón justificada por la Sharî'a, pero que luego no se pudo hacer qadâ de las mismas porque, a pesar de querer hacerlo, se acabó postrado en el lecho de muerte. La persona que dice que no se puede hacer isqât por namâz tiene que ser ignorante, porque es contraria al consenso de los sabios. En un hadîz-i sharîf se dice: **"Una persona no puede ayunar o hacer namâz por otra persona, pero sí puede dar de comer a los pobres a cuenta del ayuno o namâz de esa otra persona".** Hemos oído recientemente que alguna gente incapaz de apreciar la supremacía de los eruditos de Ahl-as sunna, y que imaginan que los imâms de los Madhhabs expresaban sus fantasías personales, que es precisamente lo que ellos hacen, ha llegado a decir: "En el Islam no hay isqât o dawr. Isqât se parece a las indulgencias de los cristianos". Estas palabras les ponen en peligro porque nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Mi Umma nunca es unánime en la desviación".** Este hadîz-i sharîf demuestra que las cosas declaradas con el consenso de los muŷtahîds son ciertas sin duda alguna. El que no cree en ello estará negando todos hadîz-i sharîfs antes mencionados. Ibn Abidîn escribe al final de lo que ha dicho sobre el namâz of Witr: "La persona que no cree en el conocimiento del iŷmâ, –ed. el conocimiento religioso esencial que sabe incluso el ignorante– se convierte en un kâfir (incrédulo)". Iŷmâ' significa el consenso unánime de los sabios. ¿Cómo puede parecerse el isqât a las indulgencias? Con el pretexto de las indulgencias, los sacerdotes engañan a la gente. Pero en el Islam, los hombres de la religión no hacer el isqât. Isqât solo puede hacerlo el walî del fallecido (su guardián o custodio) y el dinero no se da a los hombres de la religión sino a los pobres.

Hoy en día casi no hay lugar alguno donde se hacen isqât y dawr según las condiciones del Islam. Si los que ponen objeciones al isqât dijeran "los isqâts y dawrs que se hacen hoy en día son incompatibles con Islam", en vez de oponerse al isqât y dawr, no estarían desencaminados y nosotros les apoyaríamos; si dijeran eso, estarían a salvo de un gran peligro y servirían al Islam. Cómo hacer isqât y dawr según las exigencias de nuestra religión será explicado en la parte que sigue a continuación. Ibn Abidîn explica cómo hacer isqât y dawr cuando termina el tema del namâz of qadâ:

Si una persona tiene fâita salât, [oraciones que dejó como qadâ porque tenía un 'udhr para no hacerlas], y ni siquiera las ha hecho con gestos, a pesar de poder haberlo hecho, y está cerca de la muerte, es wâŷib que ordene en su testamento que se haga isqât para su kaffârat. Pero no tiene que ordenar el isqât si no tiene poder para que se lleve a cabo. Del mismo modo, si un musâfir o una persona enferma que no ayunó en Ramadân-i sherîf, muere antes de poder hacer qadâ, no tiene

que ordenar el isqât. Allâhu ta'âlâ aceptará las 'udhrs de esa gente. El isqât por la kaffârat de una persona enferma lo hace su walî tras su muerte y no antes. No está permitido que se haga isqât por una persona que está viva. Está afirmado en el libro 'Ŷilâ-ul qulûb': 'Si una persona tiene deudas con Allâhu ta'âlâ, o con la gente, es wâŷib para él que disponga su testamento en la presencia de dos testigos o que les lea lo que ha escrito. Para la persona que no tiene deudas también es mustahab leer o redactar un testamento'.

Para el isqât de kaffârat, el walî de la persona fallecida –es decir, la persona a la que ha pedido distribuya sus bienes por lugares determinados– o su heredero, da sadaqa equivalente a la cantidad fitra, esto es medio sâ' de trigo [quinientos veinte dirhams o mil setecientos cincuenta gramos] por cada salât y la misma cantidad por cada witr y la misma cantidad por un día de ayuno que exija qadâ; esto se entrega como fidya a los pobres (o a su representante) a partir de los bienes del fallecido.

En el Madhhab Hanafî, si la persona fallecida no dispuso en el testamento que se hiciese isqât de kaffârat, su walî no tiene que hacerlo. En el Madhab Shafi'î, el walî tiene que hacer isqât de kaffârat aunque el fallecido no lo haya especificado. En el Madhhab Hanafî el walî tiene que pagar las deudas del fallecido, con los bienes que éste ha dejado y aunque no fuera especificado como parte de sus últimas voluntades. De hecho, los acreedores pueden apropiarse de lo que se les debe sin necesidad de una sentencia judicial y siempre que puedan tener acceso a los bienes. Si el fallecido especificó fidya por los ayunos que había dejado para qadâ, –ed. que deben ser pagados con parte de los bienes legados– es wâŷib cumplir ese deseo, porque es una regla del Islam. Si no especificó el pago por namâzes que había perdido, es permisible pero no wâŷib, dar fidya por ello. Incluso si estos dos últimos casos no son aceptados (por Allâhu ta'âlâ), producirán al menos zawâb de limosnas que, a su vez, ayudarán a la hora de perdonar las transgresiones del fallecido. Hadrat Imâm-i Muhammad también dijo lo mismo. En 'Maŷma'ul-anhur' está escrito: "Si una persona, engañada por su nafs y por Shaytán, no hizo sus salâts y al final de su vida se arrepintió (y empezó a hacer sus salât diarios y a hacer qadâ de los pasados), está escrito en el 'Mustasfâ' que está permitido que esta persona haga constar el isqât por los salât que no había podido recuperar (hacer qadâ)".

En el 'Ŷilâ ul-qulûb' aparece escrito: "Los derechos de los demás incluyen deudas a pagar, impuestos aplicados a prácticas tales como envío de mercancías, extorsión, robo, empleo y compra, derechos físicos adquiridos por acciones abusivas tales como malos tratos,

injurias y empleo injusto, y derechos espirituales adquiridos por acciones incorrectas tales como malas palabras, burlas, descréditos y calumnias.

Si para el isqât es suficiente un tercio de los bienes de la persona fallecida que ha hecho testamento, el walî tiene que dar la fidya a partir de ese legado. En el 'Fath-ul Qadîr' está escrito que, si eso no fuera suficiente, el heredero puede donar la cantidad que falta. Del mismo modo, si el fallecido especificó en su testamento hacer el haŷŷ que era fard para él, no es aceptable que su heredero u otra persona dé el dinero para el haŷŷ. Si no lo especifica antes de morir y su heredero hace el isqât o el haŷŷ con su propio dinero, su deuda del haŷŷ se considera pagada. Algunos eruditos dicen que estas cosas no están permitidas con el dinero de alguien que no sea el heredero. Pero los autores (rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în) de los libros 'Durr-ul mujtâr', 'Marâqil-falâh' y 'Ŷilâ-ul qulûb' dicen que está permitido.

En el lugar de trigo o harina, se puede hacer el cálculo de un sâ' de cebada, dátiles o pasas y darlo para isqât de kaffârat. [Como estas cosas son más valiosas que el trigo, tienen mayor utilidad para los pobres]. En vez de todo eso se puede dar oro o plata que tenga el mismo valor. [Isqât no se puede hacer con dinero de papel]. No es necesario dar fidya por saŷda-i tilâwat.

Cómo hacer Isqât y Dawr

Si el dinero destinado para fidya sobrepasa un tercio de los bienes legados, el walî no puede gastar más de ese tercio sin el permiso de los herederos. En el libro 'Qunya' está escrito que si el fallecido tenía deudas, no está permitido ejecutar su testamento, incluso en el caso de que los acreedores den su consentimiento. La razón es que, en el Islam, las deudas se tienen que pagar en primer lugar. El pago de la deuda no se puede posponer, incluso con el consentimiento del acreedor.

En el caso de no saber a qué edad murió la persona que había dispuesto el isqât de sus namâzes, su testamento es aceptable si un tercio de los bienes que ha dejado no es suficiente para el isqât de sus oraciones namâz. Si un tercio de los bienes iguala e incluso supera (la cantidad que se gastará para) el isqât, su testamento no se acepta; es inválido. Cuando un tercio no es suficiente para el isqât, lo que sí se puede conocer es el número de oraciones namâz que se harían con ese tercio, con lo cual su testamento será sahîh para esas oraciones; y la parte del testamento relacionado con las namâzes que quedan y para las que no hay suficiente isqât se considera laghw, es decir, palabras

vacías. Cuando el tercio es en exceso, la duración de su vida, y en consecuencia el número de sus namâzes, no será algo conocido, razón de que el testamento sea inválido. Si la persona fallecida no tenía bienes, o el tercio legado no es suficiente para el isqât, o no hizo un testamento y el walî quiere hacer isqât con sus propios medios, se tendrá que hacer dawr. Pero el walî no tiene que hacer dawr. Para hacer dawr el walî pide prestado el oro o plata –monedas de oro, brazaletes, anillos, monedas de plata válidas– que cubra el isqât de un mes o un año. Los años de deuda se calculan restando de la duración total de su vida doce años –si el fallecido es un hombre– o nueve años si es una mujer. Por las seis oraciones namâz de un día se dan diez kilos de trigo y tres mil seiscientos por un año solar.

Por ejemplo: cuando un kilo de trigo cuesta 1.80 liras, para el isqât de un año de namâzes hacen falta seis mil quinientos ochenta y ocho o, para redondear, seis mil seiscientas liras.

Vamos a suponer que el valor de una moneda de oro (que pesa siete gramos y veinte centigramos) es ciento veinte liras; el isqât de un año de namâzes exige cincuenta y cinco o, aquilatando aún más, sesenta monedas de oro. El walî del fallecido pide prestadas cinco monedas de oro (u otro tipo de oro con el mismo peso) y encuentra uno o más, vamos a decir cuatro, pobres que no están interesados en las cosas mundanas y conocen y aman su Din.

[Estas personas tienen que ser lo suficientemente pobres como para estar exentos de pagar el fitra y ser posibles receptores del zakât. Si no tienen este nivel de pobreza el isqât no será aceptable]. El walî del fallecido, es decir, la persona a la que ha confiado su testamento, uno de sus herederos o la persona designada para ello, entrega las primeras monedas de oro al primer pobre, con la intención de sadaqa, y diciendo: “Te doy este oro en compensación por el isqât-i salât del fallecido cuyo nombre era ……..”

A continuación el pobre, toma posesión de las monedas de oro y dice: “Las acepto y las tomo; y ahora te las regalo” y se las da al heredero o a su representante que toma posesión de las mismas.

A continuación, el heredero o su representante le da de nuevo las monedas de oro, o se las da al segundo pobre que las acepta y las devuelve como regalo como en el caso anterior.

Así es como un dawr (circulación; rotación) será completado al dar (el oro) cuatro veces al mismo pobre, o una vez a cada uno de los cuatro pobres, para tomarlas de nuevo como regalo.

Con un dawr la persona fallecida queda absuelta de veinte monedas de oro de kaffârat de salât. Si el fallecido era un hombre de

sesenta años de edad, para cuarenta y ocho años de salât son necesarios 48x60 = 2880 monedas de oro. En consecuencia, el dawr tiene que hacerse 2880 : 20 = 144 veces. Si el número de monedas de oro es diez, se harán 72 dawrs, y si las monedas son veinte, con treinta y seis dawrs quedará completado. Si el número de pobres es diez y las monedas de oro también son diez, veintinueve dawrs completarán el isqât de kaffârat de cuarenta y ocho años de deuda de salât. Porque:

El número de años durante los cuales el fallecido no hizo namâz x el número de monedas de oro de un año = el número de pobres x el número de monedas de oro que rotan x el número de dawrs. Si se aplica esta regla al ejemplo que hemos puesto es:

48 x 60 = 4 x 5 x 144 = 4 x 10 x 72 = 4 x 20 x 36= 10 x 10 x 29.

Como hemos visto, para calcular el número de dawrs que se deben hacer para el isqât de salât, el número de monedas de oro que se necesitan para un año se multiplica por el número de años de deuda del salât. A continuación, el número de monedas de oro en circulación debe ser multiplicado por el número de pobres. El resultado de la primera multiplicación tiene que ser dividido por el segundo. El resultado de la división será el número de dawrs. El trigo y el equivalente del oro en papel moneda varían de forma aproximada con el paso del tiempo. Dicho con otras palabras: el valor del oro y el valor del trigo van a la alza y a la baja de forma correspondiente. Por este motivo, como la cantidad de trigo para el isqât de un año no cambia, el número de monedas de oro para el isqât de un años (sesenta monedas de oro como ya hemos calculado), sigue siendo casi igual. En consecuencia, en el cálculo del isqât la fórmula aceptada como más segura es, excepto en algunas circunstancias extraordinarias: Cinco monedas de oro para el isqât de un mes de salât. Una moneda de oro para el isqât de un mes de ayuno en Ramadân. De esta manera, el número de monedas de oro en circulación y el número de rotaciones se calculan como corresponde.

Una vez terminado el isqât del namâz, para hacer el isqât de cuarenta y ochos años de ayuno omitido, y de los que tenía que hacer qadâ el fallecido, el heredero o su representante hace tres dawrs con cinco monedas de oro y cuatro pobres. El isqât para la kaffârat del ayuno de un año (treinta días) exige cincuenta y dos kilos y medio de trigo o 5.25 gramos de oro, ed. 0.73 monedas de oro. De aquí que, en el Madhhab Hanafi, ‘una moneda de oro satisface la kaffârat de un año de ayuno. En consecuencia, para cuarenta y ocho años son necesarias cuarenta y ocho monedas de oro. Completar un dawr con cinco monedas de oro y cuatro pobres significa que se han dado veinte

monedas de oro. Una vez hecho el isqât de los ayunos que exigen qadâ, hay que hacer algunos dawrs más, primero por el zakât y luego por el qurbân.

Hacer la kaffârat de un juramento exige diez pobres en un día y la kaffârat de un día de ayuno que se ha roto sin tener una excusa válida exige sesenta pobres en un solo día; a un pobre no se le puede dar más de medio sâ' de trigo en un día. Esto significa que las kaffârats de varios juramentos no se pueden dar a diez pobres en el mismo día. Los dawrs para las kaffârats de juramentos y de ayunos rotos no se pueden hacer en un solo día. Si el fallecido hizo disposiciones para el isqât de sus juramentos, se dan dos kilos de trigo o harina, o su equivalente en otros bienes, como oro y plata, a cada uno de diez pobres en un día. O se puede dar la misma cantidad a un pobre cada día durante diez días. O si se calcula y da la cantidad resultante en papel moneda a un pobre se le tiene que decir: 'Te nombro mi representante. Con este dinero debes comprar comida durante diez días, dos veces al día, una vez por la mañana y otra por la tarde". Si compra otras cosas, como café y periódicos en vez de alimentos como se le dijo, no será válido. La mejor manera de hacerlo es llegar a un acuerdo con un restaurante, darle la cantidad correspondiente al gasto de los diez días, y hacer que el pobre coma y cene en dicho lugar durante diez días. Lo mismo ocurre con la kaffârat de un ayuno que fue roto tras la niyya (intención) y con la kaffârat de zihâr; en cada uno de estos casos, por un día de kaffârat se entrega medio sâ' de trigo, o otros bienes del mismo valor, a sesenta pobres en un solo día, a un solo pobre durante sesenta días, o se le da de comer y de cenar durante sesenta días.

No es necesario hacer el isqât del zakât no especificado (por la persona fallecida). El fatwâ permite al heredero hacer el dawr para isqât del zakât por voluntad propia.

Cuando se hace dawr, cada vez que se da el oro a los pobres, el walî debe hacerlo con la intención de isqât del salât o del ayuno. El pobre debe decir: "Te doy esto como regalo" cuando devuelve el oro al walî; y este debe decir: "Lo he recibido". Si el walî no puede hacer el isqât, nombra a otra persona como representante para hacer el isqât de la persona fallecida.

En la parte final del 'Vasiyyetnâme', del Imâm Birgivî, y en su comentario por Kâdîzâde Ahmed Efendi, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihimâ, se dice: "Es una condición que los bienes de los pobres no lleguen a la cantidad nisâb. Está permitido que sean familiares de la persona fallecida. Cuando da las monedas de oro al pobre, el walî debe decir: "Te doy esto como isqât de Fulano y un número determinado de salât."

Y el pobre debe decir: “Lo he aceptado” y debe saber que las monedas de oro le pertenecen cuando toma posesión de las mismas. Si no lo sabe, se le debe informar antes de que ocurra. Y luego el pobre, mostrando benevolencia, da las monedas de oro a otro pobre de su elección diciendo: “Te doy estas monedas para el isqât de los salât de Fulano”. Este último, cuando toma posesión de las monedas debe decir: “Las acepto”. Cuando las toma debe saber que ahora le pertenecen. El dawr no será válido si las toma como depósito o para ser regaladas. Y cuando este segundo pobre ha dicho “las tomo y las acepto” se las da a un tercer pobre diciendo: “Te doy esto de la misma manera”. De esta manera se pueden hacer dawrs por namâzes, ayunos, zakâts, qurbâns, zakâts fitr, adak (ofrendas votivas), por lo derechos violados de seres humanos y otras criaturas. No está permitido hacer dawr por las kaffârats de juramentos o ayunos.

Una vez terminado el dawr, el último pobre que ha tomado posesión de las monedas de oro muestra benevolencia y se las entrega al walî por voluntad propia. El walî las toma diciendo: “Las acepto”. Si el pobre no quiere darlas, no se le pueden quitar por la fuerza porque ahora son propiedad suya. El walî da a esos pobres algunas monedas de oro o algunos billetes de papel, o parte de los bienes de la persona fallecida, y presenta el zawâb de las limosnas al alma del muerto. La persona pobre que está endeudada o el joven que no ha llegado a la pubertad no deben tomar parte en el dawr. En el primer caso sería fard para él pagar sus deudas cuando tuviera posesión de las monedas de oro. No le estaría permitido dar las monedas de oro al pobre siguiente para la kaffârat del muerto en vez de pagar sus deudas. El dawr sería válido pero, en lo que respecta a él, no solo no obtendría ningún zawâb sino que sería un transgresor.

Si una persona muere sin dejar bienes y ha ordenado en su testamento que se haga dawr, no es wâŷib para el walî hacer el dawr. Para la persona moribunda es wâŷib que en su testamento de una parte suficiente de sus bienes para el isqât, siempre que no sea más de un tercio de la herencia. De esta manera, el isqât puede hacerse sin que sea necesario hacer dawr. Habría cometido una transgresión si dispone en el testamento que se haga dawr con menos de un tercio de sus bienes cuando un tercio de sus posesiones sería suficiente para el isqât. En la página doscientas setenta y tres del volumen quinto de Ibn Âbidîn, aparece escrito: “Si una persona enferma tiene hijos pequeños, o ya mayores pero pobres y en necesidad de su herencia, que han llegado a la pubertad y son piadosos, es mejor para él dejar sus bienes a sus hijos piadosos que legarlos para actos piadosos y voluntarios”. Cuando el libro ‘Bezzâziyya’ habla de legados y donaciones, dice: “Los

bienes personales deben gastarse en actos piadosos en vez de dejarlos a los hijos transgresores (si lo son), puesto que sería como apoyar los pecados. Y a un hijo transgresor no se le debe dar más dinero o bienes que lo necesario para su sustento".

Si una persona tiene muchas deudas de salât, ayuno, zakât, qurbân y juramentos, no le está permitido ordenar en su testamento que se haga dawr con menos de un tercio de la herencia que va a dejar y que el resto de los bienes se dediquen a obras piadosas como recitar el Qur'ân al-karîm, jatm-i tahlîl y mawlîd. La persona que paga o toma dinero para esos servicios religiosos se convierte en transgresor. Está permitido pagar o recibir dinero para enseñar a recitar el Qur'ân al-karîm, pero no para leerlo.

No está permitido a los herederos, ni a ninguna otra persona, hacer qadâ de los namâzes o ayunos omitidos del fallecido. No obstante está permitido, e incluso es bueno, hacer salâts y ayunos voluntarios para presentar los zawâbs al alma fallecida.

Para el representante nombrado por el fallecido está permitido hacer qadâ de sus deudas por el haŷŷ. Esto aliviará al fallecido de su deuda (del haŷŷ). El haŷŷ es un acto de adoración que se hace con el cuerpo y con los bienes materiales. El haŷŷ voluntario se puede hacer en nombre de otra persona. Pero el haŷŷ fard solo puede hacerlo un representante en el caso de una persona que no pueda hacerlo por sí misma hasta la hora de su muerte.

En 'Maŷma'ul anhur' y en 'Durr-ul muntaqâ' está escrito: "El isqât del fallecido tiene que hacerse antes del entierro. En 'Quhistânî' está escrito que también se puede hacer después del entierro".

Cuando se hace isqât de las kaffârats de namâz, ayuno, zakât y qurbân de los ya fallecidos, se puede dar a un pobre una cantidad mayor al nisâb. De hecho, todas las monedas de oro se pueden dar a un solo pobre.

Para la persona que está en su lecho de muerte no está permitido dar la fidya por sus namâzes omitidos. Si una persona es tan anciana que no puede ayunar, le está permitido dar la fidya por los ayunos que no puede hacer. La persona enferma tiene que hacer su salât aunque solo sea moviendo la cabeza. Si la persona está tan enferma que ni siquiera puede hacer sus salâts durante más de un día con esos movimientos (de su cabeza), queda absuelta de la obligación de hacer esos salâts. Si luego se recupera de la enfermedad no tendrá que hacer qadâ de esas oraciones. Pero cuando se recupere tendrá que hacer los ayunos que no había podido hacer. Si muere antes de recuperarse, esos ayunos le son perdonados.

Octava Parte

TREINTA Y DOS Y CINCUENTA Y CUATRO FARDS (OBLIGACIONES)

Cuando un niño que ha llegado a la pubertad, o un incrédulo, dice la Kalimat at-tawhîd (Lâ ilâha illallah Muhammadun rasûlullah), entendiendo y creyendo en su significado, es musulmán. Cuando un incrédulo se convierte en un creyente, todos sus pecados se perdonan de forma inmediata. Pero, como cualquier otro musulmán, en cuanto pueda debe memorizar la oración Âmantu y aprender su significado con precisión. Debe creer en ella y decir: “Creo que todo el Islam, esto es, las obligaciones y prohibiciones que especificó Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, fue comunicado por Allahu ta'âlâ”. En cuanto le sea posible, debe aprender los fards (obligaciones), los harâms (prohibiciones) y los valores éticos relacionados con las situaciones que experimenta. Esto es fard. Si lo niega, es decir, si no cree y no da importancia al hecho de ser obligatorio aprender y cumplir lo fard y evitar lo haram, pierde su îmân y se convierte en un Murtadd [apóstata, renegado]. Esto es, si no acepta alguna de las cosas que ha aprendido –como por ejemplo, que las mujeres tienen que cubrirse– se convierte en un Murtadd. A no ser que haga tawba [arrepentimiento] de lo que ha causado su apostasía, el Murtadd no se convierte en musulmán con solo decir "Lâ ilâha illallah" y cumplir con algunas obligaciones del Islam, tales como el namâz, ayunar, el haŷŷ o hacer buenas acciones. Y en la Otra Vida no podrá disfrutar de los beneficios resultado de haber hecho esas buenas acciones. Debe arrepentirse, debe pedir perdón por haber negado, por no haber creído.

Los eruditos del Islam han definido treinta y dos, y otros cincuenta y cuatro fards adicionales (obligaciones), que todo musulmán debe aprender, creer y obedecer.

TREINTA Y DOS FARDS

Fundamentos del îmân: Seis (6)

Fundamentos del Islam: Cinco (5)

Bases del namâz [oración ritual, salât]: Doce (12)

Bases de la ablución ritual: Cuatro (4)

Bases del ghusl [baño ritual]: Tres (3)

Bases del tayammum: Dos (2)

Hay eruditos que dicen que el tayammum tiene tres bases. En ese caso serían 33 fards.

Fundamentos del îmân (6)

1- Creer en la Existencia y Unicidad de Allahu ta'âlâ.

2- Creer en Sus ángeles.

3- Creer en los Libros revelados por Allahu ta'âlâ.

4- Creer en los Profetas enviados por Allahu ta'âlâ.

5- Creer en el Último Día (al-Yawm al-âjir).

6- Creer que el qadar, jair (bueno) y sharr (malo), procede de Allahu ta'âlâ.

Fundamentos del Islam (5)

7- Decir la Kalimat ash-shahâda.

8- Hacer cinco namâzes al día en los tiempos prescritos.

9- Entregar el zakât de los bienes personales.

10- Ayunar cada día del mes de Ramadân.

11- (Para la persona capaz) hacer el Haŷŷ [peregrinación mayor] una vez en la vida.

Bases del namâz (12)

A. El namâz tiene 12 fards, 7 de los cuales son condiciones previas, esto es, antes de empezar el namâz. También se llaman sharts [condiciones].

12- Tahârat [purificación] de hadas [el estado de estar sin wudû' o ghusl].

13- Tahârat de naŷâsat [sustancias que el Islam define como sucias].

14- Satr-i awrat [cubrir las partes del cuerpo que se llaman awrat].

15- Istiqbâl-i Qibla [orientarse hacia la Qibla].

16- Waqt [tiempo prescrito].

17- Niyyat [intención].

18- Takbîr tahrîma [también llamado takbîr de iftitâh: decir ‘Allahu akbar’ cuando se empieza el namâz].

B. Los fards dentro del namâz son cinco. También se llaman rukns.

19- Qiyâm [estar de pie].

20- Qirâat [recitar].

21- Rukû’ [inclinarse].

22- Saŷda [postración].

23- Qa’da-i âjira [sentarse al final].

Bases de la ablución (4)

24- Lavar la cara.

25- Lavar ambos brazos hasta los codos.

26- Hacer masah [pasar las manos húmedas] sobre la cuarta parte de la cabeza.

27- Lavar los pies, incluidos los tobillos, por ambos lados.

Bases del ghusl (3)

28- Lavar el interior de la boca.

29- Lavar el interior de la nariz.

30- Lavar cada parte del cuerpo.

Bases del tayammum (2)

31- Poner la intención de purificarse de ŷanâbat o el estado de estar sin ablución.

32- Frotar las palmas de las manos en tierra limpia y hacer masah sobre la cara. Frotar por segunda vez las manos en la tierra y hacer masah sobre ambos brazos desde los codos hasta las palmas de las manos.

CINCUENTA Y CUATRO FARDS

1- Creer en la Unidad de Allahu ta’âlâ.

2- Beber y comer cosas halâl.

3- Hacer wudû’ [ablución].

4- Hacer las cinco namâzes diarias cuando llega su hora.

5- Hacer ghusl.

6- Creer que el rizq (sustento) proviene solo de Allahu ta'âlâ.

7- Vestir ropa limpia y halâl.

8- Actuar confiando (tawakkul) en Allah.

9- Estar satisfecho con lo que se tiene.

10- Estar agradecido a Allahu ta’âlâ por Sus bendiciones [utilizarlas conforme las órdenes del Islam].

11- Estar satisfecho con qadâ y qadar.

12- Ser paciente con las tribulaciones.

13- Hacer tawba [arrepentimiento] por los pecados.

14- Adorar para obtener la complacencia de Allahu ta'âlâ.

15- Considerar a Shaytán como un enemigo.

16- Aprobar el decreto del Qur’ân al-karîm.

17- Prepararse para la muerte, esto es, esforzarse por morir con îmân cumpliendo los fards y evitando los harâms.

18- Amar a quien Allahu ta’âlâ ama y no amar, o apartarse, de los que Él no ama [se dice: hubb-i fillah y bughd-i fillah].

19- Ser amable y hacer favores a los padres.

20- Amr-i-ma’rûf (ordenar y difundir el Islam) y nahy-i-’an-il-munkar (impedir que la gente haga lo que prohíbe el Islam).

21- Visitar a los parientes mahram que obedecen el Islam.

22- No traicionar la confianza (amânat).

23- Temer a Allahu ta'âlâ y abstenerse de los excesos y las cosas pecaminosas.

24- Obedecer a Allah y a Su Profeta.

25- Evitar las transgresiones y hacer actos de adoración.

26- Obedecer a los gobernantes musulmanes.

27- Observar las criaturas celestiales y terrestres para aprender.

28- Reflexionar sobre la existencia de Allahu ta’âlâ.

29- Proteger la lengua de decir palabras harâm, obscenas.

30- Purificar y mantener el corazón alejado de cosas inútiles y deseos mundanos perjudiciales.

31- No burlarse de persona alguna.

32- No mirar cosas prohibidas.

33- Cumplir las promesas.

34- No escuchar cosas prohibidas.

35- Adquirir conocimiento.

36- Ser honesto con los pesos y las medidas.

37- No confiarse ante el castigo de Allah, temer la ira de Allahu ta'âlâ.

38- Entregar el zakât de los bienes a los musulmanes pobres y ayudarlos.

39- No desesperar de la misericordia de Allah.

40- No seguir los deseos sensuales excesivos del nafs.

41- Dar de comer al hambriento en el nombre de Allah.

42- Trabajar para obtener un rizq suficiente (para el sustento).

43- Dar el zakât de las propiedades y dar el ‘ushr de las cosechas.

44- Abstenerse de las relaciones sexuales cuando la esposa menstrúa o tiene el pauperio.

45- Purificar el corazón de las cosas inútiles y los deseos mundanos perjudiciales.

46- Abstenerse de ser arrogante.

47- Proteger los bienes del huérfano.

48- Abstenerse de estados y acciones que susciten deseos carnales por los jóvenes.

49- Hacer cinco oraciones diarias en los tiempos prescritos, sin omitirlas.

50- No apoderarse de los bienes de los demás de forma injusta o con violencia, esto es, con medios no legales.

51- No atribuir asociado alguno a Allahu ta'âlâ.

52- Abstenerse de la fornicación y el adulterio.

53- No beber vino u otras bebidas alcohólicas.

54- No jurar excepto por razones legítimas. (No jurar por motivos mundanos).

KUFR (INCREDULIDAD)

La peor de todas las maldades es negar la existencia de Allâhu ta'âlâ, es decir, ser ateo. Incredulidad es no creer en alguna de las cosas que se deben creer. Es kufr no creer en Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Îmân significa aceptar en el corazón todos los mandatos que Allâhu ta'âlâ reveló a Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y que él nos transmitió, y declarar esta creencia con la lengua. Cuando hay algo que impide decirlo abiertamente está permitido no decirlo con la lengua. Para tener îmân es necesario evitar decir o utilizar cosas que Islam define como signos de kufr. Se considera incredulidad despreciar los Ahkâm-i islâmiyya, esto es, las obligaciones o las prohibiciones del Islam, burlarse del Qur'ân al-karîm, de los ángeles o de alguno de los Profetas, o negar algo de lo que ellos han transmitido. Negar significa no creer, no afirmarlo una vez oído. También se considera incredulidad tener dudas sobre cosas que es necesario creer.

Hay tres clases de incredulidad: 1) Incredulidad por ignorancia (ŷahlî), 2) Incredulidad por obstinación (ŷuhûdî), y 3) Incredulidad por juicio (hukmî).

1– Incredulidad por ignorancia (kufr-i ŷahlî): Es la incredulidad de los que no han oído o pensado (sobre algún dogma islámico). "Ŷahl" significa ignorancia. Hay dos tipos de ignorancia. La primera es la ignorancia sencilla. La gente que la tiene sabe que es ignorante. No tienen ninguna creencia. Son como animales, porque lo que diferencia a los seres humanos de los animales es el conocimiento y el entendimiento. Son incluso más bajos que los animales porque cada animal está muy capacitado en el ámbito para el que ha sido creado. El segundo tipo de ignorancia es la compuesta (ŷahl al-murakkab), y significa tener una creencia errónea y corrupta. Ejemplo de este tipo de ignorancia son las ideas de los antiguos filósofos griegos y las creencias erróneas de la gente que se encuentra en los setenta y dos grupos heréticos de musulmanes que no siguen lo que se ha declarado en el Islam con toda claridad y en consecuencia pierden su îmân. Este tipo de ignorancia es peor que el primero. Es una enfermedad que no tiene remedio.

II- Incredulidad por obstinación (kufr-i ŷuhûdî): La gente que está en este grupo elige la incredulidad de forma consciente, bien sea porque tienen apego a los rangos mundanos o porque son soberbios y temen que se les desprecie si se convierten a una nueva religión. Este tipo de incredulidad es el que tenían Faraón y el emperador bizantino Heráclito.

III- Incredulidad por juicio (kufr-i hukmî): La persona que hace o dice alguna cosa que Islam define como muestra de incredulidad, se convertirá en incrédula a pesar de creer y declarar en su corazón que es musulmán. Kufr es respetar lo que Islam nos ordena menospreciar e insultar lo que Islam nos ordena respetar.

1– Decir: "Allâhu ta'âlâ nos observa desde el Arsh o desde el cielo" es kufr.

2– Decir: "Allâhu ta'âlâ te castiga como tú me has castigado" es kufr.

3– Mencionar a un musulmán y decir: "a mí me parece un judío" es kufr.

4– Decir una mentira y luego añadir: "Allah sabe que es verdad" es kufr.

5– Hablar de los ángeles con menosprecio es kufr.

6– Decir algo despectivo sobre el Qur'ân al-karîm, o incluso una de sus letras, o no creer en una sola de sus letras es kufr.

7– Recitar el Qur'ân al-karîm acompañado de instrumentos musicales es kufr.

8– Negar o denigrar las versiones originales de la Biblia y la Torah es kufr. [Hoy en día, ya no existen versiones originales de la Biblia y la Torah].

9– Recitar el Qur'ân al-karîm con letras llamadas shâz y pretender haber recitado el Qur'ân aunténtico es kufr.

10– Hacer comentarios despectivos sobre los Profetas es kufr.

11– Negar alguno de los veinticinco Profetas, alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, cuyos nombres aparecen mencionados en el Qur'ân al-karîm es kufr.

12– Decir: "Es mejor que un Profeta", al hablar de una persona conocida por sus obras de caridad es kufr.

13– Es kufr decir que los Profetas, alaihim-us-salawât-u-wat-taslîmât, era gente necesitada, porque la pobreza de los Profetas era por propia elección.

14– Si una persona declara ser Profeta, tanto él como los que le siguen se concertirán en incrédulos.

15– Burlarse de las cosas que van a ocurrir en la Otra Vida es kufr.

16– Es kufr negar el tormento que se impondrá en la tumba o en la

Otra Vida, [o decir que no son algo sensato].

17– Es kufr negar que los creyentes verán a Allâhu ta'âlâ en el Paraíso o decir, por ejemplo, "Yo no quiero el Paraíso. Yo quiero ver a Allah".

18– Son kufr las palabras que son síntoma de una negación del Islam; como por ejemplo decir: "El conocimiento científico es mejor que el conocimiento islámico".

19– Es kufr decir: "No importa si hago o no las cinco namâz".

20– Es kufr decir: "No voy a pagar el zakât (la sadaqa obligatoria en el Islam)".

21– Es kufr decir: "Me gustaría que la ribâ (interés) fuese halâl".

22– Es kufr decir: "Quisiera que zulm (crueldad) fuese halâl".

23– Es kufr esperar zawâb (recompensa en la Otra Vida) por un acto de caridad hecho con bienes que han sido conseguidos con medios prohibidos por el Islam y que se llaman harâm; o el caso del pobre que, aun sabiendo que la limosna que le han dado procede de bienes adquiridos de esa manera ilícita, pide bendiciones por el benefactor.

24– Es kufr afirmar que las qiyas hechas por el Imâm a'zam Abû Hanîfa, rahimahullâhu ta'âlâ, no son válidas. Por esta razón, los wahhâbîtas se convierten en incrédulos.

25– Es kufr no aprobar cualquiera de las sunnats bien conocidas.

26– Si una persona oye mencionar el hadîz-i sharîf, **"Entre mi tumba y mi minbar está uno de los Jardines del Paraíso"** y dice: "Yo solo veo una tumba, una alfombra y un minbar," se convierte en un incrédulo.

27– Es kufr negar o menospreciar el conocimiento islámico, así como a los eruditos islámicos.

28– El que desee ser un incrédulo, lo será con la mera la intención de serlo.

29– Si alguien quiere que otros sean incrédulos, se convertirá en un incrédulo si su deseo está basado en que le gusta la incredulidad.

30– Una persona se convierte en incrédula si dice las palabras que causan la incredulidad de forma voluntaria e intencional. Si dice esas palabras sin saber que causan la incredulidad, seguirá siendo un incrédulo según la mayoría de los eruditos islámicos.

31– La práctica deliberada de una acción que se sabe causa kufr,

acaba causando kufr. Hay muchos eruditos que dicen que causará incredulidad, incluso si quien lo hace no lo sabe.

32– Si alguien se pone un zunnâr (una especie de cinturón parecido a una cuerda) ciñendo la cintura, o se pone algo que es un signo de incredulidad, hará que se convierta en incrédulo. Si un hombre de negocios utiliza estas cosas para mimetizarse en el país de los incrédulos, se convertirá en un incrédulo. Utilizar esas cosas para hacer bromas y provocar la risa de los demás lo convertirá en un incrédulo.

33– Cuando los incrédulos celebran sus días festivos, hacer ritos religiosos que ellos practican en ese día especial será causa de incredulidad. Y darles como regalos esas cosas que son características de ese día religioso, será causa de incredulidad.

34– Declaraciones que se hacen para mostrar que uno es una persona sabia y de conocimiento, con el fin de asombrar a los demás, para complacerlos o para hacerlos reír, pueden causar incredulidad por juicio (kufr al-hukmî). Decir ciertas cosas cuando se está enfadado también puede ser la causa de incredulidad por juicio.

35– Si un difamador niega haber cometido ghiybat (calumnia) y declara que solo ha presentado las cosas tal y como son con respecto a una persona, esta negativa es causa de kufr.

36– Si una joven que, siendo todavía niña fue casada por sus padres con un hombre musulmán con el contrato islámico de matrimonio que se llama nikâh, y cuando llega a la pubertad y la sensatez no conoce el Islam ni sus dogmas básicos, o no sabe cómo responder a preguntas sobre los mismos, su nikâh se hace inválido y no vinculante. A la joven se la considera murtadd (apóstata). La misma regla se aplica al niño varón.

37– Cuando una persona mata injustamente a un musulmán, u ordena a otro que lo haga, si hay alguien que es testigo de ello y manifiesta palabras de aprobación, como por ejemplo “¡bien hecho!”, se convierte en un incrédulo.

38– Decir que alguien debería ser ejecutado podría causar la incredulidad si, según el código penal islámico, esa persona no debería ser matada.

39– Si una persona mata o trata a otra con injusticia, es kufr aprobar sus crueles acciones diciendo, por ejemplo: “¡Bien hecho; se lo merecía!”

40– Es kufr mentir en el nombre de Allah al decir, por ejemplo:

“Como Allah bien sabe, te quiero más que a mis hijos”.

41– Si una persona de alto rango estornuda y alguien presente dice, “yarhamukallah”, es kufr reprochar a esa persona diciéndole, por ejemplo: “¡Así no se habla a una personalidad como esa!” [Cuando el musulmán estornuda es sunnat decir “Alhamdulillah”. Y para quien lo oye es fard decir “Yarhamukallah.”]

42– Es kufr no tomar los mandatos del Islam con seriedad. Por ejemplo; no hacer las oraciones rituales, no ayunar o no entregar la sadaqa obligatoria (zakât), porque no se consideran cosas importantes o no se aceptan como obligaciones.

43- Es kufr no tener esperanza en la misericordia de Allahu ta'âlâ.

44– Dinero, bienes o propiedades que no suelen estar prohibidas (harâm) pero que luego lo han estado por alguna razón o causa externa, se llaman harâm li-gayrihi, p.ej., cosas robadas o que se han obtenido con medios prohibidos. No saberlo y decir que son permisibles (halâl) no es causa de incredulidad. Cosas como la carroña, el cerdo y el vino, que están prohibidas de por sí, se llaman harâm li-‘aynihi. Decir que son lícitos es kufr.

45– Decir que es lícito uno de los pecados de sobra conocidos, es kufr.

46– Menospreciar o burlarse de cosas que son respetadas por el Islam, p.ej. el azân (llamada a la oración), las mezquitas, los libros de fiqh, causa incredulidad.

47– Hacer las oraciones rituales sabiendo que no se tiene la ablución (wudû), causa incredulidad.

48– Es kufr si alguien sabe que está haciendo la oración orientado hacia una dirección diferente a la Qibla. Es kufr decir que no es necesario hacer namâz (la oración ritual) orientado hacia la Qibla.

49– Llamar incrédulo a un musulmán para atenuar su carácter pérfido no es causa de incredulidad. Lo sería si al llamarlo de esa manera se expresase el deseo de que ese musulmán fuera un incrédulo.

50– Cometer una transgresión no causa incredulidad; pero sí lo hace no darle importancia o no querer saber si es o no pecado.

51– No creer en la necesidad de adorar o abstenerse de pecar, causa incredulidad.

52– Creer que el zakât recaudado pasa a ser propiedad del

gobernante (sultán), causa incredulidad.

53– Que gusten los rituales religiosos de los incrédulos, ponerse un zunnar o utilizar signos de incredulidad sin necesidad forzosa, e incluso respetarlos, es incredulidad.

54- Toda persona que jura de forma consciente diciendo: "Fulano tiene esa cosa o Mengano no tiene aquella cosa y, si lo que digo no es verdad, que sea yo un incrédulo o un judío", se convierte en un incrédulo, sea verdad o no lo que ha dicho. 55– Querer que sea halâl (permitido) algo que es harâm (prohibido) en todas las religiones –como el adulterio, la sodomía, ribâ (interés), mentir– es kufr (incredulidad).

56– Decir "He creído en todos los Profetas, pero no sé si Adam, 'alaihis-salâm, es o no un Profeta" es kufr.

57– Todo el que no acepta que Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, es el Profeta de la Última Era (el tiempo antes del Día del Juicio) se convierte en un incrédulo.

58– Todo el que dice: "Si es verdad lo que nos han dicho los Profetas, nosotros seremos los que nos vamos a librar de los tormentos en la Otra Vida", se convierte en un incrédulo. [En este caso es incredulidad si se ha dicho dudando la veracidad de las palabras de los Profetas].

59– Si se le dice a alguien: "Vamos, haz namâz (la oración ritual)," y responde diciendo “no voy a hacerla”, se convierte en un incrédulo. No obstante, si se refería a "no voy a hacerla porque tú me lo mandes, sino que la haré porque es una orden de Allahu ta'âlâ" no se convierte en un incrédulo.

60– Si se le dice a alguien: “No te recortes la barba más de un puño” o “recorta la parte de la barba que es más larga que un puño” o “córtate las uñas” –porque son cosas que forman parte de la sunnat del Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam– y la respuesta es “no lo haré”, esa persona se convierte en un incrédulo. El mismo principio se aplica a las demás sunnats. (Pero no es incredulidad decir "No pienso hacerlo porque tú me lo digas, sino que lo haré porque es una sunnat del Rasûlullah. Es incredulidad cuando se dice con la intención de negar la sunnat o los mandatos del Rasûlullah).

61– Cuando una persona se está recortando el bigote y otra le dice “eso no sirve para nada”, esta segunda persona puede perder su îmân. [Recortar el bigote es sunnat. Esa persona ha menospreciado la sunnat].

62- Todo el que dice “que te sea bendecido” a un hombre que se viste por completo con ropas de seda, puede perder su îmân.

63- Si una persona hace algo makrûh, como tumbarse y extender las piernas hacia la Qibla, o escupir u orinar hacia la Qibla, y alguien le dice “no hagas esas cosas, son makrûh”, y el otro replica diciendo: “ya quisiera yo que todos mis pecados fueran como éstos”, puede perder su îmân porque considera que lo makrûh no es importante.

64– Si un criado entra en la habitación, saluda a su amo de la manera prescrita por el Islam, y alguien que está presente dice: “¡No hables! ¿Desde cuándo es correcto que un criado salude a su amo?, la persona que dice esto se convierte en incrédulo. No obstante, si lo ha dicho para enseñarle modales y explicar que tenía que haber saludado con sinceridad, desde el corazón, entonces no se convierte en incrédulo. 65- Decir que el "îmân aumenta o disminuye" es kufr. Pero no lo es si se refiere a la perfección y yaqîn del îmân.

66- Incredulidad es decir: "Las Qiblas son dos. Una es la Kâ'ba y la otra es Jerusalén”. Es incredulidad decir que ahora hay dos Qiblas. Si se refiere a que la qibla era antes la Bayt Muqaddas en Jerusalén y luego fue Kâ'ba, entonces no es kufr.

67- Es kufr tener rencor o maldecir a un erudito del Islam sin tener una razón válida para hacerlo.

68– Si una persona dice: “Es una costumbre razonable de los adoradores del fuego no hablar mientras se come” o “es una buena conducta de los adoradores del fuego no dormir con la esposa cuando está menstruando o con el pauperio”, acaba siendo un incrédulo.

69- Si al preguntar a una persona si es creyente responde diciendo “Insha’llah”, y no tiene una explicación para no haber dicho “Sí”, se convierte en un incrédulo.

70- Si una persona dice a otra cuyo hijo acaba de morir: "Allahu ta'âlâ necesitaba a tu hijo", la persona que lo dice se convierte en un incrédulo.

71- Si una mujer se ciñe una cuerda negra a la cintura y, cuando se le pregunta, responde diciendo: "es un zunnar (el cinturón de un sacerdote)", se convierte en incrédula.

72- El que recita la Basmala antes de comer alimentos harâm se convierte en un incrédulo. Esta regla se aplica a los harâms que son harâm en sí, como la carroña y el vino. No se aplica a otras cosas que no son harâm en sí. Por ejemplo, no es incredulidad recitar la Basmala

antes de comer alimentos robados, porque lo harâm es el robo, no la comida en sí.

73- Es incredulidad estar satisfecho con la propia incredulidad. Los eruditos no han llegado a un consenso con respecto a la persona que maldice a otra diciendo: “Espero que Allahu ta'âlâ se lleve tu alma cuando estés en la incredulidad”. No obstante, si una persona está contenta con la incredulidad de otra porque el castigo de la Otra Vida será eterno y severo debido a la crueldad y las transgresiones de esa persona, eso no es kufr.

74– Si una persona dice: “Allahu ta'âlâ sabe que yo no he hecho tal cosa”, sabiendo que miente puesto que sí la ha hecho, se convierte en un incrédulo. Ha atribuido la ignorancia a Allahu ta'âlâ.

75- Si un hombre se casa con una mujer sin testigos y ambos dicen: "Allahu ta'âlâ y Su Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, son nuestros testigos” se convierten en incrédulos. La razón es que nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, no conocía el ghayb (lo invisible) cuando estaba vivo. Es incredulidad pretender que sí lo conocía. [El ghayb solo lo conoce Allahu ta’âlâ y aquellos a quienes Él se lo hace saber].

76- Si una persona dice que sabe dónde están cosas robadas o perdidas, tanto ella como quien le creen serán de los incrédulos. Y aunque diga que los genios se lo dicen, seguirá siendo incrédula. Los genios y los Profetas no conocen el ghayb. [El ghayb solo lo conoce Allahu ta’âlâ y aquellos a quienes Él se lo hace saber].

77– Si una persona quiere hacer un juramento en el nombre de Allahu ta'âlâ y otro dice: “No quiero que jures en el nombre de Allahu ta'âlâ, lo que quiero es que jures por tu honor” se convierte en un incrédulo.

78– Si una persona dice a otra que no le gusta: “Para mí, tu cara es como la del Ángel de la Muerte”, se convierte en incrédulo. El Ángel de la Muerte [Azrâil, 'alaihis-salâm] es un ángel encumbrado.

79 – Todo aquel que diga: "No hacer namâz es una cosa buena" se convierte en incrédulo. Si se dice a alguien: “Ven, haz el namâz (la oración ritual)" y responde diciendo: "Para mí, hacer namâz es una molestia" se convierte en incrédulo.

80- El que dice: "Allahu ta'âlâ es mi testigo en el cielo" se convierte en incrédulo porque ha atribuido un lugar a Allahu ta'âlâ. Allahu ta'âlâ no tiene lugar.

81- El que dice “Padre” hablando de Allahu ta'âlâ, se convierte en

incrédulo.

82– Si alguien dice: “Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, solía chuparse los dedos después de comer”, y hay otro que dice “hacer eso no está bien”, este último se convierte en incrédulo.

83– Todo el que diga “nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, era negro, se convierte en incrédulo. [Debe evitarse llamar “árabe” a los perros negros y otros hábitos muy extendidos].

84- Si una persona dice: “El sustento es creado y enviado por Allahu ta'âlâ, no obstante, es necesario que Su esclavo trabaje” es politeísmo. El trabajo de los esclavos está creado por Allahu ta'âlâ.

85- Todo el que diga: "Ser un cristiano es mejor que ser judío, o ser un incrédulo americano es mejor que ser comunista” se convierte en incrédulo. Se debe decir: “Los judíos son peores que los cristianos, los comunistas son peores que los cristianos".

86- El que dice "es mejor ser un incrédulo que traicionar la confianza”, se convierte en incrédulo.

87– Si alguien dice: “¿Qué tengo yo que ver con las conferencias sobre conocimiento islámico?” o “¿Quién es capaz de hacer eso de lo que hablan los eruditos islámicos?”, o tira al suelo un documento con una declaración islámica, se convierte en incrédulo.

88- El que se ríe con las palabras de otro que provocan incredulidad, se convierte en incrédulo, lo mismo que quien ha dicho las palabras. Si se ríe porque no puede evitar hacerlo, no será un incrédulo.

89- Si una persona dice: "Las almas de los grandes hombres de la religión están siempre presentes", se convierte en incrédulo. Si dice "estarán presentes", esto ya no es kufr. [Las almas de los amados esclavos de Allahu ta'âlâ no pueden estar presentes y viendo como lo hace Allahu ta'âlâ. Están presentes cuando se mencionan sus nombres; antes de eso, no estaban presentes].

90- Todo el que diga "yo no sé qué es el Islam" o "yo no quiero Islam", se convierte en incrédulo.

91- Todo el que diga "Si Adam, 'alaihis-salâm, no hubiese comido del árbol, nosotros no seríamos pecadores", se convierte en incrédulo. No obstante, si dice "no estaríamos en la tierra" es dudoso que se convierta en incrédulo.

92- Si alguien dice: "Adam, 'alaihis-salâm, tejía ropas" y otro

comenta "así que somos hijos de un tejedor", el que ha hecho el comentario se convierte en incrédulo.

93- Cuando alguien comete una transgresión menor y otro le dice que se arrepienta, si el primero comenta "lo que he hecho no necesita arrepentimiento", se convierte en incrédulo.

94– Si una persona dice a otra: “Vamos a obtener conocimiento asistiendo a las charlas de un erudito del Islam o leyendo libros de fiqh y de conocimiento religioso fundamental”, y el otro dice: “¿y qué voy a hacer yo con ese conocimiento?”, se convierte en incrédulo, porque está menospreciando el conocimiento.

95- Todo aquel que insulta los libros de tafsîr y de fiqh, y muestra su disgusto con ellos, se convierte en incrédulo.

96– Si a una persona le preguntan: “¿De quién desciendes? (Adam 'alaihis-salâm)” o “¿A qué nación perteneces? (Ibrahim 'alaihis-salâm)?” “¿Quién es el líder de tu camino en la creencia? (bien sea Abû Mansûr-i Mâturîdî o Abûl Hasan Alî Ash’arî)”, “¿Quién es el líder de tu camino en las acciones? (ed. Imâm-i a’zam Abû Hanîfa, Imâm Mâlik bin Anas, Imâm Muhammad bin Idrîs Shâfi’î o Imâm Ahmad bin Hanbal (rahmat-Allâhu ta’âlâ ’alaihim aŷma’în)”, y no conoce las respuestas, se convierte en incrédulo.

97– Quien pretenda que es halâl un harâm de sobra definido, se convierte en incrédulo. [Es peligroso afirmar que fumar es harâm].

98– Es kufr desear que sea halâl algo que es harâm en todas las religiones y no es compatible con la sabiduría. Por ejemplo; desear que fueran halâl el adulterio, la sodomía, seguir comiendo comer una vez lleno o el cobro de intereses. Como el vino no es harâm en todas las religiones, el deseo de que sea halâl no sería incredulidad.

99- Recitar el Qur'ân al-karîm cuando se está bromeando o en una conversación inicua, es incredulidad.

100– Si una persona dice a otra que se llama Yahya “¡Yâ Yahya! Huz-il-kitâba”, se convierte en un incrédulo. Se ha burlado del Qur'ân al-karîm. Del mismo modo, es kufr recitar el Qur’ân al-karîm acompañado de instrumentos musicales como los que se usan en canciones u obras de teatro.

101– Podría perderse la fe si se dice: “Ahora estoy aquí Bismillâhi”. Si una persona ve una cosa en abundancia y dice “Mâhalakallah” sin saber el significado de la palabra, se convierte en un incrédulo.

102– Si una persona dice a otra: “No voy a maldecirte, porque dicen que maldecir es una transgresión”, podría perder su îmân.

103- Todo aquel que diga "estás desnudo como el becerro del Arcángel Gabriel”, se convierte en un incrédulo, porque es burlarse del Arcángel.

104– Se teme que una persona pueda perder su îmân si a los juramentos en nombre de Allahu ta'âlâ añade palabras como “por la cabeza de mi hijo” o “por mi cabeza”. Si por ejemplo dice: “Wallahî, por la cabeza de mi hijo” podría perder su îmân.

105- Es incredulidad recitar el Qur'ân al-karîm, mawlids o ilâhîs acompañado de instrumentos musicales.

106–Es harâm recitar el Qur'ân al-karîm, mawlids, ilâhîs, salawât-i sharîfas en reuniones licenciosas, incluso si se hace con todo respeto. Es kufr recitar por diversión o entretenimiento.

107– Si una persona no presta atención, apreciando la llamada del adhân que se hace según la Sunnat, se convierte en un incrédulo de forma inmediata.

108- El que interpreta el Qur'ân al karîm según su propio entendimiento se convierte en un incrédulo.

109– La persona cuya creencia no está de acuerdo con los dogmas claramente expuestos en el Qur'ân al karîm y los hadîz-i sharîfs, o que son manifestados de forma unánime por muŷtahids que son bien conocidos entre los musulmanes, se convierte en un incrédulo. Este tipo de incredulidad se llama ‘ilhâd’ y al que cree de esa manera se le llama ‘mulhid’.

110- El que saluda a un incrédulo y le respeta, se convierte en un incrédulo.

111- Es kufr decir cosas respetuosas a un incrédulo, como por ejemplo llamarlo “maestro”.

112- El que consiente la incredulidad de una persona se convierte en un incrédulo.

113– Las cintas y grabaciones que se han grabado del Qur'ân al karîm tienen tanto valor como los Mushâf-i sharîfs. (Mushâf es el libro en el que se ha impreso el Qur'ân al karîm). No tratarlos con respeto es kufr.

114– Creer en los adivinos que se encuentran con los genios, o en la gente que utiliza el horóscopo y da respuesta a todas las preguntas,

o en lo que hacen y dicen los hechiceros, aunque algunas veces digan la verdad, significa creer que otro distinto a Allahu ta'âlâ lo sabe todo y pude hacer lo que quiere. Esto es kufr. [Negar el conocimiento científico no es kufr].

115- Es kufr omitir una sunnat despreciándola, considerando que no es importante.

116– Es kufr ponerse la cuerda con la que se ciñen la cintura los sacerdotes (llamado zunnâr), adorar o respetar ídolos como cruces, estatuas o pinturas, insultar un libro de religión que trata de las obligaciones islámicas, burlarse de un erudito islámico, decir algo que provoca la incredulidad, insultar algo que se nos ordena respetar y respetar algo que se nos ordena insultar.

117- El que dice: "Un hechicero puede hacer todo lo que quiera con su magia. Sus hechizos tendrán un efecto definitivo", y los que creen en esas palabras, se convierten en incrédulos.

118- Si un musulmán dice "sí" a una persona que le llama incrédulo, será un incrédulo.

119– Es incredulidad esperar zawâbs a cambio de construir mezquitas, dar limosnas o cualquier acto caritativo que se hace con bienes que se sabe son harâm.

120– La persona que da limosnas de unos bienes que son definitivamente harâm y además espera obtener zawâb; el pobre que recibe la limosna y, conociendo su procedencia harâm, dice "que Allahu ta'âlâ dé Su beneplácito"; y la persona que al oírlo dice: "âmîn"; todos se convierten en incrédulos.

121– Es kufr declarar que es halâl casarse con una mujer con la que el matrimonio es harâm.

122– Es incredulidad escuchar, para entretenerse, la recitación del Qur'ân al-karîm y el mawlid a través de radios y altavoces en tabernas o reuniones libertinas.

123- Es incredulidad recitar el Qur'ân al-karîm acompañado de instrumentos musicales.

124– Es incredulidad menospreciar el Qur'ân al-karîm que se oye por una radio o un altavoz, por mucho que el sonido no sea el Qur'ân al-karîm en sí, sino sus vibraciones magnéticas.

125- Es kufr llamar "Creador" a algo o alguien que no es Allahu ta'âlâ, sin que importe lo que quiera decir esa persona.

126- Provoca kufr (incredulidad) decir, de forma intencionada, Abdulkoydur, en vez de Abdulqâdir. Lo mismo ocurre si se dice Abdo en vez de Abduluzayz, Memo en vez de Muhammad, Hasso en vez de Hasan, e Ibo en vez de Ibrâhîm. Algunos hombres de negocios ponen estos nombres bendecidos, que también son los suyos, en zapatos o zapatillas como publicidad; y los que compran esos artículos meten los pies y los pisan. Existe el temor de que los que han puesto los nombres y los que los pisan acaben perdiendo su îmân.

127– Es kufr hacer namâz sabiendo que no se ha hecho la ablución ritual necesaria. Es incredulidad que no guste una sunnat. Es kufr no dar importancia a la sunnat.

128– Declarar: "estamos demoliendo las tumbas de los santos porque tememos que los ignorantes lleguen a pensar que son creadores" es kufr.

129– Provocar que alguien, especialmente un hijo, sea incrédulo es kufr.

130– Es incredulidad declarar que el adulterio y la sodomía están permitidos.

131– Es incredulidad no dar importancia a un harâm que ha sido comunicado por nass [esto es, âyat o hadîz] o por iŷmâ' [la unanimidad o consenso sobre una cuestión de los Sahâbat al-kirâm's y los Tâbi'ûn].

132– La continuidad a la hora de cometer transgresiones graves y la insistencia en cometerlos, hace que uno acabe siendo un incrédulo. No dar importancia al namâz es kufr.

133- Es kufr poner en el suelo un papel, una colcha o una alfombrilla de oración si tienen un texto islámico o incluso una letra islámica. [Si se hace con la intención de insultar].

134– Es incredulidad decir "Abû Bakr Siddîq y 'Umar al Fârûq no tenían derecho a ser Califas.

135– Es kufr esperar algo de una persona muerta, confiando en que el fallecido puede crear algo. [Allahu ta'âlâ es el único Creador].

136– Es kufr y muy poco correcto llamar a Allahu ta'âlâ "Abuelo que concede las cosas con rapidez".

137– Es fard enterrar a los muertos en la tierra. Si una persona no toma parte en el servicio, por no darle importancia y poniendo excusas pseudocientíficas, y dice: "Enterrar los muertos es una cosa del pasado. Es mejor quemarlos como hacen los budistas, los brahmanes o los

incrédulos comunistas”, se convierte en un incrédulo.

138– Es incredulidad negar a un amado esclavo de Allahu ta'âlâ, con la lengua o el corazón, ya esté ese amado esclavo vivo o muerto.

139– Es kufr sentir animosidad hacia los amados esclavos de Allahu ta'âlâ y hacia los eruditos islámicos que actúan conforme el conocimiento islámico.

140– Es incredulidad decir que los awliyâ (los santos) tienen el atributo de ’Isma (pureza). ['Isma significa no cometer pecados nunca. Este atributo solo es propio de los Profetas].

141– Se teme que quien no tenga parte del conocimiento del bâtin [conocimiento interior, oculto que pertenece al corazón y al alma] morirá como un incrédulo. El grado más bajo, a la hora de tener parte de este conocimiento, es creer en su existencia.

142– Es kufr recitar el Qur'ân al-karîm de manera que jamás hayan hecho los eruditos islámicos, incluso si esa forma de recitar no altera el significado y las palabras.

143– Es kufr utilizar algo exclusivo de los actos de adoración de los sacerdotes cristianos.

144– Es kufr creer que un suceso ha ocurrido por sí solo, como decir que los animales evolucionan a partir de una sola célula para pasar a formas más desarrolladas para llegar por último a los seres humanos.

145– Todo el que no hace namâz siendo consciente de ello, que no piensa hacer qadâ, que no teme que será castigado en la Otra Vida por estas omisiones, es un incrédulo según el Madhhab Hanafî.

146– Es kufr copiar la forma de adorar de los incrédulos, como por ejemplo tocar en las mezquitas instrumentos musicales como órganos o campanas que ellos tocan en sus iglesias, o utilizar las cosas que Islam considera síntomas de incredulidad sin que haya darurat (obligación o necesidad imperiosa).

147- Los que denigran a los Ashâb-i kirâm se llaman mulhid. Mulhid es un incrédulo.

148- Es kufr respetar a un incrédulo colgando su imagen.

149- Es kufr venerar cruces, estrellas, el sol, vacas o cualquier otra cosa, ya sean pinturas o esculturas, creyendo que tienen atributos de divinidad, como por ejemplo, hacer o crear lo que desean o curar a los enfermos.

150– Todo el que calumnia a Hadrat Âisha [el que dice que fue adúltera] o que no cree que su padre es un sahâbî, se convierte en un incrédulo.

151– Un conocimiento indispensable es que Isâ, 'alaihis-salâm, descenderá de los cielos. Quien no crea en ello se convierte en un incrédulo.

152- Describir como incrédulo a una persona que ha recibido las buenas noticias del Paraíso en el Qur'ân al-karîm o en algún hadîz-i sharîf, causa kufr.

153– Es una gran transgresión tratar de distorsionar los significados de las âyat-i karîmas y sus comentarios por los piadosos Salaf (las tres primeras generaciones de musulmanes); al estar más allá de la ciencia y los experimentos científicos, no pueden ser comprendidas basándose en el conocimiento científico. El que intenta hacer este tipo de tafsîr o traducción se convierte en un incrédulo.

154- Si una joven a la que llaman musulmana, no conoce el Islam cuando llega a la edad de la pubertad y sensatez, es una incrédula sin religión alguna. Lo mismo se aplica al varón.

155– Es harâm y transgresor que la mujer musulmana salga a la calle con la cabeza, brazos y piernas sin cubrir. Si menosprecia este hecho, si no le da importancia, perderá su îmân y se convertirá en una incrédula.

156– Los fards y harâms comunicados por nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, tienen tanto valor como los fards y harâms que aparecen en el Qur'ân al karîm. Los que no lo creen y los que lo niegan, perderán su îmân.

157 – En el tasbîh del rukû se debe decir ‘azim’ with ‘Zı’, que significa ‘Mi Señor (Rabb) es Grande’. Si se pronuncia con ‘Ze’, significa ‘Mi Rabb es mi enemigo’, y entonces el salât (namâz) será inválido por cambiar el significado hacia algo que causa la incredulidad.

158– Una persona pierde su îmân si dice ‘¡qué forma de recitar más hermosa!’ a un hâfiz que recita el Qur’ân al-karîm de forma melodiosa. Esto se debe a que todo aquel que atribuye el adjetivo ‘bueno’ a algo que es harâm se convierte en un kâfir (incrédulo), según afirman los cuatro Madhhabs.

159– El que no crea en la existencia de los ángeles y los genios se convierte en un incrédulo.

160– Los versículos del Qur'ân al karîm tienen significados claros y bien conocidos. El que sigue a la secta herética de los Bâtinîs (Ismâ'ilîs) y altera sus significados se convierte en un incrédulo.

161– Al tratar con la brujería, si una persona dice o hace algo que causa kufr, se convierte en un incrédulo.

162– Si una persona llama 'incrédulo' a un musulmán [o si alguien llama masón o comunista a un musulmán], y cree que ese musulmán es, de hecho, un incrédulo, él mismo se convierte en un incrédulo.

163– El que hace sus actos de adoración, pero duda que continúe su îmân –pensando que tiene demasiados pecados y que sus actos de adoración no le van a salvar– la fortaleza de su îmân está en entredicho.

164– Dar un número a los Profetas puede significar que se cree que un no-Profeta sí lo era o no aceptar la misión profética de un Profeta. Esto es incredulidad porque negar a un Profeta significa negar a todos los Profetas.

Un musulmán, varón o hembra, pierde su îmân cuando dice o hace algo que todos los eruditos islámicos coinciden en que causa kufr; y a pesar de saber que causa kufr, lo hacen de forma deliberada [sin ser obligados], sin que importe que lo hagan con seriedad o en broma, o sin saber que lo que están diciendo no es una excepción de la regla. Esta persona se convertirá en murtadd (apóstata). Este tipo de kufr se llama 'Kufr-i inâdî'. Todas las zawâbs anteriores de la persona que se ha convertido en murtadd por el kufr-i inâdî serán inválidas. Si este murtadd se arrepiente, las zawâbs de sus actos de adoración anteriores no le serán devueltas. Si es rico, tendrá que hacer el haŷŷ de nuevo. No es necesario repetir los salâts anteriores, volver a pagar el zakât ya entregado, o ayunar otra vez por los ayunos hechos cuando era un murtad. Pero es necesario que haga los actos de adoración que no hizo antes de su apostasía.

No basta decir la Kalima-i Shahadat como arrepentimiento. Hay que arrepentirse también de lo que causó la apostasía. [Debe entrar en el Islam por la misma puerta por la que había salido].

Cuando alguien dice o hace algo que no sabía era causa de apostasía, o cuando dice de forma deliberada una palabra en la que no hay consenso unánime sobre si causa apostasía, es dudoso que se pierda la fe y que el nikâh sea inválido. Como precaución es mejor renovar la fe y el nikâh.

Decir una palabra que no se sabía causaba apostasía se llama 'kufr-i ŷahlî' (kufr de ignorancia). No ser consciente de estas cuestiones no es una excusa y es un grave pecado para el musulmán. Para el musulmán es fard saber las cosas que todos están obligados a saber. El nikâh y la fe de una persona no serán invalidados si, al decir una palabra que causa apostasía, se ha hecho de forma accidental, en un estado de confusión o como interpretación. En este caso sirve como precaución hacer tawba e istighfâr, esto es, taŷdîd-i îmân (renovación de la fe).

Un incrédulo se convierte en musulmán al decir la kalima-i tawhîd. Del mismo modo, un musulmán se puede convertir en un incrédulo con decir una sola palabra.

Si de las declaraciones o acciones de un musulmán se pueden deducir cien significados, y uno de ellos indica que es musulmán mientras los noventa y nueve restantes indican que es un incrédulo, tenemos que decir que es musulmán. Es decir, no se toman en consideración noventa y nueve significados que indiquen la presencia de incredulidad. El que sí se valora es el único significado que indica la presencia de îmân. ¡Pero estas palabras no deben malinterpretarse! Hay que tener presente dos puntos fundamentales. En primer lugar, el individuo cuya declaración o acción está en cuestión se sabe que es musulmán. Si un francés alaba el Qur'ân al-karîm, o un inglés dice que solo existe un Creador, no son razones suficientes para decir que son musulmanes. El segundo punto que debemos tener en cuenta, es lo dicho sobre los cien significados a partir de una sola declaración o acción. Si una de cien declaraciones o acciones indican îmân mientras las noventa y nueve restantes indican incredulidad, no se nos ordena llamar musulmán a ese individuo.

Todo musulmán debería decir la siguiente súplica por el îmân, cada mañana y cada tarde, para arrepentirse y renovar el îmân y el nikâh:

"ALLAHUMMA INNÎ A'ÛZU BIKA MIN AN USHRIKA BIKA SHAY-AN WA ANA A'LAMU WA ASTAGHFIRU-KA LI-MÂ LÂ-A'LAMU INNAKA ANTA ALLÂMUL-GHUYÛB."

"ALLAHUMMA INNÎ URÎDU AN UŶEDDIDAL ÎMÂNA WANNIKÂHA TAŶDÎDAN BI-QAWLI LÂ ILÂHA ILLALLAH MUHAMMADUN RASÛLULLAH"

MANTENER Y NO PERDER EL ÎMÂN

1- Debemos creer en el ghayb. [Tener îmân en el ghayb es confirmarlo, esto es, aceptar y creer con aprobación en la religión que Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, comunicó como Profeta, sin para ello tener que consultar ideas, experiencias y filosofías para ver si está de acuerdo con éstas].

2- Debemos creer que solo conocen el ghayb Allahu ta’âlâ y los que Él informa.

3- Debemos creer, es decir aceptar, que un harâm es harâm.

4- Debemos creer, es decir aceptar, que un halâl es halâl.

5- Debemos temer la ira de Allahu ta’âlâ y no sentirnos a salvo de Su castigo.

6- No debemos desesperar de Su Misericordia.

Si alguien niega que ha hecho algo que causa la apostasía, eso significa tawba (arrepentimiento). Si un murtadd (el que reniega del Islam) muere sin haber hecho tawba será atormentado en el Fuego durante toda la eternidad. En consecuencia, debemos temer mucho la incredulidad y hablar poco. En un hadîz-i sharîf, se ordena: “Di siempre cosas favorables, beneficiosas. ¡O permanece en silencio!!” Tenemos que ser serios, sin contar chistes. No debemos hacer cosas incompatibles con la razón y la sabiduría. Tenemos que pedir con frecuencia a Allahu ta'âlâ que nos proteja de la incredulidad.

COSAS QUE HACEN QUE LOS CREYENTES PIERDAN LA FE

1- Ceder el paso y aferrarse a las bid’ats. Esto es, tener creencias erróneas. [Todo el que se desvía, aunque solo sea un poco, de la creencia que ha sido transmitida por los eruditos de Ahl as-Sunnat se convierte en un hereje o en un incrédulo].

2- Tener un îmân débil, es decir, un îmân sin acciones.

3- Que uno de los nueve miembros del cuerpo se desvíe del camino correcto.

4- Persistir en cometer una transgresión grave.

5- No mostrar gratitud por ser musulmán.

6- No temer la posibilidad de morir sin îmân.

7- Oprimir a los demás.

8- No prestar atención a los adhâns que se dan según la sunnat.

9- Rebelarse ante los padres.

10- Jurar con mucha frecuencia, aunque sea por algo verdadero.

11- Omitir el ta'dîl-i arkân en namâz [Ta'dîl-i arkân significa permanecer inmóvil mientras se dice "Subhânallah" tras haberse detenido en cuatro posiciones del namâz, esto es, en el rukû', saŷda, qawma, y ŷalsa].

12- Asumir que el namâz no es importante y no preocuparse por aprenderlo y enseñarlo a los hijos. Poner obstáculos a los que quiere hacer namâz.

13- Ingerir bebidas alcohólicas.

14- Hacer sufrir a los creyentes.

15- Pretender con falsedad ser un siervo amado de Allahu ta'âlâ para vender el conocimiento religioso.

16- Olvidar las propias transgresiones por considerarlas insignificantes.

17- Ser arrogante, sentir amor por uno mismo.

18- Sentirse superior a los demás por el conocimiento y los actos de adoración.

19- Ser hipócrita en lo religioso, teniendo dos caras.

20- Ser ambicioso, tener envidia de los amigos musulmanes.

21- No obedecer las órdenes, del gobierno o líder, que son compatibles con el Islam.

22- Declarar, antes de confirmarlo en primer lugar, que una persona es "buena".

23- Decir mentiras sin interrupción.

24- Eludir el conocimiento religioso de los eruditos de Ahl as-Sunna.

25- Permitir que el bigote sea más largo que lo que es sunnat.

26- Usar prendas de seda, en el caso de los hombres.

27- Calumniar con insistencia.

28- Maltratar a los vecinos. Es un pecado, incluso si son incrédulos.

29- Enfadarse con frecuencia por cuestiones mundanas.

30- Pagar o cobrar fâidh [interés].

31- Llevar ropas largas como muestra de ostentación.

32- Practicar la brujería.

33- No visitar a los parientes mahram que obedecen el Islam.

34- No amar a los que Allahu ta'âlâ ama, y amar a los que se

enfrentan al Islam. [hubb-i fillâh, bughd-i fillâh, son indispensables para el îmân].

35- Sentir odio por tu hermano musulmán durante más de tres días.

36- Fornicar y cometer adulterio de forma continuada.

37- Practicar la sodomía y no arrepentirse de ello.

38- No dar el adhân a las horas mencionadas en los libros de fiqh y conforme ordena la sunnat. No prestar atención al adhân dado según la sunnat.

39- Ver a alguien que está haciendo lo harâm y, a pesar de tener la capacidad, no intentar detenerlo, aunque sea con un simple consejo.

40- Permitir que la esposa, hija o cualquier otra mujer con derecho a amonestar, vaya por las calles con los cabellos, brazos y piernas sin cubrir, o con ropas y vestidos adornados y sugerentes y hablando con gente que no es mahram para ellas.

HAY TRANSGRESIONES MUY GRAVES:
[A continuación se mencionan setenta y dos]

1- Asesinato.

2- Fornicación, adulterio.

3- Sodomía.

4- Ingerir bebidas alcohólicas. [Beber cerveza es harâm].

5- Robar.

6- Utilizar narcóticos para conseguir placer.

7- La apropiación indebida.

8- Dar falso testimonio.

9- Comer en público, entre musulmanes, en el mes de Ramadân.

10- Pagar o cobrar [interés].

11- Jurar con excesiva frecuencia.

12- Ser rebelde con los padres.

13- No visitar a los familiares mahram que obedecen el Islam.

14- Durante la batalla, abandonar el combate y huir del enemigo.

15- Usurpar los bienes de los huérfanos.

16- Engañar en el peso y la medida.

17- Hacer namâzes antes o después del tiempo prescrito.

18- Romper el corazón de un hermano musulmán. [Es peor que desmantelar la Kâ'ba]. Después de la incredulidad, no hay transgresión que Allahu ta'âlâ odie más que romper un corazón.

19- Inventar algo que el Rasûlullah, sallallâhu alayhi wa sallam, no había dicho y afirmar que es un hadîz-i sharîf.

20- Aceptar un soborno.

21- No dar testimonio veraz.

22- No entregar el zakât y el 'ushr de los bienes personales. [Zakât: una cantidad determinada de ciertos tipos de bienes que se dan a unas clases específicas de personas y cuya entrega cada año es fard; 'ushr: el zakât de los productos obtenidos en las tierras que se trabajan].

23- Para los que pueden hacerlo, no prohibir que alguien cometa una transgresión.

24- Quemar vivo a un animal.

25- Olvidar cómo se recita el Qur'ân al-karîm después de haberlo aprendido.

26- Desesperar de la misericordia de Allahu ta'âlâ.

27- Engañar a laa personas, bien sean musulmanes o no.

28- Comer cerdo.

29- No amar a alguno de los Ashâb-i kirâm. Hablar mal de alguno de ellos.

30- Seguir comiendo cuando ya se está lleno.

31- Para las mujeres, eludir la cama de sus maridos.

32- Para las mujeres, salir de visitas sin pedir permiso a sus maridos.

33- Acusar de lascivas a las mujeres que son castas.

34- Hacer namîma, esto es, cotillear, difundir rumores entre musulmanes.

35- Enseñar el awrat (partes privadas). [El awrat del hombre está comprendido entre el ombligo y la parte inferior de las rodillas. El awrat de la mujer incluye los cabellos, los brazos y las piernas]. Contemplar la parte awrat de una persona es harâm.

36- Comer carroña o hacer que otros la coman.

37- Abusar de la confianza.

38- Calumniar a un musulmán.

39- Ser celoso.

40- Atribuir asociados a Allâhu ta’âlâ.

41- Mentir.

42- Sentirse superior a los demás.

43- Apropiarse de la herencia de una persona que fue legada por alguien en su lecho de muerte.

44- Ser tacaño.

45- Amar este mundo en demasía.

46- No temer el castigo de Allahu ta’âlâ.

47- No calificar como harâm [algo prohibido] lo que es harâm.

48- No calificar como halâl [algo permitido] lo que es halâl.

49- Creer en la adivinación del futuro y en lo que dicen sobre lo desconocido.

50- Abandonar el Islam, convertirse en un apóstata.

51- Mirar a las mujeres y jóvenes nâmahram, esto es, mirar (con deseo) lo que es harâm.

52- Que las mujeres se vistan como los hombres.

53- Que los hombres se vistan como las mujeres.

54- Cometer una transgresión dentro de las fronteras del Haram-i Kâ'ba.

55- Dar el adhân [llamada a la oración] o hacer namâzes [oraciones rituales] antes del tiempo prescrito.

56- Rebelarse ante las leyes y las órdenes del Estado.

57- Decir que las partes privadas de la esposa son como las partes privadas de la madre.

58- Maldecir a la suegra.

59- Amenazarse unos a otros con un arma.

60- Comer o beber algo que ha dejado un perro.

61- Querer obtener ventajas por los favores que se han hecho.

62- Que los hombres vistan ropas de seda.

63- Perseverar en la ignorancia [no estudiar la creencia de Ahl as-Sunnat, los fards, los harams, y todo el conocimiento necesario].

64- Jurar por algo que no es el nombre de Allahu ta'âlâ o que no ha sido transmitido por el Islam.

65- No prestar atención al 'ilm (conocimiento).

66- No comprender que la ignorancia es una desgracia.

67- Cometer transgresiones menores con mucha frecuencia.

68- Reírse a carcajadas con frecuencia.

69- Permanecer ŷunub de forma que impida hacer la oración ritual a su debido tiempo.

70- Tener relaciones sexuales con la esposa estando menstruando o con el pauperio.

71- Tegannî (Recitar el Qur'ân de forma melodiosa). Cantar canciones inmorales. Tocar y escuchar instrumentos musicales.

72- Suicidarse.

El nikâh llamado Mut'a o Muwaqqat (temporal) es harâm. Como también es harâm para las mujeres salir con la cabeza, cabellos, brazos y piernas al descubierto y con ropas reveladoras, ornamentadas, exiguas y perfumadas.

Es harâm mirar a una mujer, incluso sin deseo sensual, vestida con ropas que apenas cubren las partes qaba awrat (partes del cuerpo que deben estar cubiertas). Es harâm contemplar con lujuria la ropa interior de mujeres nâmahram. Es harâm mirar con deseo esas partes de ella que no son su qaba aurat y están apenas cubiertas o ceñidas. Es harâm hacer o imprimir imágenes que incitan a la lujuria y lo harâm. [Es kufr (incredulidad) decir "¿Bueno, y qué?" sobre lo harâm].

Es isrâf (gasto innecesario o desperdicio) y harâm utilizar más agua de la necesaria en la ablución y el ghusl.

Hablar mal de los awliyâ (esclavos amados de Allahu ta'âlâ), acusarles de ignorancia, deducir de sus palabras significados que no cumplen las reglas del Islam, no creer que tienen karâmats incluso después de muertos, asumir que el hecho de ser awliyâ termina con la muerte, impedir que la gente visite sus tumbas y obtengan bendiciones mediante ellos... todo esto es harâm del mismo modo que es harâm pensar mal de los musulmanes, oprimir a los demás, usurpar, los celos, la calumnia, decir mentiras o difamar.

DIEZ COSAS QUE PROVOCAN LA INCREDULIDAD EN EL ÚLTIMO SUSPIRO:

1- No haber aprendido los mandatos y prohibiciones de Allahu ta'âlâ.

2- No haber corregido el îmân personal según la creencia de Ahl as-Sunnat.

3- Amar la riqueza mundana, la posición y la fama.

4- Ser cruel con la gente, los animales, con uno mismo.

5- No ser agradecido con Allahu ta'âlâ y con los intermediarios de las bendiciones.

6- No temer perder el îmân.

7- No hacer las cinco oraciones diarias a las horas prescritas.

8- Cobrar o pagar interés (fâiz).

9- Menospreciar a los musulmanes piadosos. Decir de ellos cosas malvadas, como por ejemplo “reaccionario”.

10- Decir o escribir palabras y escritos y hacer pinturas inmorales.

PARA SEGUIR LA CREENCIA DE AHL AS-SUNNA ES NECESARIO TENER PRESENTE LAS CUESTIONES SIGUIENTES:

1- Allahu ta'âlâ tiene atributos. Están separados de Su Ser.

2- El îmân no aumenta ni disminuye.

3- Cometer transgresiones graves no es incredulidad.

4- Se debe creer en el mundo invisible.

5- No hay una alternativa aceptable con respecto a la cuestión del îmân.

6- En el Paraíso se podrá ver a Allahu ta’âlâ. (Los creyentes Lo verán cuando entren en el Paraíso. Allahu ta'âlâ no está constreñido por tiempo o lugar, como sí lo están Sus criaturas).

7- Tawakkul es indispensable en el îmân.

8- Acciones (actos de adoración) no son parte del îmân.

9- Creer en el qadr es uno de los principios fundamentales del îmân.

10- Seguir uno de los cuatro Madhhabs es una necesidad.

11- Es necesario amar los Ashâb-i kirâm, la Ahl-i Bayt y las esposas de nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam.

12- Los grados de los cuatro Califas están en consonancia con su orden cronológico en el Califato.

13- Las recompensas por las oraciones voluntarias, como namâz, ayuno y sadaqas, pueden otorgarse a otra persona.

14- Se debe creer que el mi’râŷ [el ascenso a los cielos de Hadrat Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam] fue en cuerpo y en espíritu.

15- Los karâmat [prodigios] de los awliyâ [siervos amados de Allahu ta’âlâ] son verdad.

16- Se debe creer que en la Otra Vida habrá shafâ’at [intercesión].

17- Se puede hacer masah (pasar las manos húmedas) sobre mests (calcetines impermeables que cubren la parte del pie que es fard lavar en la ablución).

18- Las preguntas en la tumba son verdad.

19- El castigo de la tumba se aplica al cuerpo y al alma.

20- Allahu ta'âlâ crea a los seres humanos y sus acciones. La gente tiene irâda-i ŷuz'iyya (voluntad parcial).

21- Rizq (sustento) puede provenir de medios halâl o harâm.

22- Está permitido pedir que las du’as (súplicas) sean aceptadas en nombre de los Awliyâ [esclavos amados de Allahu ta’âlâ].

El mu’azzin que iba a hacer la llamada, se puso en pie e hizo ‘iqâmat,
Volvió su rostro hacia la Kâ’ba y puso la intención.
Cuando los creyentes lo oyeron, escucharon con respeto,
Y luego empezaron a rezar, a adorar a Allah ta’âlâ

MALA CONDUCTA:

1- Incredulidad (Kufr).

2- Ignorancia.

3- Temor a ser acusado de tener defectos [No aceptar la verdad quejándose de las críticas, hablando mal de la gente].

4- Inclinación a ser alabado. [Gustarse a uno mismo, deleitarse con ser alabado y ensalzado].

5- Creencias heréticas (Bid’ats). [Creencia incorrecta].

6- Deseos del nafs. [Seguir las exigencias, los deseos sensuales del nafs].

7- Îmân imitador (Taqlîd). [Basar el îmân en imitar a gente desconocida].

8- Ostentación (Riyâ). [Obtener deseos mundanos con la práctica de actos religiosos].

9- Ambiciones mundanas (Tûl-i Amal). [Desear una larga vida para pasarla inmerso en los placeres mundanos].

10- Tama'. [Utilizar medios prohibidos para obtener placeres mundanos].

11- Engreimiento (Kibr). [Creerse superior a los demás].

12- Tazallul. [Humildad excesiva].

13- Amarse a uno mismo ('Uŷb). [Estar complacido con las acciones y actos de adoración que hace uno mismo].

14- Envidia destructiva (Hasad). [Querer que la persona envidiada sea privada de bendiciones]. Abul-lays Samarqandî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alayh', dice: "Las oraciones de tres personas no son aceptadas: El que consigue su sustento con lo harâm, el que difama, y el que tiene envidia destructiva".

15- Odio (Hiqd). [Menospreciar a los demás. Querer que el daño aflija a los demás].

16- Shemâhet. [Alegrarse por la desgracia que le ocurre a otra persona]

17- Hiŷr. [Renunciar a la amistad, persistir en el enfado].

18- Cobardía (Ŷubn). [Tener poca o ninguna valentía].

19- Tahawwur. [Tener una ira excesiva y dañina].

20- Ghadr. [No cumplir los juramentos y las promesas].

21- Abuso de confianza. [Síntoma de hipocresía; acto o palabra con el que se abusa de la confianza].

22– Incumplir las promesas. [En un hadîz-i sharîf se recoge: **"La hipocresía tiene tres síntomas: Decir mentiras, incumplir las promesas, traicionar la confianza"**].

23- Tener mala opinión de los demás (Sû-i Zan). [Sû-i Zan es haram. Asumir que no se perdonarán nuestras transgresiones significa tener sû-i zan de Allahu ta'âlâ. Asumir que algunos creyentes son transgresores significa tener sû-i zan].

24- Amar los bienes materiales. [Amar bienes mundanos, propiedades, dinero, etc.].

25- Retrasar los actos piadosos (Taswîf) [posponer el hacer buenas acciones] En un hadîz-i-sharîf se declara: **"Sé consciente del valor de**

cinco cosas antes de que lleguen cinco cosas: el valor de la vida antes de que llegue la muerte; el valor de la salud antes de la enfermedad; el valor de ahorrar para el âjirat (la Otra Vida) cuando se está en este mundo; el valor de la juventud antes de la vejez; y el valor de la riqueza antes de que llegue la probreza".

26- Simpatía hacia los fâsiqs. [Lo peor de fisq es crueldad, opresión. Los que hacen lo harâm se llaman fâsiq].

27- Animosidad contra los eruditos. [Burlarse del conocimiento islámico y de los eruditos es incredulidad].

28- Provocación (fitna). [Hacer que la gente tenga problemas. En un hadîz-i-sharîf se dice: **"La fitna está dormida. ¡Que la maldición de Allâhu ta'âlâ caiga sobre quien la despierte!"**

29- Transigencia (mudâhana) y disimulo (mudârâ). [Sacrificar la religión para obtener beneficios mundanos].

30- Obstinación (inâd) y arrogancia (mukabara). [No aceptar la verdad].

31- Hipocresía (nifaq).

32- No reflexionar con profundidad, no meditar. [No pensar sobre los propios pecados, las criaturas y uno mismo].

33- Denigrar a un musulmán.

34- Poner nombres no apropiados a un musulmán.

35- Rechazar una excusa.

36- Comentario erróneo del Qur'an al-karîm.

37- Insistencia en cometer actos prohibidos (harâm).

38- Calumniar (ghiybat).

39- No hacer tawba (arrepentimiento).

40- Codicia de riqueza, poder, rango o posición.

Tenemos que evitar la mala conducta y esforzarnos por tener un buen comportamiento. En varios hadîz-i sharîf se declara: **"Gracias a su hermosa conducta moral, el esclavo cuyos actos de adoración son menos cuantiosos alcanzará grados elevados en el Paraíso". "La adoración más fácil y útil es hablar poco y tener buena conducta". "Tener buena conducta significa acercarse a los que se alejan de ti, perdonar a los que te atormentan y dar beneficios a los que te privan de ellos".**

Novena Parte

SÛRAS E INVOCACIONES NAMÂZ

¿Se pueden escribir las sûras e invocaciones con caracteres latinos?

A pesar de que se ha intentado escribir las sûras e invocaciones con caracteres latinos, se ve que no es posible. Por muchos signos que se añadan a las letras latinas, no es posible recitar las sûras e invocaciones de forma correcta. Para poder leerlas como las letras del Qur'ân al-karîm, es necesario ser enseñado y entrenado por un experto. Como esta práctica es una necesidad absoluta, garantizará a la persona que sepa hacerlo la posibilidad y la bendición de enseñar directamente las letras del Qur'ân al-karîm. En hadîz-i sharîfs y en los libros de fiqh, la enormidad de esta bendición está explicada con todo detalle. Se ha declarado que produce mucha zawâb.

En consecuencia, cada musulmán debe enviar a sus hijos a las mezquitas o a las clases donde se enseña el Qur'ân al-karîm. Deben enseñar a sus hijos las letras del Qur'ân al-karîm y cómo leerlas de forma correcta. Deben intentar obtener esas grandes recompensas.

En un hadîz-i sharîf, aparece declarado: **“Los que enseñan a sus hijos el Qur’ân al-karîm o quienes los envían a los maestros del Qur’ân al-karîm, por cada letra del Qur’ân al-karîm recibirán una bendición equivalente a visitar la Ka’ba diez veces, y en el Día del Levantamiento se pondrá en sus cabezas una corona de soberanía. Todo el mundo la verá y la admirará”.** En otro hadîz-i sharîf, se dice que: **“Los que no enseñen a sus hijos su religión irán al Fuego”.**

Cuando se lee o recita el Qur'ân al-karîm haz diez adabs que deben respetarse:

1- Hay que recitarlo en estado de ablución, orientado hacia la Qibla y con gran respeto.

2- Hay que recitarlo despacio y pensando en su significado. Los que no lo conocen, deben recitarlo también despacio.

3- Hay que recitarlo con aflicción.

4- Hay que dar a cada âyat su valor. Esto es, hay que recitar un âyat

de castigo con temor, las âyats de misericordia con esperanza, las âyats de tanzîh glorificando a Allahu ta'âlâ. Se debe recitar el A'udhu y la Basmala antes de recitar o leer el Qur'ân al-karîm.

5- Si aparece la ostentación en uno mismo o se distrae a los que están haciendo namâz, debe leerse o recitarse en silencio. Para los que han memorizado el Qur'ân al-karîm, la recompensa por recitarlo mirando al mushaf [forma en libro del Qur'ân al-karîm] es mayor que si se recita de memoria porque así los ojos también participan en la adoración.

6- Es necesario recitar el Qur'ân al-karîm con una voz hermosa y compatible con el taŷwîd. Es harâm recitarlo con taghannî distorsionando letras y palabras. Si las letras no se distorsionan será makrûh.

7- El Qur'ân al-karîm es la palabra de Allahu ta'âlâ, es Su Atributo, es eterno. Las letras que salen de la boca se parecen a decir "fuego". Es fácil decir "fuego" pero nadie puede soportar el "fuego". Los significados de estas letras (del Qur'ân al-karîm) son similares. Estas letras no son como las demás. Si aparecieran los significados de estas letras, las siete capas de la tierra y los siete niveles de los cielos no podrían soportarlo. Allahu ta'âlâ envió la grandeza y la belleza de Su Palabra a los humanos escondiéndola en estas letras.

8- Antes de leer o recitar el Qur'ân al-karîm, se debe pensar sobre la grandeza de Quien lo ha enviado, Allahu ta'âlâ. Para tocar el Qur'ân al-karîm hay que tener las manos limpias y, del mismo modo, para leerlo se debe tener un corazón puro. El que no comprende la grandeza de Allahu ta'âlâ, tampoco puede comprender la grandeza del Qur'ân al-karîm. Para comprender la grandeza de Allahu ta'âlâ hay que reflexionar sobre los Atributos de Allahu ta'âlâ y Sus criaturas. Hay que recitar el Qur'ân al-karîm sabiendo que es la palabra de Aquel que es el Dueño y Señor de todas las criaturas.

9- Cuando se recita el Qur'ân al-karîm no se debe pensar en otras cosas. Si una persona no reflexiona sobre lo que ve cuando pasea por un jardín, es como si no hubiese paseado por ese jardín. Del mismo modo, el Qur'ân al-karîm es el lugar donde pasearán los corazones de los creyentes. El que lo lee debe pensar sobre las cualidades y hikmats extraordinarias que contiene (usos; las razones esotéricas, internas; las causas divinas definitivas).

10- Se debe pensar sobre el significado de cada palabra y debe repetirse cuando se entiende.

Significado de las invocaciones en el namâz

SUBHÂNAKA

¡Oh Allah! Yo hago tanzîh, glorificando que Tú estás a salvo de todo defecto. Hago tawsif, glorificando que Tú tienes todos los atributos de perfección. Yo Te alabo. Tu nombre es grandioso, (y Tu gloria es superior a todo lo que hay)[1]. No hay deidad excepto Tú.

AT-TAHIYYÂTU

Todas las formas de hurmat (respeto), salawât y todo lo bueno son para Allah. ¡Oh Profeta! Sean contigo salâm (saludos), rahmat (misericordia) y barakat (bendiciones) de Allah. Salâm con nosotros y con los esclavos piadosos de Allah. Doy testimonio de que Allah es Uno y de que Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, es Su esclavo y Mensajero.

ALLAHUMMA SALLI

¡Oh Allah! Así como tuviste misericordia con Ibrâhîm, ’alaihis-salâm, y su familia, ten misericordia con (nuestro Maestro) Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y también con su familia. Ciertamente Tú eres Hamîd (Digno de Alabanza) y Maŷîd (Majestuoso).

ALLAHUMMA BÂRIK

¡Oh Allah! Lo mismo que concediste bendiciones a Ibrâhîm, ’alaihis-salâm, y a su familia, concédeselas a (nuestro Maestro) Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y también a su familia. Ciertamente Tú eres Hamîd y Maŷîd.

RABBANÂ ÂTINÂ

¡Yâ Rabbî! (¡Oh my Señor)! Danos el bien en este mundo y en la Otra Vida y protégenos del castigo del Fuego. ¡Oh el más compasivo de los compasivos! De Tu misericordia…

---

[1] Esta parte se añade cuando se hace namâz de ŷanâza.

LA SÚPLICA QUNÛT

¡Oh Allah! Solicitamos Tu ayuda. Imploramos Tu perdón. Pedimos Tu guía. Nos arrepentinos ante Tí y tenemos tawakkul en Tí. A Tí alabamos como causa de todo bien. A tí agradecemos (Tus bendiciones) y nosotros no rechazamos Tus bendiciones. Rechazamos y abandonamos al que hace fisq y fuŷur en contra Tuya. [Fisq significa pecado, transgresión. Fuŷur significa libertinaje, seguir los deseos del nafs y cometer pecados].

¡Oh Allah! Solo a Tí adoramos, solo a Tí hacemos namâz, solo ante Tí hacemos saŷda, hacia Tí corremos y en Tí buscamos refugio. Confiamos en Tu misericordia y tememos Tu castigo. Tu castigo alcanzará sin duda alguna a los incrédulos que cubren la verdad.

اَلتَّلْقِينُ لِلْمَيِّتَةِ

عَلَيْكِ سَلَامُ اللّٰهِ يَا اَمَةَ اللّٰهِ بِنْتَ عَبْدِ اللّٰهِ (٣ دفعه) كُلُّ شَيْءٍ هَالِكٌ اِلَّا وَجْهَهُ، لَهُ الْمُلْكُ وَ لَهُ الْحُكْمُ وَ اِلَيْهِ تُرْجَعُونَ. فَاعْلَمِي بِاَنَّ هٰذَا آخِرُ مَنْزِلِكِ مِنْ مَنَازِلِ الدُّنْيَا وَ اَوَّلُ مَنْزِلِكِ مِنْ مَنَازِلِ الْآخِرَةِ. وَ اعْلَمِي بِاَنَّكِ خَرَجْتِ مِنْ دَارِ الدُّنْيَا الدَّنِيَّةِ وَ وَصَلْتِ اِلٰى دَارِ الْعُقْبٰى الْاَبَدِيَّةِ. خَرَجْتِ مِنْ دَارِ الْغُرُورِ وَ وَصَلْتِ اِلٰى دَارِ السُّرُورِ. خَرَجْتِ مِنْ دَارِ الْفَنَاءِ وَ وَصَلْتِ اِلٰى دَارِ الْبَقَاءِ. وَ اعْلَمِي بِاَنَّ الْآنَ الْآنَ قَدْ يَنْزِلُ بِكِ الْمَلَكَانِ الرَّفِيقَانِ الشَّفِيقَانِ الْاَسْوَدَانِ الْوَجْهَانِ وَ الْاَزْرَقَانِ الْعَيْنَانِ، اَحَدُهُمَا مُنْكَرٌ وَ آخَرُهُمَا نَكِيرٌ لَا تَخَافِي عَنْهُمَا وَ لَا تَحْزَنِي فَاِنَّهُمَا عَبْدَانِ مَأْمُورَانِ مِنْ قِبَلِ الرَّحْمٰنِ، سَائِلَانِ عَنْكِ وَ قَائِلَانِ لَكِ: مَنْ رَبُّكِ وَ مَنْ نَبِيُّكِ وَ مَا دِينُكِ وَ مَا اِمَامُكِ وَ مَا قِبْلَتُكِ وَ مَنْ اِخْوَانُكِ وَ مَنْ اَخَوَاتُكِ فَقُولِي فِي جَوَابِهِمَا بِلَفْظٍ فَصِيحٍ وَ لِسَانٍ صَرِيحٍ: اَللّٰهُ رَبِّي وَ مُحَمَّدٌ نَبِيِّي، وَ الْاِسْلَامُ دِينِي وَ الْقُرْآنُ اِمَامِي وَ الْكَعْبَةُ قِبْلَتِي وَ الْمُؤْمِنُونَ اِخْوَانِي وَ الْمُؤْمِنَاتُ اَخَوَاتِي. فَاعْلَمِي بِاَنَّ الْمَوْتَ حَقٌّ وَ الْقَبْرَ حَقٌّ وَ سُؤَالَ الْمُنْكَرِ وَ النَّكِيرِ حَقٌّ وَ الْحَشْرَ حَقٌّ وَ النَّشْرَ حَقٌّ وَ الْحِسَابَ حَقٌّ وَ الْمِيزَانَ حَقٌّ وَ الصِّرَاطَ حَقٌّ وَ الْجَنَّةَ لِلْمُؤْمِنِينَ حَقٌّ وَ النَّارَ لِلْكَافِرِينَ حَقٌّ. مِنْهَا خَلَقْنَاكُمْ وَ فِيهَا نُعِيدُكُمْ وَ مِنْهَا نُخْرِجُكُمْ تَارَةً اُخْرٰى. اُذْكُرِي الْعَهْدَ الَّذِي كُنْتِ عَلَيْهِ فِي دَارِ الدُّنْيَا الدَّنِيَّةِ وَ هُوَ شَهَادَةُ اَنْ لَا اِلٰهَ اِلَّا اللّٰهُ وَ اَنَّ مُحَمَّداً رَسُولُ اللّٰهِ. اَللّٰهُمَّ ثَبِّتْهَا عَلَى الْجَوَابِ وَ اَنْطِقْهَا بِالصِّدْقِ وَ الصَّوَابِ [اَللّٰهُمَّ اِنْ كَانَتْ مُحْسِنَةً فَزِدْ فِي اِحْسَانِهَا وَ اِنْ كَانَتْ مُسِيئَةً فَاغْفِرْ لَهَا وَ ارْحَمْهَا وَ تَجَاوَزْ عَنْهَا]

«٣ دفعه» آمِينَ. وَ الْحَمْدُ لِلّٰهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ.

اَلتَّلْقِينُ لِلْمَيِّتِ

عَلَيْكَ سَلَامُ اللّٰهِ يَا عَبْدَ اللّٰهِ ابْنَ عَبْدِ اللّٰهِ (٣ دفعه) كُلُّ شَيْءٍ هَالِكٌ اِلَّا وَجْهَهٗ، لَهُ الْمُلْكُ وَ لَهُ الْحُكْمُ وَ اِلَيْهِ تُرْجَعُونَ. فَاعْلَمْ بِاَنَّ هٰذَا آخِرُ مَنْزِلِكَ مِنْ مَنَازِلِ الدُّنْيَا وَ اَوَّلُ مَنْزِلِكَ مِنْ مَنَازِلِ الْآخِرَةِ. وَ اعْلَمْ بِاَنَّكَ خَرَجْتَ مِنْ دَارِ الدُّنْيَا الدَّنِيَّةِ وَ وَصَلْتَ اِلٰى دَارِ الْعُقْبٰى الْاَبَدِيَّةِ. خَرَجْتَ مِنْ دَارِ الْغُرُورِ وَ وَصَلْتَ اِلٰى دَارِ السُّرُورِ. خَرَجْتَ مِنْ دَارِ الْفَنَاءِ وَ وَصَلْتَ اِلٰى دَارِ الْبَقَاءِ. وَ اعْلَمْ بِاَنَّ الْآنَ الْآنَ قَدْ يَنْزِلُ بِكَ الْمَلَكَانِ الرَّفِيقَانِ الشَّفِيقَانِ الْاَسْوَدَانِ الْوَجْهَانِ وَ الْاَزْرَقَانِ الْعَيْنَانِ، اَحَدُهُمَا مُنْكَرٌ وَآخَرُهُمَا نَكِيرٌ لَا تَخَفْ عَنْهُمَا وَ لَاتَحْزَنْ فَاِنَّهُمَا عَبْدَانِ مَأْمُورَانِ مِنْ قِبَلِ الرَّحْمٰنِ، سَائِلَانِ عَنْكَ وَ قَائِلَانِ لَكَ: مَنْ رَبُّكَ وَ مَنْ نَبِيُّكَ وَ مَا دِينُكَ وَ مَا اِمَامُكَ وَ مَا قِبْلَتُكَ وَ مَنْ اِخْوَانُكَ وَ مَنْ اَخَوَاتُكَ فَقُلْ فِي جَوَابِهِمَا بِلَفْظٍ فَصِيحٍ وَ لِسَانٍ صَرِيحٍ: اَللّٰهُ رَبِّي وَ مُحَمَّدٌ نَبِيِّي، وَ الْاِسْلَامُ دِينِي وَ الْقُرْآنُ اِمَامِي وَ الْكَعْبَةُ قِبْلَتِي وَ الْمُؤْمِنُونَ اِخْوَانِي وَ الْمُؤْمِنَاتُ اَخَوَاتِي. فَاعْلَمْ بِاَنَّ الْمَوْتَ حَقٌّ وَ الْقَبْرَ حَقٌّ وَسُؤَالَ الْمُنْكَرِ وَ النَّكِيرِ حَقٌّ وَ الْحَشْرَ حَقٌّ وَ النَّشْرَ حَقٌّ وَالْحِسَابَ حَقٌّ وَ الْمِيزَانَ حَقٌّ وَالصِّرَاطَ حَقٌّ وَالْجَنَّةَ لِلْمُؤْمِنِينَ حَقٌّ وَ النَّارَ لِلْكَافِرِينَ حَقٌّ. مِنْهَا خَلَقْنَاكُمْ وَ فِيهَا نُعِيدُكُمْ وَ مِنْهَا نُخْرِجُكُمْ تَارَةً اُخْرٰى. اُذْكُرِ الْعَهْدَ الَّذِي كُنْتَ عَلَيْهِ فِي دَارِ الدُّنْيَا الدَّنِيَّةِ وَ هُوَ شَهَادَةُ اَنْ لَا اِلٰهَ اِلَّا اللّٰهُ وَ اَنَّ مُحَمَّدًا رَسُولُ اللّٰهِ. اَللّٰهُمَّ ثَبِّتْهُ عَلَى الْجَوَابِ وَ اَنْطِقْهُ بِالصِّدْقِ وَ الصَّوَابِ [اَللّٰهُمَّ اِنْ كَانَ مُحْسِنًا فَزِدْ فِي اِحْسَانِهِ وَ اِنْ كَانَ مُسِيئًا فَاغْفِرْ لَهُ وَ ارْحَمْهُ وَ تَجَاوَزْ عَنْهُ]

«٣ دفعه» آمِينَ. وَ الْحَمْدُ لِلّٰهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ.

وَ التَّابِعِينَ الْاَخْيَارِ وَ الْاَبْرَارِ (رِضْوَانُ اللّٰهِ عَلَيْهِمْ اَجْمَعِينَ).

اَيُّهَا الْمُؤْمِنُونَ الْحَاضِرُونَ! اِتَّقُوا اللّٰهَ وَ اَطِيعُوهُ اُوصِيكُمْ عِبَادَ اللّٰهِ بِتَقْوَى اللّٰهِ، وَ اعْلَمُوا اَنَّ اِلَى اللّٰهِ الْمُنْتَهٰى، وَ اَنَّهُ هُوَ اَمَاتَ وَ اَحْيَا، اِنَّ هٰذِهِ تَذْكِرَةٌ لِمَنْ يَخْشٰى، وَ اِلَى اللّٰهِ الْمُشْتَكٰى. (اَعُوذُ بِاللّٰهِ مِنَ الشَّيْطَانِ الرَّجِيمِ): «يَوْمَ لَا يَنْفَعُ مَالٌ وَ لَا بَنُونَ اِلَّا مَنْ اَتَى اللّٰهَ بِقَلْبٍ سَلِيمٍ»

الخطبة الثانية

اَلْحَمْدُ لِلّٰهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ اَلْحَمْدُ لِلّٰهِ الَّذِي هَدٰينَا لِلْاِيمَانِ وَ الصَّلٰوةُ وَ السَّلَامُ عَلٰى مُحَمَّدٍ صَاحِبِ الْفَضْلِ وَ الْاِحْسَانِ الْمُنَزَّلِ عَلَيْهِ فِي مُحْكَمِ كِتَابِهِ تَعْظِيمًا وَ تَكْرِيمًا (اَعُوذُ بِاللّٰهِ مِنَ الشَّيْطَانِ الرَّجِيمِ) «اِنَّ اللّٰهَ وَ مَلٰٓئِكَتَهُ يُصَلُّونَ عَلَى النَّبِيِّ يَآ اَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا صَلُّوا عَلَيْهِ وَ سَلِّمُوا تَسْلِيمًا».

اَللّٰهُمَّ صَلِّ وَ سَلِّمْ وَ بَارِكْ عَلٰى سَيِّدِنَا مُحَمَّدٍ وَ عَلٰى آلِ سَيِّدِنَا مُحَمَّدٍ. يَا اَللّٰهُ بِكَ تَحَصَّنْتُ «٣ دفعه» وَ بِعَبْدِكَ وَ رَسُولِكَ سَيِّدِنَا مُحَمَّدٍ (ﷺ) اِسْتَجَرْتُ «٣ دفعه» اَللّٰهُمَّ اغْفِرْ لِلْمُؤْمِنِينَ وَ الْمُؤْمِنَاتِ وَالْمُسْلِمِينَ و الْمُسْلِمَاتِ اَلْاَحْيَآءِ مِنْهُمْ وَ الْاَمْوَاتِ اٰمِينْ.

وَ الْحَمْدُ لِلّٰهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ.

(اَعُوذُ بِاللّٰهِ مِنَ الشَّيْطَانِ الرَّجِيمِ): «اِنَّ اللّٰهَ يَأْمُرُ بِالْعَدْلِ وَ الْاِحْسَانِ وَ اِيتَاءِ ذِي الْقُرْبٰى وَ يَنْهٰى عَنِ الْفَحْشَآءِ وَ الْمُنْكَرِ وَ الْبَغْيِ يَعِظُكُمْ لَعَلَّكُمْ تَذَكَّرُونَ. وَ لَذِكْرُ اللّٰهِ اَكْبَرُ وَ اللّٰهُ يَعْلَمُ مَا تَصْنَعُونَ».

خُطْبَةُ الْجُمُعَةِ

الخطبة الاولى

اَلْحَمْدُ لِلّٰهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ اَضْعَافَ مَا حَمِدَهُ جَمِيعُ خَلْقِهٖ كَمَا يُحِبُّ وَ يَرْضٰى، وَ الصَّلَاةُ وَ السَّلَامُ عَلٰى مَنْ اَرْسَلَهُ رَحْمَةً لِلْعَالَمِينَ، كُلَّمَا ذَكَرَهُ الذَّاكِرُونَ وَ غَفَلَ عَنْ ذِكْرِهِ الْغَافِلُونَ كَمَا يَنْبَغِي وَ يَحْرٰى، وَ عَلٰى آلِهٖ وَ اَصْحَابِهٖ وَ اَزْوَاجِهٖ وَ اَوْلَادِهِ الْبَرَرَةِ التُّقٰى وَ النُّقٰى، خُصُوصًا مِنْهُمْ عَلَى الشَّيْخِ الشَّفِيقِ، قَاتِلِ الْكَفَرَةِ وَ الزَّنَادِيقِ، اَلْمُلَقَّبِ بِالْعَتِيقِ، فِي الْغَارِ الرَّفِيقِ اَلْاِمَامِ عَلَى التَّحْقِيقِ خَلِيفَةِ رَسُولِ اللّٰهِ (ﷺ) اَبِي بَكْرِ نِ الصِّدِّيقِ (رَضِيَ اللّٰهُ عَنْهُ). ثُمَّ السَّلَامُ مِنَ الْمَلِكِ الْوَهَّابِ، عَلَى الْاَمِيرِ الْاَوَّابِ، زَيْنِ الْاَصْحَابِ، مُجَاوِرِ الْمِنْبَرِ وَ الْمِحْرَابِ، اَلنَّاطِقِ بِالْحَقِّ وَ الصِّدْقِ وَ الصَّوَابِ، اَمِيرِ الْمُؤْمِنِينَ عُمَرَ بْنِ الْخَطَّابِ (رَضِيَ اللّٰهُ تَعَالٰى عَنْهُ). ثُمَّ السَّلَامُ مِنَ الْمَلِكِ الْمَنَّانِ، عَلَى الْاَمِيرِ الْاَمَانِ، حَبِيبِ الرَّحْمٰنِ، صَاحِبِ الْحَيَاءِ وَ الْاِحْسَانِ، اَلشَّهِيدِ فِي اَثْنَاءِ تِلَاوَةِ الْقُرْاٰنِ، اَمِيرِ الْمُؤْمِنِينَ عُثْمَانَ بْنِ عَفَّانَ (رَضِيَ اللّٰهُ عَنْهُ). ثُمَّ السَّلَامُ مِنَ الْمَلِكِ الْوَلِيِّ، عَلَى الْاَمِيرِ الْوَصِيِّ، اِبْنِ عَمِّ النَّبِيِّ، قَالِعِ الْبَابِ الْخَيْبَرِي، زَوْجِ فَاطِمَةَ الزَّهْرَاءِ بِنْتِ النَّبِيِّ اَمِيرِ الْمُؤْمِنِينَ اَسَدِ اللّٰهِ الْغَالِبِ، عَلِيِّ بْنِ اَبِي طَالِبٍ (رَضِيَ اللّٰهُ عَنْهُ). وَعَلَى الْاِمَامَيْنِ الْهُمَامَيْنِ السَّعِيدَيْنِ الشَّهِيدَيْنِ الْمَظْلُومَيْنِ الْمَقْبُولَيْنِ، اَلْحَسِيبَيْنِ النَّسِيبَيْنِ، سَيِّدَيْ شُبَّانِ اَهْلِ الْجَنَّةِ، وَ قُرَّتَيْ اَعْيُنِ اَهْلِ السُّنَّةِ، اَلْحَسَنِ وَ الْحُسَيْنِ (رَضِيَ اللّٰهُ عَنْهُمَا). وَعَلَى الْعَمَّيْنِ الْمُعَظَّمَيْنِ الْاَسْعَدَيْنِ الْاَمْجَدَيْنِ، الْاَكْرَمَيْنِ عِنْدَ اللّٰهِ وَالنَّاسِ، حَمْزَةَ وَالْعَبَّاسِ (رَضِيَ اللّٰهُ عَنْهُمَا) وَعَلٰى جَمِيعِ الْمُهَاجِرِينَ وَالْاَنْصَارِ،

هٰذَا الدُّعَاءُ لِلْمَيِّتِ فِى صَلاَةِ الْجَنَازَةِ

اَللّٰهُمَّ اغْفِرْ لِحَيِّنَا وَ مَيِّتِنَا وَ شَاهِدِنَا وَ غَائِبِنَا وَ صَغِيرِنَا وَ كَبِيرِنَا وَ ذَكَرِنَا وَ اُنْثَانَا * اَللّٰهُمَّ مَنْ اَحْيَيْتَهُ (هَا) [1] مِنَّا فَاَحْيِهِ (هَا) عَلَى الْاِسْلاَمِ وَ مَنْ تَوَفَّيْتَهُ (هَا) مِنَّا فَتَوَفَّهُ (هَا) عَلَى الْاِيمَانِ * وَ خُصَّ هٰذَا الْمَيِّتَ (هٰذِهِ الْمَيِّتَةَ) بِالرَّوْحِ وَ الرَّاحَةِ وَ الرَّحْمَةِ وَ الْمَغْفِرَةِ وَ الرِّضْوَانِ * اَللّٰهُمَّ اِنْ كَانَ (كَانَتْ) مُحْسِنًا (مُحْسِنَةً) فَزِدْ فِى اِحْسَانِهِ (هَا) وَ اِنْ كَانَ (كَانَتْ) مُسِيئًا (مُسِيئَةً) فَتَجَاوَزْ عَنْهُ (هَا) وَ لَقِّهِ (هَا) الْاَمْنَ وَ الْبُشْرٰى وَ الْكَرَامَةَ وَ الزُّلْفٰى * اَللّٰهُمَّ اجْعَلْ قَبْرَهُ (هَا) رَوْضَةً مِنْ رِيَاضِ الْجِنَانِ وَ لاَ تَجْعَلْ قَبْرَهُ (هَا) حُفْرَةً مِنْ حُفَرِ النِّيرَانِ * رَبِّ اغْفِرْ لِى وَ لِوَالِدَىَّ وَ لِلْمُؤْمِنِينَ وَ الْمُؤْمِنَاتِ وَ لِجَمِيعِ الْمُسْلِمِينَ وَ الْمُسْلِمَاتِ اَلْاَحْيَاءِ مِنْهُمْ وَ الْاَمْوَاتِ بِرَحْمَتِكَ يَا اَرْحَمَ الرَّاحِمِينَ.

---

[1] Si el muerto es una mujer, se dice lo que contiene el paréntesis

تَسْبِيحَاتُ التَّرَاوِيحِ

[1] ـ سُبْحَانَ ذِى الْمُلْكِ وَ الْمَلَكُوتِ، سُبْحَانَ ذِى الْعِزَّةِ وَ الْعَظَمَةِ وَ الْجَلَالِ وَ الْجَمَالِ وَ الْجَبَرُوتِ، سُبْحَانَ الْمَلِكِ الْمَوْجُودِ، سُبْحَانَ الْمَلِكِ الْمَعْبُودِ، سُبْحَانَ الْمَلِكِ الْحَيِّ الَّذِى لَا يَنَامُ وَ لَايَمُوتُ. سُبُّوحٌ قُدُّوسٌ رَبُّنَا وَرَبُّ الْمَلَٰٓئِكَةِ وَالرُّوحِ.

[2] ـ مَرْحَبًا، مَرْحَبًا، مَرْحَبًا يَا شَهْرَ رَمَضَانَ، مَرْحَبًا مَرْحَبًا مَرْحَبًا يَا شَهْرَ الْبَرَكَةِ وَ الْغُفْرَانِ، مَرْحَبًا مَرْحَبًا مَرْحَبًا يَا شَهْرَ التَّسْبِيحِ وَ التَّهْلِيلِ وَ الذِّكْرِ وَ تِلَاوَةِ الْقُرْآنِ. اَوَّلُ هُوَ آخِرٌ هُوَ ظَاهِرٌ هُوَ بَاطِنٌ هُوَ، يَا مَنْ لَا اِلٰهَ اِلَّا هُوَ.

[3] ـ اَللّٰهُمَّ صَلِّ عَلٰى سَيِّدِنَا مُحَمَّدٍ وَ عَلٰى آلِ سَيِّدِنَا مُحَمَّدٍ بِعَدَدِ كُلِّ دَاءٍ وَ دَوَاءٍ وَ بَارِكْ وَ سَلِّمْ عَلَيْهِ وَ عَلَيْهِمْ كَثِيرًا.

[4] ـ يَا حَنَّانُ، يَا مَنَّانُ، يَا دَيَّانُ، يَا بُرْهَانُ، يَا ذَا الْفَضْلِ وَ الْاِحْسَانِ، نَرْجُو الْعَفْوَ وَ الْغُفْرَانَ وَ اجْعَلْنَا مِنْ عُتَقَاءِ شَهْرِ رَمَضَانَ، بِحُرْمَةِ الْقُرْآنِ.

Notas con respecto al tasbîhât-ut-tarâwîh:

[1] Se recita cuando se va a hacer namâz de tarawih.

[2] Tras el 15 día de Ramadân, se dice ‘alwadâ’ en vez de ‘marhabâ’.

[3] Se recita entre cada namâz of tarawih.

[4] Invocación que se dice una vez hecho el namâz de tarawih.

اَللّٰهُمَّ حَرِّمْ شَعْرِى وَبَشَرِى عَلَى النَّارِ * وَاَظِلَّنِى تَحْتَ ظِلِّ عَرْشِكَ يَوْمَ لَا ظِلَّ اِلاَّ ظِلُّ عَرْشِكَ *

اَللّٰهُمَّ اجْعَلْنِى مِنَ الَّذِينَ يَسْتَمِعُونَ الْقَوْلَ فَيَتَّبِعُونَ اَحْسَنَهُ * اَللّٰهُمَّ اَعْتِقْ رَقَبَتِى مِنَ النَّارِ *

اَللّٰهُمَّ ثَبِّتْ قَدَمَىَّ عَلَى الصِّرَاطِ يَوْمَ تَزِلُّ فِيهِ الْاَقْدَامُ *

اَللّٰهُمَّ لَا تَطْرُدْ قَدَمَىَّ عَلَى الصِّرَاطِ يَوْمَ تَطْرُدُ كُلَّ اَقْدَامِ اَعْدَائِكَ * اَللّٰهُمَّ اجْعَلْ سَعْيِى مَشْكُوراً وَ ذَنْبِى مَغْفُوراً وَ عَمَلِى مَقْبُولاً وَ تِجَارَتِى لَنْ تَبُورَ * سُبْحَانَكَ اللّٰهُمَّ وَ بِحَمْدِكَ * اَشْهَدُ اَنْ لَآ اِلٰهَ اِلاَّ اَنْتَ وَحْدَكَ لَا شَرِيكَ لَكَ وَاَنَّ مُحَمَّداً عَبْدُكَ وَ رَسُولُكَ

بِسْـــمِ اللّٰـهِ الْعَظِيمِ * وَ الْحَمْدُ لِلّٰهِ عَلٰى دِينِ الْاِسْلَامِ * وَ عَلٰى تَوْفِيقِ الْاِيمَانِ * اَلْحَمْدُ لِلّٰهِ الَّذِى جَعَلَ الْمَآءَ طَهُورًا * وَ جَعَلَ الْاِسْلَامَ نُورًا *

اَللّٰهُمَّ اسْقِنِى مِنْ حَوْضِ نَبِيِّكَ كَاْسًا لَآ اَظْمَأُ بَعْدَهٗ اَبَدًا * اَللّٰهُمَّ اَرِحْنِى رَائِحَةَ الْجَنَّةِ وَ ارْزُقْنِى مِنْ نَعِيمِهَا * وَ لَا تُرِحْنِى رَائِحَةَ النَّارِ *

اَللّٰهُمَّ بَيِّضْ وَجْهِى بِنُورِكَ يَوْمَ تَبْيَضُّ وُجُوهُ اَوْلِيَآئِكَ وَ لَا تُسَوِّدْ وَجْهِى بِذُنُوبِى يَوْمَ تَسْوَدُّ وُجُوهُ اَعْدَآئِكَ اَللّٰهُمَّ اَعْطِنِى كِتَابِى بِيَمِينِى وَ حَاسِبْنِى حِسَابًا يَسِيرًا * اَللّٰهُمَّ لَا تُعْطِنِى كِتَابِى بِشِمَالِى وَ لَا مِنْ وَرَآءِ ظَهْرِى وَ لَا تُحَاسِبْنِى حِسَابًا شَدِيدًا *

رَبَّنَآ اٰتِنَا فِي الدُّنْيَا حَسَنَةً وَّفِي الْاٰخِرَةِ حَسَنَةً وَّقِنَا عَذَابَ النَّارِ

بِرَحْمَتِكَ يَآ اَرْحَمَ الرّٰحِمِيْنَ

رَبَّنَا اغْفِرْ لِيْ وَلِوَالِدَيَّ وَلِلْمُؤْمِنِيْنَ يَوْمَ يَقُوْمُ الْحِسَابُ

اَللّٰهُمَّ اِنَّا نَسْتَعِيْنُكَ وَنَسْتَغْفِرُكَ وَنَسْتَهْدِيْكَ ○ وَنُؤْمِنُ بِكَ وَنَتُوْبُ اِلَيْكَ ○ وَنَتَوَكَّلُ عَلَيْكَ ○ وَنُثْنِيْ عَلَيْكَ الْخَيْرَ كُلَّهٗ نَشْكُرُكَ وَلَا نَكْفُرُكَ ○ وَنَخْلَعُ وَنَتْرُكُ مَنْ يَّفْجُرُكَ ○

اَللّٰهُمَّ اِيَّاكَ نَعْبُدُ وَلَكَ نُصَلِّيْ وَنَسْجُدُ ○ وَاِلَيْكَ نَسْعٰى وَنَحْفِدُ ○ نَرْجُوْ رَحْمَتَكَ وَنَخْشٰى عَذَابَكَ ○ اِنَّ عَذَابَكَ بِالْكُفَّارِ مُلْحِقٌ ○

اٰمَنْتُ بِاللّٰهِ وَمَلٰٓئِكَتِهٖ وَكُتُبِهٖ وَرُسُلِهٖ وَالْيَوْمِ الْاٰخِرِ وَبِالْقَدَرِ خَيْرِهٖ وَشَرِّهٖ مِنَ اللّٰهِ تَعَالٰى وَالْبَعْثُ بَعْدَ الْمَوْتِ حَقٌّ ○ اَشْهَدُ اَنْ لَّآ اِلٰهَ اِلَّا اللّٰهُ ○ وَاَشْهَدُ اَنَّ مُحَمَّدًا عَبْدُهٗ وَرَسُوْلُهٗ

سُبْحَانَكَ اللّٰهُمَّ وَبِحَمْدِكَ ○ وَتَبَارَكَ اسْمُكَ ○ وَتَعَالٰى
جَدُّكَ ○ وَجَلَّ ثَنَآؤُكَ ○ وَلَآ اِلٰهَ غَيْرُكَ ○

اَلتَّحِيَّاتُ لِلّٰهِ وَالصَّلَوَاتُ وَالطَّيِّبَاتُ ○ اَلسَّلَامُ عَلَيْكَ
اَيُّهَا النَّبِيُّ وَرَحْمَةُ اللّٰهِ وَبَرَكَاتُهٗ ○ اَلسَّلَامُ عَلَيْنَا وَعَلٰى
عِبَادِ اللّٰهِ الصَّالِحِيْنَ ○ اَشْهَدُ اَنْ لَّآ اِلٰهَ اِلَّا اللّٰهُ ○ وَاَشْهَدُ
اَنَّ مُحَمَّدًا عَبْدُهٗ وَرَسُوْلُهٗ ○

اَللّٰهُمَّ صَلِّ عَلٰى مُحَمَّدٍ وَّعَلٰٓى اٰلِ مُحَمَّدٍ ○ كَمَا صَلَّيْتَ
عَلٰٓى اِبْرَاهِيْمَ وَعَلٰٓى اٰلِ اِبْرَاهِيْمَ ○ اِنَّكَ حَمِيْدٌ مَّجِيْدٌ

اَللّٰهُمَّ بَارِكْ عَلٰى مُحَمَّدٍ وَّعَلٰٓى اٰلِ مُحَمَّدٍ ○ كَمَا بَارَكْتَ
عَلٰٓى اِبْرَاهِيْمَ وَعَلٰٓى اٰلِ اِبْرَاهِيْمَ ○ اِنَّكَ حَمِيْدٌ مَّجِيْدٌ

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

قُلْ هُوَ اللّٰهُ اَحَدٌ ۚ ﴿١﴾ اَللّٰهُ الصَّمَدُ ۚ ﴿٢﴾ لَمْ يَلِدْ
وَلَمْ يُوْلَدْ ۙ ﴿٣﴾ وَلَمْ يَكُنْ لَّهٗ كُفُوًا اَحَدٌ ﴿٤﴾

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

قُلْ اَعُوْذُ بِرَبِّ الْفَلَقِ ۙ ﴿١﴾ مِنْ شَرِّ مَا خَلَقَ ۙ ﴿٢﴾ وَمِنْ
شَرِّ غَاسِقٍ اِذَا وَقَبَ ۙ ﴿٣﴾ وَمِنْ شَرِّ النَّفّٰثٰتِ فِي
الْعُقَدِ ۙ ﴿٤﴾ وَمِنْ شَرِّ حَاسِدٍ اِذَا حَسَدَ ﴿٥﴾

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

قُلْ اَعُوْذُ بِرَبِّ النَّاسِ ۙ ﴿١﴾ مَلِكِ النَّاسِ ۙ ﴿٢﴾ اِلٰهِ
النَّاسِ ۙ ﴿٣﴾ مِنْ شَرِّ الْوَسْوَاسِ الْخَنَّاسِ ۙ ﴿٤﴾ اَلَّذِيْ
يُوَسْوِسُ فِيْ صُدُوْرِ النَّاسِ ۙ ﴿٥﴾
مِنَ الْجِنَّةِ وَالنَّاسِ ﴿٦﴾

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

اِنَّآ اَعْطَيْنٰكَ الْكَوْثَرَ ؕ (١) فَصَلِّ لِرَبِّكَ وَانْحَرْ ؕ (٢)
اِنَّ شَانِئَكَ هُوَ الْاَبْتَرُ (٣)

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

قُلْ يٰٓاَيُّهَا الْكٰفِرُوْنَ ۙ (١) لَآ اَعْبُدُ مَا تَعْبُدُوْنَ ۙ (٢)
وَلَآ اَنْتُمْ عٰبِدُوْنَ مَآ اَعْبُدُ ۚ (٣) وَلَآ اَنَا عَابِدٌ مَّا عَبَدْتُّمْ ۙ (٤)
وَلَآ اَنْتُمْ عٰبِدُوْنَ مَآ اَعْبُدُ ؕ (٥) لَكُمْ دِيْنُكُمْ وَلِيَ دِيْنِ (٦)

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

اِذَا جَآءَ نَصْرُ اللّٰهِ وَالْفَتْحُ ۙ (١) وَرَاَيْتَ النَّاسَ
يَدْخُلُوْنَ فِيْ دِيْنِ اللّٰهِ اَفْوَاجًا ۙ (٢) فَسَبِّحْ بِحَمْدِ رَبِّكَ
وَاسْتَغْفِرْهُ ؕ اِنَّهٗ كَانَ تَوَّابًا (٣)

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

تَبَّتْ يَدَآ اَبِيْ لَهَبٍ وَّتَبَّ ؕ (١) مَآ اَغْنٰى عَنْهُ مَالُهٗ وَمَا
كَسَبَ ؕ (٢) سَيَصْلٰى نَارًا ذَاتَ لَهَبٍ ۚ (٣) وَّامْرَاَتُهٗ ؕ
حَمَّالَةَ الْحَطَبِ ۚ (٤) فِيْ جِيْدِهَا حَبْلٌ مِّنْ مَّسَدٍ (٥)

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

اَلَمْ تَرَ كَيْفَ فَعَلَ رَبُّكَ بِاَصْحٰبِ الْفِيْلِ ﴿١﴾ اَلَمْ يَجْعَلْ كَيْدَهُمْ
فِيْ تَضْلِيْلٍ ﴿٢﴾ وَّاَرْسَلَ عَلَيْهِمْ طَيْرًا اَبَابِيْلَ ﴿٣﴾ تَرْمِيْهِمْ
بِحِجَارَةٍ مِّنْ سِجِّيْلٍ ﴿٤﴾ فَجَعَلَهُمْ كَعَصْفٍ مَّاْكُوْلٍ ﴿٥﴾

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

لِاِيْلٰفِ قُرَيْشٍ ﴿١﴾ اٖيْلٰفِهِمْ رِحْلَةَ الشِّتَآءِ وَالصَّيْفِ
﴿٢﴾ فَلْيَعْبُدُوْا رَبَّ هٰذَا الْبَيْتِ ﴿٣﴾ الَّذِيْٓ اَطْعَمَهُمْ
مِّنْ جُوْعٍ وَّاٰمَنَهُمْ مِّنْ خَوْفٍ ﴿٤﴾

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

اَرَاَيْتَ الَّذِيْ يُكَذِّبُ بِالدِّيْنِ ﴿١﴾ فَذٰلِكَ الَّذِيْ
يَدُعُّ الْيَتِيْمَ ﴿٢﴾ وَلَا يَحُضُّ عَلٰى طَعَامِ الْمِسْكِيْنِ ﴿٣﴾
فَوَيْلٌ لِّلْمُصَلِّيْنَ ﴿٤﴾ الَّذِيْنَ هُمْ عَنْ صَلَاتِهِمْ سَاهُوْنَ
﴿٥﴾ الَّذِيْنَ هُمْ يُرَآءُوْنَ ﴿٦﴾ وَيَمْنَعُوْنَ الْمَاعُوْنَ ﴿٧﴾

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

اَللّٰهُ لَآ اِلٰهَ اِلَّا هُوَ ۚ اَلْحَيُّ الْقَيُّوْمُ ۚ لَا تَاْخُذُهٗ سِنَةٌ وَّلَا نَوْمٌ ؕ
لَهٗ مَا فِي السَّمٰوٰتِ وَمَا فِي الْاَرْضِ ؕ مَنْ ذَا الَّذِيْ يَشْفَعُ عِنْدَهٗٓ اِلَّا
بِاِذْنِهٖ ؕ يَعْلَمُ مَا بَيْنَ اَيْدِيْهِمْ وَمَا خَلْفَهُمْ ۚ وَلَا يُحِيْطُوْنَ بِشَيْءٍ
مِّنْ عِلْمِهٖٓ اِلَّا بِمَا شَآءَ ۚ وَسِعَ كُرْسِيُّهُ السَّمٰوٰتِ وَالْاَرْضَ ۚ
وَلَا يَـُٔوْدُهٗ حِفْظُهُمَا ۚ وَهُوَ الْعَلِيُّ الْعَظِيْمُ ﴿٢٥٥﴾

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

اِنَّآ اَنْزَلْنٰهُ فِيْ لَيْلَةِ الْقَدْرِ ۚ ﴿١﴾ وَمَآ اَدْرٰىكَ مَا لَيْلَةُ الْقَدْرِ ؕ ﴿٢﴾
لَيْلَةُ الْقَدْرِ خَيْرٌ مِّنْ اَلْفِ شَهْرٍ ؕ ﴿٣﴾ تَنَزَّلُ الْمَلٰٓئِكَةُ وَالرُّوْحُ
فِيْهَا بِاِذْنِ رَبِّهِمْ ۚ مِنْ كُلِّ اَمْرٍ ۙ ﴿٤﴾ سَلٰمٌ ۛ هِيَ حَتّٰى مَطْلَعِ الْفَجْرِ ﴿٥﴾

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

وَالْعَصْرِ ۙ ﴿١﴾ اِنَّ الْاِنْسَانَ لَفِيْ خُسْرٍ ۙ ﴿٢﴾ اِلَّا الَّذِيْنَ اٰمَنُوْا
وَعَمِلُوا الصّٰلِحٰتِ وَتَوَاصَوْا بِالْحَقِّ وَتَوَاصَوْا بِالصَّبْرِ ﴿٣﴾

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ

اَلْحَمْدُ لِلّٰهِ رَبِّ الْعَالَمِيْنَ ○ وَالصَّلٰوةُ وَالسَّلَامُ
عَلٰى رَسُوْلِنَا مُحَمَّدٍ وَّعَلٰى اٰلِهٖ وَصَحْبِهٖ اَجْمَعِيْنَ ○

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ ○

اَلْحَمْدُ لِلّٰهِ رَبِّ الْعَالَمِيْنَ ○ اَلرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ ○
مَالِكِ يَوْمِ الدِّيْنِ ○ اِيَّاكَ نَعْبُدُ وَاِيَّاكَ نَسْتَعِيْنُ ○
اِهْدِنَا الصِّرَاطَ الْمُسْتَقِيْمَ ○ صِرَاطَ الَّذِيْنَ اَنْعَمْتَ
عَلَيْهِمْ غَيْرِ الْمَغْضُوْبِ عَلَيْهِمْ وَلَا الضَّآلِّيْنَ ○

SÚPLICA ISTIGFÂR (IMPLORANDO PERDÓN)

[En muchas âyat-i karîmas dice Allah: **“Recordadme con frecuencia”** y en la sûra “Idâ ŷâa”, Allah dice: **“Implorad Mi perdón. Yo aceptaré vuestras súplicas; Yo perdonaré vuestros pecados”.** Así pues, Allahu ta’âlâ nos ordena que Le pidamos perdón. Por esta razón, Hadrat Muhammad Ma’tzûm dijo en la carta 80ª del segundo volumen: “Para obedecer este mandato, yo recito la súplica istighfâr tres veces después de cada namâz y luego digo “Astaghfirullah” sesenta y siete veces. La súplica istighfâr es: “Astaghfirullahal’azîm allazî lâ ilâha illâ huw al hayyal qayyûma wa atûbu ilayh”. ¡Se debe recitar esto con mucha frecuencia! Y cada vez que se diga se debe tener presente en la mente: “¡Oh Allah! ¡Perdóname!”. Protege a la persona que lo recita, y a los que están a su alrededor, de los problemas y las dificultades. Mucha ha sido la gente que lo ha recitado. Sus beneficios siempre han sido manifiestos”. [Antes de dormir se debe decir: “Yâ Allah, yâ Allah” y añadir tres veces: “Astaghfirullah min kulli mâ karihallah”. Y se debe seguir recitando hasta quedarse dormido].

Shayj-ul-islâm Ahmad Nâmiqî Ŷâmî murió el año 536 H. [1142 d.C.]. En su libro ‘Miftâh-un-naŷât’ dice: “Si un individuo se arrepiente, hace istighfâr y cumple sus condiciones, cada calle por la que pasa y los lugares que frecuenta se sienten orgullosos de él. La luna, el sol y las estrellas rezan por él. Su tumba se convierte en un jardín del Paraíso. El que no puede conseguir una tawba eficaz debe acompañar a los que sí la consiguen. En un hadîz-i sharîf se afirma: **“El acto de adoración más valioso (‘ibâdat) es amar a los awliyâ** (los esclavos amados de Allahu ta’âlâ)”. Y también: **“Serán perdonadas todas las transgresiones del que haga tawba e istighfâr”.** [Tawba se hace con el corazón. Istighfâr se hace diciéndolo con la lengua].

SÚPLICA DEL TAWHÎD

Yâ Allah, yâ Allah. Lâ ilâha illallah Muhammadun Rasûlullah. ¡Yâ Rahmân, yâ Rahîm, yâ Afuwwu yâ Karîm, fa’fu annî warhamnî yâ arhamarrâhimîn! Tawaffenî muslimin wa alhiqnî bissâlihîn. Allahummaghfirlî wa li-âbâî wa ummahâtî wa li âbâ-i wa ummahât-i zawŷatî wa li-aŷdâdî wa ŷaddâtî wa li-abnâî wa banâtî wa li-ijwatî wa ijawâtî wa li-a’mâmî wa ammâtî wa li-ajwâlî wa hâlâtî wa li-ustâzî Abdulhakîm-i Arwâsî wa li kâffatil mu’minîna wal-mu’minât. “Rahmatullahi ta’âlâ alayhim aŷma’în”.

BOOKS PUBLISHED BY HAKİKAT KİTABEVİ

ENGLISH:

1– Endless Bliss I, 304 pp.
2– Endless Bliss II, 400 pp.
3– Endless Bliss III, 336 pp.
4– Endless Bliss IV, 432 pp.
5– Endless Bliss V, 512 pp.
6– Endless Bliss VI, 352 pp.
7– The Sunni Path, 128 pp.
8– Belief and Islam, 128 pp.
9– The Proof of Prophethood, 144 pp.
10– Answer to an Enemy of Islam, 128 pp.
11– Advice for the Muslim, 352 pp.
12– Islam and Christianity, 336 pp.
13– Could Not Answer, 432 pp.
14– Confessions of a British Spy, 128 pp.
15– Documents of the Right Word, 496 pp.
16– Why Did They Become Muslims?, 304 pp.
17– Ethics of Islam, 240 pp.
18– Sahaba 'The Blessed', 384 pp.
19– Islam's Reformers, 320 pp.
20– The Rising and the Hereafter 112 pp.
21– Miftah-ul-janna, 288 pp.
22– Book of Namâz, 240 pp.
23– O Son, 352 pp.

DEUTSCH:

1– Islam, der Weg der Sunniten, 128 Seiten
2– Glaube und Islam, 128 Seiten
3– Islam und Christentum, 352 Seiten
4– Beweis des Prophetentums, 160 Seiten
5– Geständnisse von einem Britischen Spion, 176 Seiten
6– Islamische Sitte, 288 Seiten

EN FRANÇAIS:

1– L'Islam et la Voie de Sunna, 112 pp.
2– Foi et Islam, 160 pp.
3– Islam et Christianisme, 304 pp.
4– L'évidence de la Prophétie, et les Temps de Prières, 144 pp.
5– Ar-radd al Jamil, Ayyuha'l-Walad (Al-Ghazâli), 96 pp.
6– Al-Munqid min ad'Dalâl, (Al-Ghazâli), 64 pp.

SHQIP:

1- Besimi dhe Islami, 96 fq.
2- Libri Namazit, 208 fq.
3- Rrefimet e Agjentit Anglez, 112 fq.

ESPAÑOL:

1- Creencia e Islam, 112.
2- Libro del Namâz, 224.

ПО РУССКИ:

1- Всем Нужная Вера, (128) стр.
2- Признания Английского Шпиона, (144) стр.
3- Китаб-ус-Салат (Молитвенник) Книга о намазе, (224) стр.
4- О Сын Мой (256) стр.
5- Религя Ислам (256) стр.

BOSHNJAKISHT:

1- Iman i Islam. (128) str.
2- Odgovor Neprijatelju Islama, (144) str.
3- Knjiga o Namazu, (192) str.
4- Nije Mogao Odgovoriti. (432) str.
5- Put Ehl-i Sunneta. (128) str.
6- Ispovijesti Jednog Engleskog Spijuna. (144) str.

اسماء الكتب الفارسية التي نشرها مكتبة الحقيقة

اسماء الكتب	عدد صفحاتها
١ – مكتوبات امام رباني (دفتر اول)	٦٧٢
٢ – مكتوبات امام رباني (دفتر دوم وسوم)	٦٠٨
٣ – منتخبات از مكتوبات امام رباني	٤١٦
٤ – منتخبات ازمكتوبات معصومية ويليه مسلك مجدد الف ثاني (با ترجمه اردو)	٤٣٢
٥ – مبدأ و معاد و يليه تأييد اهل سنت (امام رباني)	١٥٦
٦ – كيمياي سعادت (امام غزالي)	٦٨٨
٧ – رياض الناصحين	٣٨٤
٨ – مكاتيب شريفه (حضرة عبدالله دهلوى) ويليه المجد التالد ويليهما نامهاى خالد بغدادى	٢٨٨
٩ – در المعارف (ملفوظات حضرت عبد اللّه دهلوي)	١٦٠
١٠ – رد وهابي و يليه سيف الابرار المسلول على الفجار	١٤٤
١١ – الاصول الاربعة في ترديد الوهابية	١٢٨
١٢ – زبدة المقامات (بركات احمدية)	٤٢٤
١٣ – مفتاح النجاة لاحمد نامقي جامي ويليه نصايح عبد الله انصاري	١٢٨
١٤ – ميزان الموازين في امر الدين (در رد نصارى)	٣٠٤
١٥ – مقامات مظهرية و يليه هو الغني	٢٠٨
١٦ – مناهج العباد الى المعاد و يليه عمدة الاسلام	٣٢٠
١٧ – تحفه اثنى عشريه (عبد العزيز دهلوي)	٨١٦
١٨ – المعتمد في المعتقد (رساله توربشتي)	٢٨٨
١٩ – حقوق الاسلام ويليه مالابدّ منه ويليهما تذكرة الموتى والقبور	٢٧٢
٢٠ – مسموعات قاضى محمد زاهد از حضرت عبيد الله احرار	١٩٢
٢١ – ترغيب الصلاة	٢٨٨
٢٢ – أنيس الطالبين و عدّة السالكين	٢٠٨
٢٣ – شواهد النبوة	٣٠٤
٢٤ – عمدة المقامات	٤٨٠
٢٥– اعترافات جاسوس انگليسى به لغة فارسى ودشمنى انگليسها به إسلام	٤٨٠

الكتب العربية مع الاردوية والفارسية مع الاردوية والاردية

١ – المدارج السنية في الرد على الوهابية ويليه العقائد الصحيحة فى ترديد الوهابية النجدية	١٩٢
٢ – عقائد نظاميه (فارسي مع اردو) مع شرح قصيدة بدء الامالي ويليه احكام سماع از كيمياي سعادت ويليهما ذكر ائمه از تذكرة الاولياء ويليهما مناقب ائمه اربعه	١٦٠
٣ – الخيرات الحسان (اردو) (احمد ابن حجر مكي)	٢٢٤
٤ – ہر کسی کیلئے لازم ایمان مولانا خالد بغدادیؒ	١٤٤
٥ – انگریز جاسوس کے اعترافات	١٦٠